Mundo Argentino

20 centavos en toda la República

Año XXVII — Nº 1372
MAYO 5 DE 1937





NORMA SHEARER,

exquisito temperamento romántico de la cinematografía moderna, que se destaca por su labor en "Romeo y Julieta", el famoso drama de Shakespeare.

Foto Metro-Goldwyn-Mayer.

Mundo Argentino

"LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA"

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029.

Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (33) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Once notas

Nueve cuentos

Labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

LA VIDA CARA Y LA ESPECULACION

MIENTRAS en Buenos Aires la Dirección de Abastecimiento no ha conseguido todavía rebajar el precio de la carne, en San Juan, mediante el faenamiento de reses introducidas de Córdoba, ya se vende en los puestos municipales carne a treinta y cinco centavos el kilo. No debe ser, en consecuencia, tan difícil, ponerle remedio a la especulación. Ejemplo al caso: el kilo de papas se sigue ofreciendo en las ferias y mercados municipales de la capital a veinte centavos, y en el mercado mayorista la cotización ha descendido a seis centavos. ¿Qué opina de esto la Dirección de Abastecimiento?...

Decididamente la población no puede hacerse ilusiones en cuanto a la ayuda oficial, encaminada al abaratamiento de la vida. Hace pocos meses se comprobó, con el consiguiente estupor, que las papas, consideradas como pepitas de oro para el puchero de los pobres, se utilizaban, volcándolas por toneladas, para el rellenamiento de los terrenos de Puerto Nuevo. Tan peregrino expediente tenía por objeto impedir que se abarataran en el mercado más de la cuenta.

Agréguese que según una reciente estadística del Departamento Nacional de Trabajo, encaminada a averiguar el costo de la vida, setenta artículos de primera necesidad sufrieron aumento durante el año pasado en ferias francas y mercados municipales.

Puestos a solucionar el problema de que hablamos, y ya que tenemos una "política dirigida", y una "economía dirigida", y una "legislación dirigida", no estaría de más preconizar asimismo un "abastecimiento dirigido", a fin de acabar con la especulación.

HABIA caído en desuso la vacuna?... Afortunadamente — no hay otro modo de decirlo, — un amago de epidemia de viruela en todo el país aconsejó a las autoridades sanitarias tomar las medidas del caso, para que se cumpla la ley de vacunación obligatoria. Y sucede ahora que las cifras que se publican dan la medida de cómo se había extendido la indiferencia de la población respecto a la ley de que hablamos. Como que sólo en la provincia de Entre Ríos, durante el año pasado, llegaron a doscientos cuarenta mil los vacunados contra la viruela.

TAN importante como la repoblación forestal es la repoblación piscícola de los ríos y arroyos del interior de nuestro país. Nada práctico, que sepamos, se ha hecho hasta ahora para aumentar la variedad de las especies llamadas a extinguirse, con mengua de la riqueza común. En los ríos de los territorios del Sur, sobre todo, podrían aclimatarse codiciados peces, aunque más no fuera para contribuir al sustento de las poblaciones circunvecinas que viven poco menos que de carne ovina exclusivamente.

MILES de escuelas funcionan en nuestro país en ranchos y galpones!... No es ésta una afirmación antojadiza, sino el testimonio del actual presidente del Consejo Nacional de Educación. Ahora bien: reemplazar aquellos locales por edificios de construcción económica con la capacidad indispensable, no implicaría para las finanzas del Estado un sacrificio irrealizable. Con materiales de la zona en cada caso, bien aprovechados éstos — maderas, piedras, cemento, mármoles, — se abarataría considerablemente el gasto de las obras a ejecutarse. Hay que considerar que cualquier tipo de construcción, por sumario que sea, destinado a reemplazar un rancho o un galpón, será bien recibido en beneficio de la escuela argentina.

UNA rifa de beneficencia puede tener su justificación; pero una rifa de beneficencia en cada esquina, todos los días, no tiene razón de ser aquí, donde tanto se proclama la necesidad de perseguir el juego como una lacra. Sobre todo porque este procedimiento, para allegar recursos a la institución o a las instituciones que patrocinan tales rifas, caerá pronto en el descrédito si no se lo contiene a tiempo. Además para los transeúntes ya empiezan a resultar cargantes los pregoneros que no le dejan a uno dar un paso en las calles centrales sin meternos un talonario por la nariz.

EN Campana, vale decir al lado de Buenos Aires, ha recrudecido la parálisis infantil. Se conocen hasta ahora diez casos comprobados, asegurándose que la mayoría de los afectados son criaturas de cuatro años de edad. Por lo pronto las autoridades locales dispusieron el cierre de las escuelas, a fin de impedir que se convirtieran éstas en focos de contagio; pero entendemos que es al Departamento Nacional de Higiene a quien le incumbe tomar inmediata intervención para evitar consecuencias gravísimas

En el próximo número *Mundo Argentino* iniciará la publicación de "EL PRINCIPE VALIENTE", una historieta de aventuras debida al lápiz del afamado dibujante *HAROLD R. FOSTER*.

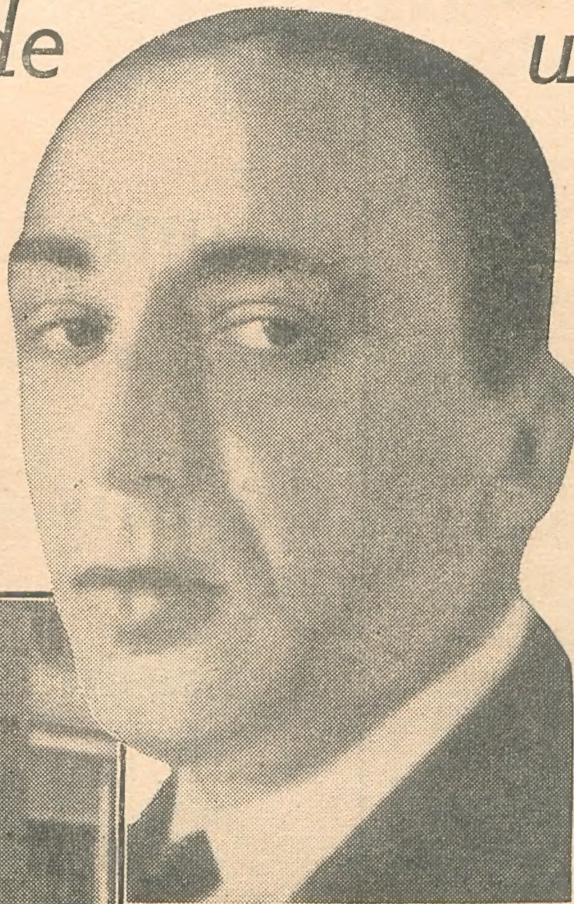


PEPE ARIAS fué artista como obligada consecuencia de un ROBO

Por RAUL ALEJANDRO APOLD

PEPE Arias, el popularísimo actor que desde el escenario del Maipo hace "morir" de risa a Buenos Aires con la irresistible fuerza de su comicidad personalísima, no tiene antecedentes artísticos en la familia, como buena parte de la gente de la farándula. Tampoco se dedicó al teatro por incontenible inclinación de su espíritu. Vocación, no existió. Todo esto me lo expresó el mismo Arias, que aún se sorprende cuando evoca los tiempos pretéritos de muchacho travieso del Abasto y contempla la realidad de hoy.

Cuando estas cosas me refería con sinceridad visible, lo insté a que me contara, muy por encima, detalles de la trayectoria cumplida, considerando que existirían hechos que forzosamente debían ofrecer características cuyo conocimiento público sería, cuando menos, novedoso. Tropecé inicialmente con su invariable tendencia a eludir el comentario de su propia vida. Es reacio por comodidad y por desordenado. Insistí y obtuve éxito. No fué en el limitado tiempo de una entrevista que hablamos de múltiples aspectos de su vida azarosa. Y de su hambre, que mucho la conoció, como le place declararlo. En dos o tres oportunidades en que nos reunimos sin citas previas, pude lograr una serie de antecedentes que consigno en esta nota, y que muestran a un Pepe Arias nuevo, desconocido.



Pepe Arias, el gracioso actor cómico nacional, cuenta en este reportaje cómo se inició en su carrera artística y las penurias que pasó.





Cuando era muchacho, Pepe Arias vivió en el ambiente del mercado de Abasto, pues su padre era un laborioso comerciante que allí tenía sus actividades.

¿Acaso, con el tiempo, no saldrá de un muchacho como éste, trabajador del mercado de Abasto, un nuevo Pepe Arias que haga desternillar de risa al público?

MUY A SU PESAR FUE ¡CADETE NAVAL!

Fué hijo mimado de un viejo comerciante del mercado de Abasto, un hombre laborioso que llegó a reunir una pequeña fortuna, fruto de su trabajo intenso y digno. Todas sus esperanzas cifraban en el futuro de su hijo Pepe, muchacho diablo y haragán, con todas las picardías que cosechaba en el trajín callejero. No deseaba tenerlo a su lado. Anhelaba darle una carrera. Quería un hijo con título universitario. Aspiraba, con vehemencia, a alejarlo de ese ambiente peligrosamente propicio a nada bueno. Ahuyentarlo de la calle y de las malas compañías. Persiguiendo tan noble finalidad, le habló mil veces y de mil maneras distintas. Tarea inútil. No había forma de enderezarlo.

Un buen día, sin atender las protestas ruidosas de su hijo, lo metió en la Escuela Naval. La disciplina militar y el estudio inevitable y prolongado, aparte del natural encierro, harían el milagro buscado. El nervioso muchacho entraría en razones y, finalmente, se haría un hombrecito. Estos eran los cálculos paternos. Fué cadete naval. Vistió el uniforme de la marina de guerra. Así me lo refirió, sorprendiéndome. Y ahora, dejo que hable el propio Arias:

—¡Usted se imagina! Yo... ¡cadete naval! Con el terror que le tenía al agua... Protesté, mas todo fué inútil. Traté luego de convencerme de la bondad indiscutible de tan reputada profesión. En vano. De inmediato me di cuenta de que mi buen padre, dulcemente obsesionado por su afán de asegurarme el porvenir, se había equivocado profundamente en la elección. Las más halagadoras promesas brotaron de sus queridos labios para el caso de que yo asentara mi cabeza y prosiguiera decidido mis estudios con miras a un lejano almirantazgo. Y junto a la palabra suave, solía escuchar una seria advertencia de medidas más extremas, a que apelaría si no seguía el mejor camino. Un año permanecí en Río Santiago. Un año lastimosamente perdido. Fracasé rotundamente en el empeño paterno de convertirme en un lobo de mar. Medité serenamente, y adquirí la sana y honrada certeza de que el barco de mi vida marchaba a la deriva. Busqué, entonces, la maniobra salvadora.

HEROICA DETERMINACION: DE LA ESCUELA NAVAL AL... ABASTO

Desechando con amargura las primitivas ambiciones, malhumorado y harto de sus "gracias", su padre lo llamó a la realidad crudamente. Y decidido a tenerlo con mano de hierro, lo llevó consigo. Trabajaría en el Abasto. Allí, sin omitir medios, cualesquiera que fueren, lo haría un hombre. Marcaría el paso. Sería insensible al más leve requerimiento filial. Sin embargo, una vez más se equivocó el bondadoso progenitor. Fué el suyo un lamentable error. Precisamente en el mercado comenzó la caída estrepitosa e irrefrenable.

Así me lo confesó Arias, en estos términos:

—Mi padre me asignó trabajo de mostrador. Pero además, me comisionó el cobro de innúmeras cuentas de clientes morosos. En total, sumaban alrededor de tres mil nacionales. Demasiado dinero, sobre todo para mi edad. Muchísimos años lamenté la infortunada idea de mi mayor. Comenzó la era más angustiosa de mi vida, una vida sin disciplina ni experiencia. Ese dinero excesivo en mi poder y mi juventud...

FUGA A MONTEVIDEO... VIDA RUMBOSA, DINERO QUE SE EVAPORA Y AMOR QUE SE EXTINGUE...

Calló Arias un instante. Y luego, pausadamente e inquieto, añadió:

—La tentación fué superior al deber. Cometí el desatino que presentí. Cobré, en varios días, las sumas adeudadas y las retuve. Había conocido

(Continúa en la página 25)

¡Ah, si no hubiese sido la guerra!...

Cuento por JUAN DE LA ROSA

I

RESOLVI no salir. Preferí enclaustrarme voluntariamente en mi domicilio, tratando de evitarme las impresiones que la calle me ofrecía. Pero en ninguna parte podía encontrar tranquilidad. Cuando creía librarme de la tortura de mis nervios excitados, me sentía agobiado como un viejo, y se apoderaba de mí un pesimismo siniestro que, ciertamente, viene abreviando mis días.

Una melancolía sin sentido, una tristeza loca deprime constantemente mi espíritu.

¿Cómo definir mi mal? No tiene remedio humano. ¿A qué consultar siquiera con un médico? ¡Tengo mutilada el alma! Mi sentencia está decretada: ¡moriré, moriré muy pronto!...

¡Morir!

Estas palabras no inspiran miedo cuando el dolor — un intenso dolor moral — se ensaña en una existencia joven. Para mí la muerte no es un mal: es una bendición del cielo.

El único pensamiento que empaña mi anhelo de morir es el recuerdo de la persona que amo...

¡Emita!... No sé por qué ni desde cuándo la empecé a tener presente en mis pensamientos, en mis sueños, en mis momentáneos optimismos y en mis múltiples horas de contrariedad. Emita me ha robado el corazón.

Y esto creo que es otro de los fenómenos de evolución que la guerra ha operado en mi modo de ser.

Antes de la guerra era comunicativo, franco, nada tenía de tímido; mas bien era audaz y poco considerado con las mujeres.

Después se ha pulido en tal forma mi sensibilidad, que creo haberme pasado a un extremo opuesto. Tal concepto me tengo formado ahora de la delicadeza femenina, que siempre temo herirla.

Un tiempo creí encontrar en el amor el remedio para mi mal.

Entonces quise empezar planteando a Emita mi declaración. Pero nunca pude cumplir el propósito de oficializar mi amor. ¿Alguna fuerza oculta me lo impidió?... En las ocasiones que nos encontramos solos los dos, me quedé con las palabras a flor de labios: una estúpida timidez me dominaba. Enmudecía frente a ella como un bobo. Sin embargo, ella, jamás me menospreció.

La última vez que visité a Emita en su casa, le extendí, como siempre, mi mano para saludarla. Ella, a la vista de su padre, me la retuvo, y la aproximó hasta estrecharla contra su pecho. Entonces los latidos de su corazón me dijeron con vehemencia que ella me amaba como la amo yo... Que nuestras almas habían nacido la una para la otra... ¡Que ella era mía, nada más que mía!... ¡Y que yo era de ella!...

Mas ahora, el sentirme correspondido por Emita, cuando sólo soy un desecho de la humanidad, una piltrafa, me atormenta. Quisiera olvidarla, y su recuerdo me persigue; me acompañará siempre... Quizá su imagen encienda en el trance de mi agonía el odio a los políticos de mi patria y a sus errores.., ¡a las aberraciones de los humanos! El odio a mí mismo, a ese salvaje empecinamiento de mi espíritu caldeado que me llevó, como llevó a muchos otros, a la hoguera de la guerra, en donde se extinguieron, juntamente con incontables existencias jóvenes, las más nobles aspiraciones, los afectos más puros, los más sanos ideales...

¡Tal vez muera maldiciendo!...

II

Emita, que se enteró de mi estado, estuvo una tarde a visitarme, acompañada de Yola y Selma.



¡Estuve a punto de cometer un suicidio inconsciente! ¡Dios me salvó!... Entonces oré de veras.

Me sorprendieron sentado en una butaca, tomando el sol. En aquel momento sólo me acompañaba la idea de la muerte.

"Voy a morir pronto... — pensaba. — Mis días están contados... Mi vida no es ya más que una sombra... ¡Una sombra que se va, que se extingue visiblemente, para siempre!..."

Las tres muchachas no pudieron ocultar su sorpresa al hallarme tan malo. No permitieron que abandonara mi asiento...

Yola y Selma se colocaron en dos sillas cerca de mí. Emita tomó asiento un poco más lejos, en un sofá. Yo quedaba en posición de perfil con relación a ella.

Yola y Selma me dieron conversación, en tanto que Emita permanecía muda. A ratos nos quedábamos todos callados, taciturnos, como si el frío de la muerte, que había ocupado ya mi pieza, nos dominase a todos.

Volví mi rostro hacia Emita... Sus ojos y los míos se encontraron...

Desde que me saludó se había concre-

(Continúa en la página 23)

El PLAN de

Cuento por

DEJABA Liliana Ross el ascensor de la Casa de los Artistas encaminándose hacia la puerta que daba sobre Florida, cuando una mano rápida y nerviosa se crispó en su brazo. Se dió vuelta rápidamente. En ese instante alguien la nombró con voz sorda y agresiva:

—¡Tienes que oírme! Necesito hablarte, hoy más que nunca.

—¿Otra vez, Méndez?

—Otra vez — repitió éste con mayor encono ante el ademán de fastidio que ella hizo, y agregó: — Y cien veces más si fuera preciso, hasta que me expliques a qué obedece tu olvido.

La pasión exacerbada por la impotencia ponía en los labios del hombre una agitación febril. Sus manos temblaban como afiebradas y su acento se había tornado convulso.

—¿Hablas o no?

A pesar del trance difícil, otra mujer se hubiera sentido íntimamente halagada en su vanidad de haber provocado esa desesperación incontenible en Atilio Méndez, el hombre mimado por la fortuna hasta hacía tres meses y de envidiable apostura, pero Liliana, herida en su susceptibilidad, sólo atinó a ser sincera, valientemente.

—Es que ya no te amo, Atilio... Es preciso que ésta sea la última vez que procedes de esta manera a la vista de todo el mundo. No debes volver a verme.

—Quieres a otro, ¿no es eso? Tienes que decírmelo. Ya que no has tenido reparos en hacerme a un lado en estos momentos, tampoco debes tenerlo para arrojarme la verdad a la cara. Acaso, así, en mi locura, pueda pasar por alto el manotón que le ibas a dar a mi dinero.

Una sonrisa enigmática entreabrió los labios de Liliana. Lo miró con fijeza y, dominando el efecto de aquellas frases crudas, plenas de aspereza cáustica, ahogó su protesta en una última expresión de franqueza:

—No amo a otro. Nuestra separación es obra del destino y no de una traición. Yo no tengo la culpa. ¡Adiós!

Rápidamente, su figura esbelta se perdió entre la muchedumbre que llenaba la calle.

Si Atilio la hubiera seguido, habría observado cómo ella, poco después, subía a un automóvil y se dejaba caer en el asiento al lado de Agustín Seeber.

—Estaba intranquilo por su tardanza. Pensé en lo peor: en que podía haberle ocurrido algo desagradable.

—¿Algo desagradable? ¡Qué ocurrencia! — festejó con un mohín de seguridad.

—No lo tome a broma, Liliana. Ya sabe usted cuánto la quiero...

Ella hizo como que no le oía. Seeber avanzó por el terreno que creyó conquistado e intentó tomarle una mano. Liliana se sacudió como si hubiera sufrido un contacto eléctrico.

—¡Oh! — exclamó, atajándolo con un gesto que trató de dulcificar con una mirada. — ¿Y su palabra de caballero de no hablarme de amor todavía?

—Es usted cruel, Liliana...

—¿Qué dice? — rió entre coqueta y triunfante.

—¡Cuándo me dirá usted que sí, que acepta mi amor!...

Ella cambió deliberadamente de conversación.

—¿Piensa quedarse aquí toda la tarde? ¿Vamos? — insinuó.

—¿A su casa? — inquirió él, poniendo el motor en marcha.

—Lo desearía. Mamá ha quedado sola y quisiera hablarle a usted de algo...

A Seeber le parecieron leguas las cuadras que tuvo que recorrer. Ella tenía que decirle algo. "¡Ah! Seguramente — se dijo, envanecido por el recuerdo de algunas de sus conquistas, ésta tampoco podrá resistir mi asedio". Se adelantaba a los hechos con una fatuidad casi infantil, llevado por la costumbre de hallarlo todo fácil. Por asociación de ideas trajo a su memoria las visitas de mujeres hermosas que recibía a diario en su secretaría del ministerio. En aquel desfile de pequeñas y grandes miserias, escondidas detrás de la tarjeta de recomendación, su influencia política era el árbitro de muchos destinos...

Ya en la salita, Liliana se introdujo en una habitación contigua y corrió al espejo. Después de un breve toque en los labios y en las mejillas, se contempló un instante. Satisfecha de su examen, tornó al lado de Seeber. Este dejó una revista de modas que se entretenía en hojear y la recibió.

—Estoy a sus órdenes, Liliana; a sus completas órdenes, verdaderamente ansioso de oírla. Ella jugó un momento dubitativamente con la pulsera, y sentándose frente a él, dijo:

—¿Podría hacerle un pedido, Seeber?

—¿Uno? Diez, cien — se apresuró a responder.

—Se trata de alejar ese obstáculo que usted halla para hablarme de sus sentimientos..., y que me impide poder escucharle.

Calló y quedó pensativa, como si recapacitara. Casi en seguida continuó: — Pero antes es necesario que conozca usted algunos detalles.

El esperó en silencio la aclaración.

—Hace algún tiempo conocí a alguien que ahora es preciso, imprescindible, ¿comprende, Seeber?, alejar de Buenos Aires. Alguien que se ha transformado en algo así como en mi sombra. No doy un paso sin que me salga al encuentro. Es enojosa y molesta semejante persecución. ¡Como si no hubiera otra mujer en el mundo! Temo que el mejor día ocurra algo desagradable. Eso mismo, acaso, en que usted pensaba preocupado por mi tardanza, ¿recuerda? Lo observo y lo veo sobreexcitado bajo la influencia de una peligrosa obsesión. Esō, unido a su ruina económica, puede determinarle a llevar a cabo una solución trágica que hay que conjurar, cueste lo que cueste. En sus manos está, pues, evitar que eso suceda. Mientras viva aquí, yo no podré atender sus súplicas, Seeber.

—¿En mis manos? Francamente, no veo...

—¿Me autoriza a que yo lo diga?

El asintió con un movimiento de cabeza.

—Hágalo nombrar lejos, cuanto más lejos mejor. Por ejemplo, ¿qué le parece el Chaco? Estoy segura de que no rehusará porque, sin duda, usted tendrá la precaución de que sea un sueldo tentador...

Seeber pareció buscar algo en su memoria. De pronto se tocó la frente.

—¡Ya está! Por complacerla, ¡qué no haría yo, Liliana! ¿Me da una semana de plazo? Creo que he dado con una vacante que solucionará eso... A ver el nombre y la dirección.

Cuando Liliana lo escribió, sentada de espaldas a él en su pequeño escritorio, le temblaban las manos de emoción. Pero Seeber, ocupado en barajar esperanzas inmediatas, no reparó en ello.

Con razón Méndez saltó en el asiento cuando recibió la comunicación referente al empleo. ¿Quién podía haberse acordado de él? A la sorpresa sucedió ese estado de ánimo ambiguo, propio de los seres que han estado demasiado tiempo agobiados por la angustia y que, de pronto, ven alzarse en el camino andado, a veces, tan inútilmente, una visión reconfortante. Una emoción insospechada comenzó a ganarle el espíritu. Aquel pedazo de papel le hacía volver aceleradamente a la vida como si su voluntad dependiera de un resorte. Iría a ocupar el puesto de inspector de obrajes, sin vacilar. De ahí en adelante ya se encargaría él de labrarse una situación de desahogo económico, lo suficientemente



sóiida como para provocar en Liliana el arrepentimiento.

Ese sería su desquite; la venganza de su tremendo amor rechazado. El peso lacerante de su desilusión solía anular, ya en plena labor, sus deseos de seguir adelante, pero por una reacción de su temperamento ceñido a la revancha, se erguía sobre sí mismo para marchar de nuevo. Dos meses más tarde hasta se sintió conforme con su ostracismo voluntario. Eso le permitía meterse en sí mismo, más en contacto con su dolor silencioso, para medir con toda su intensidad sentimental la perenne interrogación que gravitaba sobre la conducta de Liliana, bajo el asedio mortal de su desesperanza.

En ocasiones se sorprendía pronunciando su nombre como en un eco. Era un soplo de su alma fatigada que el viento del norte sacaba de su vivienda para embutirlo en el misterio de las selvas.

Seeber no tardó en comprender que aquella mujer jamás le pertenecería, y obedeciendo al cansancio de cien vanas tentativas de conquista, abandonó su capricho. Detrás de la coquetería de Liliana, de la frivolidad con que aceptaba sus galanteos, existía algo fuerte y recio que resistiría triunfante sus asedios; algo que él nunca lograría ganar. Espíritu vacío de otras preocupaciones que no fuera su donjuanismo, tomó el obstáculo como una sencilla equivocación. "Las cosas — se dijo — tienen la importancia que uno quiere darles." Y se encogió filosóficamente de hombros. Sin embargo, allá en el fondo de su conciencia fácil, conservó por excepción un grato recuerdo de ella, mezcla de admiración y de amistad.

En varias ocasiones se volvieron a ver. Las fiestas solían reunirlos inopinadamente y separarlos de la misma manera. Entre la animación general él era el primero que se adelantaba invitándola a bailar. Una tarde, la última que conversaron, Liliana tuvo noticias de Méndez.

—¿Sabe, Liliana? Su terrible Otelo del Chaco... — Se interrumpió y preguntó un tanto alarmado, al notar la palidez de ella. — Pero ¿qué le pasa? Ha temblado... Bueno, no creí que es-

LILIANA

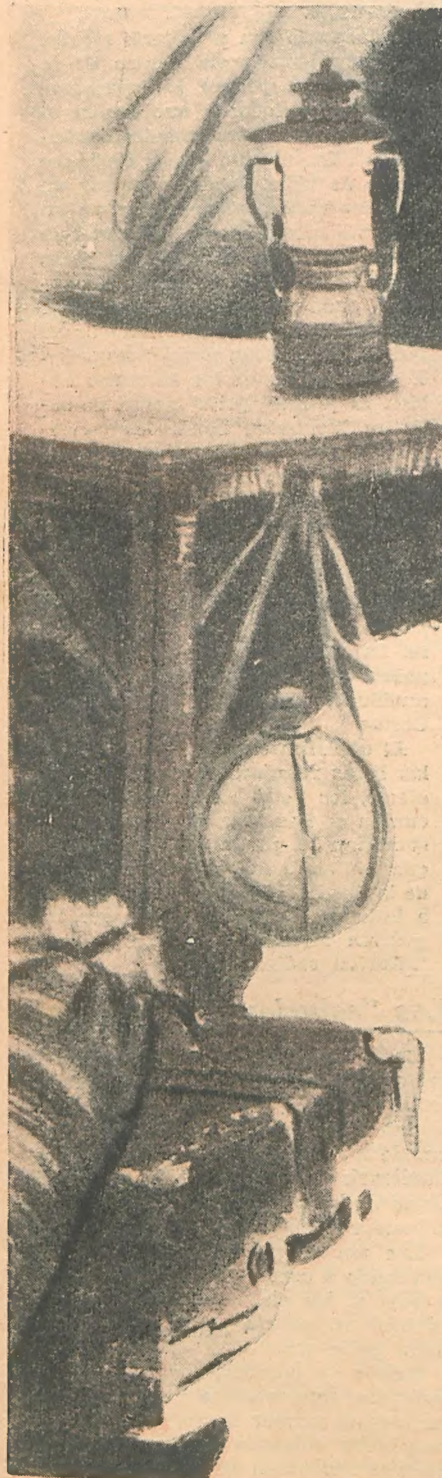
FRANCISCO RIENZI

tando a tanta distancia continuara teniéndole miedo. Puede quedarse tranquila, que no lo volverá a ver... De esta no se escapa. — Y remató, festejando sus palabras con una ruidosa carcajada: — Hay tanta suegra por allá, que una más...

— ¿Quiere decir usted que se casa?

Sintió un nudo en la garganta. No podía ser cierto. Una broma, nada más, del desenfado de Seeber. Pero, y si Atilio... No se animó a responderse.

Esa noche, al regresar a su casa, la



misma sonrisa enigmática, pero esta vez con mucho de amargura, flotaba imperceptiblemente sobre sus labios.

Una hora después se refugiaba en un rincón de su "atelier". Sobre uno de los caballetes cabalgaba una tela concluída por ella el día anterior. Se extasió en los efectos del cuadro. La figura de un hombre de apostura varonil aparecía en el centro. Su imaginación iba de aquel rostro al encuentro de muchos recuerdos. Un velo de nostalgia pasó por sus ojos profundamente negros. ¿Cuánto tiempo estuvo así? No hubiera podido decirlo. Abismada en sí misma, las horas acaso fueron minutos para ella, sin que tuviera conciencia de su transcurso. El dolor suele tener ese parecido con el placer: el de hacer olvidar los instantes. El amanecer la sorprendió besando aquella imagen y pronunciando el nombre de Atilio.

Entretanto, dos hazañas habían hecho famoso en la comarca el nombre de Méndez. "El ogro", mote con que la gente lo distinguía a causa de su inexplicable retraimiento, poseía un valor a toda prueba. ¿Qué extraño capricho le hacía buscar el peligro y desafiar la muerte como si predominara en él el deseo de medir hasta dónde era capaz de llegar? Nadie lo comprendía. Lo cierto es que en su lejana habitación colgaban como prueba de la fuerza de sus brazos las pieles de los tigres muertos en singular combate, a punta de daga, frente a frente.

— El mejor día no vuelve — decían. Solamente a un loco se le puede ocurrir exponerse al alcance de las zarpas de las fieras sin más arma que una mala hoja. Asombrados lo miraban pasar cuando regresaba de los montes, anochecido ya, como si se tratara de una aparición. El sí que hubiera podido revelarles el secreto de su coraje. ¡Qué fácil le habría sido aclararlo! Pero su mutismo hacía agrandar la distancia que le guardaban.

Una tarde de calor agobiente Atilio se sintió con fiebre. Las pupilas se mostraban vidriosas, con vetas sanguinolentas. Temblando alcanzó a ingerir una dosis de quinina. Le invadió un dolor insoportable de cabeza. En un postrer esfuerzo llegó hasta el lecho. La sombra se hizo en su memoria. Desde ese momento hasta que, después de un tiempo pudo abrir los ojos, no recordaba nada. Cuando la noción de la vida y de las cosas fué abriéndose camino en su razonamiento, pensó:

— ¿Quién me habrá salvado?

Oyó un acento suave como un rezo.

— Yo, Liliana... Lo sabrás todo; pero ahora, no, ¿quieres?... Yo te lo pido.

Fué más tarde, cuando él salió de la convalecencia, que la explicación puso una claridad meridiana en su alma atormentada.

Era Liliana, Liliana la que hablaba.

— ¡Dios, Liliana! — repitió anonadado por la sorpresa. Lo invadió una laxitud extraña. — ¡Viviré! ¡Viviré! — se decía, tratando de combatir la pesadez de los párpados. Y en un último pensamiento: — Pero, ¿por qué me despreció Liliana?...

Fué más tarde, cuando él salió de la convalecencia, que la explicación puso una claridad meridiana en su alma atormentada. Al principio se mostró reconcentrado hasta el extremo de que Liliana se sintió cohibida. Con la fortaleza física volvió a él el resquemor de aquello. Al llegar el momento, ella no fué evasiva. Afrontó el estado de ánimo de Atilio, otra vez valientemente, aunque con cierto temor de no ser comprendida.

— Una broma, simplemente una broma me hizo venir hasta aquí. Me refirieron... que te casabas. Ahora, la bendigo, porque eso me dió la ocasión de curarte. — Instantes después, continuaba: — Mi amor, nuestro amor, exigía ese sacrificio. De otro modo, con tu novia al lado, seguirías lamentando tu ruina y no hubieras salido de ese inocente consuelo. En cambio, haciéndote percibir el vacío, sacudiendo tu temperamento, hostigando tu concepto sentimental, ibas a reaccionar por impulso propio, como así ocurrió, en efecto. Creyendo que me perdías, te reconquistabas. Además, el éxito de todo estaba en tu ausencia. Viéndote no hubiera podido continuar... ¡Si supieras cuánto me costó decirte adiós aquella tarde!... Pero era una parte de mi plan, de ese plan que nos ha salvado, y que yo cumplí mordiéndome los labios de desesperación.

— ¿Nunca pensaste en nadie que no fuera yo?

— ¡Nunca!

Sin embargo, si he de hablarte con entera franqueza, te diré que poco antes de partir de Buenos Aires, alguien, que no es del caso nombrar, me advirtió que tú habías dedicado tu tiempo a ciertos paseos en auto en compañía de un hombre.

Ella quiso interrumpirlo, pero él se apresuró:

— Eso, créeme, fué para mí un golpe tremendo. Pensé que si huías de mi amor por el solo hecho de que yo ya no significaba nada para ti, debía aceptar, por cruel que fuese, tu determinación; nada debía decir ni nada reprocharte. Los sentimientos no se provocan con insistencias que logran atraer el cansancio. Pero si tu abandono obedecía a un simple juego de tu coquetería, o lo que es lo mismo, a un nuevo incentivo, no podía ni debía perdonártelo.

— ¡Cómo me has juzgado, Atilio! ¡Con cuánta injusticia opinabas, mientras yo realizaba el sacrificio más grande de mi vida por ser tuya!... Era preciso, ¿entiendes?, que aquel hombre sobre el cual te hablaron, continuara engañado con un amor que en mí no existía ni podía existir nunca, mientras tú vivieses. Fué necesario que recurriera, muchas veces, a toda mi entereza de mujer para no echarme a llorar de desesperación pensando en lo que dirías tú después de nuestra última entrevista. ¡Cómo he sufrido!

— ¡Yo también he sufrido mucho, Liliana! Aquí, en esta soledad, frente a la naturaleza, sin otra compañía que mis recuerdos...

Se pasó la mano por la frente, como si tratara de alejar algo pesado y mortificante, y agregó:

— Estaba como enloquecido. Hubo momentos tan terribles en mi infortunio, que lo mismo me daba vivir o morir. Sentía ese anonadamiento tan natural tan lógico y tan humano, que sucede a los grandes dolores.

— ¡Atilio! — exclamó ella amorosamente, velada la voz por la emoción, al tiempo que le acariciaba los cabellos.

— Y aquí — continuó él, dejándola hacer — me tienen por un héroe. ¿Ves aquellas pieles?, ¿sí?, bueno: para la gente son los trofeos de mi valor. ¿Quieres saber la verdad? Pues bien, ellas no significan otra cosa que mi desesperación. ¿Qué podía importarme a mí morir destrozado por las zarpas o por la angustia de haberte perdido, aun cuando en esta forma hubiera sido mayor el sufrimiento, pero con una ventaja: la de poder nombrarte muchas veces antes del último suspiro? Si entonces me hubieras hablado con franqueza...

— Habría destruído mi obra. Tú jamás hubieras accedido a guardar una actitud de expectativa, ni yo era capaz de seguir adelante estando de ese modo cerca de ti.

El, que de pronto se había quedado con los labios apretados como si todavía le atormentara una duda, quiso saber de nuevo:

— Entonces..., Liliana..., ¿tú me amabas?

— ¡Y me lo preguntas!... ¿Estaría aquí si no fuera así?... Ese amor es, precisamente, la razón de tu empleo y la explicación de mi sacrificio. Ya vez que jamás quise darle ningún manotón a tu dinero... Ahora, con lo que ganas, podemos prestar realidad a nuestro sueño, digo, si crees que soy digna de ti.

No pudo continuar. El se le acercó, y vencido por la emoción, le rodeó el cuello con sus brazos musculosos. Y por primera vez, junto al rostro de Liliana, estalló un llanto de hombre, que cubrió su pecho de lágrimas de fuego.

Pese a la "MEDIA PALABRA", las "Soluciones

Después de la jira presidencial por el Norte de la República, en los círculos concordancistas se ha brindado por la fórmula Ortiz-Patrón Costas como solución ya cansagrada para el próximo período presidencial.

Todas las versiones y comentarios al respecto confirman nuestros anticipos, asegurando que el doctor Ortiz abandonará la cartera de Hacienda del gabinete nacional para fines de mayo, y que la proclamación de su candidatura se producirá sobre caliente.

Al paso que van las cosas, esos pronósticos, empero, o adolecen de demasiado optimismo, o, de lo contrario, permiten suponer que la reorganización de las fuerzas concordancistas no será una empresa del todo prolija, porque de acuerdo con los plazos que quedan, la gente oficial está en evidente retardo. Es verdad que se han iniciado algunas actividades, pero no se ha llegado todavía a la unidad, disciplina y orientación que requiere una campaña seria para un asunto tan importante como lo es la renovación del Poder Ejecutivo de la Nación.

Acaso sea esa falta de entusiasmo y de verdaderos propósitos reorganizadores lo que está dando pábulo a una serie de rumores y conjeturas que no permiten enfocar, todavía, en su verdadero sentido, ni en su exacta magnitud, el alcance y significado de las "soluciones levantadas".

PODRIA PELIGRAR LA CANDIDATURA DEL DOCTOR PATRON COSTAS A LA VICE. — EL RADICALISMO QUIERE GRAVITAR EN EL COLEGIO ELECTORAL. — UN "TAPAO" QUE PUEDE CORRER DE ATRAS.

Calificaciones sutiles

LAS "soluciones levantadas" son, como se sabe, las que propicia la Casa Rosada como fruto supremo de seis años de "política dirigida". Pero alrededor de lo que ellas significan y trasuntan



DOCTOR MIGUEL M. CAMPERO

Las "soluciones radicalizantes" no han muerto; de ahí se presenta la posibilidad de la aparición de un candidato como el gobernador de Tucumán al segundo término.

para el presente y porvenir, se ha tenido una sutil trama de conceptos que, traducidos a la realidad, significan inquietudes, lucha de aspiraciones, puja de intereses, desconfianza y viveza criolla.

Los radicales antipersonalistas que no simpatizan con los conservadores, y que ven en ellos el pulpo que está esperando el momento de envolverlos en sus tentáculos, han creado las "soluciones radicalizantes", y los radicales tradicionalistas que, a su vez, comprenden que el juego que se está haciendo tiene para ellos siniestras tendencias anuladoras, han lanzado las "soluciones nacionales".

Y bien: ¿están contentos los conservadores con las "soluciones levantadas"? ¿Son ellas el ideal de los radicales rosados?...

A tales interrogantes habría que contestar con un "este...", vacilando.

Lo que pasa es que en la concordancia falta solidaridad, y los partidos que la integran se consideran, en el fondo, verdaderos rivales el uno del otro. A los conservadores no les satisface del todo la candidatura del doctor Ortiz, que han debido aceptar en forma francamente forzada, y a los radicales no les cae en gracia la del doctor Patrón Costas, que será una verdadera potencia política desde la presidencia del Senado.

Esa rivalidad de los partidos concordancistas, tiene su lógica explicación en los antecedentes que son del dominio público. Durante seis años han vivido como socios mal avenidos, en continua discordia, y tratando de aventajarse mutuamente. Consecuencia lógica de los consorcios basados en el simple interés.

La última palabra

Mal o bien encontradas, las "soluciones levantadas" son, para los conservadores, la última palabra. Ellos aspiran a que el pacto concordancista se consolide definitivamente sobre las bases encontradas, y que no se hable más de modificaciones.

Echadas las cuentas, llegan a la conclusión de que, por muy radical que se sienta el doctor Ortiz, en el gobierno tendrá que atenerse a las orientaciones de la derecha, porque hallará frente a sí al Senado, donde la mayoría conservadora regulará sus acciones, y los arsenales secretos que se han distribuído estratégicamente en el país, harán lo demás Y, por otra parte, como se verá más adelante, el plan de "seguridades" va a completarse con otras medidas a tomarse en breve.

Las "soluciones radicalizantes"

Los rosados fingen resignación, y, aparentemente, convienen en que los conservadores lleven la batuta, y sean ellos quienes den el segundo término de la fórmula. Pero las "soluciones radicalizantes" no han muerto, y de ahí su decidida resistencia a concurrir a las elecciones con un solo binomio. El ideal del nuevo partido es bueno; pero habrá que discutirlo a su debido tiempo. Por ahora, que cada partido marche con sus candidatos. De ahí que una fórmula será Ortiz-Patrón Costas, y la otra Ortiz-Campero u Ortiz-Gallo.

De acuerdo con el criterio rosado, ellos son la mayoría dentro de la concordancia, porque los conservadores deben todo lo que tienen al fraude y no a "efectividades conducentes". La solución lógica, desde ese punto de vista, tendría que ser un gobierno radical moderado, y no un gobierno mixto. Y con ese concepto se llegará a los comicios. Es decir, que si, por cualquier evento los rosados pudieran renunciar al pacto e imponer un segundo término de su seno, lo harían sin ningún empacho. Y para eso están las fórmulas dobles. El primer "grito" acaba de salir de Tucumán, donde los concurrencistas — que se acoplan a los rosados — han lanzado la candidatura del doctor Gallo al segundo término. Si los antipersonalistas aceptaran esa candidatura, y ella no encontrara resistencia en la "política dirigida", el Colegio Electoral podría ofrecernos una gran sorpresa. La candidatura Gallo, en efecto, podría ser votada por 200 electores, anulándose así la del doctor Patrón Costas.

Al oficializarse al doctor Gallo en las listas rosadas, se aseguraría, en efecto, los votos de Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero, que sumarían 76. ¿Y por qué no admitir que en ese caso, los 124 radicales de la Capital, Córdoba y Entre Ríos, a falta de cosa mejor que hacer, no podrían arrimar sus votos a esa "solución radicalizante"?



DOCTOR VICENTE C. GALLO

La candidatura del doctor Gallo podría ser votada por doscientos electores, anulándose así la del doctor Patrón Costas.

Las "soluciones nacionales"

En el radicalismo, por mucho que se sostenga que la candidatura del doctor Alvear es irreemplazable e indesplazable, se habla con marcado interés de las "soluciones nacionales", que implicarían la substitución del doctor Ortiz de la cabecera para llenarla con el nombre de un neutral.

Ese neutral es un "tapao" que ha empezado a correr en la pista electoral y que, si las circunstancias le fueran favorables, podría pegar una atropellada peligrosa.

Existe un personaje, que además de mantener una estrecha y antigua amistad con el primer magistrado, se halla muy bien colocado con los radicales, quienes reconocen en él a un espíritu equilibrado y capaz.

Ese personaje está en el tapete. Presidente de instituciones culturales, científicas y comerciales, reúne en sus manos los hilos capaces de poner en acción a los círculos espirituales y económicos.

Se asegura que en estos días las negociaciones en pro de las "soluciones levantadas" han sido llevadas, con el beneplácito de encumbradas figuras del

Levantadas" Continúan Ofreciendo Dificultades



"El Tapao", es un neutral que ha empezado a correr en la pista electoral, y que si las circunstancias le fueran favorables, podría pegar una atropellada peligrosa y desplazar a Patrón Costas.

radicalismo, a la Casa Rosada, y que se está a la espera de una respuesta que sería decisiva.

Tal vez se haya llegado demasiado tarde; pero de todas maneras, el dato es real y merece consignarse.

Abundar en detalles sobre el particular sería hacer derrotismo y no queremos hacerlo.

Precauciones útiles

Se anuncia como inminente la presentación de un proyecto a la Cámara de Diputados, originario de las derechas, modificando la fecha de las elecciones de diputados nacionales, que deben llevarse a cabo el primer domingo de marzo de 1938, a fin de que éstas se realicen conjuntamente con las presidenciales, en noviembre del corriente año.

Se requerirá para ello modificar la Ley electoral, que establece que la renovación de dicha Cámara se hará por mitades "en años pares".

Se trata de una precaución útil, pues el Congreso es el llamado, por la Constitución, a resolver en última instancia la elección presidencial en el caso de que ella ofreciera dificultades.

El Congreso, una vez cumplido por los Colegios Electorales su cometido, hace las veces de Junta Escrutadora, y bástenos reproducir el primer párrafo del artículo 83 de la Constitución para que el lector comprenda el sentido y el interés de la aludida reforma. Dice el artículo 83:

"En el caso de que por dividirse la votación no hubiera mayoría de votos, elegirá el Congreso entre las dos personas que hubieren obtenido mayor número de sufragios."

El caso no es previsible para el primer término; pero sí para el segundo, como ya ocurrió en la elección pasada, cuando los doctores Roca y Matienzo fueron antagonistas por no haber reunido ninguno de ellos la cantidad suficiente de votos en las decisiones del Colegio.

Al hacerse conjuntamente las elecciones presidenciales y de diputados, se cubre la posibilidad de que en marzo las cosas hayan cambiado, y no sea tan fácil como ahora obtener elecciones "reguladas", cuyos resultados se conocen de antemano. Y, de paso, se aprovecharía, con mayor economía y éxito, el montaje de la máquina, que es engorroso y cuesta mucho dinero.

El proyecto, según apreciaciones dignas de crédito, pasaría ajustadito; pero pasaría. Y con ello, quedaría, de paso, asegurada la tranquilidad concordancista por el término de dos años, a no ser que, por las razones expuestas más arriba, vinieran a perturbarla los propios problemas internos que tan sistemáticamente se han opuesto a una compenetración de ideales y procedimientos entre sus partes.

Marchas y contramarchas

En materia de seguridades, los conservadores son muy escrupulosos. Así, por ejemplo, han sugerido la conveniencia de apretar el torniquete en Santiago del Estero, donde el "gaucho" Castro se ha mostrado rehacio a las definiciones, tomando, por ello, fama de "dudoso". Y ya le están tendiendo la cama. Entre el gobernador Montenegro y el doctor Bruchmann, a quien la terminación de su intervención en Santa Fe ha dejado en disponibilidad, puesto que no volverá a su banca en el Senado, están haciendo lo posible por traspasar a su haber el capital político del "gaucho". Y como los recursos del gobierno son siempre poderosos, éste corre serio peligro de quedarse más solo que un cacto. De ese modo, un poco violento, se resolvería la solidaridad de Santiago del Estero con el resto de las provincias concordancistas. Y nada de "con Melo o con Alvear". Con Ortiz o con nadie, amiguito; ¡se lo dice Fresco!...

En San Juan también se operan curiosas evoluciones. Los hermanos Cantoni, que les habían dado esperanzas a los tradicionalistas, prometiéndoles una reconciliación, han pegado la vuelta, y ahora andan en pasos para restablecer la unidad del bloquismo, una de cuyas partes, la que responde al senador Porto, está de lleno con la concordancia.

El cantonismo, pese a las enormes distancias que le separan del gobierno revolucionario y derrocador de su provincia, entraría en la rueda concordancista a cambio de garantías para el futuro. Esas garantías tendrían que reducirse a comicios libres en las próximas elecciones de renovación gubernativa en aquella provincia, es decir, a una cosa por demás lógica y legal. Con eso sólo, el bloquismo de los Cantoni, reconciliado con el del señor Porto o no, ganaría la batalla, pues el gobierno sanjuanino está quebrado y no tiene quien lo siga, no sólo como consecuencia de las disensiones internas que lo han despedazado, sino también como fruto de su mala política económica, demasiado dispendiosa, arbitraria y parcial para un presupuesto tan magro como el que administra.

Un problema santafecino

A los rosados santafecinos, que acaban de instalarse en el poder, se les presenta un problema complicado. Para "regular" las próximas elecciones nacionales, les hacen falta por lo menos unos cuatro mil "expertos" que deben ser hombres resueltos y desaprensivos. Como que tienen que hacer el papel de espíritus en el cuarto obscuro para "aparecérseles" a los votantes, e indicarles cuáles son los mejores candidatos... Y los rosados no los tienen. ¿De dónde los van a sacar?... Sus amigos de Buenos Aires no se los podrán prestar, puesto que también ellos van a necesitar sus servicios.

Sabemos que se está estudiando el asunto. Y la cosa es fundamental, porque si no se encuentra la solución, peligran los 42 electores, y con ellos, todo el andamiaje de la concordancia.

La situación de Corrientes

Corrientes es otro caso de indisciplina. El senador Vidal, que aspiraba a completar el binomio concordancista, al quedar defraudado, ha hecho sentir su disgusto en una declaración por la cual se manifiesta "opositor" a la candidatura del doctor Patrón Costas.

Por el momento se excluye a Corrientes de las matematicas electorales; pero se espera que la "muñeca" de la "política dirigida" arreglará oportunamente la cuestión, y los correntinos volverán mansitos al pago. Para eso están los liberales a la expectativa, pues ellos se sienten tan capaces de ganar una elección "regulada" como el doctor Vidal, o como el más pintado. Y, por otra parte, el doctor Dell'Oro Maini aceptaría de muy buen grado el cargo de interventor, ya que el doctor Yriondo no tuvo la condescendencia de llevarle como ministro de Hacienda a Santa Fe, a pesar de que su candidatura había sido propuesta por el señor Cepeda en oposición a la del doctor Argonz, que, indudablemente, es mucho menos financista, y no tiene ninguna práctica en transformar los "déficit" en "superavit", como la ha adquirido el secretario de nuestra Comuna en cuatro años de experiencia.

EN EL PROXIMO NUMERO:

¿HA SIDO PROVECHOSA O CONTRAPRODUCENTE LA JIRA PRESIDENCIAL?

Otra nota de gran actualidad sobre la política nacional.

¿PUEDE CONOCERSE el CARACTER por el CRANEO?

La frenología, que en un tiempo tuvo cultores encumbrados, ha sido relegada por la ciencia al lugar de una vulgar charlatanería.

Por Ignacio Gacitúa

PARECE increíble que, en esta época, una persona inteligente pueda creer en la frenología, ese sistema por medio del cual el carácter, las cualidades, los defectos y la personalidad se suponen revelados de acuerdo con el tamaño y la forma del cráneo. La ciencia ha declarado, hace mucho tiempo, que esta creencia carece enteramente de fundamento, y que la apariencia exterior de la cabeza no tiene relación alguna con la calidad de la materia gris encerrada en su interior.

Sin embargo, el duque de Kent, hermano menor del rey Jorge VI y la señora de William Allen, una de las más conocidas maniquíes londinenses, parecen diferir con los sabios, ya que hace unos días se sometieron a una "lectura" de las que muchas personalidades destacadas, por otra parte, consideran dignas de tomarse en cuenta con toda seriedad. Así, por ejemplo, se afirma que la reina Victoria de Inglaterra llamó a su presencia al más famoso de los profesores en frenología de su época, y que Gladstone, uno de sus más brillantes ministros, tenía plena confianza en que se podía leer su carácter en el cráneo. Sin embargo, aunque es fácil comprender que esto sucediera en tiempos de la reina Victoria, lo que no se concibe fácilmente es que hombres como David Lloyd George, ex primer ministro de Gran Bretaña, estén incluídos en la lista de los "creyentes".



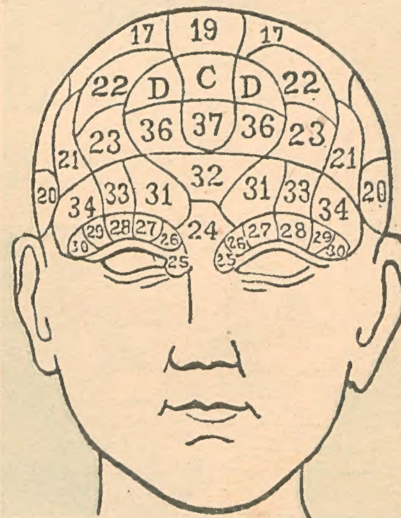
Un frenólogo del siglo pasado haciendo una "lectura" de las cualidades morales por el cráneo.

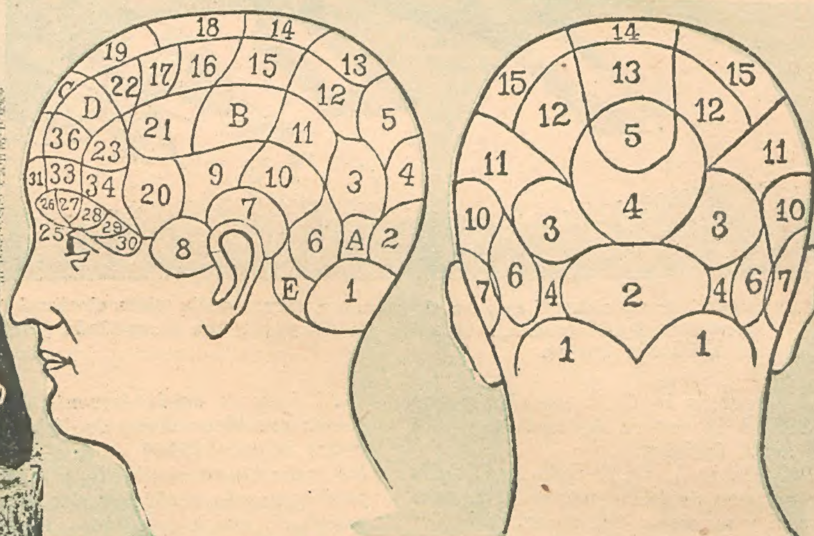
GALL Y LAS LOCALIZACIONES CEREBRALES

La primera aparición de la frenología tuvo lugar en el año 1790, y creó a su alrededor una atmósfera de "ideas avanzadas" que parecían basadas en hechos científicos. El doctor Francis Joseph Gall, distinguido médico de Austria y Alemania, declaró que ciertos espacios del cerebro estaban destinados a otras tantas funciones, tales como hablar, oír y gustar. Había un gran fondo de veracidad en esto, pero sus sucesores se han encargado de exagerar el tema.

El doctor Gall cometió un error cuando intentó designar el lugar de cualidades morales, como la generosidad, para la cual no ha existido nunca jus-

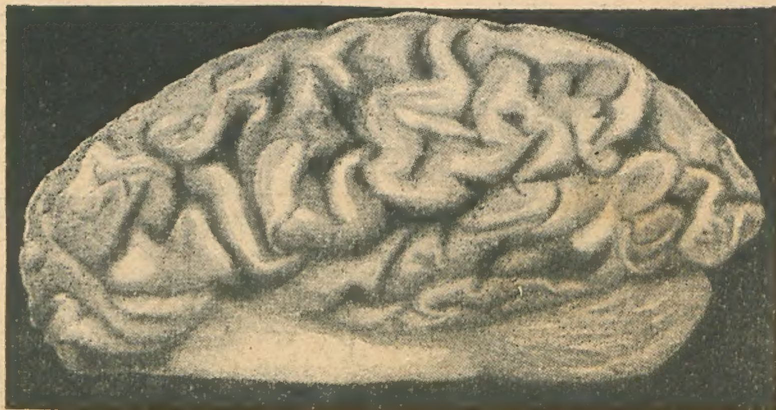
(Continúa en la página 27)





Nombres y definiciones de las divisiones

1. — **AMOR.** Exaltación lírica e imaginativa.
(a) — **AMOR CONYUGAL.** Unión para la vida, instinto de aparejar.
2. — **AMOR PATERNAL.** Cuidado de los niños.
3. — **AMISTAD.** Sociabilidad, unión entre amigos.
4. — **VIVIENDA.** Amor por el hogar y la patria.
5. — **CONTINUIDAD.** Aplicación, constancia.
(e) — **VIVACIDAD.** Amor por la vida, tenacidad vital.
6. — **OSADIA.** Defensa, coraje, intrepidez.
7. — **DESTRUCCION.** Sentido ejecutivo, severidad.
8. — **ALIMENTACION.** Inclinación por la comida o la bebida.
9. — **ADQUISIVIDAD.** Frugalidad, economía, acumulación.
10. — **SECRETOS.** Dominio sobre sí mismo, amabilidad, reticencia.
11. — **PRECAUCION.** Desconfianza, seguridad, aprehensión.
12. — **APROBACION.** Amor del aplauso y el elogio.
13. — **ESTIMACION DE SI MISMO.** Independencia.
14. — **FIRMEZA.** Estabilidad, perseverancia, decisión.
15. — **CONCIENCIA.** Sentido del derecho y del deber.
16. — **ESPERANZA.** Anticipación de un futuro favorable.
17. — **ESPIRITUALIDAD.** Intuición, presencia, fidelidad.
18. — **VENERACION.** Culto, adoración, respeto.
19. — **BENEVOLENCIA.** Simpatía, bondad, caridad.
20. — **CONSTRUCCION.** Ingenuidad, destreza mecánica.
21. — **IDEALIDAD.** Gusto, amor de lo bello, poesía.
(b) — **SUBLIMIDAD.** Amor de lo grande y vasto.
22. — **IMITACION.** Copia, aptitud, adaptación.
23. — **ALEGRIA.** Burla, sagacidad, ridículo.
24. — **INDIVIDUALIDAD.** Facultad de observación.
25. — **FORMA.** Memoria de forma y personas.
26. — **MEDIDA.** Medidas de cantidad y proporción.
27. — **PESO.** Control de movimiento y equilibrio.
28. — **COLOR.** Amor a los colores.
29. — **ORDEN.** Método, sistema.
30. — **CALCULO.** Aritmética mental, enumeración.
31. — **LOCALIDAD.** Memoria de lugar y posición.
32. — **EVENTUALIDAD.** Memoria de hechos, acontecimientos.
33. — **TIEMPO.** Recordar cuándo, hora del día, fechas.
34. — **TONO.** Amor a la música, apreciación de las melodías.
35. — **LENGUAJE.** Expresión por medio de palabras y actos.
36. — **CAUSA.** Planear, pensar, razonar.
37. — **COMPARACION.** Análisis, discernimiento de parecido.
(c) — **NATURALEZA HUMANA.** Sagacidad, impresionabilidad.
(d) — **SUAVIDAD.** Amabilidad, ceguera, urbanidad.



El cerebro del célebre escritor Anatole France, que es más chico que el término medio.

LA CAJA DE ZAPATOS

Cuento por VICTORIA JOUBERT

JACINTA Patiño, historia clínica 792, en observación, acaba de hacer un gran hallazgo: junto a la cabecera de la cama 12 vió una caja de cartón, brillante y con tapa, tal como la deseara.

La dueña se ha negado a dársela; por eso Jacinta, resuelta a apoderarse de ella, se puso a averiguar cuándo podrá levantarse la enfermita de la cama 12. Y sus preguntas, como todo, provoca allí distintos comentarios.

— Se interesa por su compañera — afirma un médico.

— Es una chica fastidiosa — sentencia la ayudante.

Son muchos los puntos sobre los cuales aparece dividida la opinión de la sala; por ejemplo, el practicante opina que debieran servirle el café caliente, y la mucama sostiene que se le enfría mientras él perora sobre temas científicos ante la aparente admiración de las meritorias, y hay, en fin, otros muchos asuntos en discusión que el director resuelve teóricamente por medio de reglamentos. Pero médicos, enfermeras y hasta las "antiguas" del pabellón consiguen ponerse de acuerdo cuando se trata de reconocer las excepcionales condiciones de Jacinta Patiño como recolectora de insectos: no aparece un bicho nuevo en el jardín del hospital ni en la cabeza de los pequeños internados sin que la enfermita se apodere de él y lo introduzca en una de las innumerables cajas que extrae del botiquín, o que consigue que el practicante le regale como premio a su docilidad para dejarse aplicar inyecciones. Es en vano que las enfermeras combatan su afición, tirando a la basura los animalitos que la niña esconde por todos los rincones, y que el jefe de la sala se queje de la continua desaparición de los envases de sus medicamentos. Jacinta Patiño sigue impasible en su búsqueda y enclaustramiento de bichos, sin más pesar que no poder hacerse de cajas bastante grandes para guardar siquiera uno de los gatitos que aparecieron en la cocina la semana anterior junto a la gata dormilona.

Una caja de zapatos colmaría sus ambiciones de coleccionista, que no se conforma ya con simples cascarudos, hormigas y cucarachas, por más que de estas últimas existe una rica variedad en la despensa, distintas en tamaño y color, que la niña distingue con palabras tomadas de su escaso vocabulario, que sólo le permite llamar "chocolatas" a las marrones, y "reverendo padre" a las negras, nombres ambos que dejarían perplejos a los naturalistas, incapaces de comprender que Jacinta no dispone del latín ni del griego para hacer incomprensibles sus definiciones.

Porque Jacinta Patiño es una pobre chiquita, sin más mundo que el hospital, en una de cuyas salas ha pasado tres de los seis años que tiene, en espera de un diagnóstico que dé categoría científica al defecto orgánico que le impide crecer, y acentúa sobre sus rasgos infantiles el parecido a un pájaro.

No es que a ella le importe, sino que sus padres necesitan poder justificar ante la gente el extraño aspecto de esa hija.

A Jacinta lo único que le interesa es substraer bichos a quién sabe qué peligros, con un inconsciente miedo a la libertad desconocida para ella. Y tal es su indiferencia hacia todo lo demás, que apenas presta atención cuando le comunican que el médico que estudia su caso, ha conseguido autorización para llevarla con él esa mañana al campo, compadecido de su largo encierro y de su enfermedad.

A pesar de la novedad que le ofrece el paseo, sale de mala gana, pensando que deja la caja de zapatos tras sí.

Dos horas de auto, y Jacinta Patiño se encuentra por primera vez en un sitio jamás sospechado por ella, con árboles y caminos auténticos, que en nada se parecen al jardín del hospital; el canto de los pájaros le parece silencio, y observa a las arañas empeñadas en su labor de dueñas de casa, tejiendo sin parar, cosa que le parece absurda en un día de vacaciones; por un momento lucha con la tentación de apoderarse de una de ellas; pero siente miedo y resuelve realizar una proeza más difícil, pero tentadora para quien hasta ese día sólo pudo ser cazadora de insectos: Jacinta, menuda y ágil, encuentra muy fácil trepar hasta el nido que el médico le mostró al llegar al bosque, y cuyo destino no le pareciera interesante en el primer momento...

Cuando desciende por el tronco del árbol, en una de sus manecitas se debate un tibio pichón, cuyo pico se parece extrañamente a la nariz de la niña. Quizá es por esto que siente tan repentino cariño hacia él, y como no sabe mimarlo, porque nunca vió ternuras a su alrededor, ni jamás acarició nadie su carita de pequeña defectuosa, le repite muchas veces un ofrecimiento sin igual en los únicos términos que conoce:

— Te pondré en la caja de la cama 12...

La presa es digna de la caja de zapatos; nada mejor podría guardar en ella una nena que carece de juguetes y de ropa propia. Junto al pichón ha dejado de sentirse fea, y piensa que los dos pueden formarse un mundo aparte en medio del hospital ruidoso y hostil.

Con el bichito apretado contra el pecho, se presenta ante su médico; está ansiosa de regresar a la sala, y lo dice brevemente:

— ¡Vamos, doctor!...

— Bueno; pero lleva antes el pajarito al nido.

Jacinta se obstina en retenerlo, y lo defiende con las pocas palabras que sabe decir:

— ¡No quiero!...

El médico sonríe:

— Allá no podrás tener ese animal, Jacinta; no está permitido colgar jaulas, y si lo dejas suelto, volará dentro de pocos días, ¿entiendes?...

Apenas; pero lo bastante para decidirla a hacer la gran revelación:

— Lo pondré en la caja de la cama 12...

El médico desea impedir que Jacinta se lleve el pichoncito del bosque, y miente, convencido de que la enfermita olvidará en seguida el engaño:

— ¡Si no vas a encontrarla, Jacinta! Di de alta a la chiquilla de la cama 12, y a estas horas ya se la habrán llevado sus padres; la caja de zapatos era para guardar los medicamentos que yo le regalé.

Entonces todas las ideas de Jacinta se aclararon. Sin la hermosa caja, única en el pabellón, donde guardaría el animalito, ¿qué sería de ella misma sin la caja de zapatos?... Se sintió conmovida por su suerte y por la del pobre pájaro que tenía que abandonar.

Por eso Jacinta Patiño, desolada y resuelta, tiró al suelo el pichoncito y le pisó la cabeza...



— Allá no podrás tener ese animal, Jacinta: no está permitido colgar jaulas, y si lo dejas suelto, volará dentro de pocos días, ¿entiendes?...

Ilustró JEAN A. JOSSE

Fieles y sacrificadas, las MUJERES de los GRANDES DELINCUENTES son sus primeras VICTIMAS

Por EDUARDO ROCAMORA

LOS delincuentes caen casi siempre en manos de la policía por culpa de las mujeres. Dillinger, el Enemigo Público Número 1 norteamericano, no hace mucho; el "Pibe Cabeza" aquí, últimamente. Muchos más, anteriormente...

Los pesquisantes de todo el mundo no olvidan nunca el viejo aforismo francés "cherchez la femme". Los malhechores lo saben también. Pero si detrás de todo hombre hay siempre una mujer, no olvidemos que en todo delincuente hay siempre un hombre, porque, salvo lo artero, el delito no es oficio de los espíritus apocados. El asalto, el crimen y la lucha contra la policía, requieren decisiones varoniles.

"Si no es para darlo a una mujer o gastarlo con ellas, ¿para qué puede servirle el dinero a un hombre?", dicen los delincuentes, que no saben de especulaciones intelectuales o comerciales, ni tienen preocupaciones de índole moral o física. También apartan dinero para el juego algunos, pero las ganancias tienen el mismo destino: ellas.

Sin embargo, las mujeres de los delincuentes son sus víctimas, y el dinero, si lo llegan a tener abundante alguna vez, no compensa sus amarguras. La mujer de un malhechor pasa generalmente inadvertida, porque la colocan en un plano secundario las fechorías de su hombre, por más que en un error, pueden costarle la vida a su hombre, como les ocurrió a las mujeres del "Pibe Cabeza" y Caprioli, que les ofrecieron refugio en la casa de la calle Manuel Artigas, creyéndose a cubierto de cualquier contingencia, después de una serie de tretas y mudanzas..., y se equivocaron.

Ignorantes de las andanzas trágicas de sus hombres en el primer momento, cuando lo saben ya es tarde para volverse atrás. Y sus almas, todavía no enlodadas, no aceptan como epílogo de sus romances la indignidad del abandono, la traición o la delación. Por el contrario, van a enaltecer su amor, por más que no lo merezca el elegido, con el sacrificio de seguir queriendo a pesar de todo y sobre todo.



Delia Calvo o Dora Costa, la chica rosarina de diez y siete años, amante del "Pibe Cabeza" y que fué su perdición.



Hellen Gillis, esposa de Lester Gillis, el famoso Baby Face Nelson, "gangster" norteamericano con más fechorías que Dillinger.



Esta fué la amiga predilecta de John Dillinger, el "Enemigo Público Número 1".

la mayoría de las veces su espíritu sea superior al de aquél, en todas las situaciones, aun en las más dolorosas.

La compañera de un delincuente profesional debe seguir la odisea de su hombre en sus altibajos, serle fiel hasta el sacrificio y estar dotada de una resignación a toda prueba, o sea la conformidad que acepta un presente malo porque probablemente el mañana ha de ser peor.

Escondida su personalidad detrás de otro nombre, marcada con un apodo, siempre lista para lo imprevisto — que en el mejor de los casos es la disparada incierta y temerosa de un lado a otro, sin un repliegue para sus nervios en constante vibración, ni la seguridad de un reposo reparador para su organismo gastado, — tiene para sí la carga de más responsabilidad en la vida del delincuente: elegir y cuidar su guarida. Para ello debe librarse de todas las asechanzas, de todas las traiciones, de todas las sospechas, y triunfar sobre la policía, la enemiga de todos los momentos. Un descuido,

Las vicisitudes las hacen más fuertes. Las transiciones entre la abundancia y el hambre, el calabozo agotador y la persecución policial implacable, no las doblegan. Se les abren muchas puertas donde pueden refugiarse y salvarse, pero prefieren seguir el curso de los acontecimientos, imbuídas de ese fatalismo musulmánico hecho a fuerza de adversidades y zozobras de que "es siempre mejor lo que sucede".

Las muñecas de amor de los antros, o las bailarinas a sueldo de los "dancings", no son las elegidas de los delincuentes profesionales para compañeras suyas. Las saben casquivanas, superficiales, son cambiantes de la mañana a la noche e influídas por el lujo, las apariencias, la danza, el alcohol, los estupefacientes, el relumbrón de moda o la última palabra de amor. Por eso las toman sólo como un entretenimiento del momento, como un excitante o un sedante para sus nervios en tensión por el último lance delictuoso, pero nada más. Les resultan muy peligrosas, por otra parte, porque hablan mucho, son capaces de una traición, vengativas y medrosas de la policía.



América Scarfó, la amante abnegada de Severo di Giovanni, el famoso anarquista bandolero que fué fusilado en la Penitenciaría Nacional.

El delincuente profesional elige su compañera entre las mujeres que no han robado, esas que no conocen aún los azares de la vida, buenas, dóciles, inocentes, pasta virgen que ha de modelar a su antojo. Frecuentemente la chica honesta que trabaja en la fábrica o en los quehaceres domésticos, es la predilecta del delincuente, que la hace debutar en la mala vida con la fuga de la casa paterna, desligándola así de la familia para posesionarse de ella en absoluto y formar su espíritu a su manera. Tal el caso de la compañera del "Pibe Cabeza", que trabajaba en una fábrica de Rosario y escapó de la casa de su madre a los diez y siete años.

Sólo dos alternativas tiene el delincuente profesional: la muerte en el curso de un delito o en un encontronazo con la policía, y la cárcel por obra de una celada o una traición. Su mu-

(Continúa en la página 51)

CORAZONES AMIGOS

Cuento por JUAN M. PRIETO

VICTORIO encuentra a Mariana a la salida del cinematógrafo, después de la función de la tarde; la saluda y se le coloca al lado; ya han caminado juntos media cuadra, cuando se le ocurre preguntar:

—¿Vas sola?

—Voy contigo.

El muchacho se confunde, tartamudea:

—Quise decir... si no tenías compromiso.

Al escucharlo, ella finge extrañarse, cree conveniente demostrar que no ha comprendido.

—¿Compromiso?... No sé lo que quieres decir. Si me vieran con un desconocido...

El entonces se aventura:

—¿Quieres que paseemos juntos? Daremos unas vueltas. Me gusta pasear contigo.

—Bueno — responde ella simplemente. — Vayamos hasta la plaza. Ya habrá mucha gente allí.

Y lo toma del brazo.

Victorio cree que acaba de tocar el cielo. Caminan sin apresurarse, diciendo ñoñerías, riendo por lo más trivial, con una risa escandalosamente alegre, sana y contagiosa. Los veinte años de él y los diez y siete de ella son dignos de suscitar la envidia. ¡Y vaya si los envidiarían más de cuatro! Sobre todo a él, feliz muchacho que luce a su lado tan hermoso regalo.

En la plaza del municipio la banda alegra el ambiente. Alrededor de ella los habitantes de Ciudadela dan vueltas y más vueltas, se observan, se sonríen, se saludan con una amabilidad lo más fina posible y, finalmente, pónense a ventilarse unos a otros los trapos más o menos limpios. La desgracia, la desesperación es que todos conocen hasta las patatas que come el vecino, y repiten el último plato, recalentado y desabrido, porque las novedades son muy pocas.

Además de esto, en las esquinas, bajo los árboles, algunos vendedores de masitas y otras golosinas pregonan su mercancía, con tanta fuerza como si realizasen un concurso, mientras espantan las moscas, armados con plumeros de papel o con manojos de anchas hojas de plátano, no faltando quien lo hace con una simple y flexible rama.

El sol da en los ojos cuando se camina hacia el oeste; la tarde es tibia y dulce, como un terrón de azúcar en la boca; las mozas parleras, los mozos serios, muy serios para ser mozos, y el resto, mirones, boquiabiertos o sempiternos aburridos.

Victorio estrena un traje azul marino, y a él atribuye parte de su éxito; marcha ufano, con las manos en los bolsillos del pantalón y el saco abierto, luciendo la planchada camisa de los domingos y una corbata nueva.

Al enfrentar la plaza se le achica la sonrisa, adopta una actitud más erguida y un gesto de gallito, entre desafiante y vanidoso.

Parado sobre el cordón de la acera está Ernesto, como si estuviera aguardándolos, no obstante no ser así. El también parece sorprenderse. Le produce mal efecto ver a Mariana prendida del brazo de Victorio; se siente desairado y tuerce la cara. Los tres son amigos, sobre todo con Victorio, cuya amistad había sido estrecha desde los bancos de la escuela. La diferente posición que ocupan los padres no influye en lo más mínimo en la estimación mutua. Voctorio, albañil, y Ernesto, estudiante, se quieren como si perteneciesen a una misma familia. Marchan tan de acuerdo que la discordia entre ellos les parece imposible. Hasta entonces Mariana sólo ha sido punto de unión entre ambos.

—¡Mira, allí está Ernesto! — exclama la muchacha alegremente, creyendo que Victorio no ha reparado en él.

—Ya lo vi — responde Victorio. — Y también he visto cómo torció la jeta para no saludarnos. Creo que se está poniendo orgulloso. La plata hace engreídos a los estúpidos.

—Hablas de despecho. Vamos a saludarle. ¿O te has enemistado con él?

—¿Enemistarme? Digo lo que he observado. Yo soy siempre amigo; pero no me gusta rebajarme. Si él se vuelve para no saludar, yo no voy a ser menos.

Mariana le toca el mentón con la mano.

—¡Cierra el pico, pajarote!

La caricia de los dedos produce un efecto mágico; el rostro de Victorio torna a su alegría primitiva.

Ya Ernesto ha iniciado unos pasos para alejarse, cuando Mariana, arrastrando a Victorio, lo toma del brazo.

—¿Adónde vas?... Te invitamos a que nos acompañes.

—¡Ah, Mariana! ¿Y tú, Victorio? No los había visto.

Victorio no puede reprimirse y suelta la lengua.

—¡Mentira! ¡Nos has visto! ¡Di que tienes a menos de tratarnos!

Se miran de tal forma que Mariana teme que se vayan a las manos, e interviene:

—¡Parecen ustedes chiquilines! ¿Van a pelearse?

Se interpone entre los dos, toma a cada uno de un brazo y echa a andar locuaz, decidora, procurando disolver con su charla aquel principio de tormenta.

Ellos marchan a su lado, amoscados, sonriendo, pero sin hablarse; lanzándose, cuando ella no los ve, miradas provocativas.



Ernesto deja escapar la carcajada. Exasperado, Victorio toma el rifle por el caño y lo levanta contra él. Mariana alcanza a colgársele del brazo.

Al pasar frente a un vendedor de caramelos, Ernesto compra un paquete y se lo obsequia a Mariana.

Victorio se muerde el índice de rabia. A él nunca se le ha ocurrido una atención semejante.

Rechaza servirse un caramelo cuando se los ofrece la amiga, diciendo:

—Gracias. Yo ya pasé la edad de los caramelos. No me gustan.

Lo dice mirando con un gesto de superioridad a Ernesto, que en aquel momento se lleva uno a la boca.

Ernesto contesta con una despectiva sonrisa.

(Continúa en la página 28)

MYRNA LOY: la estrella que no quería ser NIÑA PRODIGIO

Por NESTOR

NACIDA entre cow-boys, criada entre el ganado, con botas y lazo, ¿quién habría podido sospechar que Myrna Loy había de llegar un día a ser estrella de cine?

Ella misma es la primera en asombrarse. Y se ríe al recordarlo, diciendo:

—Que se lo pregunten a Gary Cooper.

Porque Gary Cooper sabe más que nadie de la vida de Myrna. Nacidos ambos en el mismo pueblito, Helena (Montana), pasaron su infancia casi en común.

Y añade ella:

—Mi caso es solamente comparable al de Gary. A él, que era el muchacho más tranquilo y retraído de Montana, ¡lo han hecho galán, conquistador y tenorio!...

"Y a mí, que era una pobre muchacha, ¡me han hecho vampiresa!..."

UNA ESTRELLA QUE CONFIESA SU VERDADERA EDAD DESPUES DE LOS TREINTA...

Naturalmente, Myrna no es muchacha de tomarse en serio lo de su "vampiresismo". Ella no tiene pasta para eso. Con razón los desespera a los pobres jefes de publicidad, empeñándose en decir la verdad de su vida. Esa verdad que nunca está de acuerdo con las biografías que se publican.

En primer lugar, ella lo echa todo a perder en cuanto le preguntan su edad:

—Treinta y dos años... — confesó el otro día.

¡Y a todo esto, las "biografías" la habían hecho nacer en 1909..., acusando apenas veintiséis años!...

Pero eso no es todo. Hay cosas más graves todavía. Hay capítulos de las "biografías" de Myrna que cuentan verdaderas maravillas acerca de su costosa y esmerada educación en el Saoré Coeur de París, adonde la había llevado un tío suyo, millonario, dueño de yacimientos petrolíferos en Oklaoma...

Ella, por su parte, prefiere reconocer, con toda franqueza, que su niñez transcurrió en Montana, y que, por culpa de Gary Cooper y otros pilluelos de su vecindad, eran más los días que faltaba a la escuela, saliendo a buscar nidos o a pescar, que los que empleaba en estudiar.

Todo lo cual, naturalmente, no está de acuerdo con la idea que el público debe formarse respecto de la infancia de una estrella.

—Pero la vida es así... — dice ella. — Y es inútil que quieran cambiar la verdad, haciéndola más bonita o más novelesca. Las cosas son como son, y no como le conviene a la publicidad.

"NIÑA PRODIGIO" QUE NO QUIERE SERLO

Pero entre los episodios que Myrna Loy refiere como verdaderos, hay algunos que también tienen su sabor pintoresco y risueño.

Así, por ejemplo, la muchacha cuenta que, de no haberlo sabido evitar a tiempo, ella hubiera constituído lo que se llama "una niña prodigio".

—Una "niña prodigio"..., ¡y de las más antipáticas de la especie! — dice la estrella.

"Imagínense que, como a mi madre



MYRNA LOY, la estrella que ingresó al cine como vampiresa.



GARY COOPER, el astro de la pantalla que, durante su infancia, fué compañero inseparable de las andanzas de Myrna Loy.



BARRY NORTON, el joven actor cinematográfico argentino, que mantuvo un largo y apasionado idilio con Myrna Loy.

le gustaban mucho la pintura y la escultura, yo también me había aficionado a las artes plásticas... Y a los siete u ocho años, cuando en realidad mi delirio era montar a caballo y salir a correr por los campos, tenía que soportar el suplicio de pasarme dos o tres horas diarias pintando monerías: coloreando jarrones, pintando almohadones y dibujando postales...

"¡Y había que ver las "maravillosas obras de arte" que realizaba! Al decir de todo el mundo, yo era una precocidad... Cuando recuerdo las predicciones que se formulaban acerca del glorioso porvenir que me deparaban las bellas artes, me dan ganas de llorar de alegría, porque, afortunadamente, no se han cumplido. ¡Y mi buen trabajo me costó frustrar todas esas perspectivas!

"Solamente una cosa debo agradecerles a las "bellas artes": el provechoso viaje a Europa que me proporcionaron, en compañía de mi madre, que, llevada de sus aficiones, quiso conocer París, Roma y otros centros artísticos. Ese viaje tuvo una influencia decisiva en mi vida. Tanto que, a mi regreso, ya no pude llegar hasta mi pueblo natal...

"Había visto demasiado mundo para poder resignarme a aquel simpático pero lejano rinconcito. Mis ojos estaban llenos de ciudad. Y no pude menos que quedarme en Nueva York. Un empleo cualquiera me sirvió de pretexto. Me quedé como decoradora del teatro de George Cohan, lo mismo que hubiera podido quedarme de ascensorista en cualquier rascacielos o de dactilógrafa.

(Continúa en la página 27)

Las misteriosas MANCHAS SOLARES afectan directamente a NUESTRA VIDA



Por el astrónomo CLYDE FISHER

Miembro del "Royal Astronomical Society"

ENORMES extensiones de nuestro planeta — tanto en el hemisferio Este como en el Oeste —han sido arrasadas recientemente por devastadoras inundaciones. Tormentas de tierra han obscurecido el cielo del Oeste norteamericano. A noventa y tres millones de millas de distancia en el espacio, el Sol, durante muchos meses, ha ido cubriéndose paulatinamente de manchas curiosas. He aquí expuestos tres hechos indiscutibles.

¿Qué podría ser más favorable, aparentemente, que la presencia reconfortante del Sol, manantial de luz, calor y vida, sobre esta Tierra nuestra. Sabemos que si no fuera por esa esfera de gas candente alrededor de la cual gira la Tierra, no habría aire, ni agua, ni estaciones, y, por supuesto, no existiría la raza humana. Sin el calor que irradia el Sol, nuestro pequeño planeta de roca y tierra sería simplemente un mundo fosilizado, helado y sin vida. De ahí, pues, nuestra deuda de gratitud al astro rey.

Nadie ignora que en el Sol tenemos una hoguera cuyo diámetro alcanza a un millón de millas, que es un violento infierno de gases incandescentes, con trillones de átomos turbulentos bajo presiones fantásticas. Aun a tan enorme distancia hay que reconocer que, dentro de la esfera solar, existen fuerzas de destrucción listas para caer sobre nosotros.

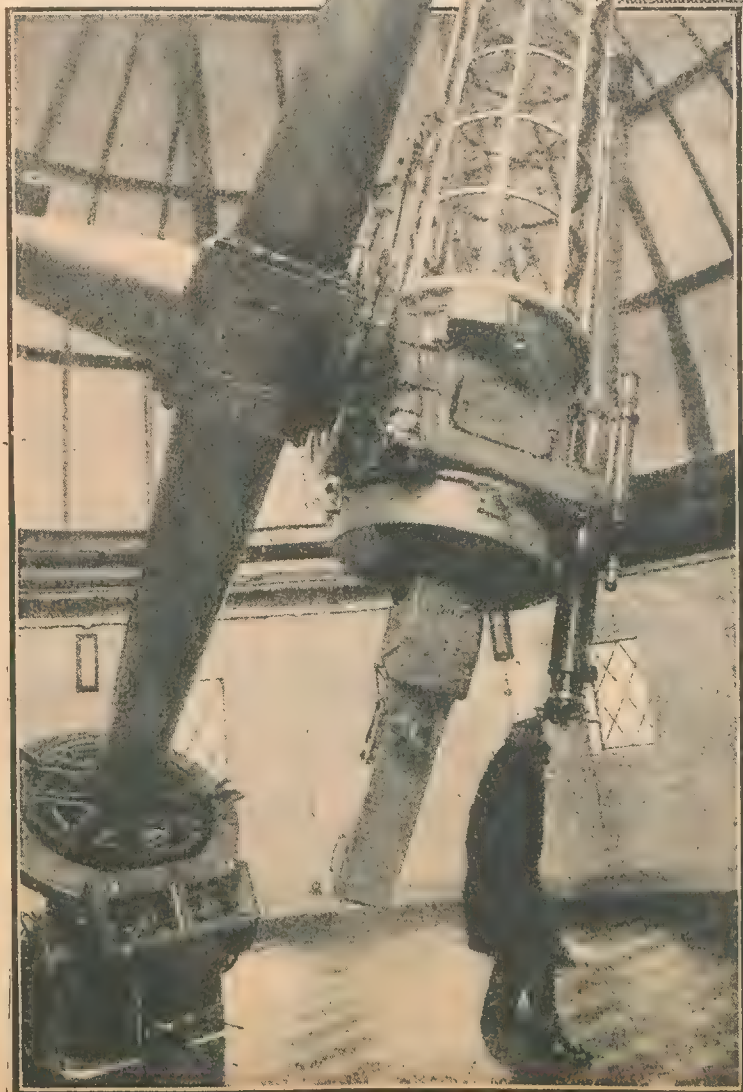
Día tras día los astrónomos observan el Sol en su fecundo intento de determinar cuál es el alcance de su influencia sobre nuestra vida. Sospechan que puede ser la principal causa de las inundaciones, tormentas y demás caprichos atmosféricos que periódicamente asuelan nuestro planeta. Algunos están tan seguros de esto, que creen que por medio de una vigilancia minuciosa del Sol podría anticiparse cualquier catástrofe, de modo que todos los afectados podrían estar preparados para hacerle frente en la mejor forma posible.

Algunas tormentas — las conocidas como "eléctricas" — son, sin duda alguna, causadas por el Sol. Durante estos disturbios magnéticos, el navegante comprueba que la aguja de su compás fluctúa incesantemente y deja de guiarlo con certeza, del mismo modo que las recepciones radiales se alteran o interrumpen, y a menudo aparece la aurora boreal iluminando magníficamente el cielo. Todos estos fenómenos han sido observados en cierto grado durante los últimos meses.

Esas "manchas del Sol" que usted mismo puede ver valiéndose de vidrios ahumados, cuando fueron observadas por vez primera, se las clasificó como manchas sobre el disco solar. Actualmente los modernos telescopios las revelan como gigantescos remolinos en la capa exterior del Sol, semejantes a los huracanes terrestres, aunque de mucho mayor tamaño. El conjunto de átomos de gas incandescente se precipita hacia la atmósfera libre, abandonando el interior del Sol, donde el termómetro registraría unos 23.000.000 de grados.

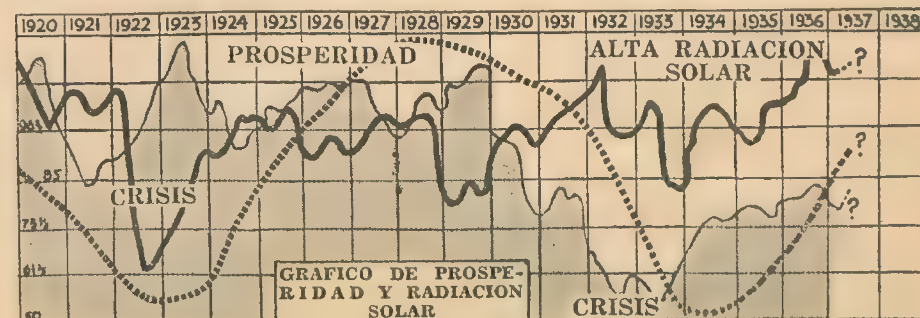
Se ha observado que las manchas del Sol varían en tamaño y número en un período aproximado de once años y medio. Por ejemplo, en 1933 la actividad de las manchas solares estuvo en un punto bajo. Desde entonces han ido creciendo gradualmente. Sin embargo, hasta el año 1939, más o menos, no se producirá el máximo del ciclo. De una cosa podemos estar completa-

(Continúa en la página 49)



La influencia de las manchas solares representada gráficamente. Los ciclos se repiten cada once años y medio.

Este monstruo para escrutar los cielos, se halla en el famoso observatorio de Greenwich. Con estos instrumentos y otros semejantes, se realizan estudios muy exactos sobre las manchas del Sol.



En este gráfico pueden apreciarse las fluctuaciones comparadas, el estado económico del mundo y la radiación solar. La línea negra representa la intensidad de la radiación, y la línea de puntos la actividad de las manchas solares. La parte grisada corresponde a la situación económica.

AMENAZA DE SECUESTRO

Cuento policial, por CARLOS V. WARNES

ESPECIALMENTE contratados para trabajar en el Royal Circus, de Chicago, los hermanos siameses John y Jack Chump llegaron a esa ciudad el 5 de abril de 1928. La admiración y simpatía del público se manifestaron hacia ellos desde que se alojaron en el Northeast Corner Hotel, y la enorme curiosidad, hábilmente estimulada por la propaganda, los transformó en los hombres del momento.

Hallándome de paso y en viaje de negocios, fuí testigo del arribo de los hermanos Chump a Chicago, y puedo asegurar que el interés popular no se vió defraudado cuando hicieron su debut ante las diez mil personas que llenaban el amplio circo de Typewriter Street.



"Los famosos hermanos Chump, reyes del trapecio" como rezaban los anuncios, superaron la expectativa provocada, y se desempeñaron aquella noche como verdaderos artistas, haciendo gran derroche de coraje en las difíciles pruebas y trabajando sin red en un trapecio colocado a cuarenta y cinco metros de altura. Recuerdo que un "¡Oh!", mezcla de asombro y espanto, brotó de las diez mil bocas presentes y entreabiertas cuando John se lanzó en un triple salto mortal y fué recogido con precisión milimétrica por Jack... ¡Una fracción infinitesimal de segundo, y John se hubiera despedazado contra la pista!

Por todo eso, cuando terminaron su número la multitud, enardecida de entusiasmo, los llevó en andas hasta el Northeast Hotel, y horas después aún podían verse más de tres mil personas aglomeradas en la calle Secondary Centers aplaudiendo a "Los reyes del salto mortal".

En aquella noche gloriosa, cuando todo se rendía ante los hermanos Chump, que se dividían en justa proporción los homenajes, nada hacía suponer el drama que en la tenebrosa noche chicaguense se gestaba...

A la mañana siguiente, como de costumbre, John y Jack bajaron juntos al comedor, y luego de frugal desayuno decidieron hacer un corto paseo por la ciudad. Regresaron alrededor de las 11 horas, y apenas se encerraron en sus habitaciones (tenían los dormitorios 110 y 111) un "groom" llamó suavemente a la puerta.

—Toma, es para ti — exclamó John entregando el sobre por encima del hombro a Jack.

Este lo abrió con nerviosos movimientos, y en una pequeña hoja de papel leyó:

"Al hermano siamés Jack Chump:

"Si usted no deposita cien mil dólares en la esquina noroeste del cementerio de Long Expanse, esta noche a las 23, su hermano John será secuestrado mañana después de la función. — Gangsters Society. — Chicago - New York - Filadelfia. U. S. A."

Leer la carta y sacudirse en un estremecimiento de horror, fué todo uno. John debió advertirlo, pues inmediatamente preguntó a su hermano:



—¿Malas noticias, Jack?

—¿Eh? ¿Qué dices? — exclamó el joven tratando de disimular su preocupación. — No, nada, nada...

Tenía doce horas para tomar una determinación. Era necesario proceder con rapidez, pero ocultando a John la amenaza de los gangsters, pues su hermano sufría ataques epilépticos, y cada vez que John pasaba por esos trances Jack se veía obligado a seguirle en sus movimientos desordenados y alborotadores.

En pocos segundos tomó una enérgica determinación: avisaría a la policía.

—¿Me acompañas, John? — preguntó a su hermano, acentuando su pedido con un cariñoso movimiento de caderas que hizo estremecer al otro.

—¿Vuelves a salir, Jack?

—Sí; el jefe de la policía secreta

Veinte minutos más tarde, John y Jack Chump eran introducidos en el despacho de Mr. Foreign Section, jefe de la policía secreta de Chicago. Pasadas las muestras de alegría que manifestó Mr. Foreign al reconocer a su viejo amigo, Jack distrajo la atención de su hermano mostrándole varios cuadros que adornaban la oficina, y mientras John los observaba con visible satisfacción, el jefe era informado de la angustiosa situación que los gangsters habían provocado en la vida de los hermanos con aquella amenaza de romper el vínculo fraterno y terminar con su carrera artística.

—¿Qué debo hacer, amigo mío? — preguntó el pobre Jack, retorciendo sus manos con tal desesperación que arrancó un grito de dolor a John.

—Pagar, estimado Chump — repuso Mr. Foreign Section con la mayor tranquilidad. — Esta noche, a la hora fijada por los gangsters, lleve usted el dinero al lugar designado. Una dotación de guardias armados rodeará el cementerio, y cuando los malhechores intenten retirar la suma exigida, los ametrallaremos desde varios puntos estratégicos. ¡Se llevarán una buena lección, esos malditos!

Once campanadas daba el reloj del cementerio de Long Expanse cuando Jack Chump, acompañado de su hermano, llegó al lugar señalado por los bandidos para la colocación del dinero. La esquina noroeste era una de las más alegres del lugar y muy fácil de localizar por la suntuosidad de sus monumentos.

—Extraño sitio éste, Jack — exclamó John. — ¡Qué ocurrencia la tuya venir aquí esta noche!

—Deseaba conocer la necrópolis chicaguense, hermano mío.

—Podías hacerlo durante el día y no elegir esta hora tan tétrica.

—¡Bah!, ¿temes a los duendes, acaso? — bromeó Jack, mientras dejaba con el mayor disimulo el paquete con los cien mil dólares que esa tarde había retirado de su cuenta bancaria.

—No, no temo nada; pero no me acaba de gustar el lugar. ¡Vámonos!

—Como tú quieras — aprobó Jack, observando en varias direcciones el brillo de las pistolas y ametralladoras policiales.

—Y los hermanos Chump regresaron al hotel.

Agazapados en medio de las tinieblas, sesenta y seis hombres al mando de Mr. Section permanecieron hasta la madrugada esperando a los bandidos. A diez metros alrededor del lugar donde había sido depositado el dinero, ciento cincuenta y dos ojos avizores hubieran advertido el insignificante bulto sospechoso. Treinta gatillos estaban levantados y listos para dejar escapar una tonelada de plomo a la

(Continuación de la página 19)





La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

ROMANCILLOS DE UNA ESPAÑA LIBRE, por Miguel María Victorero. — Ediciones "Ofiprés".

No podía faltar en este horrible drama que conmueve a España la voz de los poetas, de los poetas, que perdieron en la tragedia algunas de sus figuras más esclarecidas, de los poetas sensibles siempre al dolor y al martirio de las almas inocentes. En la hora en que todo un pueblo se agita bajo pasiones y fervores supremos, no podían permanecer silenciosas las liras que siempre tuvieron sonoridades alentadoras para el sentimiento de la justicia y de la libertad.

Victorero, en sus "Romancillos de una España libre", pulsa con conmovedora y vibrante sensibilidad la cuerda en que Alberti, Machado, y tantos otros pusieron y ponen, los que no han pasado todavía a las regiones de la eterna paz, como García Lorca y Luis de Tapia, sus almas transidas de angustia y de emoción.

En estos "Romancillos" está la sensibilidad agudizada por el tormento y la amargura, de un poeta conmovido y doliente ante el sacrificio de sus hermanos, ante el dolor de un pueblo lacerado, ante el dolor de los humildes y de los inocentes. Hay en la rima candorosa y llana de sus romances la profundidad del reproche bravío y el eco íntimo de la imprecación rauda y vibrante.

La musa que consuela a los huerfanitos, canta el heroísmo cruento de las trincheras y alienta al labrador intrépido que defiende su hacienda de las codicias aleves, es la misma que fustiga con acentos épicos a los lobos invasores, a los capitanes mataniños, e impreca al destino que inundó de sangre el suelo de su patria.

El dolor de España mártir y heroica vibra en estos "Romancillos" humildes y profundos a la vez, en los que el poeta dicta su credo y su ideal. Y para esa expresión de su alma atribulada, Victorero tuvo el acierto de elegir el romance, porque, como dice Basilio Alvarez en su bello y acendrado prólogo: "Está bien que sea el romance llano, tan difícil por descarnado de artificios, el lenguaje que emplean los poetas de la guerra. Es el que mejor cumple al estilo sobrio y enjuto del heroísmo español."

TRABAJADORES DEL NORTE ARGENTINO, por Juan Antonio Solari.

Conocida es la labor de publicista y de parlamentario desarrollada por el diputado socialista Juan Antonio Solari en torno a los problemas del trabajo que ha estudiado sobre el terreno, particularmente en el Norte argentino, donde el proletariado pasa por angustias y explotaciones que reclaman la atención de los hombres consagrados al estudio de los problemas sociales, y la previsión y amparo de la iniciativa legislativa.

Fruto de ese estudio particular, inteligente y celoso son las iniciativas llevadas a la Cámara de Diputados de que forma parte el mencionado legislador, iniciativas que se hallan recopiladas en este libro, con los debates a que oportunamente dieron lugar.

La labor parlamentaria del diputado Solari abarca cinco puntos, relacionados entre sí, que forman los siguientes capítulos: "En los yerbales de Misiones" (Condiciones de vida y trabajo de los "mensús"), "Régimen legal de las proveedurías" (Cómo se explota en ellas a la masa trabajadora), "Defensa del trabajador nativo", "Por el porvenir de la raza" y "Miseria y analfabetismo".

Como se ve, las cuestiones relacionadas con la vida y explotación de los trabajadores del Norte argentino, están comprendidas en estas páginas que recuerdan importantes debates legislativos, con extensión, con método y con pleno y medular conocimiento de la materia.

RUSIA EN RUSIA, por Ignacio Quiroga Molina.

Mucha tinta de imprenta se ha consumido ya en estudiar y comentar el régimen de la nueva Rusia, que tanto apasiona a estadistas, sociólogos e historiadores del mundo contemporáneo; muchos son ya los hombres de pensamiento que se han ocupado, en sendos volúmenes, del actual estado social y político de la república soviética, y si bien todos están conformes en que el régimen bolchevista está lejos de haber convertido en un paraíso a la extensa nación eslava, se puede observar que abundan las impresiones contradictorias sobre algunos aspectos de aquel nuevo estado, lo cual impide todavía formar un juicio absolutamente imparcial y definitivo sobre los mismos.

El autor de "Rusia en Rusia", llevado del buen propósito, práctico por lo demás, de obtener una impresión directa y objetiva, ya que hoy no sería cosa imposible escribir sobre Rusia, en un sentido u otro, sin salir del recinto de una biblioteca, realizó en tren de turista un viaje a Leningrado. Fué bien documentado y conociendo a fondo los antecedentes de la revolución rusa y la psicología del pueblo eslavo y las características de su condición social; así lo demuestra en el capítulo preliminar de la obra "Relata réfero". Ya en Leningrado, todo lo encuentra detestable y repugnante, desde algunas inocentes costumbres sociales que pudieran confundirse en el común de las flaquezas humanas propias de todos los pueblos de la tierra, hasta el régimen dictatorial y militarista del soviet, en cuya condenación absoluta todos estamos conformes. Hasta a las cosas tolerables les descubre una intención política y dolosa.

A continuación el autor hace una interesante recopilación de opiniones de autores extranjeros que corroboran la suya.

Cierra el libro un conceptuoso y bien inspirado capítulo sobre las posibilidades de la propaganda comunista en la Argentina, enfermedad exótica contra la cual tienen los gobiernos, a su juicio, un eficaz preventivo que consiste en el apoyo al pequeña propietario y al trabajador honesto para evitar que éste sea avasallado por el capitalismo abusivo, en la disminución de los latifundios y de los trusts, en la fiscalización económica, en el contralor de las sociedades intermediarias entre consumidores y productores, en la lucha, en fin, contra los monopolios extranjeros, etc., etc.

EL DESPERTAR DE LA MUJER, novela, por César Leiva Calderón.

Acostumbrados a ver designadas las novelas con títulos objetivos, el de esta obra desorienta un poco, pues más bien sugiere un ensayo feminista al margen de un concepto abstracto. "El despertar de la mujer" tiene no obstante su razón de ser como eje central en torno al cual se desarrolla el motivo psicológico; es el título de un cuadro de un pintor, el protagonista que realiza su obra maestra teniendo por modelo a la mujer que ha llenado su vida y promovido las querellas más hondas de su corazón. El romance se desarrolla en base a un juego de pasiones frívolas y de situaciones forzadas que asumen, no obstante, un carácter dramático hacia el desenlace, cuando en la moral de los personajes se produce el descalabro inevitable de las existencias que se han dejado deslizar por la vida perdidas en vanos e inconsistentes arrebatos sensuales, jugando fríamente al amor sin la convicción de las pasiones hondas y de las convicciones honradas.

No obstante la falta de un interés muy sólido, el arte con que la novela está construída es promesa de obras de más alcance dentro del género en que el autor se ha iniciado.

LIBROS Y FOLLETOS

"Sumario General de Tendencias de la Teoría de los contratos", por José Rodolfo Rodríguez Alvarez. Cuadernos 1 y 2, edición de "Antología Jurídica".

"El factor psicológico en los accidentes del tráfico", por el doctor Ariosto Licurzi. Folleto. Edit. "Revista Médica".

"Títulos y Trabajos Científicos", presentados por el doctor Ariosto Licurzi, para participar en el concurso de titular de la cátedra de Medicina Legal y Toxicología. Folleto. Imprenta Ferreira, Córdoba.

¿Cuáles son las probabilidades que tiene la juventud actual de casarse bien?

Por JORGE FREDERICK

La ciencia ahora le ofrece una manera fácil de calcular su valor como candidato o candidata al matrimonio.

SABE usted cuáles son sus probabilidades para contraer enlace? ¿No? Pues aquí encontrará una estadística, basada en la realidad, que podrá servirle de guía utilísima para comprobarlo. Este asunto del matrimonio ha sido considerado siempre como una especie de lotería, pero sus posibilidades no habían sido exactamente determinadas hasta que el doctor Paul Popenoe, del Instituto de la Familia en California, realizó algunos trabajos estadísticos en la materia.

Hay, en realidad, una superioridad numérica de los hombres solteros sobre las mujeres desde los veinte hasta los treinta y cuatro años; pero, habitualmente, estos cálculos tropiezan con innumerables dificultades, ya que los hombres prefieren seleccionar, a veces, mujeres más jóvenes, y esto, naturalmente, ocasiona una considerable desproporción. En Nueva York, por ejemplo, hay solamente 66 posibles esposos por cada cien jóvenes de veinte a treinta años. Pero en Nevada, Wymoning, Arizona y Montana hay, aproximadamente 158 hombres por 100 representantes del sexo débil. Cosa parecida ocurre en nuestro país.

La lista que sigue servirá, aunque sólo a grandes trazos, para determinar sus probabilidades de matrimonio.

Tome papel y lápiz. Estudie las preguntas siguientes, y anote los números que corresponden a su caso. Sume luego, y la cifra total le dará el valor aproximado de sus perspectivas en ese sentido.

La cifra de posibilidades significa, más o menos, el número de oportunidades por mil con que usted cuenta para contraer enlace satisfactoriamente.

Si la cifra que usted obtiene alcanza a 230 o más, es porque cuenta con muy buenas posibilidades; si el número se encuentra entre los 200 y los 230, entonces puede considerarse bastante afortunada: sus probabilidades son buenas. Los que figuran entre los 150 y los 200 se encuentran en un término medio, aquellos que descienden de los 150 tienen menos chance que la ordinaria, y, finalmente, los que hayan logrado solamente una cifra no superior a ochenta pueden incluirse entre los destinados al celibato.

PARA LA MUJER

1. — Reste su verdadera edad de 50 y anote el número que resulte. Si tiene usted más de 50 años marque un cero.

2. — ¿Cuántos años menos de treinta tiene? Escriba la cantidad obtenida y si su edad pasa de los treinta anote cero.

3. — Si su altura es superior a 1.70 metros, marque 6.

Si está entre 1.60 y 1.70, entonces corresponderá el número 20.

Si su estatura es de 1.55 o menos aún, anote 4.

4. — Si su peso es de 67 kilos por lo menos, marque 4.

Para aquellas personas a quienes la balanza les adjudica su peso entre los 56 y los 67 kilogramos, corresponde el número 22.

Si pesa de 49 a 56 kilogramos, anotará 28 puntos.



Si sabe bailar bien, son mayores sus probabilidades de hallar buen partido.

Y descendiendo siempre, las que tengan un peso entre los 40 y los 49 kilos, deberán marcar 16.

5. — ¿Es usted pelirroja? Anote 16 puntos.

¿Su cabello es rubio por naturaleza? Le corresponden 12 puntos.

¿Puede usted clasificarse entre las morochas? Marque el número 8.

¿El tono rubio de su cabellera lo debe solamente a las tinturas? Debe escribir entonces, siguiendo la columna de números, el 8.

6. — Si es usted de naturaleza fría y poco afectuosa, anote 14. En caso contrario, establezca el número conveniente de acuerdo al grado de ternura de su temperamento.

7. — Si camina y baila con gracia encantadora y naturalidad, anote 24.

Si su manera de caminar y bailar puede clasificarse tan sólo entre las corrientes o comunes, escriba el 18.

Por otra parte, si carece usted por completo de elegancia cuando camina o danza, tiene que conformarse con 12 puntos.

8. — Posiblemente su voz y su conversación se caractericen por su encanto y su melodía; en ese caso le corresponde el número 18.

Si conversa usted con un poco de gracia tan sólo, 12.

Si es usted poco simpática en su conversación, anote 4 o 6 de acuerdo al número que considere más oportuno.

9. — ¿Es usted de una inteligencia poco común, o se considera una intelectual? Marque el número 16.

¿Su mentalidad es tan sólo normal? Agregue 24.

Ha comprobado usted su incapacidad para las tareas mentales? ¿Es inteligente tan sólo en lo que se refiere a asuntos femeninos de poca importancia? Le corresponde el 20.

10. — Anote un número de 1 a 10 con respecto a las seis cualidades siguientes y de acuerdo, naturalmente, con la preponderancia de cada una de ellas en su carácter: simpatía, femineidad, salud, belleza, popularidad entre sus amigos, gusto en el vestir. Sume cada uno de los resultados anotando luego en la lista la cifra final.

11. — Anote el número correspondiente del 1 al 10 sobre estas cinco cualidades: habilidad para cocinar, capacidad para cuidar la casa, espíritu económico en las compras, aptitud para educar a los niños, sociabilidad. Como en el caso anterior sume los números resultantes y añada la cifra correspondiente.

12. — ¿Pertenece usted a una familia de extensas vinculaciones sociales o lleva una vida de intensa actividad social? Marque 16.

¿Vive usted sola o en una sociedad nueva y poco conocida? Anote el 14.

PARA EL HOMBRE

1. — Reste su edad exacta a 60 y anote el número que resulte. Si tiene más de 60 años, anote 0.

2. — Sume el número de títulos que posee, y anote el resultado obtenido, multiplicándolo por dos.

3. — Escriba la cifra que representa su salario semanal, menos 10.

4 — ¿Su altura es superior a 1.70? Anote el número 16. ¿Está comprendido entre 1.62 y 1.70? Le corresponden 12 puntos. ¿Su es-

(Continúa en la página siguiente)

tatura es menor de 1.62? Agregue a la lista, entonces, el número 8.

5. — *Si pesa más de 75 kilos, el 12. Si su peso oscila entre los 58 y los 75 kilogramos, anote 16. Puede ser también que usted no alcance a marcar 58 kilogramos; en ese caso, debe asignarse el número 6.*

6. — *¿Es usted calvo? Escriba 14. ¿Su cabello es gris? Anote el 6. Si es fuerte y vigoroso, agregue el número 12. Si es de complexión atlética, le corresponde el 16.*

7. — *Anote el número de cientos de pesos que ha ahorrado.*

8. — *Anote del 1 al 10, en cada una de las cualidades siguientes, según el grado de eficacia con que las posee: sociabilidad, buena apariencia, inclinación a la vida doméstica, cariño hacia los niños, agresividad. Sume cada uno de los número parciales y agregue a la lista la cifra que obtenga.*

9. — *¿Es usted apasionado o se interesa en grado sumo por las mujeres? Anote del 1 al 25, estimando sinceramente la intensidad de estos sentimientos.*

10. — *Si corresponde usted a la clase de personas cuyo interés está centralizado, principalmente en el sentido material de las cosas, anote 14. Si, por el contrario, se siente a menudo dominado por sus ideas o por el corazón, puede acreditarse 4 puntos.*

11. — *Marque un número, del 1 al 100, calificando su capacidad o su preparación para la carrera o la actividad que desempeña. Si no ha decidido aún cuál será su ocupación en el futuro, anote simplemente un cero.*

Sólo falta sumar estas cifras y comprobar, de acuerdo al resultado obtenido, si existen buenas posibilidades de realizar un matrimonio feliz.

Amenaza de secuestro...

(Continuación de la página 16)

menor presión... Ningún detalle había sido descuidado, pero...

Cuando el jefe de la policía secreta de Chicago, Mr. Foreign Section, viendo que eran las seis de la mañana, que sus hombres se caían de sueño y considerando que los gansters habían olfateado la encerrona, se acercó a retirar el paquete dejado por Jack Chump, con ojos espantados pudo ver que ¡el dinero había desaparecido!

Ningún rastro, ni la menor huella en el terreno húmedo; lo único que encontraron donde estuvo el dinero fué un lápiz de plata, que para el caso no reportaba utilidad alguna. Tenía grabadas las iniciales J. Ch., y lo habría perdido Jack Chump en su visita de la noche anterior.

Fué uno de los casos más interesantes de mi carrera — me contaba Mr. Ginger Ale, el mundialmente famoso pesquisante inglés. — Delante de un montón de policías, en las mismas barbas del jefe, en un lugar cercado y donde un mísero gato no hubiera podido pasar sin ser visto, ¡habían sido robados los cien mil dólares dejados por el trapecista Chump!

Cuando me encargaron la investigación del misterioso robo, no tenía ni la menor clave para orientar las pesquisas. Las hipótesis sugeridas por varios detectives yanquis, resultaron todas descabelladas. Muchos insistían en que únicamente un hombre invisible pudo llevarse aquel dinero. Y todo hacía suponer que los gangsters habían recogido el fruto de su extorsión, pues ninguna carta amenazadora turbó la paz de los siameses.

Tres días después hablé con Jack, y a pesar del disgusto que le había proporcionado la pérdida de los cien mil dólares, los daba por bien empleados si con ellos su tranquilidad no se alteraba nuevamente. Hasta me sugirió la conveniencia de suspender la investigación del caso.

Terminada mi entrevista, ya me retiraba cuando recordé el encargo de Mr. Foreign: devolver a Jack el lápiz de plata hallado en el lugar de tan triste recuerdo.

— ¡Oh! — exclamó el trapecista. — No es mío, Mr. Ginger Ale. — Este lápiz es de mi hermano. Toma, John — dijo, pasándoselo amigablemente.

Aquello fué como un rayo iluminando las espesas sombras del misterio frondoso.

— ¿Este lápiz es de John? — pregunté dando un brinco involuntario.

— ¡Sí, es mío! — repuso éste con vivacidad. — Acostumbro a llevarlo siempre conmigo, y en el bolsillo pequeño del saco.

Y mientras explicaba, apartó levemente la solapa izquierda e introdujo el lápiz con un gesto que debía ser habitual en él.

— Entonces, Mr. John Chump, ¡debo cumplir con mi deber y arrestar a usted por haber robado a su hermano los cien mil dólares en el cementerio de Long Expanse!

Otra vez, como en todas las aventuras policiales, un pequeño detalle había descubierto al culpable.

Apremiado por el hábil interrogatorio del detective Ginger Ale, John Chump confesó el robo que tanto preocupó a la policía chicaguense. Debiendo pagar grandes deudas de juego contraídas en los casinos a donde era asiduo concurrente, John envió a su hermano la carta que conocemos. Sabiendo a su hermano de noble corazón, estaba seguro de que éste llevaría el dinero pedido. Cuando Jack dejó el paquete con los cien mil dólares, John

(Continúa en la página 49)



Don Roberto, mayordomo de la estancia, Santiago y el ayudante se quedaron mirándolo sorprendidos.

EL HOMBRE que no HABLABA

Cuento criollo por JULIO INDARTE

LLEGO matando y, tirándose del overo, entró como un viento en el galpón de la herrería.

—¡Eh, muchacho'el diablo! —exclamó Santiago.

—¡Allá..., allá!... ¡Junto..., junto al ustraliano'el quinto..., tieso!... ¡Uff! — gritó el recién llegado, la voz jadeante, al mismo tiempo que estiraba el brazo en dirección al lugar mencionado.

Don Roberto, mayordomo de la estancia, Santiago y el ayudante se quedaron mirándolo, sorprendidos.

—Junto al australiano del quinto, ¿qué? — inquirió el primero.

—¡Ta ahurcau Morales!

El herrero dejó caer el martillo al pie de la bigornia; "Tiznao" soltó la cadena del fuelle, con ademán de espanto, y los tres hombres, precedidos por el chiquilín, salieron al patio precipitadamente. ¡Morales, ahorcado!

—¡El coche, Santiago!

Apenas el herrero hubo sacado el fordcito del galpón, los otros se abalanzaron sobre las portezuelas. Un minuto después el vehículo se agitaba sobre el campo de rastrojo que media entre "las casas" y el quinto; y un cuarto de hora más tarde los ocupantes, al descender ante la tranquera que se abre casi encima del bebedero, vieron el cuerpo del infeliz, balanceado suavemente por el viento y cubiertas las ropas de pinceladas doradas y verdeobscuras, a causa del sol que se filtraba por entre las ramas de la acacia. Unos treinta novillos formaban círculo alrededor del árbol. Los hombres se santiguaron.

Medrosamente, don Roberto se acercó al cadáver y le oprimió un tobillo.

—No hay nada que hacer. ¿Lo descolgamos, Santiago?

—¡No, señor!—se adelantó "Tiznao". Tiene que cer la justicia. ¡Dolor de cabeza que teneríamoz de no...!

Los ojos de los hombres adquirieron la misma expresión de los ojos de los novillos. ¡Y qué linda la mañana! Azul, tibia y serena; parecía levantar un polvillo de oro del avenal casi maduro y de las hojas del montecito.

—Mirá, "Tiznao": ya que sabés manejar, andate con "Chuñita" hasta el pueblo y avisale al comisario. Cortá por "Santa Rosa" y salí al cruce. Santiago y yo vamos a esperarlos.

Con el egoísmo característico de los muchachos, "Chuñita", comprobando que tenía las chirolas en el bolsillo, pensó: "¡Macanudo! Ansina compro la goma pa la honda." Y, sin volver a mirar al colgado, se acomodó en el asiento de adelante.

—¿Por qué habrá sido? — preguntó el "mayor", apenas Santiago y él hubieron quedado solos.

Su interlocutor meneó la cabeza, y:

—Medio raro era... — dijo.

—¡Ujum! Cayó cuando la junta del maiz, el año pasao. ¿Se acuerda?

—Esato — asintió el herrero, para agregar en seguida: — Hablaba poco...

—Casi nada... Ahorraba palabras y plata. Era el más ahorrativo de todos.

Don Roberto, fin de que sus mensuales no gastasen inútilmente los pesos, había hecho construir una cancha de pelota y otra de bochas, para que el boliche no los exprimiera, y les había sugerido la conveniencia del ahorro. Cada uno de los peones tenía su libreta.

En un año llevaba economizados unos seiscientos pesos.

—¿Pa qué los quería, no? Porque nunca le oímos hablar de familia..., anque..., ¡áhura caigo! Una noche, hará más o menos tres meses, sindudamente por una pesadilla, nos asustó a todos con sus gritos: "¡Mercedes! — llamaba. — ¡Mercedes!" Y se revolvía n'el catre como si lo'stuvieran acogotando. A la otra mañana se lo dijimos, pero él, riyéndose, no contestó nada, y montó en el nochero pa la recorrida'e costumbre.

—¿Y cómo no supe nada?

—¿Pa qué? Cualisquiera tiene una pesadilla... Unas veces por atorarse... Otras veces por chupar un poco' más.

—Pero Morales no era comilón, ni chupaba...

—Cierto...

Ambos miraron de reojo el cuerpo suspendido.

—Con el único que hablaba era con Robertito. Y mi hijo lo quería.

—Verdá. Mi acuerdo que sabía subirlo a caballo y salir con él a rodiar el monte... Verdá. Y un día le hizo un corralito detrás'el galpón... Nu he olvidao que le decía: "Usté, m'hijo, v'ayudarlo a su papá, en las aradas, en las trillas, en los apartes... ¿Ve, m'hijo? Aquí vamos a'cer un palenquito pa su petiso zaino. Y usté lo va'enriendar, m'hijo..." Cada seis o siete palabras encajaba un "m'hijo", mismo al tiempo que le acariciaba un brazo o le pasaba una mano por el pelito; y el nene, 'e puro contento, lu abrazaba... ¡Qué cosas, no? Cuando lo sepa...

—¡No, Santiago, no! No me gusta que el mocoso se entere de estas cuestiones. Tiempo tendrá para el dolor y...

Se interrumpió. Iba a decir: "...y para la muerte".

—Que no sepa nada. Le diré que se ha ido, que volverá pronto.

Como si no hubiese escuchado la resolución del mayordomo, Santiago manifestó:

—Uno se había hecho a su silencio. Amás, cada uno es como quiere. Sólo que...

—¿Qué iba a decir? — preguntó don Roberto, al advertir que cortaba la frase.

—Ideas de uno... Hace... El viernes. Eso es, el viernes: "Chuñita" trajo la correspondencia y le alargó un sobre. Era casi la noche. Morales se metió en el cuarto y salió más luego. No volvió hasta muy tarde. Al día siguiente se levantó con los ojos hinchados, y dende entonces lo vide nervioso, comer como sin ganas, y, en cuanti acababa el trabajo se iba atrás'el monte, vaya a saber uno a qué...

Acicateados por los recuerdos y las conjeturas, se aproximaron al cuerpo suspendido, sin atreverse a mirarle la cara.

—¿No será esa la carta?

El "mayor", mirando a Santiago, extendió el índice en dirección hacia uno de los bolsillos de las bombachas.

—Vaya a saber nomás...

En ambos la misma intención los llevaba a ese silencio que precede a un acto difícil de realizar; pero la curiosidad, venciendo toda cobardía, guió la mano de don Roberto hasta la punta del sobre que emergía del bolsillo y extrajo el papel.

Santiago murmuró:

—¡Dios nos perdone!

Y tornó a persignarse.

Al "mayor" le pareció que el ruido del papel, al ser desdoblado, llenaba de sonoridad la mañana. Los novillos, que habían desviado los ojos del cadáver, miraban con la misma insistencia a los hombres vivos. En la parte superior de la hoja, don Roberto leyó: "Doctor Aquiles Saroza. Abogado." Y, a continuación: "Buenos Aires. 16 de octubre de 1936. Señor Arturo Morales Li-

AL COMPAS DE LA VIGÜELA

POR EL NIETO DE JUAN MOREIRA



LOS SEÑORES Santiago Luro, Guillermo Kenny y Eduardo Casey, fueron los primeros introductores de caballos de carrera. En el campo existen hoy algunos parejeros descendientes de estos caballos, pero son muy pocos; casi todos descienden de árabes, puros por origen o por cruza. El "pur sang" se diferencia del árabe en que es más largo en todas sus partes, especialmente en los antebrazos.

●

EN NUESTRAS PROVINCIAS del litoral, en especial las bañadas por el Uruguay, la industria del charque enriqueció a más de un hombre de empresa. Hoy en día esos saladeros no son tantos: los hijos de aquellos hombres emprendedores prefieren la estancia, la cabaña y los potreros de invernada.

●

LOS CHACAREROS deben prepararse para curar el trigo a seco. Conviene tener en cuenta que el sulfato de cobre quema con exceso las semillas. Siempre es preferible el caldo bordolés en polvo.

●

JOSE S. ALVAREZ, más conocido por su seudónimo de "Fray Mocho", no contento con describir el "país de los matreros", describió los paisajes de los mares australes. Pero mis lectores deben saber algo: el autor de tanta y tanta hermosa página de carácter popular y gauchesca ¡no vió nunca los mares que bañan las costas patagónicas!...

SI USTED VENDE huevos y no encuentra rápida salida para los mismos, no se olvide de darlos vuelta todos los días, a fin de que la yema no se caiga. Y haga lo mismo la señora de casa si quiere conservarlos bien, pues la yema caída se rompe al partir el huevo. Además, debe tenerse en cuenta el lugar donde se guardan los huevos: no se deben dejar cerca de latas de kerosene, de cajones de cebollas, etc., porque recogen los olores fuertes.

●

EN LAS REGIONES serranas el caballo es de corta alzada; pero sus tendones son como de acero. Es paciente, sobrio y sufridor. Sus cascos se han hecho pequeños y han adquirido la misma fineza de tacto que los de los burros y los mulos.

●

PARA APRECIAR un buen poncho de vicuña hay que mirarlo al trasluz y "tantiarlo", como dicen los paisanos, por "tactearlo". Al tacto debe ser sedoso y sin asperezas; al trasluz no debe verse ningún punto grueso, ningún zurcidito — por pequeño que pueda ser, — y ningún hilo corrido. Un buen poncho de vicuña debe ser liviano, fino y abrigado, y servir de sobretodo, de impermeable y de manta para la cama.

●

LA MEJOR MANERA de amansar un novillo chúcaro, si se lo destina a buey, es emplear un "yugo para tres", y poner al rebelde entre dos bueyes mansos. Al cabo de varios días el animal más arisco se doblega y acaba por ser como sus compañeros viejos.

●

EL ROMERILLO Y EL DURAZNILLO suelen intoxicar a los terneros. Cuando esto sucede, lo mejor es darles sulfato de soda, unos cincuenta gramos en medio litro de agua. Después es conveniente el uso de la vaselina líquida, unos cien gramos.

---

ne. Estimado señor: Por orden del juez, el niño ha sido entregado a la madre, y creo que es inútil apelar. Lamento tener que darle esta noticia, pero es mi deber. Le comunicaré cualquier otra novedad", etc.

—¿Ha visto, señor? ¡Si yo decía que algo raro le pasaba a Morales!

"¿Morales? ¿Morales Line?" — se quedó pensando don Roberto, en seguida de haber vuelto al bolsillo la carta. ¿Dónde le habían presentado a alguien con esos dos apellidos juntos?

La bocina del coche que se acercaba quebró sus meditaciones y, alejándose del árbol, en compañía de Santiago, se aproximó al alambrado. Casi pegado a la costa, el fordcito avanzaba dando tumbos, para detenerse, al minuto, rayando ante la tranquera como un chúcaro al que sofrenan de pronto. El primero en bajar fué el comisario. Vestía de paisano y calzaba botas claras.

—¿Conque se ahurcó? — fué lo primero que dijo la autoridad, al estrechar las manos del mayordomo.

—Así es.

—Vea, don Roberto... Casi ha sido un bien pa'el mismo.

—¿Por?

—Tengo la orden de catura en el bolsillo... ¿Y usté no lo conocía de antes? ¡Haga memoria, hombre! ¿No si acuerda 'e Madueño, el antiguo patrón 'e "La Pampita"? ¡Y entonces! Este Morales jué el que se casó con la hija'e Madueño, con Merceditas. Antes no usaba barba...

—¡Acabáramos!...

—¡Embromarse con la tal Merceditas! No me esplico cómo éste, siendo tan léido como era, se acolloró con ella... porque usté saberá que el mozo supo ser gerente'unos molinos harineros... Tipo bien, le alvierto.

Todos justificaron la permanente actitud silenciosa de Morales.

—¡Es inútil! La cabra tira al monte — prosiguió el comisario. — Un día la sorprendió con un empleao 'e los mismos molinos y le encajó dos plomos en el cuerpo... ¡Y se salvó la indina! A lo que parece, hubo premeditación y alguien le aconsejó que huyese. ¡Vaya uno a saber quién lo ha "relatao"! Nunca faltan...

Mientras tanto, "Chuñita", casi terminada la tarea de agregar el cuero a la honda: monologaba: "De un piedrazo lo via largar de hocico. ¡Pa que aprienda! Si se habrá cráido ese Perico e porra que me la va'quitar a la Isabela!... Haberá andao, no lo niego, con Ciriaquito, ¡pero áhura anda conmigo!..." Y ensayó la firme elasticidad de la goma.

En torno de la acacia, los hombres y los novillos seguían mirando con ojos bovinos; los primeros, comprendiendo...

Los últimos estrenos
Por GINZO



TOMASA (Luisa de Córdoba): Lo que yo no comprendo es que Dios, habiendo hecho a los hombres a su imagen y semejanza, le hayan salido unos blancos y otros morenos...

BENGOCHEA (R. Yanguas): Es que a ustedes los hizo de noche!

"MERSE CARIDA". Teatro Mayo.



MARIO (A. Camiña): ..."soy rubia, hermosa, tengo veintidós años y cuatro pies..."

JEAN PAUREL (E. Vilches): ¡Qué! ¿Cómo?

MARIO: "Y cuatro pies de altura."

"EL ETERNO DON JUAN", Teatro Comedia.



JEAN PAUREL (E. Vilches): ¿Por qué no se casa conmigo? Le hablo muy en serio.

MARY (Silvia Parodi): Lo pensaré, amigo mío.

JEAN PAUREL: No, contésteme ahora mismo. ¡El que lo piensa no se casa!

"EL ETERNO DON JUAN", Teatro Comedia.

TEATRO NACIONAL 1937

Por HORACIO REGA MOLINA

"JOVEN, VIUDA Y ESTANCIERA", de Martínez Payva

Don Claudio Martínez Payva, autor de "Joven, viuda y estanciera", la pieza que se ofrece actualmente en el Astral, por la compañía de Eva Franco, manifestó, en las declaraciones de rigor que les son solicitadas a los autores antes del estreno, que no había hecho "una pieza de arte absoluto, sino de teatro, en el mejor sentido de la palabra, apta para expresar ideas y sentimientos". Estimamos en mucho la labor del dramaturgo de "La isla de don Quijote" y "La estancia nueva". La seguimos estimando después de asistir a la representación de su obra actual, pero nos parece que si al hablar de la interpretación del autor se dice de arte — por antonomasia el intérprete es un artista; — ¿por qué ha de eludirse la clasificación genérica para la labor del hombre de teatro? Está bien, por ejemplo, que selle su boca ante ella el rábula incapaz, pero un escritor de la envergadura de Martínez Payva, que ha contribuído en tanto a la dignificación de la escena nacional, no debe ceder ante el mezquino imperativo de los que hacen una mueca de rechazo cada vez que un dramaturgo o un comediógrafo habla de componer piezas de calidad artística. Y hecha esta salvedad, que no tira por cierto en mala parte el prestigio del hombre de letras, aunque subraya lo que consideramos un error, pasemos a la pieza.

"Joven, viuda y estanciera" es una pintura exacta, colorida, sin contraluces, esos contraluces dramáticos en que sobresale Martínez Payva. Narra y describe — el teatro, en su pura acción, es descriptivo siempre de pasiones y psicologías — el amor — sin la palabra amor — del gaucho enamorado de su patrona, y a la que protege, con quijotesca nobleza, sin aposturas ni fullerías, de dos hombres urbanos, aventureros de toda aventura. El gaucho cobra así una significación ejemplar, de humanidad y espíritu. La prosa caliente, generosa, del autor, resuelve los estados de ánimo y late, como un pulso regular, desde las primeras acciones hasta las últimas. Acaso su deseo deliberado de hacer "teatro teatro" (he aquí la misma palabra que, repetida, es como un cortocircuito) le ha llevado a recargar algunas escenas, o a atenerse demasiado a la preceptiva que impone sazonar lo dramático con lo festivo. Pero, con todo eso, "Joven, viuda y estanciera" es una comedia honesta, limpia, que revalida el juicio general sobre el autor, y que ha de echar brotes verdes, sin duda, en la actual temporada.

●

FE DE ERRATAS

El teatro de la Comedia cae bajo la piqueta municipal. Era uno de los viejos fortines del arte nacional. En él se estrenaron "M'hijo el dotor", de Florencio Sánchez, en el año 1903; también tuvo cabida allí "Jettatore", la pieza costumbrista de Laferrere; "La estancierita", de García Velloso, y otras piezas que levantaron polvo en su época. Pero la demolición de la sala donde se cimentaron tantos prestigios, donde iniciaron su carrera tantos artistas, ha pasado sin pena ni gloria. Ciudad sin tradiciones, Buenos Aires va perdiendo los reductos familiares. Bueno sería que un ladrillo, el último en caer, con una inscripción, fuera guardado en Argentores. Lanzamos la idea, entre el rumor de los obreros y el polvo de las paredes destroncadas.

●

"La gallina clueca", en el Liceo, pasa de largo las cien representaciones. El nombre es sugestivo por demás. También va hacia las cien "El padre Pitillo", de Arniches; "Mujercita de lujo", de Hicken; "Gracia y Justicia", de Antonio Quintero, y alguna otra más, que debió quedarse en la primera. La temporada, después de los altibajos iniciales, ha tomado un ritmo regular, ascendente. Hasta que, autores y cómicos, la echen a perder.

●

Fernando Ochoa, luego de asistir a la representación de "Gracia y Justicia" regaló, entusiasmado, su cortaplumas de oro a Quintero, autor de la pieza. Este metió los dedos en sus bolsillos para retribuir el obsequio, quitóse el reloj — también de oro, — y lo entregó a Ochoa. Hubo abrazos, plácemes, aplausos, comentarios, augurios. Una actriz de edad se limpió una lágrima. Un actor que se estaba quitando la pintura se embadurnó de nuevo. Ochoa recitó a pedido general, y mientras electrizaba a todos, el corazón — íbamos a decir el reloj, — le hacía ti-tac, tic-tac.

●

LOS TRES REINOS

Yace aquí García León-
Perales, razón social
de felino y vegetal
y también de mineral,
después de cada función.

●

¿Por qué no se destierra la palabra "exitosa" del vocabulario teatral? Y también de todos los vocabularios. Corresponde a la misma naturaleza de "reidera" y otras malezas del idioma. ¿O es que el trajinado barbarismo de los diálogos ha llenado también el tintero de los cronistas y críticos?

●

"Liceo de señoritas", en el Corrientes, por la López Heredia, aunque ella no hace el papel principal, es una hermosa y conmovedora comedia. La vida y pasión de una casa de estudios pintada con colores nítidos. Entre nosotros se publicó, hace algunos años, un libro que reflejaba la vida de nuestro Liceo. Lo escribió una ex alumna, Raquel Grunberg. El gobierno ordenó que la edición fuera secuestrada. Había una crudeza áspera en sus páginas.

●

Merece destacarse el ejemplo dado por Irene López Heredia, actriz cabal, que cede su puesto a otra artista cuando así lo exigen las características del personaje. Aquí, donde existe el mito de "las primeras figuras" irrevocables e insubstituíbles, debería abrir rumbo este suceso poco común.

●

Cuando a Valle Inclán le silbaron una obra, en Madrid, el ilustre manco se llevó instintivamente las manos a los oídos. Pero sólo pudo taparse uno de ellos. La silbatina arreciaba, y entonces don Ramón, sin perder la serenidad, se volvió a un espectador y ya iba a rogarle que le tapara el otro oído, cuando advirtió que era un parcial suyo. Acaso el único que aplaudía. Y entonces arrimó más su oído a las palmas del vecino, deleitándose con aquel aplauso, mientras el público abandonaba la sala entre aullidos y blasfemias...



JULIETA (Lola Membrives): ¿Viene usted a devolverme el bolso?

JULIAN ROMEO (A. Muñoz): Así es. Lo hallé en Santa Paula y lo abrí. Por unas tarjetas deduje que era usted marquesa y viuda; y por la polvera y el "rouge", viuda consolada...

"JULIETA Y JULIAN ROMEO". Teatro Ateneo.

DOLORITA (Pepita Gómez): Mi difunto marido, que era un poco filósofo, había logrado una definición de la vergüenza, llena de profundidad.

ZURITA (F. Fresno): ¿Cómo la definía?

DOLORITA: Decía que la vergüenza es una cosa "que da después"...

¡Ah, si no hubiera sido la guerra!...

(Continuación de la página 5)

tado a mirarme en silencio. Tal vez se resistía a dar crédito a lo que sus ojos veían. Cuando la miré sorprendí sus pupilas absortas, bañadas en lágrimas. Le esquivé la vista. Seguramente, al notarse sorprendida, parpadeó, y al parpadear, las lágrimas le traicionaron, corriendo por sus mejillas.

Yo, sin querer, moví mi brazo en dirección hacia ella, anhelando abrazarla y estrechar su cabecita contra mi corazón.

Mi brazo hizo un ademán en el vacío. Selma se dió cuenta de nuestra muda inquietud. Trató de imprimir un curso ameno a la conversación.

—¡Hoy hemos jugado! — dijo con un candor tan infantil que Emita nos dejó oír una risa casi natural.

Y Emita tuvo valor para sobreponerse.

—¿Mercedes es el nombre de su hermanita de quien suele hablarnos? — me interrogó.

—Sí, Emita.

—¿Le escribió usted?

—No, Emita. A nadie escribí en el correo pasado.

—Sus parientes no deben saber que usted se encuentra enfermo... ¿Me autoriza a ponerle una carta a su hermanita?...

—¡Encantado, Emita! Ya sabe usted que Mercedes la conoce mucho por referencias mías. Ella, en todas sus cartas, me encarga saludarla... Pero no vaya a ser que se alarme demasiado... Ha de querer venir... Y este mes es el más atareado para las faenas del campo.

—Yo le voy a decir que venga a su hermanita. Es necesario que alguien le atienda. Basta que se encuentre enfermo, aunque no esté tan mal. La alojaremos en casa; pero estará con usted todo el tiempo que se precise.

—Gracias, Emita.

—Mi mamá me encargó saludarlo — continuó. — Ella sintió mucho al saber que había caído enfermo. Ha de estar a verlo.

Las palabras suaves con que Emita hablaba me llenaron el alma de consuelo.

Entretanto las otras chicas se distraían hojeando una revista. Al despedirse me dieron la mano sin escrúpulos. Pero Emita no me regaló, como otras veces, con el candor de su mirada de cielo. Se me despidió con un ademán nervioso.

Bajaron la escalera en silencio. Oí sollozos.

—Pero, ¿qué te pasa?...

—¡Vamos, Emita, si no es para tanto!... — escuché decir a Selma y a Yola.

Emita susurró palabras que no alcancé a entender.

Y entonces, yo también lloré. Lloré en silencio; lloré solo, por primera vez, mi desventura. ¿Acaso no tenía sentimiento?... ¿No tenía corazón?... Lloré como un niño — lo confieso sin ambages, — porque lloró ella la desgracia de nuestro amor.

III

Las oía desde mi cuarto. Hablaban con emocionante voz y tono de reserva. Hice lo posible, sin que ellas lo advirtieran, para no perder ni una palabra de su conversación.

Una viejecita, inquilina como yo de la casa, en charla sostenida, contaba a una amiga suya:

—¿Sabes que el hijo de Inés ha caído enfermo?...

—No. ¿Y qué tendrá?...

—Me habían dicho que fiebre tifoidea...; pero es falso... Yo, que frecuento la casa, estuve ayer por la tarde a verlo... Jorge no tiene fiebre... ¿Sabes lo que tiene?... ¡Está loco! ¡Loco!...

—¿Loco Jorge Mealla? ¿Loco? ¿Y por qué?...

—¡No hables tan fuerte, mujer!... Yo lo encontré sentado en una silla, con los ojos de mirar incierto y el pelo desgreñado. No me reconoció, ni me respondió. Lo vigilaban su hermano mayor y un amigo... Se había puesto malo desde que vió en el cine "Los cuatro de infantería", película de argumento guerrero. Desde entonces, dice que se imagina ver soldados paraguayos... Que se desgañita gritando: "¡Los **pilas**! ¡Son ellos! ¡Los **pilas**! ¡Matémoslos a todos, a todos!..." Antes de ayer estuvo a punto de precipitarse desde el segundo piso a la planta baja... Hoy, no hace rato, pasé a preguntar por él, después de oír misa... Ya no lo hallé en la casa... Anoche se había puesto tan furioso que trató de matar a su mamá y a sus hermanos. No pudiendo más con él, se vieron precisados a llevarlo al manicomio. Imagínate el dolor que semejante desgracia significa para Inés...

¡Jorge Mealla, loco! ¡Un simpático muchacho, un aventajado universitario! Amigo mío desde la infancia; compañero de armas en la campaña. ¡El llevó treinta y tres meses de vida salvaje en los llanos chaqueños! ¡Volvió, como yo, sano!...

No habrán pasado dos semanas desde que estuve con él. Nada de anormal noté en sus ademanes, ni en sus palabras, ni en su semblante. Que Jorge Mealla se encuentre en el manicomio me parecía imposible. ¡Un buen amigo, un muchacho de gran corazón, de inteligencia despierta y juicio sereno, un hombre que mucho bien pudo hacer, perdido para siempre!...

Y yo... ¿Yo acaso no voy por ese camino?... ¿No estoy loco?... Aún hago uso de mi razón..., aún pienso. De otro modo, no podría ordenar mis ideas, escribir mis impresiones...

Pero... le sigo de cerca los pasos a Jorge...

IV

Mis actos, en muchas ocasiones, ya no obedecen a impulsos de mi voluntad...

—Le hemos sentido. Usted se levantó de noche. Bajó. ¿Quizá necesitaba algo? — me dijo la buena señora inquilina de quien hice referencias.

Yo no recuerdo nada. ¿A qué me habré levantado? ¿Por qué?...

Antes de anoche me sorprendí a mí mismo de rodillas en medio de la habitación..., con los brazos en cruz y la vista clavada en lo alto.

En el reloj público de la catedral dió la una... La ciudad dormía... La luz de mi cuarto la hallé encendida... Me avergoncé de mí mismo al sorprenderme en actitud tan dramática... No cabía duda, ¡le seguía de muy cerca los pasos a Jorge!...

Me refugié nerviosamente entre las sábanas, como temiendo resfriarme. Dormí, y soñé, sin duda. No puedo precisar si sufrí una alucinación o una pesadilla.

Combatíamos con fiereza... La acción se iba inclinando a nuestro favor... Pero — lo que frecuentemente nos pasaba en la guerra — el ejército paraguayo apareció ocupando de sorpresa todos nuestros caminos y cortando nuestras comunicaciones... ¡Estábamos cercados!...

Con una fracción de hombres rompimos el monte, logrando salir a la **picada** principal. Agitados, deshechos, pudimos entonces respirar tranquilos. ¡Estábamos a salvo!...

Pero cuando ya, serenamente, seguíamos el curso de la **picada**, encaminándonos hacia nuestros puestos de retaguardia, nos sorprendieron en una encrucijada los paraguayos con ráfagas seguidas de fuego... ¡Nos hallábamos envueltos en un segundo anillo!...

No alcanzaba a explicarme cómo me salvé del tiroteo tan cerrado. ¡Me interné en el monte..., solo..., desesperado..., loco!... Me perseguían...

Oía por todos lados los gritos agudos de los **pilas**; el roncar de los camiones, y hasta el quebrajeo de las ramas que mis perseguidores rompían al avanzar. Después vi soldados paraguayos: aparecían y se perdían con misterioso sigilo detrás de los árboles o en los matorrales... Se hizo de noche. Una no-

(Continúa en la página 57)

Si no se hubiera PERMITIDO EXPLOTAR los BOSQUES, el TRABAJADOR del CHACO ESTARIA en la MISERIA

El "oro blanco", cuya cosecha se ha perdido, no producirá casi nada. — No siempre los cálculos oficiales resultan exactos.

***Por* SEGUNDO B. GAUNA**

ORO blanco"... "Oro negro"... "Oro verde"... Y en medio de tanto oro de diversos matices, hay miles de trabajadores que no tienen un peso en el bolsillo. Triste realidad esa, en un país como el nuestro, riquísimo, que debe soportar tamaña miseria. Realidad dolorosa la de los productores pidiendo limosna, o poco menos, en tanto cobran suculentos dividendos los acaparadores y los monopolios, malgrado los dictámenes de una ley prohibitiva de los trusts. Se cotiza el trigo, se cotiza el petróleo, se cotiza la carne, se cotiza el algodón, se cotiza la yerba y, en virtud de ello, se amasan las grandes fortunas, las más cuantiosas; pero el hombre que riega la tierra con su sudor para elaborar toda esa riqueza, ve llegar y pasar el invierno sin haber podido comprar un sobretodo para sus hijos, quienes, cuando calzaron, sólo calzaron alpargatas...

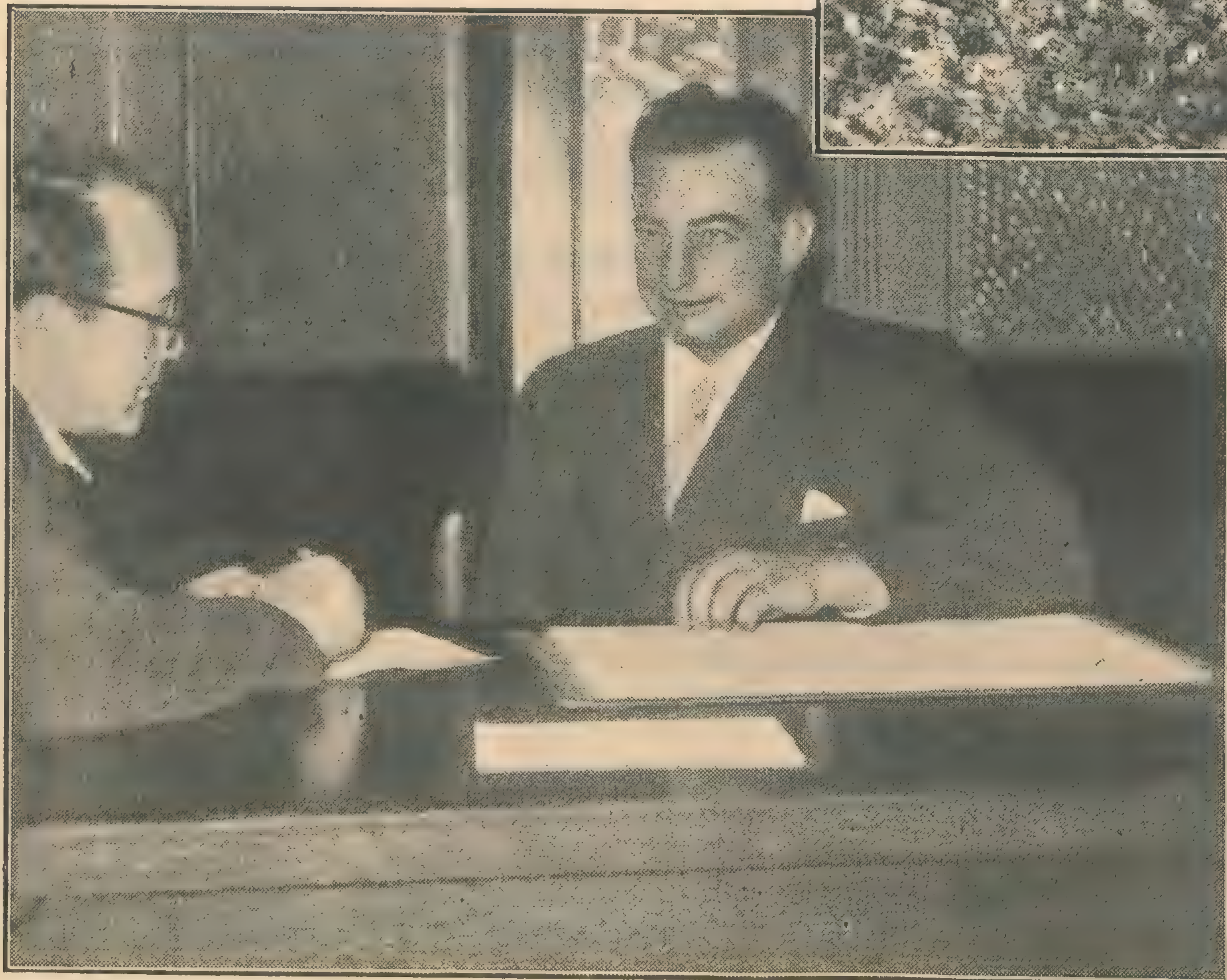
EL CHACO ANTE LA OPINION PUBLICA

La actualidad del Chaco vuelve a dominar el comentario de la opinión pública. El año pasado también fué el tema obligado, porque los precios de cotización del algodón, del "oro blanco", para hacer honor a su pomposo "alias", en vísperas del levantamiento de la cosecha, distaban mucho de ser satisfactorios. Ocurría en este renglón, cual en tantos otros de la producción y la industria nacional: manejados, gobernados los precios por los integrantes de ciertos círculos comerciales, de hecho se llega a la extorsión, aunque el vocablo pueda parecer exagerado, en perjuicio de los propios intereses de la república. Pero como en el tango: "el mundo sigue andando"...

Ahora ya no se trata de los precios, sino de la propia producción. Su rendimiento será escaso y su calidad dejará de ser buena, en virtud de la influencia ejercida por diversos factores de importancia: prolongadas sequías, tormentas de granizo y defectuosas condiciones de las semillas. De ahí surge una convicción desastrosa: se ha llegado a una situación de suma gravedad; se han venido al suelo todas las esperanzas de los productores, de los trabajadores que año a año llegan a los algodonales del Chaco desde las provincias y territorios cercanos para ganarse la vida, y de los comerciantes de la zona chaqueña. En virtud de intenciones inexplicables, hay quienes tratan de ocultar esta realidad duramente triste. Como si se quisiera tapar el cielo con un harnero...

La economía chaqueña es, puede decirse, la economía del algodón. Aparte de éste, se siembran, en ciertas zonas, maíz y distintas semillas de oleaginosas; pero, por sobre todo, interesa allí el algodón. Aparte del "oro blanco" no hay sino bosques, el otro único renglón importantísimo de la riqueza chaqueña. Bosques explotados por empresas particulares. De ahí, pues, que la pérdida de la cosecha algodonera conduzca hasta las puertas de la miseria a la parte más considerable de la población laboriosa: agricultores, trabajadores, artesanos y comerciantes.

—Tal es el cuadro presentado por la actualidad chaqueña — nos dice el señor Vicente Claps (hijo), presidente de la Junta Territorial de Defensa de la Producción y la Tierra, con asiento en Las Breñas, quien ha venido a Buenos Aires como portavoz de los pobladores expuestos a las contingencias de la mala suerte, para reiterar ante el ministro de Agricultura la solicitud formulada anteriormente por esa entidad, al promover en el nombrado territorio una gestión, a la cual se adhirieron luego los delegados cooperativistas que estuvieron últimamente en Buenos Aires.



El representante de los productores chaqueños, señor Vicente Claps (hijo), cuyas gestiones lograron buen éxito, explicando a nuestro repórter la situación de aquellas gentes de labor.

DEBE CONTEMPLARSE LA SITUACION COMO EN 1927

Explicándonos el objeto de su venida a la metrópoli, el señor Claps nos manifiesta que su gestión ante el doctor Cárcano no obedece únicamente a la posición adoptada por la entidad de su presidencia en estas circunstancias, sino también a la de los agricultores, comerciantes y trabajadores, pues a todos los centros de actividad en el Chaco interesaba la cuestión, y urgía una resolución del Poder Ejecutivo nacional, respecto del asunto principal, contenido en un petitorio presentado hace más de dos meses ya, esto es, la concesión de permiso oficial para explotar los bosques fiscales, cual, en una emergencia análoga, allá por 1927, se accedió, en beneficio de los intereses generales del territorio. Con ello se logrará el desarrollo de una labor efectiva. Al par que la explotación de una fuente cuantiosa, no aprovechada en todo su valor la tranquilidad de miles de hogares proletarios y un movimiento mercantil que el comercio necesita para no morir.



El algodón es la industria principal del Chaco. Cuando la cosecha del "oro blanco" se pierde, la miseria se cierne sobre el territorio.

Aquí interrumpimos las expresiones de nuestro informante para preguntar:

—¿Qué extensión abarcarán los algodonales afectados o perdidos?

—Analizados los informes circunstanciales recogidos por la entidad que presido y cuantos reuní personalmente, puede afirmarse, sin exageraciones y sin temor a dudas o interpretaciones caprichosas, que tal zona es vastísima, pues abarca las partes Oeste y Suroeste de Sáenz Peña, Las Cuchillas, Pozo Colorado, Bajo Hondo, India Muerta, Cuero Quemado, Villa Berthet, Pampa del Huevo, Avia Teray, parte de Campo Largo, Corzuela, Las Breñas, Charata, Pinedo, Gancedo, Pampa del Cielo, Villa Angela, todo el campo conocido con el nombre de Concepción Cantón, el cual comprende treinta y dos leguas; Campo de Zapa, Cerritos, Juan Larrea, El Huaico, Pampa del Infierno, Pueblo Pucca, colonias Castelli y La Florida, en todo el nuevo ramal férreo de Sáenz Peña al Norte, y otros sitios de mayor importancia. Se trata de cientos y cientos de leguas, lo cual da una impresión más o menos exacta de la te-

rrible situación que nos amenaza y ya comienza a hacerse presente en considerable cantidad de hogares pobres, de gentes trabajadoras y sufridas, quienes no se quejan por vicio y son incapaces de alarmarse por puro gusto. En verdad esas gentes estaban condenadas al hambre, si el Poder Ejecutivo no hubiera acudido en su ayuda. Téngase bien en cuenta que no pedian dádivas, sino trabajo, lo cual evidencia sus verdaderas intenciones y condición. Tal la verdad única, por dolorosa que resulte, y aun cuando por dolorosa que resulte, y aun cuando el parecer del gobernador del territorio no coincida ahora, como tampoco coincidió el año anterior, con el de la generalidad de los pobladores y factores de la riqueza territorial. Por suerte, el Poder Ejecutivo nacional ha satisfecho nuestro pedido.

ACERCA DE UN INFORME DEL GOBERNADOR

En conocimiento, siquiera en términos generales, de la opinión del gobernador, doctor Castells, respecto del problema enunciado, interrumpimos:

—El gobernador del territorio ha observado que no es tan elevada, como ustedes pretenden, la proporción de las pérdidas de la cosecha algodonera. ¿No queda, acaso, otra medida, aparte de la explotación de los bosques, capaz de conjurar el peligro?

Pepe Arias fué artista como obligada consecuencia...

(Continuación de la página 4)

en esos tiempos a una mujer que era dueña absoluta de mis sentimientos. ¡Mi primera aventura! ¡La inexperiencia! ¡Tres mil pesos, quince años de edad y una mujer hermosa! La consecuencia irremediable: el desastre.

Se acentuó a esta altura de su narración la pesadumbre que apresaba al popular cómico cuando evocaba el disparate consumado lejanamente. Haciendo un esfuerzo bien perceptible reaccionó, prosiguiendo:

— Un anochecer de un día que no podría precisar, me embarqué a escondidas para Montevideo. No viajé solo. Me acompañaba esa mujer obsesionante, que ocultaba muy hábilmente sus ansias financieras. Mientras la embarcación se alejaba de Buenos Aires, gruesas lágrimas rodaron sobre mis mejillas, reflejando mi vergüenza. En esos momentos se presentó ante mi mente el cuadro de mi hogar: dos viejitos serían solidarios en el dolor que les provocaba la nueva "gracia" del hijo predilecto.

Una breve pausa, y en seguida agregó:

— ¡Qué vida, amigo mío! Alhajas, bebidas y danzas. Vida rumbosa, dilapidando el dinero ajeno y derrochando salud. Y como balance final, desesperante e inevitable, un amor que dejó de ser tal cuando quedó en evidencia el derrumbe económico. Mujer que huyó precipitadamente, y un muchacho de quince años que fué a esconder su vergüenza y su dolor a un cuarto maltrecho de una vieja pensión de artistas de poca cuantía. Y de poetas infortunados.

Y COMENZO SU VIDA DE ARTISTA Y SU HAMBRE

Allí, en esa casa de forasteros, Pepe Arias conoció a Esperanza Iris, la actriz mejicana que todos recordarán. Intimó con muchos de los integrantes de la compañía que aquélla encabezaba. Mostró su hambre y logró un puesto sin ninguna importancia, obteniendo como retribución la seguridad de comer todos los días. Así empezó su vida dentro de la farándula. Fué traspunte y partiquín. Recorrió la campaña uruguaya, luego Chile, y más tarde Perú. Viviendo mil penurias y recordando diariamente la falta cometida y sus angustiosas consecuencias. Sufrió mucho y conoció toda suerte de privaciones.

Una situación de desesperada miseria debió soportar en Lima. Un giro de su madre hizo viable su regreso a Buenos Aires. Ya no abandonó su actividad teatral. Poco a poco fué diseñando su personalidad. Hoy, Pepe Arias es "astro". Gana sumas importantes en el teatro y en el cine, pero... no guarda un solo centavo. Y en esta liberalidad reside el nuevo peligro que la vida le ofrece. Se lo dije, y Arias me respondió:

— Tiene razón... Desde el mes próximo guardaré...

No lo hará, sin duda alguna.

Y PARA TERMINAR, UNA ANECDOTA SABROSA

Muchas anécdotas me ha referido Arias, vinculadas a su azarosa vida de artista. He de referir, en seguida, una a la cual el aplaudido cómico le atribuye muchísima gracia, y de cuya exactitud hace fe de modo inequívoco:

Efectuaba una jira por localidades bonaerenses, al frente de una compañía comprimida que se dedicaba a todos los géneros. Los resultados financieros eran decididamente catastróficos. Los públicos del interior no respondían a la "cruzada artística" de ese elenco pintoresco. Por consiguiente, escasez de pesos y de níqueles. Las más elementales necesidades ahorcaban a director y adláteres. Comían cuando podían. Seguían su marcha dejando detrás el tendal de hoteleros doloridos. Los equipajes se salvaban habilitando los medios más ingeniosos. Sin embargo, esos sistemas, inevitablemente, fueron formando el consiguiente juicio alarmante en la zona, y no tardaron en experimentar el primer serio tropiezo.

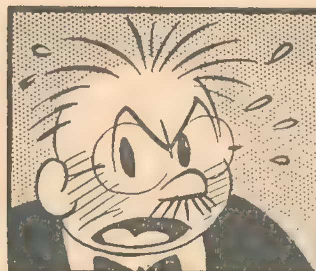
En determinada localidad pidieron alojamiento. Un hotelucho casi en ruinas. El patrón los acogió a condición de que el hospedaje se pagaría diariamente. Debutaron por la noche, con "Con las alas rotas". Pepe Arias, para asegurar el sustento diario, lo mismo desarrollaba un monólogo hilarante, que interpretaba un melodrama. La presentación fué desastrosa. Ni lo necesario para pagar el hotel. Volvieron preocupados. El convenio no podía cumplirse y el patrón tenía asegurados, en buen sitio, los baúles de toda la compañía. Arias vestía el jaquet que muy ufano había lucido en escena jugando el rol del doctor Valmar, asignado por el reparto. Las promesas colectivas no dieron resultados, y el hotelero se quedó con todas las maletas. En vano le ofrecieron "garantías" morales. El hombre tenía formada una idea definitiva de las promesas de artistas en trances similares.

Las consecuencias fueron risueñas. Arias me las consignó en estos términos:

— Tuve que salir del pueblo con mi ropa de escena. Muchos pueblos me vieron, curiosos y divertidos, paseando mi humanidad, enfrascado en el jaquet referido.

Arias se rió de buena gana al recordar con tanta precisión la incidencia. Y ya en franco tren de exageración, asignó al curioso hecho el siguiente epílogo:

— No faltó, amigo mío, el criollo buenazo e ingenuo que a mi paso se descubriera respetuoso y sumiso, creyendo estar ante un personaje político auténtico.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO























¿Puede conocerse el carácter por el cráneo?

(Continuación de la página 10)

tificación científica. Y los charlatanes, presintiendo que se presentaba una oportunidad de hacer dinero con poco trabajo, pretendían escrutar el interior del cráneo, y decirlo al cliente todo lo que habían "leído" respecto de su inteligencia y de su carácter. El hombre que involuntariamente provocó esta "moda" fué J. K. Spurzheim, quien manifestó que las irregularidades en la parte exterior del cráneo habían sido colocadas allí por la naturaleza para acomodar los centros cerebrales que se encontraban bajo de ellas. Y eso era todo lo que hacía falta para dar verosimilitud a las fantasías de los "cranólogos". De inmediato dibujaron un croquis del cerebro, asignando a cada una de las partes en que lo dividían, las cualidades morales que ellos creían conveniente; así, la veneración, el coraje, la habilidad artística, la cultura y demás.

LA FRENTE NO ES INDICIO DE CULTURA

Aun cuando los frenólogos hubiesen localizado correctamente los lugares de todas estas cualidades más o menos imaginarias, la forma de la cabeza no habría significado absolutamente nada. Uno de los más antiguos descubrimientos sobre el cerebro es que aun los más breves pensamientos de una persona permanecen "grabados" en la materia gris de la corteza cerebral, situada detrás de la frente. De ahí aquello de que una frente alta revela una mente privilegiada. Pero el doctor Ales Hrdlicka, antropólogo del museo nacional de los Estados Unidos, ha demostrado que las frentes más anchas son las que poseen los esquimales, ignorantes y poco civilizados. El doctor Hrdlicka dedicó cuarenta años de su existencia a la tarea de comparar frentes, llegando a la conclusión de que, después de los esquimales, los negros e indios americanos se clasifican entre los poseedores de las frentes más altas. Por el contrario, cuando este científico se propuso estudiar las características de los miembros de la Academia Nacional de Ciencias, que deben considerarse como entre las personas más destacadas de la vida intelectual, descubrió que sus frentes no sobrepasaban el límite general en cuanto a su altura se refiere.

La verdad es que el cráneo es exclusivamente una caja protectora en la cual se halla perfectamente adaptada la masa cerebral; no importa su forma ni su tamaño; lo que interesa es el contenido.

UNA "LECTURA" CELEBRE

Naturalmente, el frenólogo que observó exteriormente la corteza cerebral del duque de Kent, como de muchos otros, ignora por completo lo que pueda contener; pero no hay duda que estos seudosabios deben recurrir a todo su poder imaginativo para dejar satisfecho al cliente que paga. En este caso, el encargado de recibir al duque reconoció inmediatamente su rostro, y mientras éste se encontraba sometido al procedimiento habitual de "lectura", los periódicos fueron informados, y publicaron la noticia como una novedad.

Nadie sabe, por otra parte, la opinión del duque respecto al "informe" del frenólogo. Lo que todos saben es la versión de miss Boole sobre el cerebro del duque. Ella presidió la prueba.

—La calidad de su materia gris —ha declarado miss Boole — es superior a la ordinaria, con una disposición natural a la ciencia, o a los trabajos artísticos. Además, hay carencia de firmeza.

Su conclusión fué que el duque se interesaría considerablemente en las tareas públicas y en los discursos, cosa que no es de extrañar, considerando que esas son, precisamente, las principales actividades de los miembros de la familia real.

La frenología, a pesar de sus muchos adeptos, no ha sido aceptada por la ciencia; pero aquellos que la practican se ingenian por satisfacer a sus clientes, proveyéndolos de una cantidad de informaciones que a veces tienen su fondo de verdad. Todo lo que hay de cierto en sus informes ha sido imaginado de acuerdo al rostro del cliente, su voz, o su manera de expresarse, sus ropas o las confidencias que haya expresado involuntariamente. Y el cliente sale muy contento por haber sabido aprovechar su dinero...

Myrna Loy: la estrella...

(Continuación de la página 14)

"Pero fué mejor así, porque, después de todo, desde el teatro al cine la distancia es más corta."

¡PASO AL AMOR!

Claro está que, a pesar de su franqueza, hay cosas que Myrna Loy no las cuenta a nadie.

Pero eso no obsta para que en Hollywood todo el mundo las sepa. Porque es, precisamente, una de las más extrañas cualidades de la gente de la Meca del Cine. Tratar de enterarse y de divulgar todo aquello que las estrellas quieren mantener en secreto acerca de su vida privada.

De ahí que, a estas horas, a pesar del riguroso secreto que siempre ha mantenido Myrna Loy, respecto de sus aventuras sentimentales, a pesar de ello, todo Hollywood sabe perfectamente que, a través de largos años, esta chica ha estado perdidamente enamorada de un argentino: de Barry Norton.

Digamos también, en homenaje a Myrna, que si bien ella nunca es la primera en hablar sobre su amistad con Barry, tampoco la niega. Y que, al contrario, siempre que puede, recuerda, muy complacida, ese episodio.

Por su parte, Barry Norton nunca ha dicho esta boca es mía... Lo cual prueba de que la cosa es cierta.

¡Y tan cierta, que casi le costó su carrera a Myrna Loy! Pues no es un misterio para nadie que, bajo el dominio de ese amor, la joven actriz llegó a abandonarlo todo: olvidó su carrera, perdió sus contratos; todo lo postergó en nombre de su idilio.

Por un tiempo, la figura de Myrna Loy se esfumó de la pantalla. ¡Paso al amor!...

Pero luego vino la reacción: ¡pasó el amor!

Y Myrna Loy volvió a ser la estrella nuevamente. Pero con mayor brillo que antes, con más éxito que nunca. Es que, con el amor, había aprendido mucho; había comprendido mejor el hondo sentido de la vida.

Corazones amigos

(Continuación de la página 13)

Continúan andando. De pronto, Victorio los obliga a detenerse bruscamente delante de una canasta de masitas.

—Elige las que quieras — dice a Mariana.

Ella rehusa.

El entonces pide al masitero que le haga un gran paquete de masas, y lo coloca en las manos de la muchacha. Paga y se siente satisfecho. El no es un mezquino que obsequia caramelitos. Será pobre, pero espléndido.

Ernesto sonríe, palideciendo. Ahora caminan los tres separados. Mariana, embarazada con el paquete, no puede tomarlos del brazo.

La gente comienza a évacuar la plaza. En la última vuelta Ernesto se acerca a un vendedor de flores, compra un ramito de jazmines y él mismo ayuda a Mariana a prendérselo en el pecho. Sonríe, triunfante, pero cuando se vuelve para mirar a Victorio, ve que éste se aparta del vendedor de flores y se aproxima a ellos con un gran ramo. Victorio lo coloca entre los brazos de Mariana, sobre el paquete de masas; al hacerlo atropelladamente, una ramita un poco larga le da en un ojo a la muchacha, y ella no puede menos que gritar:

—¡Qué bruto!

—¡Eres bastante grosero! — recrimina Ernesto.

—¡Eso me lo dirás más tarde! — desafía Victorio.

—¡Cuando quieras!

—¡Uno de los dos sobra! — dice Victorio.

—¡Sí; uno de los dos! Y como Mariana me prefiere a mí...

—¿Te prefiere? ¡Lo veremos! ¿Aceptas el desafío?

—¡Lo acepto!

—Pelearemos hasta que uno de nosotros quede sin vida. ¡Ah, me duele matarte! Pero juro que te mataré.

—A mí me ocurre lo mismo.

—Eres un buen muchacho.

—Tú tampoco eres malo...

Caminan al sitio donde se ha de efectuar la pelea, un lugar solitario, entre las quintas, donde el que quede podrá huir sin ser visto.

Para despistar acuerdan separarse en la plaza, e ir por diferentes caminos al mismo punto. Ni la más leve sospecha debe recaer en el que quede con vida.

Se separan. Victorio pasa delante de la kermesse que han instalado en los lindes de la iglesia. Hay allí un tiro al blanco. Se detendría unos minutos en ejercitarse, pero esto puede retrasarlo. Va a hacer esperar a Ernesto, y éste va a pensar que tiene miedo. Una última mirada a los cartones, y le acomete una idea. Le parece magnífica. ¿Por qué no proponérsela a su rival? El no tiene ninguna gana de matarlo. ¡Si no fuera por Mariana!...

Divisa a Ernesto sentado al pie de un árbol, al lado de una cerca. Ha llegado primero y lo aguarda; al verlo, se pone de pie. Victorio levanta los brazos y abre las manos para mostrarle que no debe estar prevenido.

Desde lejos le grita:

—¡Quiero proponerte algo primero!

—¿Qué es?

—Mira... Nosotros hemos sido siempre amigos. A pesar de lo que nos ocurre, en el fondo nos estimamos bastante. ¿No es una lástima que uno de nosotros vierta la sangre del otro, cuando podemos arreglarlo de diferente modo? ¿Quieres escucharme?

En ese instante Ernesto piensa que su rival se ha atemorizado, y no puede evitar una sonrisa de menosprecio.

El otro no fija su atención en ello, y apresúrase a decir:

—Al venir para aquí he pasado frente a la kermesse; hay en ella un tiro al blanco. Yo he pensado que podíamos ir allí, tirar un tiro cada uno hasta tres sobre los cartones, y el primero que diera en el blanco, ése sería el victorioso. El otro deberá darse por muerto... ¿Me comprendes? Hacer de cuenta que ha muerto realmente para Mariana. El primero que dé en el blanco ha dado muerte a su rival en ese terreno. Eso te propongo: tirar sobre el blanco en vez de tirar sobre nosotros.

Ernesto se echa a reír. Victorio lo mira seriamente. Contiene la risa.

—¿Tienes miedo o has olvidado tu revólver?

—Lo tengo en el bolsillo del pantalón. Pero preferiría que nos tomáramos a trompadas como lo hacíamos en la escuela.

—¿En la escuela? ¿Te acuerdas la vez que las maestras no podían separarnos, y a las dos horas cambiábamos las bolitas?

—¡Vaya si me acuerdo! Fué por una cachuza...

—Pero ahora la cosa es más seria...

—Sí; es más seria...

Quedan en silencio. Ernesto reflexiona. Lo que le propone Victorio le parece razonable; se librará quizá de un remordimiento. Acepta.

Convienen en encontrarse a la noche siguiente en la kermesse. Tirarán al blanco. Victorio estrecha la diestra de Ernesto sin poder ocultar su gozo. Está seguro de vencer. Es un buen tirador. Ernesto lo sabe, pero también sonríe como quien tiene la victoria segura.

Todo ese día está Victorio ejercitándose en el tiro. Sale al campo, y, a la distancia, sin aproximarse mucho, con el rifle, de uno a uno, hace una matanza de pájaros. Una caja de fósforos que coloca en un poste, desde quince metros, la baja al primer tiro; tira sobre todo lo que le ofrece un blanco pequeño, y por último hace de un recipiente de aceite vacío un colador; dispara hasta gastar el último balín.

Satisfecho de su ejercicio, vuelve a la planta urbana.

Encuentra a la muchacha en una de las calles, y le dice:

—Si esta noche vienes a la kermesse, verás cómo Ernesto nos deja tranquilos.

—¡Eres tú el que nos tiene que dejar tranquilos! ¡Moscardón!

El encargado del tiro al blanco les entrega los rifles cargados y se separa.

Victorio y Ernesto apuntan sobre sendos cartones colocados a diez metros de distancia. Los dos se miran de soslayo antes de tirar, y sonríen; tras ellos, sin darse cuenta de su papel de trofeo, Mariana sonríe también.

A Victorio se le antoja que ya no tiene el pulso tan seguro como por la mañana. Al afinar la puntería, se siente nervioso y comienza a dudar de su éxito. ¿Por qué sonríe con tanta tranquilidad Ernesto?

Casi a un tiempo los dos aprietan el gatillo. El encargado señala un blanco para Ernesto. Victorio pónese pálido. ¿Era posible? Mientras el encargado carga nuevamente las armas, observa con rabia el cartón de su rival, que fué relevado de su puesto. El suyo permanece frente a él intacto, como burlándose con sus círculos concéntricos.

Trata de dominar sus nervios. Apunta. Ernesto no puede contener la risa. Tiran, y nuevamente es Victorio el que no da en el blanco. Ernesto deja escapar la carcajada. Exasperado, Victorio toma el rifle por el caño y lo levanta contra él. Mariana alcanza a colgársele del brazo. Hay un principio de tumulto y Ernesto interviene ante un oficial de policía, que porfía por llevarse al agresor. Le cuesta trabajo convencerlo que no lo haga, pero lo consigue.

Victorio, derrotado como un perro que se mete entre una multitud y no recibe más que puntapiés, se aleja de la kermesse.

Tras él salen Mariana y Ernesto; lo chistan. Oye que Mariana dice:

—Es necesario que tomes algo para los nervios, Victorio. Tú no estás bien. Espera.

Pero él apura el paso, atufado y sin volverse, como si no la oyera.

Victorio y Ernesto pasan unos meses sin hablarse. Si se encuentran en la calle, se miran como desconocidos; a los ojos de ambos aquello es natural; no hacen más que cumplir la palabra empeñada. Victorio está muerto para Ernesto, y Ernesto no existe para Victorio; pero un día éste es el que lo detiene, con la cara llena de satisfacción.

—¿Sabes una cosa?

Le hace la pregunta como si nada hubiera ocurrido entre los dos. Ernesto no se muestra sorprendido.

—Sé tantas...

—Mariana se ha ido anoche a Buenos Aires. Los padres se van hoy. Se instalan definitivamente allí.

—¿Quién te lo dijo?

—¿Quién me lo va a decir? ¡Mariana!

Ernesto quédase mirándolo estupefacto, y reconviene después:

—¿No habíamos quedado?...

—Sí; pero ella vino a buscarme. Me juró que era a mí a quien quería. Ahora veo que no es cierto. ¡Perdóname! Te estaba jugando una mala partida...

Ernesto se pone grave.

—La que nos jugaba una mala partida fué ella, ¡estúpido!... A mí también me decía lo mismo. Me lo decía a veces con lágrimas en los ojos y besándome.

—¡Lo mismo que a mí!

—¿A ti también te besaba?

—¡Pues es claro!

—¿Y cuándo ibas tú a verla?

—¡Pues cuando no ibas tú!

Con enojo aparente, dando entonación dramática a la voz, Ernesto exclama:

—¡Eres un hombre sin palabra!

(Continúa en la página 49)

EL MAESTRO EN EL AULA

Por JUAN JACOBO

¿Por qué? y ¿Para qué?

HOY APLICAMOS ESTAS DOS PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS A LA LLUVIA: ¿POR QUE Y PARA QUE LLUEVE?...

Llueve PORQUE el calor del sol transforma el agua en vapor. Este vapor, como es más liviano que el aire, asciende en la atmósfera hasta dar con una capa más liviana que él. Ahí se queda quieto y forma una nube. Arrastrada por el viento, la nube corre, y cuando encuentra una ráfaga de aire frío, el vapor vuelve a transformarse en agua, y cae convertido en lluvia.

Llueve PARA varias cosas. Por ejemplo: para que el agua que se fué de la superficie de la tierra por evaporación, vuelva a ella, pues de otro modo se acabaría el agua y moriríamos todos. También llueve PARA que las plantas puedan tomar de la tierra, disueltos en agua, los alimentos que necesitan para vivir.

CARTAS DEL TIO PEDRO

Queridos sobrinos: *Buenos Aires, 5 de mayo de 1937.*

Muy a menudo os oigo decir "yo quiero esto", "yo quiero lo otro", "yo quiero lo de más allá". Y veo que os quedáis en quietud, aguardando a que la preocupación de vuestros padres consiga, para vosotros, lo que deseáis.

Como este orden de cosas puede induciros en engaño con respecto a vuestra conducta en el futuro, quiero advertiros que, cuando lleguéis a hombres y debáis valeros de vuestros propios recursos, la relación entre el pedir y el obtener, se desarrollará de muy diferente manera.

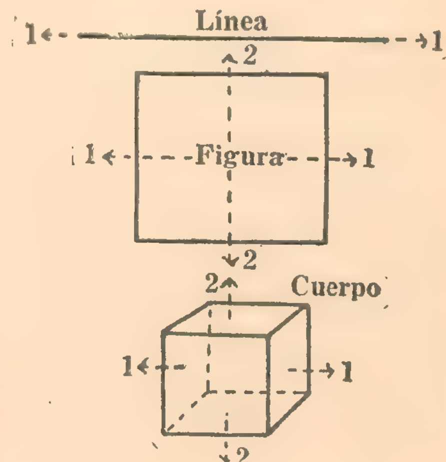
Entonces no será cuestión de decir "quiero tal cosa", simplemente. De inmediato, apenas formulada vuestra aspiración, deberéis poner en juego todas las actividades que os permitan conseguir lo que constituya el motivo de vuestros anhelos o de vuestras necesidades. Porque en el mundo de los hombres no realiza el que solicita, sino el que lucha valerosamente por alcanzar. Y también será inútil que, como os ocurre ahora, lloréis y os desesperéis cuando no logréis algo, para que vuestros padres, condolidos, busquen la forma de satisfaceros. Vuestras lágrimas y vuestra desesperación de adultos no conseguirán otro resultado que agravar vuestra angustia y perjudicaros más.

En la vida práctica, sobrino que me lees, carecen de significación los caprichos. Lo único que vale es la lucha, el empeño tenaz, la voluntad firme de vencer. Conviene que lo vayas sabiendo desde ahora, y que te acostumbres a esa idea desde tu infancia, porque si la realidad te sorprendiese desapercibido, serías uno de esos fracasados que viven dolidos por su derrota, y doliendo, con sus lamentaciones, a todos cuantos se hallan a su alrededor.

Tu tío,

PEDRO.

FIJA TUS CONCEPTOS DE LINEA, FIGURA Y CUERPO



Para estudiar geometría con provecho, es necesario que sepas bien lo que es una línea, una figura y un cuerpo, cosas que aprenderás aquí.

La *línea* sólo puede aumentar en un sentido (1-1), que se llama largo. Por eso se dice que *tiene una sola medida.*

La *figura* puede aumentar en dos sentidos (1-1 y 2-2), que se llaman largo (1-1) y alto (2-2), o largo (1-1) y ancho (2-2), o base (1-1) y altura (2-2). Por eso se dice que *tiene dos medidas.*

El *cuerpo* puede aumentar en tres sentidos (1-1, 2-2 y hacia adelante y hacia atrás, que sería el 3-3), que se llaman ancho (1-1), alto (2-2) y profundidad o espesor (hacia adelante y hacia atrás, o sea 3-3). Por eso se dice que *tiene tres medidas.*

Nos explicamos los motivos que originaron un invento muy común

Todos los días, en la escuela, usas la pluma de metal para escribir tus trabajos. Pero ¿te preguntaste, alguna vez, a qué necesidad práctica responde la invención de ese objeto tan útil? No, ¿verdad?... Pues ahora lo averiguaremos juntos.

En primer término, sabe que no siempre se escribió con tinta, como lo hacemos hoy. Los romanos, por ejemplo, hace muchos años, grababan las letras en tablas en cambio de escribirlas.

Cuando se comenzó a escribir con tinta y en papel, se utilizaron plumas de aves, que se gastaban en seguida, circunstancia por la cual un hombre observador pensó en la conveniencia de idear una pluma que durara mucho tiempo. Imaginó que lo más conveniente era utilizar algún metal barato. Y después de muchos intentos y de no pocas modificaciones, se ha llegado a fabricar las plumas modernas, que reúnen las dos cualidades exigibles a un objeto de tanto y tan frecuente uso: duran mucho y cuestan poco.

También la multiplicación está en los dedos de las dos manos para las personas que saben contar bien

Como la suma y la resta, en tus diez dedos tienes la multiplicación. Pero para ello necesitas contar de 1 en 1 hasta 9, de 2 en 2 hasta 18, de 3 en 3 hasta 27, de 4 en 4 hasta 36, de 5 en 5 hasta 45, de 6 en 6 hasta 54, de 7 en 7 hasta 63, de 8 en 8 hasta 72 y de 9 en 9 hasta 81.

Cuando sepas esto sin equivocarte, podrás hacer tus operaciones de multiplicar como te lo indico a continuación:

Supongamos que debes resolver esta cuenta:

$$\begin{array}{r} 48325 \\ \times\ 3 \\ \hline \end{array}$$

Empiezas: 5 × 3, que significa contar el número 5 tres veces (figura 1) y averiguas que es igual a 15; escribes el 5 y te llevas el 1.

2 × 3 (figura 2) es igual a 6, y uno que llevabas, 7.

3 × 3 (figura 3) es igual a 9.

8 × 3 (figura 4) es igual a 24 (escribes el 4 y llevas el 2)

4 × 3 (figura 5) es igual a 12, y 2 que llevabas, 14.

Tu cuenta, pues, quedó concluída así:

$$\begin{array}{r} 48325 \\ \times\ 3 \\ \hline 144975 \end{array}$$

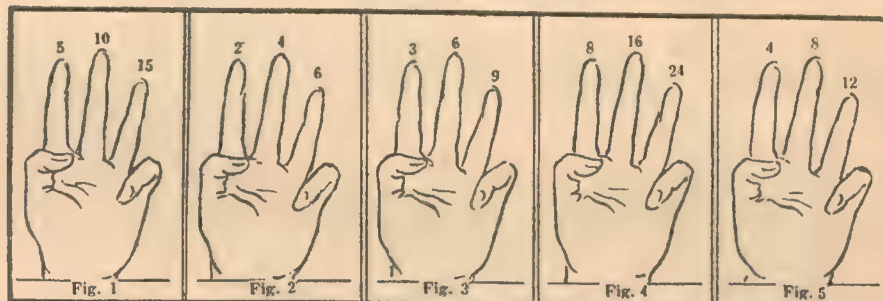


Fig. 1 Fig. 2 Fig. 3 Fig. 4 Fig. 5

NOTA. — Los maestros que deseen aplicar este procedimiento, harán formar las tablas con los dedos y permitirán a sus niños que utilicen los dedos en las operaciones que les propongan, hasta que la memorización natural declare inútil el concurso de las manos.

El verdadero naufragio del "ESTRELLA"

Cuento por JOSE MARTINEZ JEREZ

APOYADO en su hija y en su yerno, el viejo Peñol bajó del automóvil y penetró en la casa, seguido por la mirada curiosa del pequeño Berto. Le habían destinado la primera pieza, con vista a los tres metros de jardín del frente y muy animada a todas horas por la proximidad del incesante tráfico de la calle Pedro Mendoza. Sentóse en el sillón de mimbre mullido de almohadones, ató la mirada a uno de los clavos del piso y se quedó mudo, inmóvil, lejos de todo y, acaso, de su misma realidad presente.

Absorto siempre en su hosco silencio, el viejo Peñol dejaba caer gravemente sus pocas palabras, que eran las campanadas del reloj de sus necesidades. Fuera de esto, sólo se le oían de cuando en cuando los sordos gruñidos en que se rompía, olas de costa brava, el trajín de sus pensamientos. Cuando andaba bien y era día de sol, apoyándose en su bastón se iba hasta los fondos de la casa, abiertos sobre un horizonte de mástiles y chimeneas, hacia el cual se le huía como un suspiro la mirada, ávida de distancia y de azul.

Aquella humilde y apacible pieza ponía término a su brava vida de costa patagónica, desde los doce años de edad, primero a bordo de barcazas de pesca, y luego en bergantines y goletas, siempre a la vela, lidiando en duras pruebas con viento, cielo y mar, fieros enemigos dilectos. Eran cuarenta años de mar en su piel patinada por crudos salitres y vientos soleados, cuarenta años de mar en la entraña viva del carácter, cuarenta años de mar en el último fondo de su alma. Y ahora estaba ya todo acabado, en aquella invalidez prematura de sus piernas que lo dejó inútil para la vida de mar.

Un día el pequeño Berto se plantó delante del abuelo, mirándole en silencio. El viejo Peñol reconoció aquella mirada y aquel gesto. Eran los mismos con que él contempló muchas veces, a medias curioso y compasivo, restos de algún navío destrozado contra las rocas. Rompió el chico la muda expectativa preguntando:

—¿Cómo es el mar, abuelo?

Estaban frente a frente, juntos y extraños, como dos astros que por primera vez aproximaran sus órbitas. Veía el niño en aquel viejo, sin pensarlo, una terrible fuerza decadente, un misterio de mueble antiguo y hermético que fuese imposible violentar. El viejo hundía largas miradas de horizonte en los ojos verdes del niño, que tenían claridades de aguas profundas y vírgenes.

—El mar — refunfuñó como a su pesar Peñol — es una cosa muy grande y casi no podría decirse de él nada más sino que es muy grande, tan grande, que agiganta lo pequeño. ¿Entiendes? Es como yo para ti y como tú para mí. Pero no puedes entenderme. Ve a jugar con tus muñecos.

Los seis años de Berto resistieron a pie firme la andanada. Puso sus manos, blandas como dos gorriones, sobre las rodillas del abuelo y le dijo con rogativa persuasión:

—Cuéntame lo que tú hacías en el mar.

Ahora sí que el viejo Peñol sintió que una flúida ternura le rezumaba el caparazón de silencios y desvíos que le aislaba de todo lo que no fueran sus recuerdos. El molino de sus soliloquios, que giraba y giraba en vacíos de soledad, podía hundirse a fondo ahora en el pasado y echar afuera las cantarinas aguas de su ayer.

Desde aquel momento fueron amigos, con esa firme amistad que liga a las personalidades disminuídas o imperfectas. El viejo mantuvo con todos su acerba misantropía, menos con el nieto, y era él su único hilo para tomar tierra con la realidad. Era como si unas árganas repletas aliviasen su carga trasegándola poco a poco a otras árganas vacías.

Lo que no había hecho nunca Pedro Peñol, lo estaba realizando ahora, sin propósito, a influjo de los grandes ojos de asombro, de las risas alborozadas o las exclamaciones de terror con que el pequeño Berto comentaba las aventuras del viejo. Así, día a día, iba sacando del camaranchón de su memoria antiguos episodios de su historia marinera, con sus días alegres o infaustos, sus pescas maravillosas, sus cómicas aventuras, sus peligros, los naufragios...

Los mejores recuerdos del viejo eran todos del "Estrella", un bergantín en el que había aprendido el difícil arte de navegar, y aquel otro no menos complicado de conocer palmo a palmo y por su nombre cada una de las partes del casco y del aparejo. Entró al servicio del barco por lástima, de menos que grumete, especie de aprendiz de camarero y correveidile de aquellos cinco gigantones de quebracho que formaban la tripulación. Diez años después patroneaba la nave con maestría que le hizo popular en todos los puertos del Sur.

El "Estrella" representó siempre para el viejo Peñol la plenitud, el área segura del afecto, la raíz del orgullo, la pasión celosa y ese poco que cede siempre por prudencia al destino o a la superstición, el hombre que sabe lo que cuestra ser hombre. Y hasta tenía para blasón final de su grandeza, su misteriosa desaparición de Comodoro Rivadavia en una noche de tormenta, arrebatado con dos hombres adentro por el viento y las olas, hacia el más allá inexpugnable.

El viejo trajinaba entre sus recuerdos con igual entusiasmo que antes en su bergantín. Pared por medio, podría pensarse que del otro lado se hallaba, con mar gruesa y viento a proa, el veterano "Estrella" rolando lastimosamente, malgrado las órdenes viriles de su bravo patrón, que manejaba con garras de hierro el gobernalle.

En aquellas diarias resurrecciones estaba todo, el hombre, el gesto, la evocación, las voces, la onomatopeya, los fantasmas del agua y del aire, todo menos el "Estrella". Y el "Estrella" era indispensable para dar a tanto espíritu una forma de realidad. La imagen nace en las ideas, pero en ellas evoluciona, se sutiliza, se angustia, y sólo se apacigua y define cuando al fin se aposenta en un espécimen material. Esto, pensado sin palabras, y sentido sin darse cuenta, traía a Peñol en grave embarazo de ansias, dudas y meditaciones. Pero la manzana madura cayó a su tiempo y él libró con fortuna su gravidez mental, sonriendo a la feliz idea recién nacida, lo mismo que una buena madre al hijo de su dolor.

Continúa en la página 55)



De pronto dió un grito y con manos furiosas desmanteló la nave, quebrando los palos, arrancando las cuerdas, las velas, las bordas, el timón...

KATHARINE HEPBURN ENTRE ESCENA Y ESCENA...

DURANTE la filmación de una película los descansos entre escena y escena son abundantes. La colocación de las luces, de la escenografía y de las cámaras exige mucho cuidado, y por consiguiente, tiempo. Es en esos cortos períodos cuando la habilidad de un fotógrafo, subrepticiamente introducido en el set, se evidencia trasladando a la cámara la verdadera personalidad de las grandes figuras de la pantalla. Aquí está Katharine Hepburn sorprendida en cuatro de esos momentos, cuando deja de ser artista para portarse como una simple mujer sin posturas afectadas ni estudiados gestos. Es en estos aspectos donde la verdadera personalidad se advierte, porque todo es en ella espontáneo.



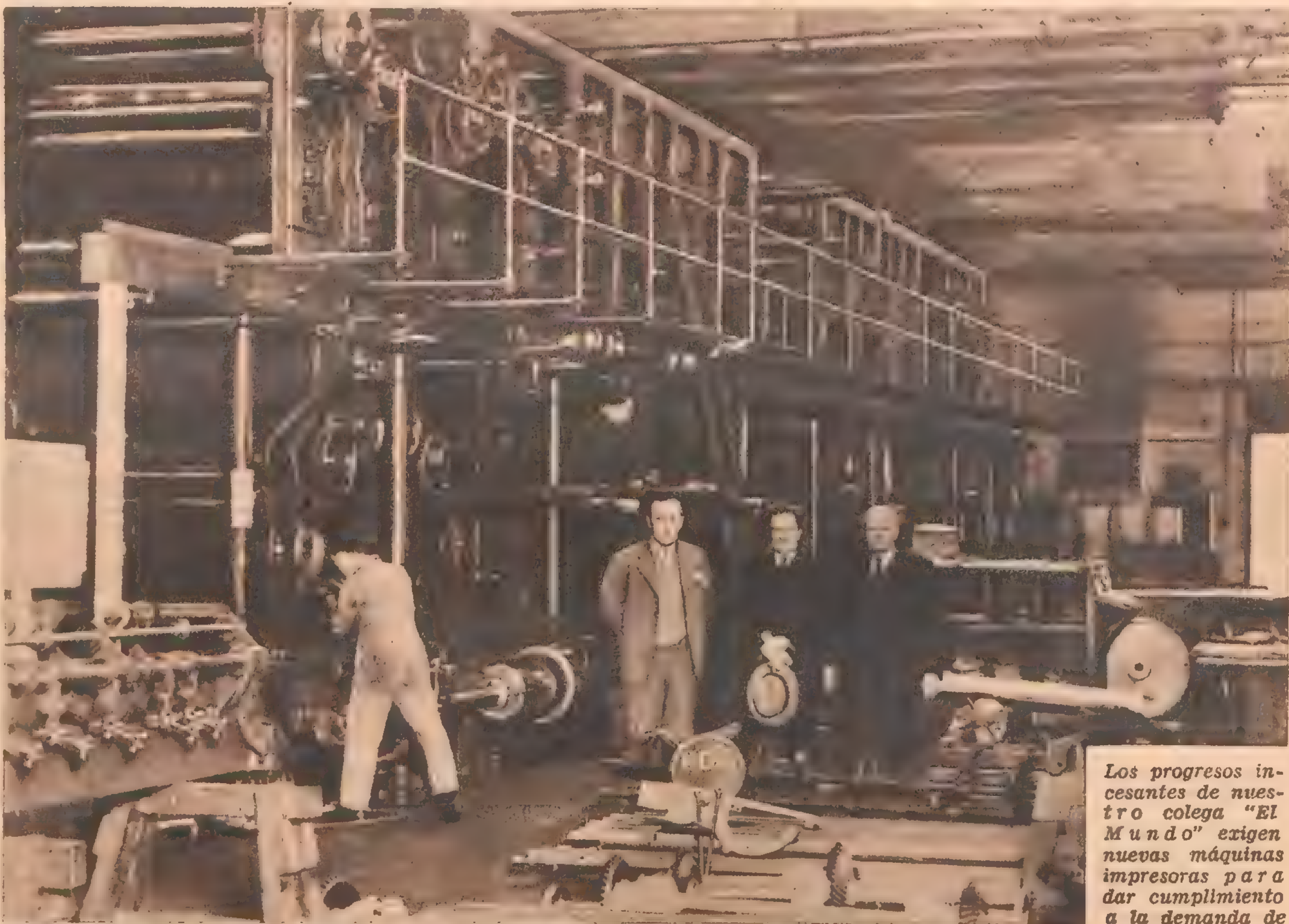
Mientras Franchot Tone ríe al terminar de arreglar su cabello frente a un espejo, Katharine Hepburn pasa a su lado, camino del camarín, donde la aguarda la peinadora. →

¡Estos trajes de época dan un trabajo!... ¡Siempre hay algo que arreglar en ellos!... Y mientras Katharine hace un poco de modista, las manos de su peinadora se acercan a sus cabellos.

(Fotos R. K. O Radio Pictures.)



INFORMACIONES METROPOLITANAS



Los progresos incesantes de nuestro colega "El Mundo" exigen nuevas máquinas impresoras para dar cumplimiento a la demanda de ejemplares de toda la República. En los talleres de la conocida casa Hoe, de Londres, llega a su término la construcción de la poderosa rotativa para el ágil diario porteño. En esta fotografía, junto a la máquina gigantesca, aparecen el señor Harry Wesley Smith, presidente del directorio de la empresa editora de "El Mundo", el señor Mackenzie, ingeniero jefe de la misma, y el señor F. G. Lougee, director gerente de la casa Hoe.



El 29º aniversario de la fundación del Casal Catalá fué conmemorado con un gran banquete, al cual concurrieron numerosos miembros de la colectividad catalana.





Público que asistió a la inauguración de la temporada de conciertos organizada por la Asociación Profesores Nacionales de Música, y que tuvo lugar en el salón del Consejo de Mujeres. Arriba, a la izquierda, el pianista Jorge C. Fanelli, quien tuvo a su cargo el concierto inaugural.

114 ANIVERSARIO de TANDIL



Dirigiéndose al Palacio Municipal vemos en esta fotografía al gobernador de la provincia, doctor Manuel A. Fresco, y su comitiva para presidir la iniciación de los festejos con motivo del 114º aniversario de Tandil.



En la quinta "Los Nogales" se efectuó un banquete popular, en cuyo acto el gobernador de la provincia pronunció un discurso que fué propalado por radiotelefonía.



Para escuchar la misa de campaña que ofició monseñor Cáneva, el gobernador Fresco y su comitiva se dirigen al parque Independencia.

Fotos Ros.

CON CARETAS CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES



También en la pacífica Suiza ya se vive con la alarma de la futura guerra. Bajo la lluvia se ha realizado últimamente un simulacro de bombardeo aéreo, viéndose a muchas mujeres, protegidas con la careta contra los gases, dirigirse hacia los refugios que han sido construídos para en caso de que la población sea objeto de un bombardeo por medio de aviones.

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Al agruparse los POBLADORES en las nuevas colonias de la PROVINCIA de Buenos Aires, ¿MEJORARA SU CONDICION SOCIAL?

Por N. Chourrout

¿Qué consecuencias traerá a la provincia de Buenos Aires, y especialmente a la zona en que se realice la colonización? ¿No será solamente oportunidad para los que logren colocar sus inmensas extensiones de campo en manos del Instituto Autárquico?... El florecimiento económico o la actividad comercial que se va a operar en las inmediaciones, ¿será en beneficio de los colonos?

MILES de hectáreas obran en poder del Instituto Autártico de la Colonización de la Provincia de Buenos Aires, y en toda la zona donde están adquiridas las tierras, es el comentario obligado de los vecinos y pobladores en general.

Cada uno ve las cosas de acuerdo a su interés particular; pero una lógica preocupación común les llega a todos. ¿Entrará en situación de privilegio económico y social la parte colonizada y sus inmediaciones. Dos pobladores del lugar manifiestan sus puntos de vista al respecto.

—¡Por fin — exclama uno de ellos — podremos clavar nuestros arados en un pedazo de tierra propia!

—¡Quién no ha pensado tantas veces — agrega el otro — en tener un rincón donde meterse definitivamente!

—¡Y pensar que en una zona como ésta, tan rica y productiva, hayamos permanecido arruinados durante tantos años!

—Pero dígame — pregunta el vecino, — ¿usted cree que nosotros los colonos, porque se nos dé en promesa de venta un lote de tierra tendremos asegurado nuestro porvenir?

—Esperanzas hay muchas; pero vamos a ver si una vez que estemos sobre el terreno no resulta que los papeles cambian. Lo que se puede esperar, es que dentro y fuera de la parte colonizada, se produzcan cambios notables en lo que se refiere a mayor acercamiento entre el vecindario. ¡Usted sabe lo que significa entre nosotros esto de vivir uno por acá, y otro allá por la legua!

—¡Si lo sabré! ¡Cuántas veces se puede morir uno con su familia sin tener quien lo socorra!

—Y no es solamente en casos de enfermedad — prosigue el colono — que se tropieza con dificultades en estos campos.

—Pero es lo principal, amigo. Supóngase que, como suele ocurrir, un hombre se pone a componer una máquina y se le rompe una llave; es suficiente para que caiga entre los engranajes y se muela un brazo, o lo mismo si está atando el arado, por cualquier insignificancia, se le espantan los caballos, lo pisotean o lo meten bajo las rejas.

—¡Es algo horrible!

—¿Y qué hace esa pobre señora con el marido accidentado sin saber si vive o muere? Y lo mismo es — continúa el vecino — si el caso ocurre al revés; como cuando se enferman los chiquitos de gravedad, o la señora va a dar a luz, sobre todo en esas terribles noches de lluvia y tormenta, ¿cómo puede abandonar ese hombre a su esposa en ese estado? ¡Tántas situaciones desesperantes, amigo, que sólo el que ha tenido que afrontarlas en medio del campo puede decir lo que son!

—Además el gasto y lo problemático que resulta hacer venir a un médico por estos lugares.

—Es capaz que primero averiguan si tiene el chacarero con qué pagar, y en tal caso, si hace varias visitas, se le quedan a uno con la cosecha; pero, desgraciadamente, con la colonización no creo que puedan desaparecer esos males.

—Siempre que podamos organizarnos, por lo menos se aliviarán en gran parte ése, junto con otros inconvenientes de mucha importancia, como es también el de ayuda entre vecinos.

—Que así desparramados es casi imposible.

—Y, sin embargo — continúa el chacarero, — ¡de cuántos apuros se libra uno si encuentra a tiempo quien le dé una mano!... Sobre todo en épocas de cosecha, que el atraso de un día de trabajo, por falta de un hombre o descompostura de una máquina, puede ocasionar la pérdida de miles de pesos, ya sea por un cereal que se reseca y cae, o llega a mojarse una parva; también cuando los granos embolsados se "arden" por no secarlos antes que fermenten.

—Todo eso, no durmiéndose, y estando los colonos cerca, se puede evitar con un poco de buena voluntad; lo mismo ocurre con el intercambio diario de productos de primera necesidad. ¡Las privaciones que hay que pasar a cada rato! A veces por cosas fundamentales y otras por insignificancias.

—¡Si yo le dijera — interrumpe el chacarero — que en mi casa hemos tenido que cenar y acostarnos sin luz por falta de kerosene.

—¡Y si yo le digo que una noche, que no se veían ni los ojos de los gatos, después de llegar del trabajo, tuve que hacer dos leguas en busca de fósforos para poder cenar con mi familia!

—¡Bah! ¡Cuántas veces se encuentra uno que al volver a las casas a descansar, se encuentra con que la señora le dice que no hay carne, azúcar o galleta, porque el repartidor no llegó! ¡Y salga como loco otra vez a galopar hasta la estación o almacén a ver si todavía encuentra!

—Bueno — prosigue el chacarero: — estas cosas, que hay gente que no les da importancia, y cuando uno se las dice no le hacen caso, como si fuera costumbre de quejarnos, son el todo de nuestro arraigo al suelo que trabajamos, y de ellas depende la tranquilidad en el lugar en que vivamos.

—Y cuanto más lejos se encuentran las poblaciones, son menores las posibilidades de ayuda, y mayores las dificultades por donde se las mire. Hay que agregar — prosigue el vecino — el serio problema de la enseñanza elemental, que no se puede resolver del todo mientras los campos permanezcan a la antigua, con una estancia en el medio y dos o tres puestos perdidos por allá entre los pajonales; supóngase: cualquiera lo comprende, que no se va a crear una escuela para que asistan a ella cuatro o cinco chicos, que la mayoría de las veces se acorbardan de hacer grandes distancias a caballo, y peor en días de sol fuerte o lluvias.



—Es así cómo los muchachos, cuando llegan a grandes, en vez de leer diarios y revistas, que pueden serles de utilidad y servirles de orientación, les da por ir a los boliches a perder tiempo.

—Sí; es por eso que usted decía que, dentro y fuera de la parte colonizada, se pondrían operar cambios notables.

—Seguramente, hombre — continúa el chacarero: — que lo más importante de la colonización va a ser el acercamiento entre el vecindario, y no propiamente el mejoramiento económico de cada colono en particular, que, por lo menos, durante varios años, o sea hasta que no logre amortizar una parte de la deuda, será la misma que hoy. Eso sí, a nadie le quepa duda de que en estas inmediaciones se va a operar un cambio fundamental en lo que se refiere a incremento y actividad en el comercio; pero eso a nosotros puede decirse que no nos va ni nos viene, sacado lo que respecta a mayor comodidad en el abastecimiento de mercaderías, que se podrán obtener frescas y a diario, por la sencilla razón de que las numerosas familias de los chacareros resultarán un importante centro de consumo.

—¿De modo que, según usted, el único beneficio que tendremos en ese sentido será el de la competencia que pueda entablarse entre comerciantes?

—Seguramente — concluye el colono; — y unido a lo que decíamos anteriormente, como el auxilio entre vecinos, ayuda mutua, creación de escuelas y de más, será algo que contribuirá bastante a mejorar estos viejos males del aislamiento de los pobladores en la campaña. Pero en lo que se refiere a nuestro mejoramiento económico..., ¡allí hay mucha leña que picar!

(En su próximo número MUNDO ARGENTINO publicará una entrevista con un colono referente al aspecto económico del citado plan de colonización, para a dar a conocer el punto de vista de muchas personas afectadas directamente.)

DE RESISTENCIA





Cabecera del banquete ofrecido por la Cámara de Comercio e Industrias del Chaco en honor del personal del Banco Español del Río de la Plata, recientemente inaugurado.

Familias de Beretta, Laliter, Gómez y Castelán, durante la fiesta que tuvo lugar en el Club de Regatas.



Asociados de la Cooperativa de Algodón, con asiento en Vicentín, reunidos para celebrar el último éxito obtenido en sus aspiraciones.

Fotos Boschetti.

EL PRIMER ALMACEN AUTOMATICO DEL MUNDO



Ya existe el primer almacén automático del mundo. Clarence Saunders, que es este señor que vemos en la fotografía, es el dueño del moderno establecimiento. Los compradores echan el importe de sus compras en una ranura igual a la de los bares automáticos, y obtienen al instante la mercadería envasada que desean. De este modo no hay que esperar turno para que lo atiendan a uno, sino que en pocos minutos se obtienen los artículos que se necesitan.

LLEGADA de los CORREDORES que PARTICIPARON en el Gran PREMIO MONTEVIDEO-RIO DE JANEIRO



Corredores que fueron agasajados en el Automóvil Club Argentino por las autoridades y el numeroso público que aguardó su llegada, a pesar de la lluvia que caía a esa hora, tributándoseles una elocuente demostración de simpatía.



Con vivas muestras de simpatía el público recibió al corredor Pereyra cuando hizo su entrada en los jardines de la institución automovilística, que dió la bienvenida a los deportistas del volante que regresaban de Río de Janeiro.



Emilio Karstulovic, que fué el primero de los corredores que llegaron al Automóvil Club Argentino, saludó a los aficionados por radiotelefonía, momentos después de su arribo.

El mundo en la fotografía y en el comentario



Mujeres que abandonan a España

Así son embarcadas muchas mujeres en España para llevarlas fuera del infierno de la guerra. Algunas de ellas, como puede verse, sonríen al alejarse del peligro que representan los bombardeos aéreos y los cañoneos de las grandes piezas de artillería, las que sin piedad están convirtiendo a la madre patria en montones de ruinas.

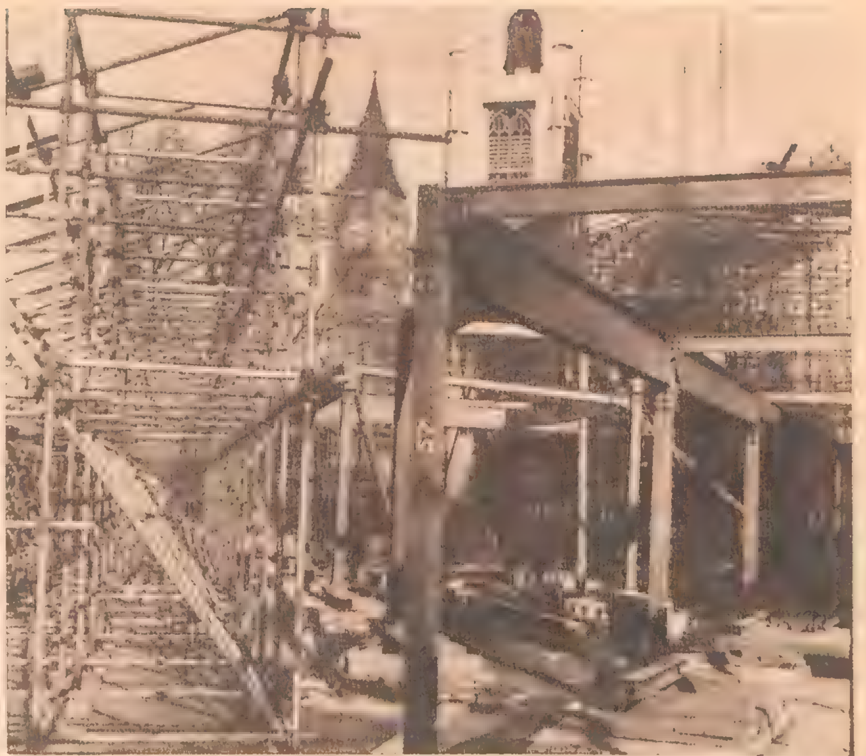


Los judíos contra los árabes

En la Palestina continúan los choques sangrientos entre judíos y árabes. Hasta las mujeres cuidan sus propiedades con el arma al brazo, como si estuvieran en pie de guerra, y colaboran con los hombres en la defensa de sus vidas y haciendas. De esta manera el encono va siendo cada vez más implacable entre los miembros de las mencionadas colectividades.

Tribunas gigantescas para presenciar la coronación

Grandes tribunas de hierro se están construyendo febrilmente en Londres para que millares y millares de almas puedan contemplar los festejos de la coronación de los reyes británicos. Sabiendo el peligro que representan las tribunas de madera, las que se construyen ofrecen toda clase de garantías.



cómo se entrenan los jugadores de fútbol



CUARTETO DE ASES

Bajo el ojo avizor de Stirling, que está fuera de foto, vemos aquí a De Mare, actualmente capitán de la segunda división, Scopelli, insider izquierdo del team superior, Leoncio, que está actuando en las filas de Quilmes, y el half derecho Alfredo Díaz, entrenándose entusiasamente. Estos adiestramientos se efectúan varias veces por semana, con el propósito de que todos los jugadores se encuentren en buenas condiciones físicas para sus compromisos, y estén en situación de resistir la intensidad del fútbol que se practica en la actualidad. El popular "conejito", que siempre ha sido un poco reacio a esta clase de adiestramientos, se ha acomodado tan bien a la disciplina del conjunto, que ahora es uno de los primeros en pisar el césped los días de práctica, poniendo en evidencia singulares aptitudes para llegar a ser, en un futuro próximo, un consumado atleta.



¡A TROTAR, MUCHACHOS!

No solamente realizan breves peloteos y partidos de práctica los jugadores de Racing. Gimnasia, ejercicios y carreras son obligatorios para ellos, y esta diversidad de entrenamiento es la que los coloca en admirables condiciones físicas. En perfecta formación, de uno en fondo, cruzan una de las canchas auxiliares de Racing, los jugadores Alfredo Díaz, Baños, José García, Zito, Capuano, el centro half Díaz, Barrera y Stagnaro, integrantes de los equipos de primera y segunda divisiones, a excepción del citado en último término, quien desde su regreso de Italia no ha actuado aún, por no haber llegado a un acuerdo con la directiva de Racing, entidad a la que pertenece, de acuerdo con el convenio establecido por los clubs afiliados a la Asociación del Fútbol Argentino.



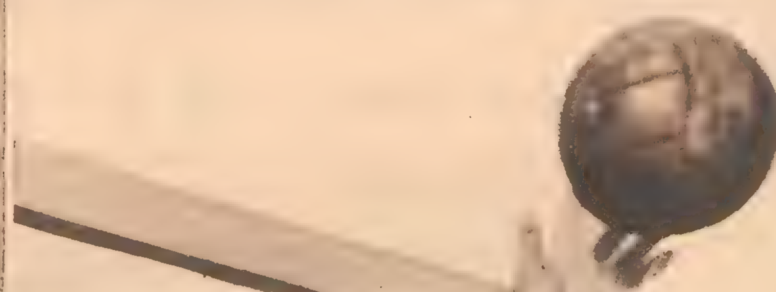
LOS "HINCHAS" QUE NUNCA FALTAN

Prendidos al alambrado, socios de Racing observan el entrenamiento que realizan los jugadores del club. Compruébase así que no únicamente en los partidos oficiales los "hinchas" sacuden los alambrados entusiasmados por una jugada o tratando de demostrar en esa forma su desagrado por un error del árbitro. Mientras tanto, en la cancha los jugadores continúan con el entrenamiento habitual, sin tener en cuenta los comentarios que se producen entre los que concurrieron para verlos adiestrarse.



EL "CHUECO" GARCIA SE FLOREA

Cuando actuaba en Rosario, integrando el equipo superior de Rosario Central, llegó hasta la capital su fama de ser el mejor winger izquierdo de los últimos tiempos. Varias veces vino a Buenos Aires, ya sea formando parte de seleccionados rosarinos o actuando por su club, y aquí ratificó cuanto se dijo de sus condiciones. Sabiendo el refuerzo que significaría García, los directores de Racing no escatimaron esfuerzos y medios, hasta que el año pasado consiguieron obtener su concurso. La transferencia fué una de las que más costaron desde la implantación del profesionalismo en nuestro país. Reúne García todas las condiciones para hacer de él al winger más destacado que haya pasado por las canchas argentinas en los últimos años. Como puede apreciarse en la fotografía, el "chueco" es una luz para recoger pases en el corner cuando todos los espectadores creen que la pelota ha salido ya del field. Si al rosarino lo entrenaran para disputar carreras de velocidad llegaría, sin duda, a ser uno de nuestros mejores sprinters.





DOS BUENAS CABEZAS PARA EL ATAQUE

El "chueco" García (a la izquierda) y Alejandro Scopelli (a la derecha), constituyen el ala izquierda del primer equipo de Racing. Ambos son jugadores de calidad y han contribuído a darle a la línea de ataque de ese team el gran poderío que se le ha reconocido. García ingresó en la entidad en abril de 1936, transferido por el Club Rosario Central, de Rosario. Por el pase Racing pagó 35.000 pesos y se convino entre los dos clubs un partido amistoso con una garantía de 5.000 pesos para la institución rosarino. Hace pocos días renovó contrato por el término de un año. En lo que respecta a Scopelli, luego de consagrarse en las filas de Estudiantes de La Plata, se trasladó a Italia, donde tuvo ocasión de imponer sus condiciones en diversos partidos internacionales, y al volver a nuestro país fué contratado por la entidad que lo cuenta actualmente entre sus mejores elementos.

UNA TARDE en la cancha de RACING

Los "académicos" se preparan para cumplir buenas performances



NO LE ASUSTAN LAS AMETRALLADORAS

Capuano no parece preocupado por tener que atajar más de una pelota. Para eso tiene dos manos. Y si aún le shotean con una tercera pelota, le quedan las piernas para evitar que aquélla se introduzca en el arco. Capuano comenzó a destacarse en las divisiones inferiores de Sportivo Barracas, hasta llegar al primer equipo, y luego de evidenciar sus aptitudes, ingresó a Estudiantes de La Plata. De allí se trasladó a Italia, donde actuó algunos años, y al volver a nuestro país fué contratado hace unos meses por Racing. Estudiantes de La Plata, para conceder el pase, recibió una suma de 8.000 pesos y, además, se le cedió al jugador Bugueyro.



¿MANOS ARRIBA?

No señores. Son los jugadores de Racing que están entrenándose realizando flexiones. Complétase así el adiestramiento obligatorio de los players, bajo las órdenes de Stirling. No puede extrañar por ello mismo, comprobar en los partidos oficiales el estado excelente de los componentes de los equipos de primera y segunda divisiones, estado que es factor de más de un triunfo.

UNA PANTORRILLA DE MUCHO VALOR

Pertenece al centro forward Barrera, jugador que actúa en la institución desde 1932, año en que fué transferido por el Club Argentino, de Rosario, por la suma de 22.000 pesos. Barrera renovó contrato con el club hace unos meses, recibiendo por un año una prima de 4.500 pesos. Ha sido el player más discutido dentro del club. Hubo períodos en que Barrera se constituyó en el valor más destacado del primer equipo, para luego decaer en una forma tal, que los dirigentes de la entidad se vieron obligados a rebajarlo de categoría, haciéndolo actuar en la segunda división. Pero este centro forward no perdió su espíritu de lucha, y en vez de desalentarse, en la categoría inferior se desempeñó con mayor entusiasmo, hasta hacer méritos para que se le vuelva al primer equipo. Barrera está otra vez en primera división, y su juego resulta muy productivo para el team.



APUNTANDO TRES CAÑONAZOS

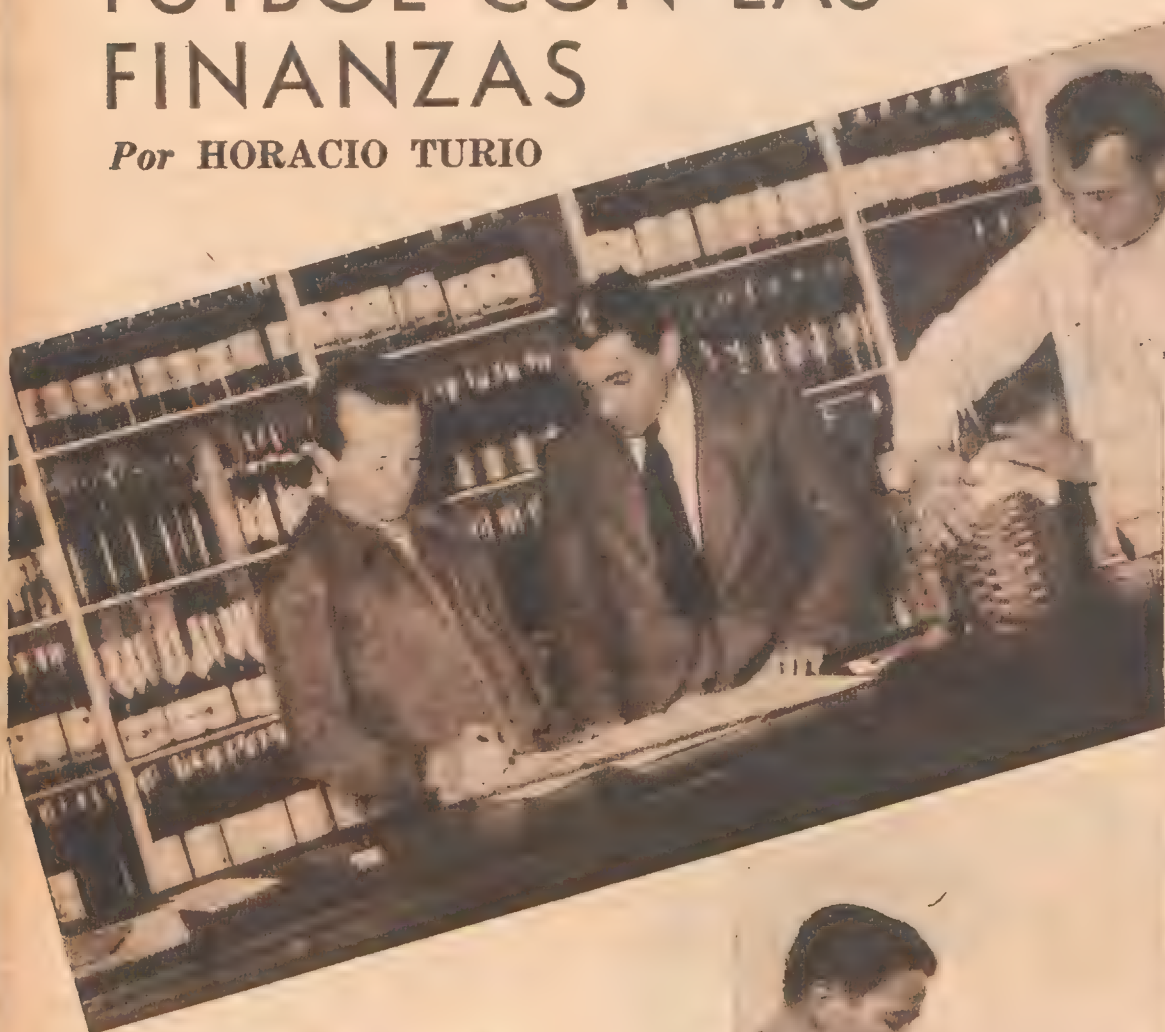
De izquierda a derecha aparecen Scopelli, De Mare y el "chueco" García disponiéndose a tirar al arco durante una sesión de adiestramiento efectuada en una de las canchas auxiliares que el Racing Club tiene en su campo de deportes de Avellaneda. Estos jugadores vienen preparándose entusiastamente para sus próximas presentaciones, bajo la dirección técnica de Stirling, el eficaz entrenador que tiene a su cargo la preparación de los equipos.

LA PIERNA QUE VALE POR MUCHAS

Cinco mil pesos le ha costado esta pierna a Racing, y pertenece al insider Zito. Este ha percibido por un año una prima de 10.000 pesos, y constituye un alto valor dentro del equipo. Si se quiere, el juego de Zito es improductivo por sus escasos remates, pero pocos jugadores tienen un estilo tan elegante como el suyo. Hábil en demasía en la gambeta, de la que muchas veces abusa, malogrando en ocasiones la acción de sus compañeros, Zito resultaría un insider extraordinario si perdiera esa tendencia de juego y tirase más al arco.

DIEGO GARCIA ALTERNA EL FUTBOL CON LAS FINANZAS

Por **HORACIO TURIO**



Lema y García estudian las finanzas de la vinería que tienen establecida con Arrieta en Avenida La Plata 1818. El ex arquero de San Lorenzo atiende personalmente el negocio, en el que se surten todos los hinchas de la barriada.

VES, viejo? Para que el negocio camine no tenemos necesidad de vender a crédito. Venderemos menos al contado, pero al final hacemos balance y tenemos alguna utilidad sin necesidad de meternos en camisa de once varas.

Y Diego García, el famoso insider de San Lorenzo de Almagro, después de administrar esta brevísima lección de finanzas al petiso Lema, su socio en la vinería que tienen establecida junto con Arrieta a una cuadra del estadio de su club, extendió sus enseñanzas a nosotros:

—Ahora andamos bien. Se gana poco, pero es dinero en mano. Yo no quiero saber nada de negocios en el aire. Compro y vendo al contado. Así llegará un día en que no podremos mover más las tabas sacudiendo la redonda, pero en cambio tendremos un negocio acreditado, y viviremos tranquilamente detrás del mostrador, con el puchero asegurado.

Nos despedimos del ex arquero de los santos, que quedó compulsando sus libros con la misma atención que ponía cuando estaba por estirarse como una goma para atajar un cañonazo alto. Subimos al ford de García, y éste continuó con sus teorías financieras mientras manejaba con mano segura en medio del tráfico de la Avenida La Plata.

—A mí me gustan las cosas claras en materia de negocios. Acabo de comprar unos cuantos terrenos aquí cerca, pero al contado, ¿sabe? No quiero plata en el banco. Cuando tengo unos pesos, los invierto. Y si mañana llega un apuro, me voy a la sucursal de la Nación, y con los títulos de esos terrenos en la mano, que ya están valiendo el doble de lo que pagué por ellos, me dan en seguida 400 ó 500 mangos. Y mire... (aquí se torna confidencial mientras trata de "filtrarse" como si fuera hacia el arco, entre un tranvía y un camión. Pero le gana de mano un colectivero que hace una maniobra arriesgada, y no puede contener su admiración). ¡Qué fiera! Manye el dribbling que hizo el coso ése. Merecería jugar en el centro de la línea.

Retoma sus ideas:

—Como le iba diciendo, ahora le estoy echando el ojo a otro terrenito que es una papa. Me lo han venido a ofrecer en venta, pero yo me hago el otario porque sé que el dueño está en la vía. Me parece que al final lo voy a comprar tirado.

BUEN PADRE DE FAMILIA

Llegamos a la casa de Diego.

—Este rancho también es mío, ¿sabe?... ¡Che, vieja! Tenemos visitas...

Saludamos a la señora de García y a tres hermosas chiquilinas, una de las cuales tienen ya seis años.



Estas son las tres preocupaciones fundamentales de Diego García, quien, como buen padre de familia, antes que jugador de fútbol pone a contribución todas sus energías en llevar a su hogar el máximo de bienestar posible.



García se especializa constantemente en recoger pases de boleo. En este momento toma en el aire un largo tiro que acaba de efectuar Arrieta desde el ángulo izquierdo del field para enviar la pelota sin dilaciones sobre el arco.

—Esta casita modesta, como usted ve, pero en la que no falta nada, la paro con mi sueldo del Ministerio de Agricultura.

—¡Ah! ¿También está empleado?

—Sí; hace una punta de años. Me conseguí ese empleo como medida de precaución, porque Dios no quiera (García toca madera), pero si mañana me rompo una pata, no les voy a dar de comer a éstos con las fotografías de jugador.

Nos sirven sendos vasos de guindado oriental.

—¿Así que usted no toma el vino que vende? ¿Hace como los dueños de restaurante, que comen en el boliche de enfrente?...

—No me haga esos chistes. Yo vendo vino bueno, pero de vez en cuando me gusta tomar una copita de guindado... Mire. Yo creo que si uno trabaja siempre con honradez, a la larga tiene su recompensa.

SE ENTRENA CON TODO CUIDADO

Volvemos al ford, y García continúa explayándose sobre su vida.

—Por ahora, lo que más cuido es mi entrenamiento. Ya tengo 29 años, y no se puede jugar a esta edad con el organismo. El petiso Lema, que es una fiera jugando al basketball, me está enseñando a embocarla, y le juro que después de cada partido de basket me siento más ágil. Fumo y bebo poco, y me cuido una barbaridad en las comidas.

Llegamos a San Lorenzo. Mientras los muchachos se desvisten, Scavone, que hace rato se ha embutido en la clásica camiseta del club, hace flexiones.

—Este es una fiera — nos dice Gar-

(Continúa en la página 42)

Visita del PRESIDENTE a SAN LUIS





Otro de los actos importantes celebrados para agasajar al presidente de la República fué el banquete en el Club Social, al cual concurrió lo más representativo de la capital puntana.

El primer mandatario, con el gobernador de la provincia, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, miembros del Poder Ejecutivo y funcionarios provinciales, presencian el gran desfile escolar desde uno de los balcones de la Casa de Gobierno.



El general Justo y el gobernador Rodríguez Sáa se dirigen desde la estación a la Casa de Gobierno en el coche oficial, que fué cubierto de flores.

Fotos La Vía

ZANAHORIA QUE PESA 750 GRAMOS



Ha sido cultivada en Buenos Aires una de las zanahorias más grandes que se conocen. Es ésta que aparece junto a una de tamaño común, y que pesa nada menos que 750 gramos. Fué cosechada por el señor Antonio Mosso en su quintita de la calle Crespo 2821 (Villa Soldati).

Cartas de un argentino que se enoja

"LA PATAGONIA SIGUE SIENDO TEMA PARA LA LITERATURA OFICIAL, PERO NO PARA LAS MEDIDAS DE GOBIERNO."

Señor Director:

Después de muchos años de injustificado olvido, parece que el gobierno comienza a inquietarse ahora por la suerte de la Patagonia que, hasta el momento, ¿por qué no decirlo?, se ha visto librada casi exclusivamente a la iniciativa entusiasta de sus pobladores, por lo general estéril debido a la falta de medios para abarcar el problema en toda su complejidad.

Hace un tiempo, el gobierno dispuso la creación de una sexta división del ejército que desarrollaría sus actividades en las dilatadas regiones patagónicas. Pero como primera medida, señor Director, se resuelve que el comando de la división se instale en Bahía Blanca. Es decir, a pocas horas de Buenos Aires y demasiado lejos de la Patagonia, que, teóricamente, cuenta desde ahora con una división del ejército. Esto, mi estimado señor Director, me recuerda el caso de los "langosteros" que nombra el Ministerio de Agricultura para que luchen contra el devorador acridio en la Avenida de Mayo...

Y ya que hablamos del Ministerio de Agricultura, bueno es recordar las declaraciones del titular de esta cartera luego de los viajes que realizó a los territorios del Sur en compañía de un numeroso séquito de técnicos, secretarios, operadores cinematográficos, etc. Como resultado de todo esto se formará una comisión que "estudiará" los problemas de la Patagonia y que, naturalmente, tendrá que hacer numerosos viajes para presentarnos después un voluminoso informe, donde se nos dirá, en el mejor de los casos, lo que todo el mundo sabe sobre el asunto. Porque lo que todo el mundo sabe y el gobierno y los legisladores también, es que éste es un problema que se resuelve con plata en primer lugar y luego con medidas de gobierno. Hay que fomentar una inmigración que, por sus características de orden y de trabajo, garantice un eficaz aporte para el futuro de esas lejanas, pero ricas regiones argentinas. El Estado dispone para ello de grandes extensiones de tierra improductiva que, entregada a agricultores expertos, se convertirían en zonas de una riqueza incalculable.

Pero, claro está, esto no se arregla mandando a la Patagonia doscientas o trescientas mil familias de agricultores. El gobierno tiene que garantizarles un mínimo de ventajas para que su afincamiento sea una realidad. Debe proporcionarles elementos de trabajo y facilitarles su acercamiento a las instituciones bancarias oficiales que, salvo excepciones, desarrollan su influencia en regiones más accesibles.

Hace muy poco tiempo se ha realizado un convenio sobre inmigración con los Países Bajos y, según se desprende de las manifestaciones de un ministro nacional, es propósito de nuestras autoridades encauzar esta inmigración hacia las zonas del centro y Norte del país. Esto es un grave error, señor Director, porque precisamente este tipo de inmigrante resulta ideal para nuestra Patagonia que, por sus características de terreno y de clima, muy parecidas a la del país de origen de esta inmigración, permitiría su rápida adaptación. ¿Por qué no aprovechar esta oportunidad y dirigir a la Patagonia esta valiosa corriente inmigratoria que se presta admirablemente para esas regiones?

Señor Director: El gobierno debe encarar seriamente este problema, proponiendo soluciones concretas y realizables, sin tanta literatura ministerial. Debe reclamar del Congreso el dinero necesario para fomentar el progreso de estas ricas regiones, que reclaman cada vez más imperiosamente la atención de nuestros poderes públicos, que las han mantenido durante tanto tiempo en el olvido. Sólo así la Argentina será próspera y grande, tal como la soñaron sus fundadores.

ARGENTINO D. VERAS.

Diego García...

(Continuación de la página 40)

cía. — Parece que hubiera nacido para hacer ejercicio. Yo, como soy medio charcón, no me muevo tanto, pero en los 20 años que llevo en el barrio, no me acuerdo, desde que era pibe, de haberme quedado un solo día sin sacudirme un poco.

—Desde los diez años anduve rajando de los vigilantes en los peloteos con los chicos del barrio, y mi mayor alegría la tuve a los 12 años, cuando por primera vez pisé el césped de la cancha con botines de fútbol. En seguida se dieron cuenta en el club de que frente al arco era un tipo peligroso, y cuando comenzó la temporada de 1921 me hicieron jugar en el equipo de quinta división.

—De modo que usted es uno de los hombres más antiguos del equipo.

—Desde que no juega Fossa, soy el más antiguo, y creo que también el más viejo — añadió con una sonrisa.

ANOTO DOS GOLES EN EL PRIMER PARTIDO

—En ese partido de quinta hice los goles con que ganamos (deja el peine con que está organizando la maraña capilar y se vuelve hacia nosotros). ¡Viera qué emoción, mi amigo, cuando le emboqué el primer gol al arquero!... Casi me desmayo al recibir los abrazos de los muchachos.... Pero después me repuse y pensé que el asunto no era tan difícil. Habían pasado 10 minutos, y cayó otro globito desde el wing. "Esta es la mía", pensé. Y sin apurarme — nunca hay que atarearse frente al arco, — ¡paf!, le volví a sacudir la red al pibe del arco.

JUGO DOS AÑOS EN HURACAN

—De golpe y porrazo fuí crack de quinta. Me vinieron a buscar entonces los muchachos de Huracán, y jugué dos temporadas por ellos en la cuarta. Parece que no lo hice tan mal, porque la gente del club no me quería dejar ir. Sin embargo, mi gran aspiración era volver a jugar en San Lorenzo, y de pronto se me presentó la oportunidad. Conversé con los dirigentes y se resolvió que podía ensayarme en la intermedia, que entonces estaba un poco floja.

DEBUTO EN PRIMERA DIVISION EN 1925

—Sin que yo lo pidiera, debuté de pronto en primera división. Fué a mediados de 1925, en un partido contra Liberal Argentino. Era medio pichón, y los fullbacks de Liberal me tenían a mal traer. Sin embargo, con esa táctica mía de hacerme el dormido, conseguí, con dos buenos pases, que los compañeros de línea le agujerearan las manos al arquero. Seguí jugando después en la intermedia, porque el equipo de primera estaba completo, con todos sus titulares, y en la mitad de la temporada de 1926, entré recién a jugar como efectivo en el primer cuadro.

—¿No recuerda cuántos goles ha realizado?...

—Nunca me he preocupado por lle-

NUESTROS NIÑOS



TINA y MARINO ROMANELLI, de la Capital Federal.

Foto Amitrano.



NORMA FERNANDEZ GIORDANO, de Avellaneda.



YOLY AGOSTINI, de Tandil.

Foto Ros.

var la cuenta; pero en algunas estadísticas he visto que no he sido de los más lerdos para darles disgustos a los arqueros. Eso sí, me acuerdo que, como jugador internacional, me he mandado 14 goles.

EL PARTIDO MAS EMOCIONANTE

—He jugado varias veces en Montevideo, y también conocí las canchas de Lima, en aquel campeonato lleno de líos. ¿Se acuerda?... Ahí nos tocó broncear de firme con todas las injusticias que se cometieron con nosotros; pero, en fin, esas son cosas del fútbol.

"¿Quiere que le diga cuándo sentí la emoción más grande de mi vida de jugador?... Mire, fué en Montevideo, en el año 1927. Teníamos que jugar contra Rampla Juniors el partido final del Campeonato Ríoplatense, y estábamos casi sin equipo, porque quiso la fatalidad que la mayoría de los muchachos se enfermaran.

"Salimos a la cancha con cinco titulares y seis jugadores de la segunda, convencido de que nos iban a morfar; pero en cuanto empezó el partido, vimos que los pebetes se asentaban y trabajaban con un entusiasmo bárbaro. Los de Rampla, que se corrían una fija como una casa, comenzaron a bartolear un poco, medio sorprendidos, y entonces..., ¡usted viera qué manera de jugar!... Ahí no había halves ni delanteros. Ibamos a buscar la pelota a nuestra área penal. La fajina seguía, y no les dábamos resuello a los uruguayos. De pronto, Monti se destapó con uno de esos tiros bárbaros, y el arquero de Rampla se mandó la palomita cuando la pelota ya estaba en la red...

"Cuando volvimos al medio de la cancha, todos llorábamos. El mismo Monti no podía hablar de la emoción; pero en ese momento le hubiéramos ganado al mejor equipo de Inglaterra. ¡Se reanudó el juego y les dimos un vino!..."

García se pone el sombrero:

—Ya ve, amigo, esa es mi vida; igual casi a la de todos los jugadores de fútbol. Pero la diferencia entre la mía y la de algunos otros, está en que yo soy más previsor. Cuando deje de jugar, dentro de algunos años, lo espero en mi vinería a tomar una copa. Puede ser que entonces le pueda ofrecer vino de primera calidad, fraccionado por mí, y así no volverá a pensar que yo no consumo lo que vendo...

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de la MANO

Por el profesor REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

EL PIRATA (Capital). — Es usted una persona que sabe granjearse con suma facilidad la simpatía de cuantos tienen oportunidad de frecuentar su trato. Nerviosidad, pero buenos sentimientos, y, sobre todo, propensión natural al trabajo y a todas las tareas que requieran esfuerzo mental. La vida será para usted un sendero bordeado de flores, pero, lo que es más interesante, sin espinas. Buena salud. Y en cuanto a esa pregunta que nos formula acerca de si se casará o no, podemos responderle que, efectivamente, sus deseos se cumplirán.

JORGE. — Su carácter es el de una persona seria y comprensiva, con algunos arrebatos de nerviosidad, propios de su temperamento. Buenos sentimientos y cierta indecisión manifiesta en diversas circunstancias de la vida. Su destino depende de muchos factores, pero, en general, se presenta favorable. Su salud, buena.

BOTE. — Llevará usted una existencia amable y satisfactoria. Mentalidad vivaz e inteligencia, lo cual produce, naturalmente, disposiciones excelentes para el estudio, especialmente de las matemáticas, tal como nos manifiesta usted en su carta y, según dice, "basándose en lo que le ha asegurado un amigo". Por otra parte, tiene aún muchos años de vida por delante.

RAUL R. — Dice usted que "para ratificar lo que pueda señalarnos la palma de su mano, cree conveniente especificar su estatura y su peso". No podemos manifestarle que estamos de acuerdo con esa afirmación suya, y creemos que este dato es innecesario. En cuanto a su temperamento, observamos que hay voluntad para el trabajo y deseo de adelantar. Próximamente se producirá un hecho que cambiará un tanto el ritmo de su existencia, para mejorar considerablemente sus probabilidades en la vida. Sentimientos nobles y sencillez.

PEDRO (de San Pedrito). — Claramente definida en la palma de su mano aparece una inclinación extraordinaria hacia el dibujo. Temperamento observador, y, a veces, taciturno, aunque en diversas oportunidades se manifiesta cordial y ameno.

MARA, DE ROSARIO. — Es ésta una mano desde todo punto de vista sumamente favorable. Los dedos, finos y largos, revelan a la persona incapacitada para los trabajos físicos o las vulgares prácticas materialistas. Existe un anhelo ferviente por la verdad y la razón. Soñadora y espiritual. Su mano es, en una palabra, una mano espiritualizada. En cuanto a las líneas que presenta, tenemos, en primer término, y señalada con el número 1, a la línea Vitalis: bien delineada, con pequeñas ramificaciones que se unen a ella denotando algunos pesares pasados. Existe, además, la línea número 2, que no es sino una doble línea Vitalis, constituyendo, por lo tanto, el mejor signo en lo que se refiere a su capacidad corporal. La línea de Saturno (flecha número 3), anuncia algunos cambios. Buen juicio (flecha número 4), e influencia solar (flecha número 5), hacia todo aquello que pueda reportarle beneficio. Esta línea, que parte del monte de Apolo, y la indicada con el número 6, indican, finalmente, y sin lugar a dudas, que el triunfo coronará sus esfuerzos.

JUAN PEDRO GARDINI. (Tacanas). — Es usted una persona tranquila que acostumbra a obrar con cautela y solamente cuando tiene su propósito definido. El comercio no le reportará grandes beneficios. Su salud no presenta peligro de enfermedad de alguna importancia por el momento. Poco sentimental.

TEX (Junín, F. C. P.) — La línea del corazón indica, en su trazado, que habrá muchas probabilidades para obtener beneficios materiales. Hay otros signos, sin embargo, que señalan algunas contrariedades; depende de usted que las predicciones favorables se cumplan. Temperamento un tanto arrebatado.

R. J. B. (San Francisco). — Las características de su palma lo señalan como a una persona que sabe amoldarse a cualquier circunstancia y que, quizá por eso mismo, lleva una existencia más o menos feliz. Pocos cambios para el futuro. Buena línea vitalis.

MOLASEJO. — Cierta sutileza de espíritu hace de usted una persona observadora y sensible a las influencias exteriores. Reina un tanto de discordia entre sus sentimientos y su razón.

BILBAINO. — Su existencia estará frecuentemente matizada por acontecimientos imprevistos; cuidadoso de su persona y pocas posibilidades de triunfo, en lo que se relacione con el arte.

K. (La Pampa). — Vida monótona, en cierto grado, será la suya. Hay pocas posibilidades de éxito a pesar de sus esfuerzos y de su dedicación a las labores a que se dedica.

Pesimista de Córdoba. — El seudónimo que ha elegido es el menos indicado para una persona que cuenta con tantas posibilidades de éxito en la vida como lo es usted, según nos lo indica claramente su línea del corazón. Confíe más en sí misma. Salud un tanto delicada. Se casará.

Rosa de primavera. Pico. — Hay expuestos en su mano signos de inteligencia y capacidad para trabajar y obtener beneficios de importancia.

Negrita Pampeana. — Su vida se deslizará, en gran parte, en el mismo lugar en que hasta ahora lo ha hecho. Pocos cambios de importancia. Salud buena.

Puntanita Alegre. — Por el momento no se va a casar usted, aunque esto no significa que este acontecimiento dejará de producirse en su existencia. Su decisión es una de las características más notables de su carácter. Es posible que sus deseos se cumplan.

Loco Lindo. — Capacidad para el trabajo y carácter sincero y decoroso; la suerte lo favorecerá en distintas oportunidades; hará algunos viajes.

Carlos Jorge. M. de Bahía Blanca. — Observamos una línea, que partiendo desde el monte de Venus llega hasta la línea Mensalis; esto indica asuntos del corazón, algunas aflicciones y contrariedades. Naturaleza un tanto enamoradiza. Ambición y talento para las labores mentales.

Troyana de Gualeguay. — Es ésta la mano de quien está destinada a experimentar muchos cambios en la vida; sentimientos diversos, ideas contradictorias entre sí, nerviosidad, impulsividad. Se casará.

Ateniense. — Es usted una persona de costumbres y modales sobrios, un tanto reservada en sus opiniones. Existe cierta indecisión cuando se trata de imponer sus deseos. Por otra parte, su salud ha sufrido algunos trastornos; pero no obstante, vivirá muchos años.

G. C. 73, Ramacharaka. — Su existencia es verdaderamente tranquila, tal como lo reclama su temperamento, apacible y amable. Es posible que no se produzcan esos acontecimientos que usted desea para dar un nuevo curso a los días de su vida. No tema por su salud.

Vº Bº (Resistencia, Chaco). — Posee usted un temperamento poco cariñoso y hasta un tanto apático. No habrá acontecimientos de importancia, y su existencia se deslizará más o menos en el mismo ambiente que hasta ahora.

Campesino del Sur. — Puede usted enviar las impresiones de sus manos.

VIDA MENDOCINA



La Dirección Provincial de Turismo proporcionó a los delegados de la Segunda Conferencia de Ciencias Naturales toda clase de comodidades para que pudieran visitar la provincia. Aquí vemos los delegados en el dique Chipoleti, en las tomas del río Mendoza.



Importantes obras de vialidad se están construyendo en Mendoza. He aquí un aspecto del primer tramo del camino que acaba de ser librado al servicio público y que está comprendido entre Zapata y Tunuyán. Esta carretera irá de Mendoza a Neuquén por Malargüe.



Puente del ferrocarril Pie de Palo que pasa sobre el ferrocarril Pacífico, y a cuyo efecto hubo de construirse un enorme terraplén. Este puente está situado en el kilómetro 180, en el punto denominado Colonia Segovia, a unos ocho kilómetros del lugar donde será construída la estación.



El ministro de Gobierno, doctor E. Day, leyendo su discurso en el acto de la colocación de una placa en el monumento del Cerro de la Gloria, que perpetúa el recuerdo del paso del ejército de los Andes.

Fotos López Medina.

Novedades de PAÑO LENCI

Por MARY STELA

En la imposibilidad de dar cumplimiento rápido, por falta de espacio, a las solicitudes de mis lectoras, les ruego acepten un orden o turno de complacencia que desde hoy regirá estrictamente aquí.

Comencemos, pues, con los zuecos de tono azul y naranja.

Su ejecución lleva muy poco tiempo, pues las suelas de madera ya vienen listas para colocarles las tiras; pero vosotras tendréis que lijarlas y darles una mano de barniz, de lo contrario quedarán muy rústicos. La suela de paño lenci, color azul, se corta según el tamaño del zueco, pegándola a la suela de madera.

Las tiras que cruzan graciosamente las punteras de los zuecos son de un centímetro de ancho por el largo necesario; éstas se hacen en dos tonos, azul como la suela y naranja fuerte; luego se pespuntean formando picos. Los clavos son de cabeza dorada, los que se clavarán uno junto a otro, sujetando con cuidado las tiras.

A un costado de las punteras habrá un motivo de flores imitando la flor del "no me olvides"; para hacerlas se cortan pequeños cuadraditos tomando los costados en el centro con una puntada de seda.

EL SERVILLETERO

¿Cómo emplear esos retazos? Muy sencillo, amigas, y tanto que aquí va una demostración.

¿No dicen que los elefantes traen suerte? Entonces hagamos nuestro amuleto...

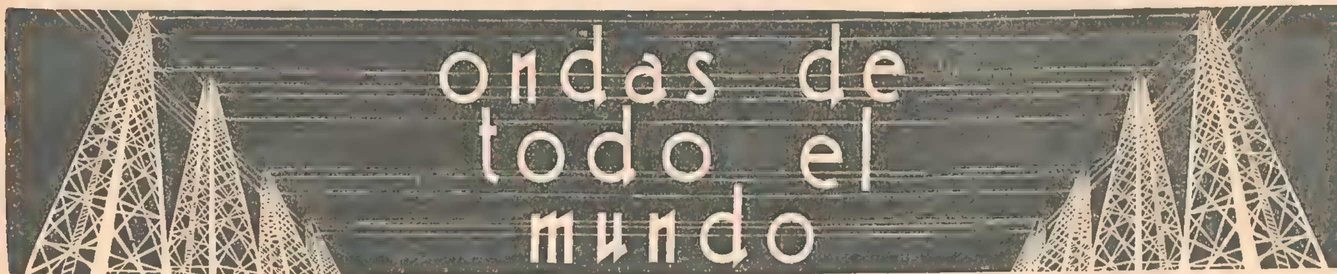
El servilletero es verde con aplicaciones blancas; el largo de la tira es de 23 cms. por 10 centímetros de ancho, las ondas orlan con picot color blanco, pespunteado delicadamente. El elefante se aplica sobre las dos ondas que llevan los broches.

En la mesa de los niños estos servilleteros de muchos colores serán una nota elegante y graciosa.

SEÑALADOR

ESTE señalador está hecho en paño lenci color rojo o verde claro. Los pimpollos van en color punzó y otros más claros; con un poquito de atención resultarán muy fáciles: se cortan cinco redondeles del tamaño de una moneda de diez centavos y se colocan extremo con extremo; en el centro se cose una pequeña tira de lenci color amarillo para simular el polen, y luego se cierra hacia arriba en forma de capullo.

El otro extremo lleva simplemente unas hojitas verdes obscuras colocadas con gusto. Estas mismas hojas adornan los pimpollos.



Audiciones selectas extractadas de algunos programas

Miércoles 5. — A las 22, simultáneamente por W2XE de Nueva York (11.830 kilociclos) y W3XAU de Filadelfia (6.060 Kcs): canciones por Lily Pons.

Viernes 7. — Desde las 10.30 hasta las 12 (por TPA2, de París): "El amante celoso", música de Grétry, por la gran orquesta sinfónica dirigida por Henri Tomasi. A las 23, por W3XAU y W2XE (6.060 y 6.120 Kcs. respectivamente): Concierto por la gran orquesta sinfónica de Filadelfia.

Sábado 8. — A las 14, por W2XAD y W2XAF (15.330 y 9.530 Kcs.): transmisión desde el Metropolitan Opera House, de Nueva York. A las 23 (TPA4): A las 22, por W2XE y W3XAU (11.830 y 6.060 kilociclos): cantos por la soprano Grace Moore. A las 23 (TPA4): cuarteto en mi menor, de Beethoven; cantos populares hebraicos, de Darius Milhaud; concierto para clavicordio y pequeña orquesta, de Manuel de Falla.

Domingo 9. — A las 21.30 (W2XE, 11.830 Kcs. - W3XAU, 6.060 Kcs. simultáneamente): Eddie Cantor, desde Hollywood.

Lunes 10. — De 10.30 a 12 (por TPA2): concierto de música ligera por orquesta y deliciosas canciones, por la soprano francesa Claire Gomant. A las 18.05, por W3XAL (6.100 Kcs.): concierto por la banda de la armada norteamericana, desde Washington. A las 22, por W2XE y W3XAU (11.830 y 6.060 Kcs.): Radio teatro, desde Hollywood.

Martes 11.—De 10.30 a 12 (por TPA2): "La armonía", pieza teatral de Henri Duvernois, en francés. A las 18, por W2XE (15.270 Kcs.), desde Nueva York, cantos por el destacado tenor Tito Guizar. A las 21.15, por W1XAL, de Boston (6.040 Kcs.): recital de órgano desde la Universidad de Harvard. A las 21.30, desde Hollywood, W2XE y W3XAU (11.830 y 6.060 Kcs.): Al Jolson show.

El problema de las interferencias fué considerado recientemente en Berlín

En la última asamblea de la Unión Internacional de Radiodifusión, realizada hace varias semanas en Berlín, se trataron, entre otras importantes cuestiones de carácter técnico y legal, la referente a los servicios mundiales de ondas cortas.

A este respecto, la comisión técnica especial presidida por el director del centro de contralor mundial que funciona en Bruselas, señor Raymond Braillard, llamó la atención del Comité Consultivo Internacional de Radio (C. C. I. R.) sobre las condiciones reinantes en el campo de la radiodifusión en onda corta, cuya situación, de acuerdo con las mediciones del antedicho centro de contralor, se torna cada día más alarmante por las interferencias que se producen. Agregó que es imposible remediar eficazmente tal situación sin el establecimiento de un plan para el registro de esas ondas dentro de una escala mundial.

En vista de lo expuesto, el Consejo de la Unión Internacional decidió recomendar a todas las administraciones nacionales de correos, telégrafos y teléfonos, la preparación del plan recomendado por aquella comisión técnica, para ser presentado y estudiado en la próxima Conferencia de Telecomunicaciones que se efectuará en la ciudad de El Cairo el año próximo.

TRANSMISIONES DESTACABLES para la SEMANA

RADIO "EL MUNDO"

9.660 Kcs. — LRX — 31.06 mts.

Todos los días, desde las 8 hasta las 0.30, por LRX retransmisión de los excelentes programas que al mismo tiempo irradia la estación LR1 Radio "El Mundo" en 1.070 kilociclos.

Además, todos los días, a las 8 y a las 13, interesante boletín noticioso del diario "El Mundo". A las 14: Boletín de cereales, hacienda y lanas. A las 18: Boletín de cereales, títulos y cambios. A las 23: Boletín con las últimas noticias del mismo diario.

E. U. de Norte América

W3XAL. — Nueva York (17.780 Kcs. - 16.87 mts.), diariamente de 10 a 18, programa de la National Broadcasting Corporation (NBC).

W2XE. Nueva York (17.760 Kcs. - 16.89 mts.), todos los días de 13 a 1, programas de la Columbia Broadcasting System (CBS).

W2XAD. — Nueva York (15.330 Kcs. - 19.56 mts.), de 10 a 19; los martes hasta las 20.

W2XE. — Nueva York (15.270 Kcs. - 19.64 mets.), todos los días de 14 a 18 (CBS).

W1XAL. — Boston 15.250 Kcs. — 19.67 mts). Los domingos de 12 a 13.

W8XK. — Pittsburgh (15.210 Kcs. — 19.72 metros). Diariamente de 10 a 20 (NBC).

W8XK. — Pittsburgh (11.870 Kcs. - 25.27 metros). Todos los días de 20 a 23.

W2XE. — Nueva York (11.830 Kcs. - 25.36 mts.) de 20 a 23 diariamente (CBS).

W2XAF. — Nueva York (9.530 Kcs. - 3148 mts.) Todos los días, menos lunes, de 17 a 1. Los lunes desde las 16.30. Los sábados solamente, desde las 13.

W3XAU. — Filadelfia (9.590 Kcs. - 31.28 mts.) Todos los días de 13 a 21 (CBS).

W8XK. — Pittsburgh (6.140 Kcs. - 48.86 mts.) Cotidianamente desde las 23 hasta la 1 o las 2 (NBC).

W8XK. — Pittsburg (6.140 Kcs. - 48.86 mts.) Diariamente de 23 a 24 (CBS).

W9XF. — Chicago (6.100 Kcs. — 49.18 mts.) De 12.05 a 3 de la madrugada, todos los días menos domingos y sábados. Algunos domingos, de 24.05 a 1, y otros de 2.05 a 3 de la madrugada. Los sábados, de 1 a 2 de la mañana.

W3XAL. — Nueva York (6.100 Kcs. - 49.18 metros). De 19 a 24 diariamente.

W8XAL. — Cincinnati (6.060 Kcs. - 49.50 metros). Diariamente de 7.30 a 21 y de 24 a 3. Los domingos empieza media hora más tarde.

W3XAU. — Filadelfia (6.060 Kcs. - 49.50 mts.) De 21 a 24 todos los días (CBS).

Roma

9.635 Kcs. — 2RO — 31.13 mts.

Jueves 6. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano; concierto de órgano. Conferencia del señor Armando Falconi sobre "Contribución a la historia del teatro italiano". Concierto vocal e instrumental; ejecución de bailables; noticioso en español y portugués.

Viernes 7. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (para la Argentina).

Sábado 8. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano; transmisión de un acto de ópera lírica. Relato sobre la actividad de una institución americana con sede en Roma: el colegio latinoamericano. Concierto vocal. Noticioso en español y portugués.

Lunes 10. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (para la Argentina).

Martes 11. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano; transmisión de un acto de ópera lírica. Programa especial para el Uruguay: "Relaciones amistosas entre dos naciones latinas", conferencia por el ministro del Uruguay en Italia. Ejecución de canciones españolas. Noticioso en español y portugués.

Londres

15.140 Kcs. — GSF — 19.82 mts.
11.750 Kcs. — GSD — 25.53 mts.
9.510 Kcs. — GSB — 31.55 mts.

De 17 a 19 (por GSF, GSD, GSB simultáneamente): Noticioso en inglés; señales horarias del meridiano de Greenwich; conciertos orquestales, vocales o instrumentales; disertaciones; bailable u otros números. De 19.20 a 21.30 (por las mismas estaciones): Orquestas, revistas o solistas; a veces, dramas o comedias breves; charlas amenas e instructivas; conciertos clásicos por orquestas o solistas; noticioso en inglés y enunciado de los programas siguientes.

Berlín

15.280 Kcs. — DJQ — 19.63 mts.
9.540 Kcs. — DJN — 31.45 mts.

Miércoles 5. — A las 18: Moderna música recreativa alemana; Noticias y servicio económico (alemán). A las 19: Música ligera; Noticias y servicio económico (castellano). A las 20.30: Cuando llama el novio de mayo; "Lieder" de Hugo Wolf (canta Carola Gorlich). De 21.30 a 23.45: Ecos de Alemania; Revista de la prensa; Hora de consulta femenina; Ultimas noticias (en alemán); selecciones de ópera; Ultimas noticias (en castellano).

Jueves 6. — A las 18: Música de cámara; Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; Cita entre gente de los cuatro puntos cardinales (dirección general: Lydia Binder); Noticias y servicio económico (en castellano). A las 20.30: Concierto de música ligera; "Ahora subiré silenciosamente al cielo", poesía y canto en el día de ascensión. A las 21.30; Lección de idioma alemán; La reconstrucción de Alemania: La Academia Alemana de Berlín (en castellano). De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); Una visita a la fábrica de acordeones de Trossingen (en castellano); Música de baile; Ultimas noticias (en castellano).

Viernes 7. — A las 18: Concierto de música ligera (obras de Hugo Kaun); La reconstrucción de Alemania (en portugués): La Academia Alemana de Berlín; Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: "Torcuato Tasso" (drama de Johann Wolfgang von Goethe, adaptado para la radio por Adolf Frisé; dirección: Markus Timmler); El nuevo libro alemán; Noticias y servicio económico (en portugués). A las 20.30: Concierto arquestal Ecos de Alemania. A las 21.30: Arte de guitarra antiguo y moderno (toca Hans Neemann); "Del derecho alemán", disertación por el Dr. Fritz Schwiegk. De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); Concierto militar; Ultimas noticias (en castellano).

Sábado 8. — A las 18: Radio infantil: ¡Niños, mañana es el día de la madre! (sesión secreta de la familia Frohlich); Mil solfas divertidas; Noticias mundiales y alemanas (en alemán). A las 19: Miscelánea alegre; Noticias mundiales y alemanas (en castellano). A las 20.30: "Reinas inmortales" (estampillas despiertan, juegan y cantan. Escenas radiadas con música de Vera Bern y Waldemar Wendland); Ecos de Alemania. A las 21.30: Lección alegre de moral: ¡Oh, de las suegras!; Nuestra vida cotidiana. De 22 a 23.45: Noticias y servicio económico (en alemán); Música de baile. Noticias y servicio económico (en castellano).

Domingo 9. — A las 18: Radio infantil: Para el cumpleaños de la madre; Hora de la juventud hitleriana: canciones; Ultimas noticias (en alemán). A las 19: Pensamientos dominicales; Nuestro concierto de domingo; Ultimas noticias (en castellano). A las 20.30: Querida madre (hora festiva en el día de la madre); Eco del deporte. A las 21.30: "Lieder", de Johannes Brahms, por Else Varena; Pequeña música de cámara. De 22 a 23.45 Ultimas noticias (en alemán); Concierto popular por la orquesta de la estación, bajo la dirección de Werner Richter-Reichhelm. Solista: Else C. Kraus; Ultimas noticias (en castellano).

Lunes 10. — A las 18: La reconstrucción de Alemania: Entrevista entre el Gauleiter Bohle y el intendente, doctor von Boeckmann; Marchas alemanas; Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; Música de cámara; Concierto (a pedido); Noticias y servicio económico (en castellano). A las 20.30: Emisión de patria y ultramar Ecos de Alemania. A las 21.30: Lección de alemán; Información del día. De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); "No juegues con el amor" (opereta de Walter Bromme. Adaptación radiofónica: Lydia Binder); Ultimas noticias (en castellano).

Martes 11. — A las 18: Radio infantil: ¿Tienes palabras? Concierto por el violinista Leo Petroni; Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Noche variada; Noticias y servicio económico (en portugués). A las 20.30: Exploradores alemanes: La expedición al Nanga Parbat de 1934; Ecos de Alemania. A las 21.30: Recorrido a través del departamento extranjero del partido alemán nacionalsocialista; Ultimas noticias (en alemán). De 22.15 a 23.45: Hora de la juventud hitleriana (en portugués); De la vida alrededor de 1900 (hora variada con música); Ultimas noticias (en castellano).

París

15.243 Kcs. — TPA2 — 19.68 mts.
11.885 Kcs. — TPA3 — 25.24 mts.
11.720 Kcs. — TPA4 — 25.60 mts.

Todos los días de 5 a 6 (TPA3): Discos y noticiosos en francés, inglés e italiano. De 7 a 12.05 (por TPA2); Programas variados incluyendo una audición especial desde las 10.30, menos los domingos. De 12.15 a 15.30 (por TPA3): Noticioso y cotizaciones en francés; noticioso en árabe; conciertos, retransmisión; Radio Journal de Francia; charla cultural; discos selectos de conciertos. De 15.30 a 19 (TPA3): Noticias y cotizaciones en francés; noticioso en inglés e italiano; retransmisión; cotizaciones; noticioso en portugués. De 19.15 a 21 (TPA4): Discos de concierto; noticias y cotizaciones en francés; boletines informativos en español y portugués. De 23 a 0.45 (TPA4): Concierto; discos; noticias y cotizaciones en francés e inglés. De 0.45 a 1.45 (TPA4): Programa de concierto. De 1.45 a 2 (también por TPA4: Noticioso en alemán.

Tokío

11.800 Kcs. — JZJ — 25.42 mts.
10.660 Kcs. — JVN — 28.14 mts.

De 17 a 18, todos los días, simultáneamente por JZJ y JVN, transmisiones en inglés y japonés, incluído un noticioso en inglés; músicas japonesas; radiodramas; teatro cómico; a veces, clase de gimnasia; un breve noticioso en japonés, y al final el himno nacional Kimigayo (emisión especial para el continente americano).

De 1 a 2 (por JZJ): Noticioso en inglés, música y canciones, charlas breves. A la 1.40: Noticioso en japonés (emisión para las colectividades japonesas de todo el mundo).

NOTA: Todos los tiempos indicados en esta página son en hora argentina actual.



El comandante B. Walton O'Donnell, director de la excelente banda militar B B C, que a menudo ofrece conciertos mediante las estaciones de ondas cortas del servicio imperial británico.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

ATENDIDO POR KING DESDE HOLLYWOOD

Cinco años de vida cinematográfica para cada astro o estrella



ROBERT TAYLOR

ERAN las doce de la mañana de un frío día de enero, cuando en el comedor de la Metro Goldwyn Mayer conversaba con Robert Taylor, el ídolo de Hollywood. La hora temprana restaba concurrencia en la gran sala, y sólo algunas mesas estaban ocupadas. Habíamos estado conversando sobre cine, que es lo único de que en Hollywood se puede conversar, y, naturalmente, el tema principal era el propio Robert Taylor. Me había narrado algunos episodios de su vida de estudiante, de su corta actuación en el teatro y de su aun más corta actuación en Hollywood como "extra".

— Ahora, lo que voy a hacer — me dijo, — es ahorrar dinero. En el cine un astro no puede aspirar a más de cinco años de gran éxito. Es el plazo máximo...

No me extrañaron sus palabras, pues en la Meca del Cine todos aceptan esa teoría: cinco años y se acabó todo.

Pero esta creencia que yo mismo compartí muchas veces, no tiene, que digamos, una base muy sólida en que fundarse. Tomemos como ejemplo algunos casos ocurridos entre las mejores figuras:

JOAN CRAWFORD hace doce años que actúa en Hollywood y nueve que es "estrella". Y aún hay actriz para rato, si se considera que su nombre figura entre los de las seis actrices de mayor éxito.

JANET GAYNOR llegó en 1923, fué "extra" durante un año, y conquistó el estrellato en 1926, desde cuya fecha conquistó éxito tras éxito. Recién ahora, once años más tarde, parece que comienza a declinar.

GRETA GARBO hace diez años que es "estrella". Y creo innecesario decir cuántos años más continuará todavía en el mismo lugar.

Otro tanto ocurre con NORMA SHEARER, mientras KAY FRANCIS, CAROLE LOMBARD, JEAN HARLOW y LORETTA YOUNG cuentan seis años cada una. ¿Quién puede vaticinar los años que todavía les quedan a la cabeza del cine?...

Hace catorce años que WILLIAM POWELL comenzó a actuar en la pantalla. Y ahí está todavía, en el pináculo de su carrera, ansiosamente reclamado por todos los estudios, a pesar de que ha pedido 250.000 dólares por película.

Doce años de galán tiene RONALD COLMAN, y aún está en el candelero.

CLARK GABLE cuenta ocho años de actuación y cinco de "astro". Es uno de los pocos artistas cuyo nombre en una película significa un seguro éxito de boletería, sea buena o mala.

Y, por último, ahí está WALLACE BEERY, con veintitrés años de actuación y doce de "astro".

Ante estos argumentos, fuerza es confesar que los pretendidos "cinco años" de duración para cada gran artista son un mito. Bien es cierto que en el futuro las cosas pueden cambiar, y que si el público se torna intolerante, los "astros" y "estrellas" no podrán durar tanto tiempo. Pero aun así es muy difícil creer en sólo cinco años de vida para cada uno.

Fué precisamente a la intolerancia del público a lo que Robert Taylor se refirió cuando pronosticó su futuro.

— Hoy como nunca — me explicó, — se están operando en los estudios cambios que a cada momento hacen peligrar la estabilidad de cualquier artista. Se buscan todos los días rostros



JOAN CRAWFORD

nuevos, figuras que rejuvenezcan la pantalla. Los que triunfan no son muchos; pero los pocos que lo logran engrosan las filas y crean insensiblemente una gran competencia.

— La competencia siempre es buena... — dije.

— Para los que triunfan... — me contestó. — Pero para los que se quedan atrás y se ven destronados, no les resulta muy agradable.

Estas palabras, dichas por un actor que entró en la competencia y que triunfó, dan una idea clara de la situación interna entre los propios artistas. Robert Taylor, que recién ha salido del cascarón, piensa ya en los que vienen detrás de él. Ya le preocupan los rostros nuevos, y ha pensado también en los cinco tradicionales años de vida que tiene cada artista. Ni él mismo sabe la sensación que causa en el estudio con su juventud, desbordándose en sonrisas, en pupilas llenas de vida y en palabras frescas. Ya ha entrado en esa máquina fantástica que es la vida interna de los estudios, con sus complicaciones y sus alternativas que quiebran los nervios más acerados.

Puede ser que el cambio que ahora se opera repercuta en contra de los que recién se están imponiendo. Puede ser que los que vienen detrás los obliguen a caminar más rápido. Pero hasta ahora los hechos nos demuestran que cinco años no son más que un capítulo en la vida de un "astro" o de una "estrella" de cine.



Wallace Beery

MARY ASTOR se casa por TERCERA VEZ

Como lo anticipamos en esta página cuando dimos a conocer a nuestros lectores las alternativas de la lucha que por la posesión de una hija sostuvieron Mary Astor y su ex marido Franklin Thorpe, la actriz ha vuelto a casarse. Acallados apenas los rumores que provocaron la publicación de diversas páginas de su famoso "Diario de mi vida", ella no ha perdido el tiempo.

Su nuevo esposo es un escritor mejicano llamado Manuel del Campo, en quien, sin duda, ha podido más el amor que siente por Mary que el escándalo provocado por ésta. Ambos están ahora en Hollywood. El flamante marido contratado por el departamento literario de un estudio, y ella en un papel de importancia en la versión parlante de "El prisionero de Zenda".



MARY ASTOR

Bien mirado, esto ya no puede causar sorpresa a nadie. Los casamientos, por raros que sean, ya no provocan sensación en Estados Unidos, y menos aún en Hollywood. La gente de cine se casa y se divorcia con la misma tranquilidad con que toma un vaso de whisky (no decimos de agua porque no la bebe), y ya no interesa lo que pueda decir el vecino. Lo esencial es mantenerse en el candelero y tratar de que el público no las olvide. Lo demás es secundario.

Vaticinar cuánto puede durar el nuevo estado civil de Mary Astor es un poco arriesgado. Hace ya rato que esos cálculos han dejado de ser lógicos. Ella dice que esta será la última vez que se casa. El marido no dice nada.

Sabe que antes que él Mary Astor tuvo otros dos esposos, y debe parecerle de mal agüero asegurar lo que ella declara.

CONTESTANDO A LOS LECTORES



La presente sección es atendida por King directamente desde Hollywood. Cualquier pregunta sobre cinematografía que nuestros lectores deseen formularle será contestada, debiendo la correspondencia ser dirigida a: KING, 728 SOUTH HILL STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA (U. S. A.)

¿CUANTOS HOMBRES TRABAJAN EN CADA ESTUDIO?

Entre artistas, obreros y empleados, deben trabajar unos dos mil aproximadamente. En esta cantidad debes tener en cuenta que sólo encierro a los que tienen trabajo permanente en un estudio, y que de una u otra manera están a sueldo en esas condiciones. Excluyo a los colaboradores, pues esas son personas que tan pronto están en un estudio como en otro.

a **Futuro productor**

¿QUE ASPECTO TIENE JOHN BARRYMORE EN PERSONA?

Mucho mejor que el que yo imaginaba. Está viejo, naturalmente, pero no achacoso. Muy morocho, con el cabello casi completamente blanco, delgado de cara, alto y muy serio. Tiene los ojos claros y muy tristes. Su última película es **Primavera**, en la que secunda a **JEANNETTE MACDONALD** y **NELSON EDDY.**

a **Barrymoriano**

¿VIVEN TODOS LOS PRODUCTORES EN HOLLYWOOD?

No. Aun cuando todos tienen propiedades aquí, difícilmente viven en ellas más de un par de meses por año. Viven en Nueva York, que es donde se encuentran las principales oficinas de la industria. Hollywood no es más que la fábrica donde se nacen las películas; pero de donde se reciben todas las órdenes es de Nueva York. Ocasionalmente, un productor se queda tres o cuatro meses; pero esas son verdaderas excepciones. La mayor parte del año están alejados de Hollywood.

a **Margarita Germanoff**

¿ESTA MAURICE CHEVALIER EN HOLLYWOOD?

No. Hace aproximadamente tres años que falta de aquí, y es muy difícil que vuelva. Se fué enemistado con los americanos, y prometió no filmar en ninguna otra parte más que en Francia. Por otra parte, en Hollywood tampoco lo han reclamado con mucha insistencia, pues en sus últimas películas ya no gustaba tanto como en las primeras. Pero como en esto del cine suceden de la noche a la mañana las cosas más raras, no sería extraño, que contra todo lo que te digo, deba una de estas semanas anunciar que el francesito ha sido nuevamente contratado por algún estudio local.

a **Recuerdo a Maurice**

¿CUAL SERA LA PRIMERA PELICULA DE GLORIA SWANSON?

Eso es lo que ella debe estar preguntándose a estas horas, lector. Pues, lo cierto, es que esa nueva oportunidad que se le iba a brindar, parece que quedó en la nada. Iba a actuar en **Los candelabros del emperador**, con **WILLIAM POWELL**, pero a última hora fué retirada del reparto.

a **Felipe VI**

Las misteriosas manchas...

(Continuación de la página 15)

mente seguros: cualquier mancha que sea visible a simple vista deberá ser tan inmensa que la Tierra se perdería por completo en sus profundidades.

Aunque muchos misterios rodean aún la naturaleza de estos ciclones solares, se sabe que proyectan torrentes de partículas electrizadas constantemente en el espacio. Cuando una de estas fuentes de partículas está dirigida hacia nosotros, las partículas caen sobre la Tierra. Pasan a través de la atmósfera provocando, entonces, los disturbios conocidos como tormentas magnéticas, lo cual permite observar no sólo los hermosos efectos de color y luz en la aurora boreal, sino también las inquietantes fluctuaciones de las brújulas y diversas dificultades estáticas en las recepciones por radio. La intensidad de este fenómeno, que depende de las manchas del Sol, varía en intensidad en un ciclo aproximado de once años y medio.

Una de las más significativas declaraciones respecto a la relación existente entre la actividad de las manchas solares y sus efectos en la Tierra, pertenece al doctor A. E. Douglas, director de la Universidad del Observatorio Steward de la Universidad de Arizona, en su estudio sobre el crecimiento de los árboles milenarios. Huellas de las condiciones atmosféricas de los años y siglos pasados pueden hallarse en todas partes; en los árboles, los bancos de los ríos, en las regiones devastadas.

El tiempo reinante hace 250 años, por ejemplo, está registrado en los guijarros y piedras que formaban el lecho de los ríos. En éstas, los geólogos a menudo descubren signos de cambios climatéricos en las capas alternadas de piedras claras y obscuras de los depósitos.

El lecho de las antiguas corrientes de agua está compuesto por sedimentos que han ido cayendo a su fondo. Las piedras obscuras y delgadas representan períodos de calor y de clima seco. Las otras, más gruesas y más claras, fueron depositadas durante períodos de frío y humedad, cuando había agua o nieve en cantidad para arrastrar sedimentos desde lo alto de las colinas.

En su investigación sobre el corte de árboles, el doctor Douglas ha comprobado un hecho interesante. Encontró que los árboles evidenciaban un mayor o menor grado de crecimiento en un ciclo aproximado de once años y medio o en múltiplo de ese mismo período de tiempo. Los círculos delgados indicaban años de poca lluvia, y los anchos, abundancia de agua.

Por otra parte, la intensidad de calor del Sol no es constante, y cuando sus manchas son más numerosas, la radiación de energía solar es aproximadamente un tres por ciento mayor que cuando se registra el punto mínimo de aquéllas. Pero este cambio de radiación, ligero como es, provoca un desequilibrio de fuerzas en nuestra atmósfera en un grado muy superior a lo que pudiera imaginarse. Los cambios resultantes en la presión barométrica parecen ser los responsables de tan extraña condición del tiempo, como el invierno caluroso que se ha registrado recientemente en el Este de los Estados Unidos. De ahí que la lluvia reemplaza a la nieve, provocando grandes inundaciones por la extraordinaria caída de agua. Estas mismas desviaciones de la presión barométrica normal pueden causar en ciertas regiones una temperatura seca y cálida intempestivamente, que origina, a su vez, tormentas de tierra.

El estudio intenso que se ha practicado referente a esta conexión entre el Sol y la Tierra, parece próximo a dar buenos resultados. Es, en realidad, maravilloso cómo, por medio de una labor conjunta, los astrónomos y los geólogos hayan logrado sondear el pasado, pero más extraordinario aún será cuando logren penetrar en el futuro. En vista de los descubrimientos practicados, no es aventurado esperar que sobre esta base se levante una nueva ciencia, aquella mediante la cual será posible predecir la temperatura con muchos días de anticipación. Ya se han establecido algunos laboratorios cuyo objeto es determinar, con más o menos exactitud, el estado atmosférico futuro, y en especial, la época en que pueden producirse catástrofes como las inundaciones recientes. Contribuirá esta ciencia a hacer más habitable nuestro planeta, aumentando la felicidad de los millones de seres humanos que gozan de los beneficios del Sol, por lo general benevolente, pero que también puede presentarse bajo el aspecto de un monstruo terrible que asuela regiones enteras, sembrando el pánico por medio de sus tormentas de tierra, sus inundaciones y sus temporales violentos.

MUNDO FILATELICO

Los modernos sellos del Japón

En nuestro número anterior iniciamos la publicación de los sellos modernos del Japón, como homenaje a su día nacional, celebrado el 29 de abril.

Completamos esa información con los que hoy reproducimos. Son ellos los impresos en 1934, destinados a la Cruz Roja, dentado 12 ½, valores de 1 ½, 3, 6 y 10 sen, en colores verde y rojo, violeta y rojo, rojo y azul, y rojo respectivamente. El de 1935, dentado 13, de 1 ½ sen, rosado, destinado especialmente a los mensajes de Año Nuevo para el interior del país. El sello con un aeroplano pertenece a la edición 1929-34, para correo aéreo.

También reproducimos el conmemorativo de la reconstrucción del templo de Isé, puesto en circulación en 1929, de 1 ½ y 3 sen, violeta y rojo, respectivamente, dentado de 12 ½; el con que se celebró el décimo aniversario de la consagración del templo del Mikado Meiji, considerado el más ilustre de los emperadores del Japón, valores de 1 ½ sen, verde, y 3 sen anaranjado; igual dentado que el anterior; tres sellos de la edición de 1926, dentado de 13 x 13 ½, 2, 6 y 10 sen, en verde, rosa y azul, respectivamente.

Cerramos esta breve reseña con los editados en 1935, celebrando la visita del flamante emperador del estado Manchukuo, que tienen un dentado de 12 ½, y valores de 1 ½, 3, 6 y 10 sen, respectivamente, en colores oliva, lila, rosa y azul.

El valor de los sellos

El valor de los sellos, variable y a veces fantástico, es cuando se trata de ejemplares raros, completamente convencional.

En la colección Hind figura un sello, reputado único en el mundo, de 1 c., negro sobre carmín, de la Guayana Inglesa, que fué retirado de un remate por no ofrecerse por él más que la modesta suma de 7.500 libras esterlinas, es decir, unos 120.000 pesos argentinos.

Otros veinte ejemplares raros de la misma colección alcanzaron también precios elevados, y esos fueron vendidos. Son ellos los siguientes:

Canadá: 1851, 12 d. negro pareja horizontal, nuevo, £ 1.400.

Guayana inglesa: 1850, pareja vertical de 2c. rosa, perforado redondo, sobre original, £ 1.300.

Mauricio: 1847, "Post Office" 1 y 2d. usados, sobre original, £ 5.000.

1847, "Post Office" 1d., nuevo, £ 2.500.

1847, "Post Office" 2d. nuevo, £ 1.500.

1848, "Post Paid" 1d, naranja, impresión primitiva, block de 4 nuevos, £ 4.700.

1848, "Post Paid" 2d. índigo, impresión primitiva, nuevo, £ 1.200.

1848, "Post Paid" 2d., azul, impresión primitiva, error Penoe, nuevo, £ 1.150.

1859, "Post Paid" 2d. azul, filete largo, nuevo, £ 1.000.

Nueva Gales del Sur 1852, 3d. verde amarillo, hoja de 28 sellos, nuevos, libras 1425.

1853, 8d. amarillo naranja, block de 6 sellos, nuevos, £ 1.150.

Francia: 1849-50, 1 fr., vermeillón, block de 4, incluyendo un tête-bêche, £ 1.250.

Suiza: 1843, "Doble sello" 5c+5c., hilera horizontal de 3 nuevos, margen de hoja, libras 1.400.

1843, Idem. block horizontal de seis sellos nuevos (dos hileras de 3 sellos), libras 1.700.

Oldemburgo: 1859, 1/3 gr. verde, block de 12 sellos nuevos, £ 1.300.

Rumania: 1858, 27 p. pareja tête-bêche, vertical, usado, £ 1.000.

España: 1851, 5r. marrón (error de color) block de 12 sellos, nuevos, £ 1.000.

1851, Error 2r. azul en pareja vertical con el 6r usado, £ 2.200.

Hawai: 1851-52, 2c. azul, tipo I, separado, £ 1.500.

1851-52, 2c. azul, tipo II, separado, libras 2.050.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

Desean canje

Antonio Gutiérrez, Seguí 1235, Lanús Oeste, provincia de Buenos Aires: adelantado. Universales y ministerios por América, Asia y Africa.

Horacio E. Arancibia, 3 de Febrero 2858, Santa Fe, F.C.C.A.: aficionado.

Julio R. Martínez, Obispo Trejo 884, Córdoba: principiante Especialmente América del Sur.

Amadeo Andrés Beltrand, Buenos Aires 243, Bahía Blanca F.C.S.: principiante. Argentinas y europeas por americanas.

Amenaza y secuestro

(Continuación de la página 19)

se inclinó rápidamente y los guardó en un bolsillo. Al hacer aquel movimiento fué cuando se le cayó el lápiz, que de ninguna manera podía perder si no era agachándose.

Más tarde confesó que el dinero robado lo ocultó al día siguiente dentro del colchón y mientras su hermano dormía. Su primera intención había sido esconderlo encima del ropero, mas temiendo que Jack pudiera encontrarlo allí, le hizo desechar aquella idea.

El proceso de John Chump fué uno de los más sonados de la época, y la hazaña de llevarlo al banquillo de los acusados cubrió de fama a Ginger Ale. El tribunal declaró culpable a John Chump, condenándolo a 10 años de trabajos forzados por amenaza de secuestro y robo.

— Nunca podré olvidar — contaba Mr. Ginger Ale, el más grande de los detectives — cuando se dictó la sentencia y el reo fué traslado a la prisión. Allí, sacudiendo los barrotes de la celda, a gritos juró vengarse de su hermano una vez cumplida su condena y recuperada su libertad... ¡Fué una de las escenas más emotivas que he presenciado en mi larga carrera!

Corazones amigos

(Continuación de la página 28)

¡Me has traicionado! ¡No se puede tener fe ni en los que han muerto!

Victorio intenta justificarse.

— Si tú la hubieras querido... Pero yo bien vi que no la querías.

— Era empalagosa. Tiene una amiga que es mejor.

— ¿Rosita?... Mariana sospechaba de ella. También me lo dijo...

Guarda Victorio una pausa, y luego, mirándolo con ojos de arrepentido, le tiende la mano.

— ¿Quieres resucitar a un muerto?

— Si después que escuches algo que no sabes, insistes, sí. — Y sin esperar que Victorio le conteste, prosigue: — ¿Recuerdas la vez que fuimos a tirar al blanco, que preferimos agujerear cartones a agujerearnos la piel?

— Creo que fué cuando estuvimos más acertados. ¡Cómo lo voy a olvidar!

— Pues bien: ese día por la tarde yo hablé con el encargado del tiro, y a cambio de diez pesos, él se encargó de quitarles el plomo a las cápsulas que tú usabas.

Victorio fija en el amigo sus ojos llenos de sorpresa. No sabe qué decir en el primer momento; después una indignación verdadera le explota en la boca hasta entonces apretada.

— ¡Tramposo! ¡Eres un tramposo! ¿Quieres que te rompa la cara?

— Si ése es tu deseo...

Victorio cierra los puños. Ernesto murmura amistosamente:

— ¿Te acuerdas cuando íbamos a la escuela? Igual que ahora; por una cachuza...

Se abrazan.

HACE TANTOS AÑOS...

Por ARTURO SILVESTRE

El capricho rediorretrospectivo, que originó esta sección, nos lleva a la primera semana de mayo de 1874. Días de terrible apasionamiento político los que nos toca evocar; días llenos de pródromos revolucionarios. Sarmiento está a punto de terminar su ilustre presidencia, que, luego de atravesar toda suerte de calamidades, concluirá con una revolución. Acaban de realizarse las elecciones para presidente de la república y en todas partes no se habla más que de los dos grandes candidatos: Mitre y Alsina. El doctor Nicolás Avellaneda, el candidato oficial, que habrá de imponerse con el concurso del último, casi no cuenta en los comentarios. La discusión se polariza en torno de los dos grandes caudillos de Buenos Aires, jefes de los partidos nacionalista y autonomista. Mitre y Alsina. Las comisiones directivas de los clubes del Progreso y del Plata incluyen en los reglamentos la prohibición de tratar cuestiones políticas en sus recintos, para evitar incidentes desagradables entre los socios. El club Los Negros, por la misma causa, tiene que disolverse. Mitre o Alsina. En las boticas — Amoedo, frente a la Concepción; Giovanelli, en San Martín y Corrientes; Benjamín Canard, calle del Parque y Artes;—en el teatro, en las tertulias, en los cafés — Armonía, París, Los Catalanes, — no se habla de otra cosa. ¡Traslademonos con los diarios de la época a 1874!



Doctor Adolfo Alsina

PRODROMOS REVOLUCIONARIOS

Basta un párrafo de un editorial de "La Prensa", extraído de la edición del 2 de mayo de 1874, para formarse una idea del ambiente revolucionario que envolvía al Buenos Aires de la época. Helo aquí:

"Un pueblo privado de sufragar, vejado por sus autoridades, despotizado por un pequeño círculo de facciosos y advenedizos, defraudado por una administración de justicia venal, cobarde y corrompida; un pueblo cuyos ciudadanos son asesinados impunemente por los hombres de un bando electoral, y que ha sufrido que sus doncellas hayan sido besadas en plena calle y a la luz del sol bajo la amenaza de un revólver de esos mismos partidarios: un pueblo que ha tenido que presenciar todo eso y mucho más, sin que un agente de policía, un juez o un camarista haya instruído o mandado instruir el más leve sumario por ello, ¿puede honestamente desagraviarse con simples manifestaciones de opinión o expansiones de indignación en los cafés, en tertulias de salón o de trastienda y en corrillos de bocacalle?"

Esto se decía de la ilustre presidencia de Sarmiento, que la perspectiva histórica nos presenta ahora como inmaculada. Lo cual nos demuestra que muchas veces tienen razón los hombres públicos cuando, para defenderse de los ataques apasionados de sus contemporáneos, invocan el juicio de la posteridad. (El fundador de "La Prensa", Dr. José C. Paz, presidió al principio un comité avellanedista, pero cuando su candidato formuló el pacto político con Alsina, adversario político tradicional, se hizo nacionalista, y actuó en la revolución del 24 de septiembre muy cerca del general Mitre. En los días que evocamos, "La Prensa" estaba dirigida por el doctor Estanislao S. Zeballos.)

LOS COMICIOS DE BUENOS AIRES

El 1 de febrero se han elegido candidatos a diputado nacional; el 12 de abril a electores de presidente de la República. En su cabecera, "La Nación" ostenta diariamente, en caracteres notables, la siguiente leyenda:

Candidato para la Presidencia
EL CIUDADANO
BARTOLOME MITRE

Y en seguida consigna los resultados de los comicios en las "dos Buenos Aires", que son decididamente favorables al mitrismo. Compruébelo el lector:

Escrutinio de la ciudad
Mayorías

	Mitre	Alsina
Catedral al Norte	251	
Catedral al Sur	151	
San Telmo	197	
Montserrat	16	
San Miguel	63	
San Nicolás	69	
Socorro	5	
S. Juan Evangelista ..	80	
San Cristóbal	8	
Santa Lucía	168	
Piedad		32
Concepción		228
Pilar		1
Balvanera (nula y protestada)		675
Totales	1009	936



Eduardo Gutiérrez, el popular novelista argentino, autor de "Juan Moreira", que luego fué convertido en drama.



El doctor Alsina gozaba de gran popularidad entre el bajo pueblo criollo. De ahí su aplastante triunfo en la Concepción, que era el barrio de los negros. Los 675 (?) votos obtenidos en Balvanera se debían principalmente, según un relato de la época, "al prestigio y habilidad de su gran caudillo don Pedro Bernet, quien después de un gran tumulto consiguió encauzar la elección favorablemente". A este don Pedro Bernet era punto menos que imposible ganarle una elección, ni siquiera "empardársela", como decía "El Mosquito". Si los adversarios iban a tener mayoría — lo cual era fácil de saber porque el voto no era secreto, — armaba una pelotera en el atrio, se alzaba con los registros y terminaba acomodando las cifras a su paladar. Los mitristas protestaron la elección "canónica" — canónica a las patadas — de Balvanera, pero en vista de que tenían de cualquier modo mayoría, no hicieron hincapié en el asunto. La mayoría nacionalista fué más aplastante en la campaña de Buenos Aires, donde la candidatura Mitre se impuso por 7.617 votos, contra 1.013 que obtuvo la del doctor Adolfo Alsina.

OPTIMISMO MITRISTA

De todos los rincones del país llegan a "La Nación", que las consigna en su primera plana, alborozadas noticias sobre triunfos de los nacionalistas. La candidatura Mitre se ha impuesto, según tales referencias, en Santiago del Estero, Catamarca, San Juan, La Rioja, San Luis, Mendoza, etc. Un cuadro permanente publicado por el diario de los Gutiérrez, anticipa los siguientes resultados finales en toda la República:

Buenos Aires	54	electores
San Juan	10	"
La Rioja	8	"
San Luis	10	"
Mendoza	10	"
Catamarca	12	"
Santiago	18	"
Total	122	"

Y el cuadrito termina con el siguiente comentario:

"La mayoría necesaria para ser elegido presidente es de 115 votos. La candidatura Mitre tiene, pues, asegurados siete votos más de los necesarios."

Sin embargo, en la elección practicada el 10 de agosto del mismo año, la candidatura Mitre sólo obtuvo 79 electores, procedentes de Buenos Aires, Santiago y San Juan. Todos los demás sufragaron por el doctor Avellaneda, que resultó elegido con 145 votos. Pero ya en el mes de junio, al incorporarse en la Cámara los diputados fraguados de Buenos Aires — ¡siempre esta Buenos Aires! — se había resuelto la fracasada revolución que había de estallar el 24 de septiembre. Esto nos enseña que en nuestro hermoso país resulta siempre peligroso, unos cuantos meses antes de la elección presidencial, atribuirse el triunfo, aunque se descuente la mayoría popular. Ya hemos visto en números anteriores cómo, en 1892, también le birlan una segunda presidencia al general Mitre, candidato indiscutido e indiscutible de la mayoría electoral. Aplique el lector estas conclusiones a la situación actual. Que esa es una de las ventajas de la historia.



Doctor José C. Paz

LA MUERTE DE JUAN MOREIRA

En "La Nación" del 2 de mayo leemos:

"El bandido Moreira. — Vamos a dar cuenta a nuestros lectores de un nuevo crimen del bandido Moreira. Esta vez, el pueblo de Marcos Paz ha sido el lugar elegido para teatro de sus hazañas. El vecindario pacífico de ese pueblo fué alarmado el domingo con la noticia de un crimen salvaje, perpetrado a inmediaciones de la chacra del señor Díaz. La víctima, esta vez, ha sido un pobre panadero, de nacionalidad francesa, que ejercía su comercio en las poblaciones vecinas. El cadáver fué encontrado como a las tres de la tarde, a espaldas de la chacra del señor Díaz, por algunos peones de éste, que en ese momento pasaban por ahí. Presenta 17 puñaladas en el cuerpo, y un hachazo en la cabeza. Inmediatamente que el señor Díaz tuvo conocimiento del hecho, montó a caballo, saliendo en compañía de cuatro peones a recorrer el campo en busca de Moreira, pues era indudable que sólo él era capaz de cometer tan bárbaro crimen."

Como se ve, los diarios de su época nos presentan un Juan Moreira muy distinto al que nos pinta Eduardo Gutiérrez en su famoso folletín, inspirador exclusivo de los dramas circenses que popularizaron la figura casi legendaria del gaucho perseguido. Para ellos, como para los procesos policiales, Moreira es un simple bandido, un asesino sin entrañas, capaz de cualquier fechoría. Lo único que no se le discute es el coraje. Dígalo, si no, este precavido señor Díaz que, empeñado en encontrar al gaucho, sale al campo acompañado de cuatro peones. Y en la crónica viene en seguida la versión de la muerte de Moreira. Sigamos leyendo:

(Continúa en la página siguiente)

"Ultimamente el gobierno de la provincia pasó una circular a los jueces de paz pidiendo su captura, pues había burlado una partida entera de vigilantes que expresamente fué de esa ciudad para prenderlo. Una partida de policía salió días pasados del pueblo de Lobos en persecución de Moreira, pues se tenía noticia de que se hallaba en ese partido. Así era en efecto, y la partida lo encontró. Se le intimó rendición, pero aquél se resistió haciendo armas a la autoridad. Se produjo una encarnizada pelea, de la que resultó la muerte de Moreira, y que éste hiriera gravemente a tres soldados. Este es el último crimen cometido antes de entregar la vida. Lo que acabamos de relatar consta de los datos oficiales recibidos ayer por el gobierno..."

La noticia aquí aparece un tanto incompleta. Pero en "La Nación" del día siguiente se la amplía, presentándola, en lo substancial, en la forma en que ha llegado hasta nosotros por los conductos literarios referidos. Hela aquí:

"La muerte de Moreira (sic). *— Se halla preso Martiniano Vega, compañero de Moreira.*

"El oficial de policía Berthon salió herido en una mano que, se cree, le sea amputada. Moreira peleó como un tigre, habiendo recibido un bayonetazo que lo clavó en la pared; y al sacarle la bayoneta dió una vuelta y disparó un tiro que hirió a Berthon. Fué atacado en un lupanar de Lobos, y al sentir el ruido que hacían los que venían a aprehenderlo, tuvo tiempo de vestirse y armarse de puñal, revólver y espada, con cuyas armas hizo la fuerte resistencia con que logró herir a los que iban a aprehenderlo..."

Ni más ni menos que lo que hemos visto en el circo. Todos recordarán todavía el gesto con que Pepe Podestá, el notable intérprete de Moreira, se daba vuelta cuando el sargento Chirino le sacaba la bayoneta que acababa de clavarlo en la pared que pretendía escalar, y disparaba su trabuco naranjero contra el oficial Berton, que en la novela de Gutiérrez, si no nos falla la memoria, figura sin *h* después de la *t*.

Veamos ahora cómo da la noticia "La Prensa". Dice el, 3 de mayo, bajo el título de "Un herido", lo siguiente:

"En la lucha sostenida en el partido de Lobos por la partida de aquel pueblo y el malhechor Moreira, en la refriega había caído herido uno de los que acompañaban a este célebre asesino. Después de muerto Moreira, condujeron su cadáver a Lobos. En cuanto al herido, ayer ha llegado a Buenos Aires en un tren. Se llama Martiniano Vega, tiene 20 años y es argentino. Fué remitido al Hospital de Hombres."

Esto es lo único que "La Prensa" dice de la muerte del gaucho que había de convertirse en uno de los ídolos más populares de nuestra patria. "El Nacional", en cambio, publica una extensa crónica sobre la última pelea y muerte de Juan Moreira, que no se ajusta, por cierto, a la verdad histórica. Dicha pelea se produce, según el diario, a cinco leguas de Lobos, y en ella Moreira, secundado por cuatro paisanos más, hace frente a una partida de 32 milicianos. De pronto los de la policía rodean al pequeño grupo. Moreira, con una de esas sus corajeadas famosas, abre un claro entre el montón y hace salir por él a sus compinches. Estos se ponen a salvo a caballo, y lo abandonan. Juan Moreira, siempre según "El Nacional", exclama entonces, fuera de sí: "¡No craía que juesen tan cobardes!", y reparte cuchilladas al pelotón, matando e hiriendo a unos cuantos, hasta que cae acribillado a sablazos.

Es decir, un final mucho más digno del circo que el que nos proporcionó el bueno de Eduardo Gutiérrez.

Fieles y sacrificadas...

(Continuación de la página 12)

jer lo sabe y espera, al principio nerviosa, luego confiada en el valor o la suerte de su hombre; después, como una fatalidad ineludible. Está segura de que en cualquiera de los dos casos, no ha de mejorar su vida. El de la muerte le planteará el problema de la miseria suya y la de sus hijos, y, la obligación de salir a la calle a buscar trabajo en un medio que no es el suyo y que presiente hostil. Si su hombre es capturado, tendrá que esperarlo a pesar de que la condena haya sido impuesta para toda su vida, porque de la cárcel se sale alguna vez, aunque sea después de veinte años, y porque no es imposible un indulto o una evasión. Y debe mantenerse fiel. Los amigos del preso la vigilan, y si da un mal paso, pueden vengarlo en seguida, o cuando él recupere la libertad, pasados muchos años, ha de buscarla para pedirle cuenta de su conducta. Y ante esto prefiere trabajar para ella, para sus hijos y para el encarcelado, a quien llevará, en los días de visita, cigarrillos, golosinas, alguna ropa y papel y sobres. El le enviará noticias suyas, palabras de resignación y de amor, y hasta promesas de enmienda para el futuro, cuando recupere la libertad, los chicos sean grandes y con su trabajo pueda mantener un hogar honrado y feliz...

Una mujer de éstas sólo podrá "vivir su vida", si a la muerte de su hombre queda sola, sin hijos. Entonces será solicitada por otro delincuente, que la sabe "de ley", y como ya está en el ambiente, adaptada a él, ha olvidado la disciplina del trabajo y el encanto del hogar sencillo y honrado; ante la invitación sensual y tumultuosa del malhechor, en un ruego que es una exigencia, un mandato amenazante, se unirá a este hombre, tan parecido, o mejor, que el que tenía antes, y que murió delinquiendo o a tiros con la policía. Y seguirá en la caravana de los que, más que fuera de la ley, están al margen de la sociedad.

Habría podido unir su destino a un obrero o empleado de buenas costumbres; pero ama el desorden, la vida turbulenta, odia a la policía, ahora más que nunca, y se aburriría en la monotonía de la vida regimentada de un hombre laborioso, cuyo único programa lo ve limitado a trabajar todos los días, acostarse y levantarse a la misma hora, ir al cine los sábados y a la casa de los parientes el domingo, escuchar la radio, pagar un terreno por mensualidades y hablar de asuntos domésticos y morales de la mañana a la noche.

Una mujer con ese espíritu, ¿pudo ser capaz de grandes cosas al lado de un hombre honesto? ¡Quién sabe!... Habría dependido de quien la tomara por compañera.

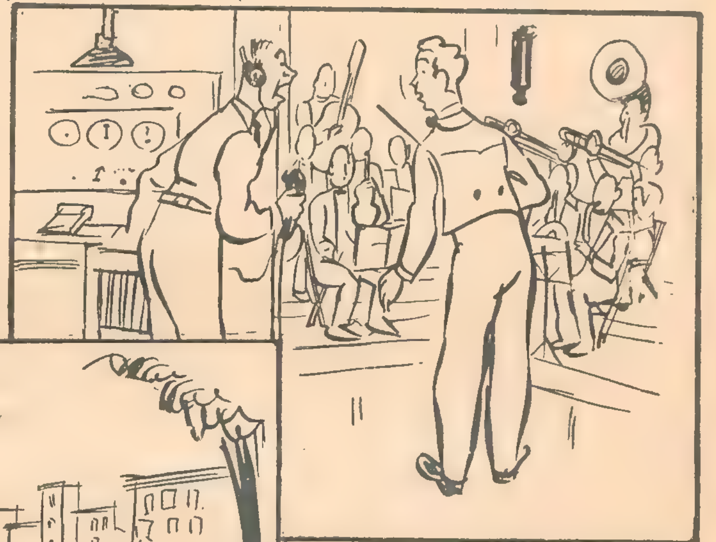
La sonrisa



MANIA DE LA AVIACION

—¿Hay algún incendio?

—No. Es que el jefe quiere probar su nuevo modelo de aeroplano.

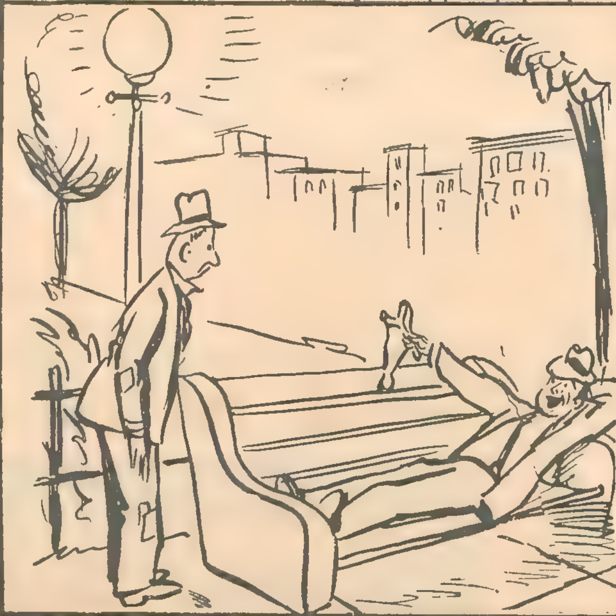


EN LA BROADCASTING

—¡Maestro Koroski!

—¿Qué sucede?

—Su esposa acaba de hablar por teléfono para decirle que haga tocar una canción de cuna, pues no puede hacer dormir al nene.



DURMIENDO A LA INTEMPERIE

—¿Ya te acuestas?

—Sí. Y toma, apaga la luz, porque eres el último en acostarte.



DAMA DISTRAIDA

—¡Un momento, señora!

—¿Qué pasa?

—¡Que usted se ha equivocado de vasija!



CASAS MODERNAS

—¡Por Dios, qué susto me ha dado usted!

—Perdone, señora. Ha sido un estornudo un poco fuerte..



VAGABUNDOS ORDENADOS

—¿Nos puede prestar su reloj unos momentos?

—¿Para qué?

—Necesitamos cocinar unos huevos durante tres minutos.

LOS MEJORES

La inteligencia del alcalde

En cierto pueblo de Aragón un monaguillo descubrió que en la torre de la iglesia crecía una clase de hierba, entonces en escasez, muy buena para los animales.

El monaguillo le contó al cura su descubrimiento, y éste al alcalde, el cual, para ver si era cierto, quiso probar con un asno de su propiedad, pero no halló mejor medio de subir el asno a la torre que ponerle un nudo corredizo en el pescuezo, y con una polea tirar desde abajo hasta subirlo del todo.

Según iba subiendo el pobre animal, bajo la presión del lazo que le habían puesto, sacaba la lengua, y habiendo observado esto el monaguillo, le dijo al alcalde:

—Señor, parece que ese burro se ahoga unas miajas.

A lo que contestó el alcalde:

—Calla, maño, que saca la lengua porque ha olido ya la hierba y se relame de gusto.

•

A buen entendedor...

Había un señor muy poco amigo de perder el tiempo en conversaciones inútiles, y tuvo que recibir un sirviente nuevo.

—Advierto a usted — le dijo — que deseo que me entienda a medias palabras. Cuando quiera afeitarme, por ejemplo, pronunciaré la palabra "barba", con lo cual adivinará usted que debe traerme la navaja, el jabón, etc.

El criado respondió lacónicamente:

—Enterado.

Una mañana, al llevar el chocolate a su amo, éste separó la taza, diciendo:

—No me siento bien.

El criado desapareció, y a la hora se presentó y dijo:

—He comprendido a medias palabras. Detrás de mí suben la escalera el médico, el confesor y un agente de pompas fúnebres.

•

Salvado el inconveniente

Juanita y Juancito se amaban, lo que no tiene nada de particular porque los dos eran jóvenes y no mal parecidos.

Pero Juancito no se decidía nunca a casarse, pues sentía un terror pánico hacia su suegra.

Tampoco esto tiene nada de particular, porque son muchísimos los que se encuentran en el mismo caso.

Además, la presunta suegra de Juancito era de caballería, y no podía ver ni en pintura al novio de su hija. En cambio, y como justa compensación, don Manuel, el padre de la muchacha, estaba encantado con Juancito.

Cierto día se entabló en casa de ella una discusión porque la madre quería que terminaran aquellas relaciones y el padre las auspiciaba por todos los medios.

Y la cosa culminó con gritos, llantos y tres platos rotos, hasta que la madre de la muchacha terminó por decir:

—¡Se acabó! ¿Qué es lo que quieres? ¿Casarte con ese estúpido? Pues cásate; pero ten en cuenta que si te casas con él, nunca en la vida pondré los pies en tu casa.

¿Era posible aquello? Al día siguiente pidió Juancito la mano de Juanita.

del mundo



TRABAJANDO A CINCUENTA METROS DE ALTURA

—Y a tu mujer, ¿la conoces bien?
—Desde que era chiquita así.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—¡Qué hombre extravagante! ¿Por qué monta así a caballo?
—Es que estuvo mucho tiempo en Oriente, y allá no hay más que camellos.



Ocurrencias de Lulú

Por MARGE

(Derechos adquiridos.)



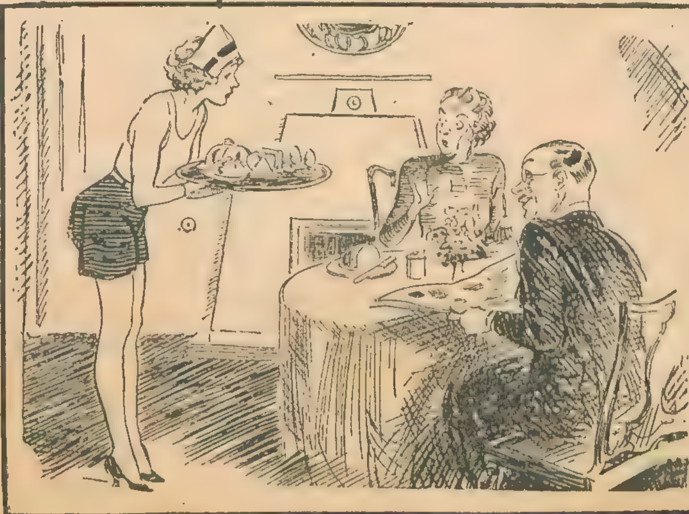
ATORMENTADA POR LA DUDA

—¡Mira! ¡Yo no sé qué ha pasado con la máquina!
—¿Y qué dice la clienta?
—No sabe si quejarse a la gerencia o lanzar una nueva moda de peinado.



EL PERFECTO MARIDO

—¿Para qué tira esa botella?
—Le prometí a mi mujer que le escribiría desde cualquier lugar en que me encontrara.



LA CULPA ES DE LA RADIO

—¡Qué vergüenza! ¿Cómo es que se presenta usted así vestida?
—Disculpe, señora; sigo las clases de ejercicios por radio, y usted no me dió tiempo a que me cambiara de ropa.

CHASCARRILLOS

Personas que congenian

Un maestro estaba tratando de explicar a sus pequeños alumnos el significado de la palabra "congeniar".

—Bien, niños — decía: — dos personas congenian cuando están inclinadas a hacer las mismas cosas, cuando no disputan, y es una gran indicación de que congenian cuando ambas piensan lo mismo simultáneamente. ¿Puede alguno de ustedes darme ahora un ejemplo de dos personas que congenian?

—Yo puedo, señor maestro — dijo un pequeño, agitando la mano frenéticamente.

—Bueno, Tomás — dijo el maestro sonriéndose, porque había presentes varias personas que visitaban la clase. — Dinos quiénes son y qué pruebas das de que congenian.

—Son papá y mamá — replicó Tomás enérgicamente, — y lo sé porque ambos a la vez piensan la misma cosa. Anoche mamá dijo que se maravillaba de que persona alguna que tuviera sentido común fuera suficientemente tonta para casarse, y papá contestó: "Querida, yo estaba pensando exactamente lo mismo."

Tres héroes

Un marsellés, un tolosano y un bordelés cuentan sus proezas bélicas.

—Yo — dice el de Tolosa — hice una cosa muy sencilla. Los alemanes me habían perseguido hasta un muro de tres metros de alto. Viéndome perdido, me volví, y, uno a uno, con mi bayoneta, los fuí arrojando al otro lado del muro.

—¡Bah! — dijo el bordelés. — Yo estaba solo un día, frente a trece alemanes, y como no había muro, los ensarté como sardinas en mi bayoneta.

—¿Y tú — dijo el bordelés al de Marsella, — no dices nada? ¿Qué has hecho?

—Yo no puedo decir nada porque morí en Charleroi.

La obra incompleta

Un aficionado había encargado a un pintor un cuadro en el que debía aparecer la iglesia del pueblo. En la fecha convenida acudió a hacerse cargo de la obra de arte. Manifestóse admirado por la ejecución, pero no encontró el cuadro de acuerdo con lo convenido.

—¿Por qué no ha puesto usted en el cuadro algún ser viviente? — preguntó ante la confusión del artista, que había olvidado ese detalle.

—Señor — explicó el pintor, señalando la iglesia, — es que se trata de una vista tomada mientras el vecindario está en la iglesia oyendo misa.

—Bueno, siendo así — repuso el cliente — me llevaré el cuadro a casa, y ya se lo pagaré cuando el vecindario haya salido de oír misa...

Prohibido fumar

El policía. — ¿Por qué este muchacho está fumando si el cartel dice: "Prohibido fumar"?

El padre. — Porque el chico sabe fumar, pero todavía no sabe leer.

Una lluvia "milagrosa" puso fin a la sublevación indígena

Relato histórico por
J. OSCAR DALURZO



Y se transó porque el gobierno daría los dineros para un gran acto religioso, en acción de penitencia y gracia.

CUAJADA está la historia de las Américas desde su descubrimiento hasta muy avanzado el siglo XIX, de querellas habidas entre los mandatarios civiles y los clérigos; incontables las lizas entre los propios frailes o las de éstos con los pueblos.

Dejando los mil casos de Lima, Ciudad de los Reyes, que con tanto gracejo nos ha narrado el ilustre Ricardo Palma, digamos lo nuestro, en lo que como allá encontraremos seguramente más de pintoresco y singular, que de irreverente. Y así, tanto en los ingentes templos como en las humildosas iglesiucas aldeanas, habrá paño que cortar. En cuanto a los cabildos, huelga decirlo, la cosecha sería opima.

Los clérigos se sentían fuertes y avasallaban a los propios gobernantes y magistrados indianos, "ministros de justicia" — decían — "que para tramar amores con "mugeres", toman ocasión de irlas a examinar como testigos, o a que hagan algunas declaraciones"; fuertes los obispos que podían "excomulgar al rey, y al príncipe que está en su diócesis, y mandarlo en las cosas de la fe y ser juez contra él en las causas espirituales y concernientes a la eclesiástica jurisdicción, y el papa al emperador y proceder contra él cuando algún súbdito se querellase de él".

Con tales prerrogativas, no debe extrañarse que se produjeran avances clericales contra el poder civil, y que ello amostazase a los funcionarios, los cuales, generalmente, salían perdidosos en la contienda. Tal lo que aconteció en Buenos Aires en 1646, en que el gobernador Lariz, en una trenzada con la Iglesia, fué obligado en última instancia por el rey a que entre otras cosas, concurriese "a hora competente a la fiestas públicas, sin hacer esperar al señor obispo", etc.

Y cuando no intervenía el rey, los propios frailes lo resolvían a veces "manu militari", como acaeció en otro caso en que el gobernador Céspedes puso preso a un tal Juan de Vergara, notario del Santo Oficio y de la intimidad de su ilustrísima. Relatando el suceso, el padre Lozano dice: "Promoviendo mucho la voz, de que se quería matar al preso sin confesión, se animó el obispo, rodeado de clérigos armados a encaminarse a la cárcel real, cuyas puertas rompieron, y abriendo el calabozo sacaron violentamente a Vergara, y vió aquella ciudad un prodigioso triunfo, cual fué a un delincuente lego en hombros de eclesiásticos."

Alejado el propósito poco comedido en nosotros de hacer comentarios mayores acerca de la razón o sinrazón que había en todas estas tremolinas, clérigos y seglares, es sólo intento nuestro el dar ambiente a un suceso que relataremos un poco más lejos, pero hemos de añadir que hasta había disposiciones como la que multaba con ciento cincuenta maravedíes a aquel que dibujara la Santa Cruz o algún santo "en sepultura, tapete, manta ni otra cosa en lugar en que se pueda pisar".

Claro está que aquellos conflictos no afectaban en nada la total religiosidad propia de la época, pero no impedían hasta al propio pueblo holgarse con esos episodios coloniales, en los que a las veces participaba activamente.

Y lo que está dicho para Lima y para Buenos Aires, se extendía con mayor razón a pueblos hondos de la América, tal como Corrientes, zona predilecta de nuestros relatos por el mayor conocimiento que de su tradición tenemos.

Desde aquellos tiempos se rinde culto por allá, fundamentalmente, a la Virgen India de Itatí, a la Santísima Cruz de los Milagros y a Nuestra Señora Virgen de las Mercedes, textuales y respetuosas denominaciones con que el acendrado culto popular las distingue.

Promediaba el siglo XVII, y la sequía horrenda impedía subvenir con bastimentos de boca a la ciudad de Vera de las Siete Corrientes, donde hasta las últimas reservas habían tenido fin. El hambre, y con ella la desesperación, rondaban por doquier. El quemante sol del subtrópico agrietaba la sedienta tierra y hasta la arboleda aclimatada desfallecía. Plagas de gusanos, mangas de langosta y peste hacían insoportable la vida. El ganado moría a tendales, ganando, cimarrón, los montes, y para completar la desventura de los comarcanos, los peones de las vaquerías, en conflicto con sus patrones, se negaban a "cuerear". Ni siquiera para los caranchos blanqueaba la carne. Más aún. Se había producido la partida de un tercio de hombres pedido desde Buenos Aires por el gobernador Baigorri, ante la amenaza de una invasión francesa, constituyendo aquello una merma de brazos en la lucha contra las plagas.

Todos los remedios se habían agotado. Sólo era dable esperar que la Divina Providencia se sirviera apiadarse y otorgara la bienhechora lluvia que terminara con aquel calvario. Si no hubiera sido por el tributo del gigantesco Paraná, generoso en pescado, aquello hubiera sido el fin. Con peces y con algarrobas, llamadas cuerno de San Juan, se iba entreteniendo los estómagos, pero los cadavéricos semblantes decían bien elocuentemente que se estaba a lo último con aquella forzada dieta.

Fracasadas todas las rogativas elevadas a todo el santoral, rezadas con fervor incontables novenas, multiplicadas las humildes preces frente a la hornacina de cada rancho, el limpio cielo de septiembre decía bien a las claras que las altas cataratas no se abrirían.

Así y todo, con caras lívidas y cuerpos magros, se hubiera ido tirando, aun cuando a los cerdos sementales les había llegado su San Martín, pero aconteció que al par de las aguas de arriba, las de abajo se mostraron esquivas. Los pescadores volvían con las manos vacías, en tanto cardúmenes enteros de sábalos venían apestados a morir a las playas.

Entonces, de entre el pueblo de indios encomenderos y de los vecinos más pobres surgió el agitador. Comenzó la algarada por un corrillo en la Plaza Mayor, donde un indio llamado Aguará Guasú (Zorro Grande), peroraba en guaraní:

— Mientras nosotros nos morimos de hambre — decía, — allí tenéis a sus paternidades bien comidos con las pocas aves que las llevan, y ni con eso hacen llover.

— *Upeicha* (eso es) — comenzaban a decir sus oyentes. Y miraban hoscos a la iglesia que elevaba su cruz en el mojinete al suroeste de la plaza.

Y el corro se iba engrosando en forma alarmante.

— Ellos tienen estiércol, y de este modo necesitan menos la lluvia. Tienen higos y naranjas, y con las uvas hacen vino.

— *Upeicha* — repetían lacónicos pedo iracundos ya, los indios, que eran los más decididos. Y lanzaron un alarido salvaje.

El griterío llamó la atención de los soldados, y desde el fuerte salió un piquete. Llegada la fuerza, fué recibida a pedrada limpia, seguida de una recia carga que la obligó a batirse en retirada.

Hubieron de intervenir los notables, con el teniente gobernador, capitán Roque de Mendieta Zárate en persona. Vinieron además los cabildantes Juan Gómez de Meza y Nicolás de Villanueva, hablando éste, que era muy popular, y convenciéndose a la postre los tumultuarios que no sin murmurar se dispersaron a la siesta. Se oyó mascullar:

— Sí; cristiano rico, no tene hambre.

La promesa dilatoria de que al día siguiente se arreglaría el asunto, hecha por el de Villanueva, dió a aquellos infelices esperanzas, y con ellas y el poncho vacío ganaron los ranchos.

Pero los frailes mercedarios se indignaron por aquella irreverencia. Presa de gran rabieta, estaban dispuestos a trabucarlo todo, por que se castigara severamente aquella demasía, de esos que en la época se consideraban como "intocables". Se trenzaron frailes y gobernantes en una gran disputa, sosteniendo los últimos políticamente la mayor temperancia, frente a la peligrosa desesperación de la mesa. Y se transó porque el gobierno daría los dineros para un gran acto religioso, en acción de penitencia y gracia. Todo se hizo así y, en sesión solemne del Cabildo a 13 de septiembre de 1660, se proclamó y juró a la Virgen de las Mercedes, "patrona y auxiliar de los

(Continúa en la página siguiente)

trabajos, pestes y demás calamidades", "en nombre y voz de todos los vecinos y moradores, comprometiéndose a festejarle su fiesta y las vísperas con todo el regocijo que sus fuerzas alcanzasen, tenerla en novena y al último sacarla en procesión alrededor del claustro o cementerio de las Mercedes."

Pero ni con eso llovía, ni el hambre encontró mitigación, volviendo los pobres a soliviantarse. A las puertas del templo, día y noche, los ruegos se iban transformando en blasfemias. Todo lo cual traía encendido al prior, reverendo Antonio Ossorio Baldes, el que no cesaba de reclamar medidas drásticas al gobernador.

Así las cosas, ocurrió lo imprevisto. Desde lo alto del púlpito la voz del prior era agrandada por el tornavoz y llegaba exultante a la plaza. Explicaba, mostrando a la Virgen, que ella venía de recorrer los campos, arrastrando en su vestido las muestras de ese santo peregrinaje. Y en efecto, en los vestidos de brocado de la imagen se veían prendidos hierbas y cardillos. Pero entonces se oyó el vozarrón de Aguará Guazú, que gritaba sardónico:

—*Yapú* (miente); si en los campos no crece ya ni una sola espina..

La baraúnda que siguió fué indescriptible. Entre el rezongo enfervorizado de las mujeres; el desmayo de la gobernadora, asistida en el trance por su rodrigón, y la santa iracundia de los señores, comenzó para el blasfemo un vapuleo tremendo.

Y sin duda hubiera acabado todo terriblemente por el partido que el pueblo iba tomando en defensa del indígena, a no sentirse el rodar del trueno en el espacio.

Suspensos quedaron todos, pudiéndose oír en seguida el ruido de los primeros goterones que del cielo caían bienhechores como un milagro. Salieron todos alborozados a bañarse en la bendita lluvia, olvidando mutuos agravios, y es así que desde entonces en trescientos años, se ha reverenciado siempre en la benemérita ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, a aquella "patrona y auxiliar de los trabajos, pestes y demás calamidades".

El verdadero naufragio...

(Continuación de la página 30)

Pues estaba la idea, estaba todo para él, hombre de voluntad. Se procuró herramientas, maderas duras y blandas, lienzos, clavos, tornillos, cuerdas y pinturas, y puso manos a la reconstrucción real del "Estrella" en el pequeño tamaño que podían sus fuerzas y sus medios.

Comenzó a trabajar el viejo con el ahinco de quien hace lo suyo. Tenía manos duras, cortas y fuertes, que en el largo navegar habían probado todos los oficios. La vista mantenía su claridad marinera en el tira y afloja de las distancias, sin cristales de auxilio. Memoria y voluntad, manos y ojos comenzaron a dar la vida del recuerdo a la fiel imagen del "Estrella".

El pequeño Berto no había asistido a estas últimas etapas del renacimiento del "Estrella". Hacía una temporada que le traían mohino y muy metido en los arrumacos de la madre quebrantos de la salud con todos los desganos de las fiebres menudas. El viejo había embarcado todo su espíritu en el barco y navegaba sus procelosos mares de ficción, tan cerca de sus recuerdos, que se iba alejando peligrosamente de la realidad.

Cada vez más el viejo Peñol vivía aferrado a su barco, estático sobre el cinc que recubría la mesa y que tenía una suasoria apariencia de aguas arqueológicas, como pedazo o síntesis de mares remotísimos, duros y fríos de eternidad.

Entretanto, había hecho crisis la enfermedad del pequeño Berto. Una tarde, a esa hora sin sol de la queda, la madre entró llorando en la pieza del viejo Peñol.

—¡Se muere, papá, se muere!

El viejo se quedó mirándola, incomprensivo, sin regresar del todo de sus recuerdos.

—¡Se muere! — insistió la hija. — Acaba de retirarse el médico. ¡Dice que ya no hay nada más que hacer!

Gruñó entre dientes algunas interjecciones de sus malos momentos de a bordo. Crujieron los mimbres del sillón como si hubieran sido los huesos del viejo lobo de mar, y poco a poco se fué incorporando como si le colgaran dos enormes pesas de los riñones.

—¡Llamar a un médico — refunfuñó — es llevar barlovento en la bodega! Pero no se muere uno así no más. Ya estás viendo lo que duran mis cuatro tablas viejas.

Se sentó junto a la cama del enfermo. Tenía la cabeza hundida en la almohada, cerrados los ojos, mechones de pelo pegados a la sien sudada. La boca, entreabierta y contraída, simulaba sonreír con impasible sorna, y su diestra asía tenazmente un crispado bullón de colcha.

Ante aquella pequeña vida destrozada, el viejo Peñol sintió por primera vez su absoluta impotencia, igual que bajo una formidable tenaza que le estrujara las sienes. No podía contemplar aquel terrible cuadro de la madre y el hijo, dos mitades de un dolor que a él se le iba entrando como plomo fundido en la cabeza. Temiendo enloquecer, indignado al sentir su voluntad tan débil como sus piernas ("¡ya no soy más Pedro Peñol, malos tiburones me coman!"), salió de la alcoba mascullando protestas.

En el lecho se removió el cuerpo frágil del pequeño Berto. Abrió los ojos y con una voz ronca y extraña pidió:

—Mamá, yo quiero el barco del abuelo.

Rápida como un fustazo, la madre trajo el "Estrella" y lo puso sobre la cama de Berto. El pequeño se incorporó nervioso, anhelante, jadeando. Recostado en las almohadas, lo contempló un rato en silencio, con sus grandes ojos brillantes en el terciopelo obscuro de las ojeras.

De pronto dió un grito y con manos furiosas desmanteló la nave, quebrando los palos, arrancando las cuerdas, las velas, las bordas, el timón...

Pedro Peñol, mudo en el umbral de la puerta, no tuvo tiempo de evitar el desastre, pero se abalanzó sobre la cama del nieto. La hija le contuvo, poniéndole las manos en el pecho, pero él forcejeaba iracundo.

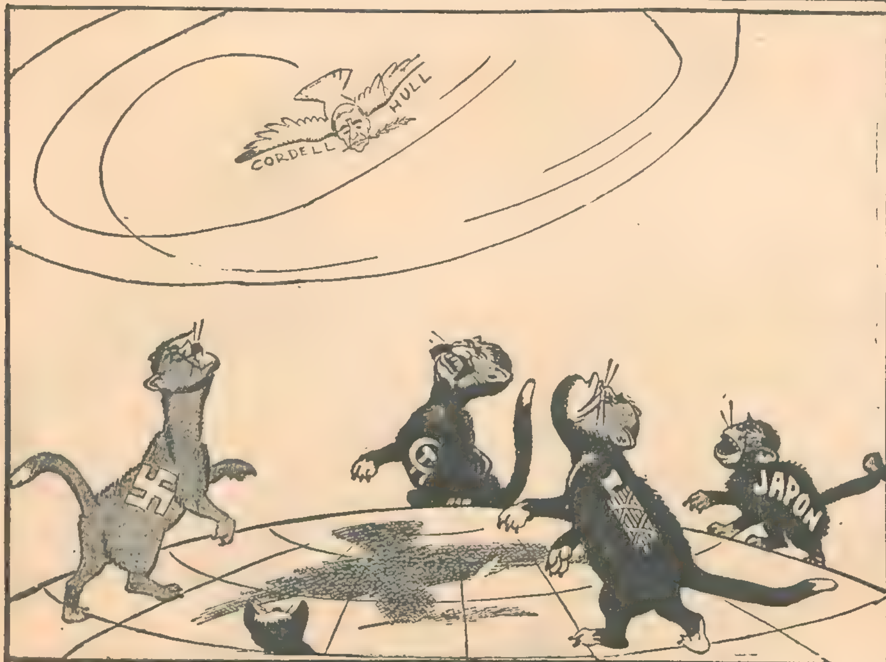
—¡Estás loco, papá!

Aniquilado por el esfuerzo, el pequeño Berto dejóse caer de costado sobre el lecho, y el casco del "Estrella" golpeó el suelo con un ruido hueco, lúgubre.

Salió Pedro Peñol de la pieza sin decir palabra, en pequeños avances intermitentes, como el cadáver de un náufrago empujado por la marea. Salió así de la casa. Vagó por las calles, sin saber lo que hacía. Le faltaba a su espíritu el punto de apoyo con el que se auxiliaba su cuerpo. La cabeza era una vieja barrica de cemento, con un zuncho bien ceñido a su alrededor. Y el mar estaba más allá, al otro lado de aquel bosque de arboladuras, de aquel bosque fondeado en la noche. Cruzando el bosque, hallaría los vientos fuertes y libres del mar.

El alba pálida vió, flotando sobre las aguas cautivas de la dársena Sur, el cuerpo de un hombre.

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO



NO PUEDE BAJAR LA PALOMA DE LA PAZ

El secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Cordell Hull, al recordar el espíritu que animó la Conferencia de la Paz realizada a fines del año pasado en esta capital, sugirió que ese mismo espíritu de cordialidad debiera extenderse al resto del mundo, pero el caricaturista cree que, mientras existan los extremismos agresivos, la paz no hallará seguro asilo.





EL HUESPED INDESEABLE

La derrota del rexista Degrelle en las recientes elecciones belgas, demostró que Bélgica no simpatiza con las dictaduras fascistas, y se declara decididamente a favor de un régimen democrático.

RESULTA DIFICIL ENLAZAR A FRANCO

Esta mordaz caricatura británica señala las dificultades con que tropieza la política de Londres — según lo interpreta el artista —de provocar la derrota de las fuerzas nacionalistas en España debido a la estrecha cooperación del general Franco con Italia y Alemania.



UN BUEN TERRON DE AZUCAR

El reciente convenio comercial entre Gran Bretaña y Estados Unidos ha sido posible debido a que ambas naciones han puesto en las conversaciones preliminares la mejor buena voluntad, dando un ejemplo de colaboración internacional a las demás potencias.

EL NUEVO CESAR

El bloqueo de los puertos españoles en manos de los gubernistas ha provocado en Inglaterra un gran resentimiento con el general Franco, y se estima que su manera de proceder es un atentado contra la libertad de los mares. Por eso intervinieron cruceros británicos a favor de los barcos que llevaron víveres a Bilbao.



¡Ah, si no hubiera sido la guerra!...

(Continuación de la página 23)

che tétrica... Pero — ¿era posible? — mil caras enemigas me rodeaban; dos mil ojos me acechaban, brillando en las sombras... Tardaban en matarme... Hacían más cruel mi desesperante angustia...

Yo busqué mi fusil instintivamente... ¡Pero estaba desarmado!... ¡Y quería matarme..., matarme!... ¡Acabar de una vez para siempre!...

Los dos mil ojos, codiciosos de mi vida, se vinieron sobre mí... Entonces me sorprendí con un revólver en la mano. El revólver, recuerdo de mi padre, que lo había dejado bien guardado en casa. ¿Cómo era que aparecía en mi poder?...

¡Sí, ya podía matarme!... ¡Librarme de los rostros que se aproximaban hacia mí y se alejaban, mirándome con saña fiera!...

Me despojé de la ropa que me cubría el pecho... Busqué con la mano las palpitaciones de mi corazón... Temblaba horriblemente... Afiancé el arma casi hasta clavarla en mis carnes... Apreté el gatillo... ¡Y el tiro no salió!...

Al volver en mí, me sorprendí sentado sobre la cama, apoyando uno de los codos sobre la mesa de luz contigua.

En la mano derecha tenía un revólver... Temblaba. Había encendido la luz sin darme cuenta; había abierto el cajón de la mesa; había sacado el arma; la había apretado contra mi pecho... Muy cerca a la tetilla izquierda quedaba marcada la huella de la boca del revólver. Examiné el tambor. De las cinco casillas, tres estaban libres y dos cargadas...

¡Estuve a punto de cometer un suicidio inconsciente! ¡Dios me salvó!... Entonces oré de veras.

V

Emita con Selma, las dos solas, me visitaron nuevamente. Emita me trajo unos claveles rojos. Los claveles que con tanto esmero cultivaba en su jardín.

Estuvieron mucho tiempo conmigo. Me arreglaron la habitación. Mientras Selma se distraía ordenando los libros del estante, Emita, a insinuación mía, tomó asiento a mi lado.

Nos distraíamos viendo las ilustraciones de una revista, cuando de un momento para otro, sentí como si algo rebalsase inevitablemente de mi corazón... Mis sentimientos fluyeron a los labios.

Y hablé sin quererle hablar; como había empezado a amarla sin quererla amar. Hablé espontáneamente, tiernamente, sin miedo, reposadamente; pero hablé mis palabras; hablé sólo con el corazón, cuando era menester callar o hablar con la cabeza...

¡Cuántas veces quise hablar de amor con Emita y no pude! ¡Y pude cuando no debía!...

—¡Emita! — le dije, tomando su manecita entre las mías para estrecharla con cariño en mi pecho contra el corazón. — ¡Emita!... ¿Siente?... ¿Arde, no?... — Callé unos segundos. — ¡Todos los latidos de mi corazón son para usted!... ¡Toda mi vida ha sido suya!... ¡Su imagen me ha acompañado siempre..., siempre..., siempre!... ¡La amo!... ¿Tendré la suerte de ser correspondido? ¡La amo! — continué, sin esperar la respuesta. — ¡La amo con todo mi ser!...

Y los dos nos quedamos mudos, con la vista baja, sin atrevernos a mirarnos.

Emita puso su mano sobre mi frente. Acarició mis cabellos. y como si ya yo fuese de ella, me dijo:

—¡Tu frente está fría!...

Estas, sus palabras, aún me suenan en los oídos... Golpean hasta ahora mi corazón como un eco repetido en repercusiones infinitas.

Yo llevé su fina manecita a mis labios, con veneración, con delicadeza escrupulosa.

Después nos miramos, y yo sorprendí en sus ojos, como ella ciertamente sorprendió en los míos, de golpe, todo el inmenso dolor en que se hallaba envuelto nuestro afecto...

Entonces tuvo miedo ella... Y tuve miedo yo... Buscó refugio en mis brazos y alivio en mi corazón...

—¿Por qué nos amamos? ¿Por qué?... ¿Por qué?... — decía ella, sin desprenderse de mí, en tanto que yo sólo atinaba a exclamar:

—¡Ah, si no hubiese sido por la guerra!... ¡La guerra!... ¡La guerra!...

Cuando nos volvimos a mirar, como buscando en nuestros ojos consuelo para nuestras penas, nuevamente la desgracia de nuestro amor nos hirió sin piedad. Entonces Emita, sin tener en cuenta que yo era un pobre enfermo, sin querer ver en mí a un espectro, engañando a sus mismos ojos, unió sus labios frescos y puros como un capullo, a los míos de muerto... Y nos abrazamos llorando, como si nos despidiéramos para siempre...

¿Fué un sueño?... ¿Emita estuvo entre mis brazos?... ¿Cómo fué posible?...

Sobre el escritorio de mi pieza, al alcance de mis labios, estaban los claveles rojos que ella me trajo, simbolizando el cariño de su generoso corazón.

Sí, están conmigo los claveles, frescos, diríase que empapados en la sangre entremezclada de nuestras heridas... Son los testigos mudos de una escena de amor que soñé infinitas veces; pero que nunca creí pasara al campo de la realidad.

¡Pobre chica!... ¿Cómo es que dicen que la mujer no es capaz de un afecto puro?... ¿Que en ella prima el interés? ¿Su egoísmo? ¿Que la mujer engaña, engaña en todos sus actos, engaña en todas sus palabras, engaña toda la vida?... ¡No; no lo creo! ¡No es cierto!...

¿Qué interés podía inspirarle a Emita el amor hacia un infeliz desheredado de la salud y de la fortuna? ¿Acaso ignoraba ella que yo era sólo un desecho de la humanidad, un candidato, el más próximo, para ocupar un pedazo de suelo en la mansión de los muertos? ¿Qué podía esperar ella de mí? ¡Nada!...

Muy pronto descenderé a la tumba... ¿Me olvidará Emita?... ¿Cómo cicatrizará la herida que, sin querer, abrí en su noble corazón?... ¿Amará de nuevo?... ¿Amará a otro?...

Dicen que una sola vez se ama de veras en la vida... Tal vez hasta que otro amor le cautive, ya Emita haya aprendido a amar por interés..., a engañar...

Yo quisiera con toda mi alma que Emita me olvidara. Que otro amor la haga feliz... ¡Pero que ese germen de condenación que deposité dentro de la herida abierta en su generoso corazón, la lleve, cuando sea madre, a impregnar en el alma de sus hijos el amor a la paz y el odio al crimen sin nombre de la guerra!...

Estuvieron a verme los amigos. Se lamentaron de mi estado..., ¡de mi triste, de mi miserable estado!... Reprocharon mi silencio. Resolvieron internarme en un hospital.

Que hagan de mí lo que quieran... Nada me importa ya... Sé, positivamente; sé, aunque nadie me lo haya dicho, que no hay nada que hacer..., que estoy mal..., ¡que me muero!...

Todas las anteriores impresiones, escritas a pulso, las depositó el autor y protagonista de los sucesos relatados, en mis manos, con el encargo expreso de que, después de ordenadas y corregidas, las diese a la publicidad después de su muerte.



AJEDREZ



Por ROQUE DE REINA

Los aires de la vida andariega también se hicieron gratos a Blackburne por razones de salud; con los años, una afección bronquial lo obligaba a cambiar con cierta frecuencia de lugar, y entonces no tenía más remedio que esperar una invitación de algún certamen importante que lo sacara de las brumas de Londres, donde actuaba como profesor de la sala del City of London Chess Club, o iniciar una jira por el interior del país con el atractivo de numerosas partidas a la ciega. A esta clase de exhibiciones el viejo maestro Loewenthal le había dado toda la solemnidad de un acto protocolar y presentándose él de etiqueta, imponía con su indumento una especie de ceremonial que, para su escándalo, Blackburne abolió por completo entrando en las salas de los clubes poco menos que con el polvo del camino, y siempre dispuesto a jugar contra el mayor número de contrarios. Terminada la sesión de simultáneas, viendo o sin ver los tableros, continuaba con el análisis de alguna partida interesante, pero no en forma de conferencia, sino sentado frente a una mesa que rodeaban todos, y donde los "patos" opinaban libremente, mientras Blackburne aprobaba o destruía una consulta con una variante, porque era condición muy suya maniobrar bien y con facilidad, que explicar el proceso analítico que aconsejaba sus evoluciones. La presencia de un maestro de esta clase revolucionaba los salones de los clubes. Los aficionados estaban cansado de jugar siempre con los mismos adversarios temporadas enteras y de adoptar al fin y a la postre el estilo y las peculiaridades del mejor jugador del lugar. El manual de Staunton con sus páginas llenas de largas hileras de variantes y su estilo académico, no siempre encontraba el espíritu propicio a las especulaciones y dormía largos sueños en la biblioteca. La visita de Blackburne era un acontecimiento que renovaba todo, hasta el estilo de los jugadores; era un mentor inigualable que a penas se tomó el trabajo de recordar unas trescientas partidas y una veintena de problemas para que P. Anderson Graham se las publicara, trabajo inútil para él que las retenía es su prodigiosa memoria.

Partida Nº 74

Jugada en el Torneo de Leipzig, 1894

Peón de Dama

BLANCAS	NEGRAS
J. H. Blackburne	**Dr. S. Tarrasch**
1. P 4 D	P 4 D
2. C R 3 A	....

La continuación más usual cuando las blancas no quieren jugar el Gambito de Dama (2. P4AD).

....	P 4 A D

Tarrasch aconsejaba jugar el gambito en segunda, cuando el primer jugador prefería no hacerlo. La experiencia demuestra que la jugada inicial es una ventaja notable si juegan para el ataque y si prefieren la defensa, las blancas están frente a un Gambito de Dama con un "tiempo" de más.

3 P × P !	....

Debe tomarse el P, mas no emperrarse en defenderlo si es a costa de la salida de las piezas.

....	P 3 R

Un error mínimo; mejor es 3. ... CR3A previniendo el siguiente golpe central.

4. P 4 R !	A × P

Naturalmente, no puede tomarse el PR a causa de 5. D×D jaque seguido de C5C recuperando el P con muy buen juego y si 4. ... D4T+; 5. A2D, D×PA; 6. P×P seguido de C3A con mejor desarrollo.

5. A 5 C +	....

Blackburne continúa animando la acción con entusiasmo y buen criterio.

....	C D 3 A
6. P × P	P × P
7. 0 - 0	C 2 R

Como el A clava el CD, esta salida del CR es más segura que por 3AR. Hasta esta jugada la partida es igual a otra de Capablanca v. Rubinstein, Torneo de Berlín, 1928.

8. C 3 A	0 - 0
9. A D 4 A	A D 5 C
10. A 2 R !	P 3 T D
11. P 3 T R	A 3 R
12. P 3 T	C 3 C

Cuando un A tiene una posición central dominante, conviene obligarlo a que abandone una de las dos diagonales, reduciendo su acción; esta maniobra también debieron efectuarla las blancas con el CD fijando el PD aislado, pero Blackburne espera que el contrario le dé mejor oportunidad.

13. A 2 T	A 2 T
14. D 2 D	P 5 D

El P aislado casi siempre está mejor en 5D.

15. C 4 R	P 4 C D
16. T D 1 D	P 3 T

Debilita la posición del R y será causa de futuras contrariedades, que frente a un combinador de la talla de Blackburne no tardarán en aparecer.

17. A 3 D !	R 1 T

Evitando un posible jaque de C en 6A.

18. T R 1 R	D 2 D
19. C 3 C	T D 1 D
20. C 2 R	D 1 A
21. A 4 R	A 4 D
22. C 4 A	....

Y no 22. CD×P a causa de C×C; 23. C×C, A×A; 24. T×A, P4A etcétera; además se trata de la vida del R negro, no de un desamparado P.

....	C × C
23. A × C	A × A
24. T × A	T R 1 R
25. T D 1 R	T × T
26. T × T	D 4 A

Tarrasch ha capeado el temporal con mucho ingenio impidiendo A×PT y reduciendo con cambios la potencia de las piezas adversarias, pero a costa de comprometer la D.

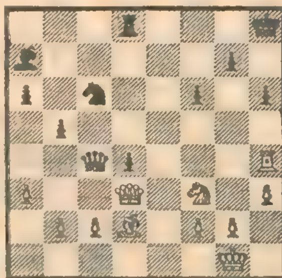
27. D 3 D !	D 4 D
28. C 5 R	C 2 R
29. A 2 D	P 3 A

Para la amenaza A4C seguido C×P+ y T×C.

30. C 3 A	C 3 A
31. T 4 T	D 5 A

Posición después de la jugada 31 de las negras

Negras: Dr. Tarrasch



Blancas: Blackburne

32. D 6 C	....

El cambio de D propuesto, permite a las blancas desarrollar su ataque con toda violencia.

....	C 2 R
33. T × P +	P × T
34. D×PA!+	R 1 C
35. D × C	....

Ganando una pieza y dos PP a cambio de la T, más él ataque.

....	D 1 A
36. C 5 R	abandonan

Nada puede hacerse contra los mates que se amenazan; si 36. ... T1A, basta con 37. A×P.

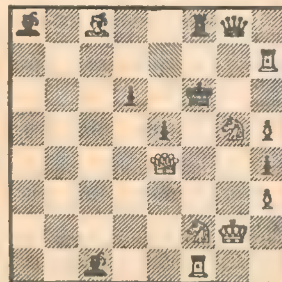
Problema Nº 80

Cuarto Tema

DE ARNOLDO ELLERMAN

"Svenska Dagbladet", 1933

Negras: 8 piezas



Blancas: 9 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Tema Dobbs: Desclavada de dos piezas blancas, con dos jaques cruzados al ser tomadas por las esenciales.

Sólo había un ejemplo compuesto en 1914 por el reverendo Gilbert Dobbs, de Tennessee, EE. UU. de A. En 1930 Ellerman lo presentó como tema en "El Ajedrez Americano" y le dió el nombre del autor original.

Solución al prob. Nº 79

DE A. ELLERMAN

Modelo del tercer tema inventado por dicho compositor.

BLANCAS: R8CR, D7AR, P7CR, A5AD, C5D, T3TD, P3CR, C2AR, P2TR, A1AR, = 10 piezas.

NEGRAS: R6AR, A1CD, P2R, P2TR, T3TR, P4TR, P5AR, A6CD, P7D, C8R, D8D = piezas.

CLAVE: 1. C×PA! y mate a la siguiente.

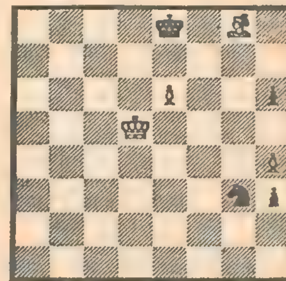
Si 1. ... T3R;	2. D×P	Des.
1. ... P3R;	2. D7C	"
1. ... T3D;	2. C6R	Bat.
1. ... P4R;	2. C6C	"

Tercer tema: La pieza efectiva de una batería b l a n c a está clavada, (D7A), es liberada y contribuye al remate de la pieza ejecutora (C4A).

Final Nº 80

DE A. K. L. KUBBEL

Negras: 4 piezas



Blancas: 4 piezas

Juegan las blancas y hacen tablas.

Solución al final Nº 79

DE H. RINCK

BLANCAS: R4AD, P3CR, P4TR, P5AR, P5TD, C8AR. = 6 piezas.

NEGRAS: R3TD, P2TD, P2CR, P4R, P5CR, C7R = 6 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Un estudio muy interesante en todos sus aspectos, que sólo se gana por este camino:

1. P 6 A !	....

Movilidad sin dar opción. Aparece en claro la lucha de dos PP contra uno.

....	P × P
2. P 5 T	C × P
3. P 6 T	C 4 A
4. P 7 T	C 6 D +
5. R 4 C !	....

Reduce la movilidad del R negro y prepara el tercer acto.

....	C 2 A
6. C 6 R !	....

Entra un actor en escena con intenciones regicidas.

....	R 2 C

Unica. La correlación interna de los jaqueles que ocupan las piezas negras se presta a este salto fiero.

7. C 8 D +	y ganan.

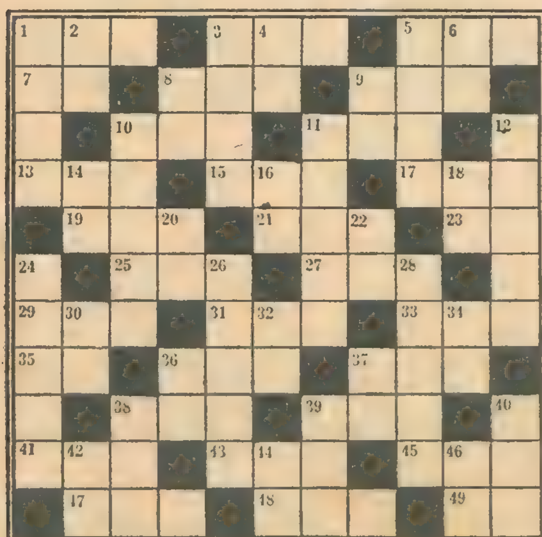
Soluciones acertadas

Recibimos soluciones acertadas del problema Nº 77 de Arnoldo Ellerman, de los siguientes aficionados: Enrique I. Paradelo y Susana B. F. de Paradelo (French, B. A.), Guillermo Atencio (La

(Continúa en la página 69)

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 81

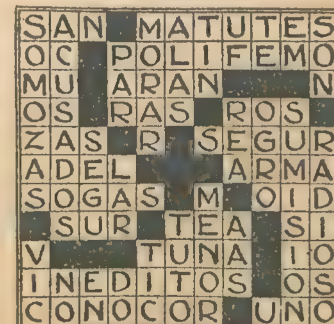


HORIZONTALES

1 — Perro.
3 — (Miguel) General francés que se distinguió durante las guerras de la Revolución y el Imperio; murió condenado a muerte y fusilado en 1815.
5 — Gran extensión de agua salada.
7 — Ciudad de Caldea de donde salieron los hebreos bajo la dirección de Abrahán.
8 — Impar.
9 — Igualdad de nivel de las cosas.
10 — Ayuntamiento del partido judicial de Lugo.
11 — Patada violenta que dan las bestias.
13 — Dueño y señor de algo.
15 — En este sitio o lugar.
17 — Uno, dos o más cosas con ligaduras o nudos.
19 — Nombre de una consonante.
21 — Nombre de una cifra aritmética.
23 — Terminación de infinitivo.
25 — De esta manera.
27 — Indio del Sur de la Argentina.
29 — Todo número divisible por dos.
31 — Preposición inseparable que significa unión.
33 — Dícese del hilo poco retorcido.
35 — Pronombre personal.
36 — Religiosa, monja.
37 — Punto cardinal.
38 — Ruin, malvado, perverso.
39 — Aparato que se usa para la pesca.
41 — Conjunción distributiva.
43 — Terminación que se añade a las fracciones de unidad.
45 — Oficial del ejército turco.
47 — Cocino de cierta manera.
48 — Nombre de una consonante.
49 — Interjección de ánimo o aliento.

VERTICALES

1 — Sacerdote encargado del cuidado espiritual de una feligresía.
2 — Iniciales de Asociación Rememorativa.
3 — Ciudad de Italia, provincia de Caserta.
4 — Preposición que sirve para indicar el lugar, la posición, el tiempo.
5 — Arma antigua de guerra.
6 — Punto en los dados.
8 — Adverbio de negación.
9 — Vocablo que repetido úsase para arrullar a los niños.
10 — Perteneciente a las regiones Artica y Antártica.
11 — Decisión tomada por un concilio de la Iglesia.
12 — Libro sagrado de los musulmanes, redactado por Mohoma.
14 — Dativo y acusativo del pronombre de primera persona del singular.
16 — Nombre de una consonante.
18 — Interjección que se usa para demostrar que se ha caído en la cuenta de algo.
20 — Existe.
22 — Sufijo aumentativo.
24 — Falto de pies.
26 — Ciudad de Italia, antes de Austria, cerca del golfo de Trieste.
28 — Refiérase a una persona sin nombrarla.
30 — Carta de la baraja.
32 — Dirigirse.
34 — Terminación de infinitivo.
36 — Afirmación.
37 — Pronombre reflexivo, tercera persona del singular y plural.
38 — Diriges tus pasos de un sitio a otro.
39 — Licor alcohólico bastante fuerte que se saca de la melaza.
40 — (de Miranda, Francisco) poeta portugués fallecido en 1558.
42 — El sol entre los egip-
44 — Mira, observa.
46 — Nombre de una consonante.



Solución al prob. Nº 80

DON PAÑFILO y su perro ADOLFO

•

Por KNERR





LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

¿TE GUSTAN LOS DÍAS DE SOL Y LAS NOCHES DE LUNA?
¡Y LOS DE LLUVIA TAMBIÉN!
FÍJATE BIEN. ANTES ERA MUY AMIGO TUYO. AHORA PARECE QUE TE DESPRECIA.
MIRA: VAMOS A JUGARLE UNA INOCENTE BROMITA AL CAPITÁN.
¡SILENCIO!
¿QUÉ TE PROPONES HACER?
¡ESO ES UNA TORTILLA DE PLUMAS!
¡JA, JA, JA!
¡AVECHUCHAS INTRÉPIDAS E INSOLENTES! SI YO TUVIERA ALAS, YA VERÍAN LO QUE LES PASA CONMIGO.
¡ATCHÍS!
¡OH!... ¡GLUG, GLUG, GLUG!
?
¡TE HA SALIDO UN COMETA EN EL PANTALÓN!
¡SOCORRO!
¡LA NATURALEZA SE DESENCADENA CONTRA LA MÁS INOCENTE DE LAS CRIATURAS!

Knerr 37

LAS MEJORES RECETAS

HIGADO A LA MADRILEÑA

¾ kilo hígado de ternera.
2 cucharadas de manteca.
1 cucharada de harina.
1 taza de agua.
1 cucharadita de jugo de limón.
3 yemas de huevo.
1 cebolla chica.
Sal y pimienta a sabor.

Se corta el hígado en lonjas delgadas y anchas, que se freirán en la manteca; quítense de la manteca y fríase en ella la cebolla bien picada; luego se echa la harina, dorándola; se agrega el agua y se lleva a punto de ebullición; se echa el hígado y debe hervir lentamente unos quince minutos; las yemas de los huevos, bien batidas, se mezclan con el jugo de limón y se vierte después, agitando todo, al hígado de la sartén. Sazónese con sal y pimienta.

PASTEL DE LEGUMBRES

RELLENO:

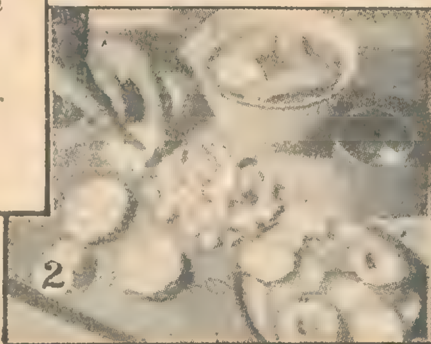
1 ½ taza de zanahorias picadas.
2 tazas de cebolla picada.
1 cucharadita de salsa de tomates.
2 tazas de arvejas cocidas o en conserva.
1 ½ taza de nabos picados.
½ taza de apio picado.
Caldo suficiente como para empastar el relleno.
Sal y pimienta.

HOJALDRE:

6 papas grandes.
3 cucharadas de manteca.
½ cucharadita de sal.
2 huevos.
1 ½ cucharadita de polvo de hornear.
1 taza de harina de trigo.
Leche.

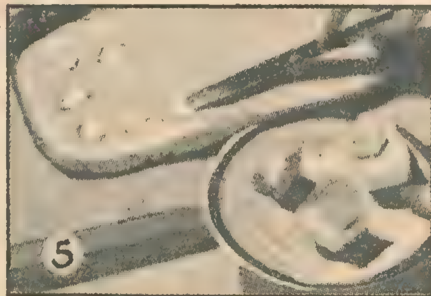


I — Elementos.
II — Se pican y se pesan las legumbres.
III — En una fuente, untada con manteca se colocan capas sucesivas de verduras; añádanse el caldo y la salsa de tomates; se lleva al horno la fuente bien tapada.
IV — Hiérvanse las papas; se pisan y se ponen en un tazón donde se añadirá la harina tamizada con el polvo de hornear y suficiente leche como para obtener una masa.
V — Se extiende la masa en una superficie espolvoreada con harina; la manteca se divide en tres partes iguales, y con una porción se harán montoncitos sobre la masa recién estirada.
VI — Enróllese la masa de modo que la manteca queda adentro, y extiéndasela nuevamente; se repiten estas operaciones dos veces más.
VII — Los bordes de la fuente que contiene el relleno, se cubren con una tira de masa humedecida con agua.
VIII — Una tapa hecha de masa debe cubrir toda la fuente; ondéense los bordes, y no se olvide de pinchar la masa aquí y allá; úntesela con los huevos batidos.
IX — Se pone a horno de alta temperatura hasta que levante bien y presente la superficie dorada.

















ESCAROLAS A LA BELGA

5 escarolas.
3 cucharadas de manteca.
3 cucharadas de crema.
Sal y pimienta a sabor.

Se lavan y cortan las escarolas para hervirlas luego en agua salada; se dejan escurrir y se pican finamente; en la manteca se dora la cebolla picada, a la que se agregarán la escarola, la sal y pimienta a gusto; cuézase agitando continuamente y agregando la crema en el momento de servir.



CREMA AL CARAMELO

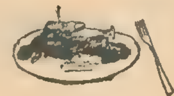
2 ½ tazas de azúcar.
3 huevos.
3 tazas de leche.
½ taza de crema de leche.

Fúndanse dos tazas de azúcar en un molde o budinera y déjense hervir a fuego lento, agitando hasta obtener un caramelo no muy obscuro; se unta con él todo el molde y se deja enfriar. Se hace hervir la leche, que luego debe azucararse y perfumarse con vainilla, dejándola enfriar; se baten perfectamente las yemas de huevo, que se añadirán gradualmente a la leche, revolviendo siempre; hágase otro tanto con la crema y las claras batidas a punto de nieve; se echa todo en el molde ya preparado; se cubre con un papel enmantecado y se pone a baño maría de agua hirviendo; se lleva entonces al horno durante una media hora.

"SPAGHETTI" AL JUGO

½ kilogramo de "spaghetti".
120 gramos de queso rallado.
¼ kilogramo de carne molida.
2 cucharadas de salsa de tomate.
1 cebolla blanca.
2 zanahorias ralladas.
2 cucharadas de aceite.

Cuézanse los "spaghetti" en abundante agua salada; hágaselos escurrir muy bien. Dórese la cebolla en el aceite, agréguense la carne, la cebolla picada, las zanahorias y la salsa de tomate disuelta en poca agua; sazónese con sal y pimienta a sabor, y agréguese media cucharadita de azúcar a fin de atenuar el ácido del tomate. Cuando este jugo esté bien cocido, prepárese en una fuente de hornear por capas, empezando por el queso rallado regado con la salsa y luego los "spaghetti"; la última capa debe ser de queso con jugo. Póngase al horno hasta el momento de servirse.



"MACARONI" CON HONGOS

½ kilogramo de "macaroni".
Una latita de hongos en conserva.
Una cebolla blanca bien picada.
Dos cucharadas de manteca de leche.
Una taza de pan rallado.
Una taza de agua.

Echese los "macaroni" en agua hirviente salada y cuézanse bien; escúrrase bien el agua; mézclense con los hongos, el agua y la cebolla; arrégleselos en una fuente untada en manteca; cúbranse con el pan rallado unido a la manteca y póngaselos al horno caliente algún tiempo.

CHARLAS FEMENINAS

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI



Pequeñas cosas

SI, las pequeñas cosas son las grandes cosas de la vida... Todo está en pensar en ellas hondamente y practicarlas firmemente.

Por ejemplo, pensemos: ¿por qué hacer mal, si lo mismo cuesta hacer bien?

Y en verdad lo digo, el bien y el mal, es cuestión de costumbre. Nadie sabe por qué es bueno, ni tampoco por qué es malo.

Pensemos hondamente: no es a los jueces a quienes debemos temer; es al juez conciencia que llevamos dentro de nosotros mismos a quien debemos tratar de no poner en nuestra contra. Y esto es fácil, si antes de proceder preguntamos a nuestra conciencia: ¿te gustaría que contigo cometiese alguien el acto que yo voy a cometer? Si la conciencia dice "sí", el acto es bueno; si dice "no", con seguridad que el acto es malo, ya que no lo quisiéramos para nosotros mismos.

Digamos con firmeza: mejor es la virtud que el vicio. Porque en realidad, virtud quiere decir fuerza, y vicio significa debilidad de espíritu, enfermedad del alma.

Parece difícil, mas es fácil y sencillo adquirir virtudes, ya que todas ellas se desprenden del orden y de la fuerza moral.

Fuerza y orden es lo que debe enseñarse a la mujer desde pequeña. Cada cosa en su sitio, y esta sencilla práctica poco a poco invade el corazón y el cerebro. Todo aquel que sea materialmente ordenado en sus gastos, en sus ropas, en sus papeles, tendrá orden de ideas y de pensamiento.

El hombre ebrio no fué nunca ordenado. La mujer de orden nunca fué traidora; la traición es un desorden del alma. La ordenada no sabe mentir.

El desorden es la causa principal del tiempo perdido, y hay que tener en cuenta que lo único que no se recupera es el tiempo. Un día sucede a otro día, mas el día perdido no vuelve. Los grandes hombres útiles a la civilización y a la ciencia, fueron siempre hombres ordenados y de fuerza moral. Repitámonos: el orden y la fuerza moral son el escudo de mi vida... Y protejámonos tras él, y enseñemos a la mujer joven la fuerza moral y el orden.

Una mujer

SIEMPRE que se trate de una mujer decídete a cargar con los perjuicios, antes que perjudicarla.

Si de ella has recibido amor o buena fe, obligado estás a pagar con doble amor y con doble buena fe el favor que ella te hizo en amarte y en creer en ti.

Si de ella recibiste algún don material, por pequeño que él sea, córtate la mano derecha antes de pagar ese don con una mala acción.

El hombre que no sabe poner el pecho por defender a la mujer, no vale el nombre de hombre, que quiere decir: el fuerte, el capaz, el que ampara y defiende.

Si no libras batalla por la mujer, no mereces que la vida te permita formar filas en los ejércitos de defensa.

Si eres capaz de quedarte quieto y pasivo, mientras la mujer lucha y se debate, eres, además de cobarde, mal hombre.

Hombre, siempre que la suerte esté entre una mujer y tú, déjale a ella las de ganar y toma para ti las de perder. Hazlo hasta por miedo. Cada deuda que levantes con una mujer, la vida te la cobrará en doble partida; cada vez que perjudiques a una mujer, la mala suerte se ensañará contigo, morderá tu vida, o la vida de aquella a quien tú más ames.

Mujer: avergüénzate de haber amado a un hombre inferior al que no sabe por ti jugarse ni la carta más pequeña en el mazo de la vida.

Avergüénzate de haber amado al que no supo contraer contigo ni obligaciones ni deberes. Ama al que se sepa jugar por ti, al que sepa cargar con algún perjuicio, en favor de tu beneficio, moral o material.

Recordar sólo lo bello

LA enemistad no se concibe, y sin embargo, a diario nos damos de frente con ella.

¿Cómo es posible que cuando el afecto o la amistad han recorrido un largo trecho de la vida uniendo a dos voluntades o dos corazones, en el tejer de los días sembrando un ciento de bellas y amables cosas; cómo es posible que ese cúmulo de gratos recuerdos se borren en la ausencia, aun en el caso en que la separación fué provocada por un choque o por una aspereza, aun en el caso en que hubo un bofetón o una herida?

La herida y el bofetón fueron "una"; ¿y no fueron miles y miles las horas de dulzura que el tiempo amparó? ¿Es que aquello que se vivió no sirve para nada?

¿Es que todos los recuerdos se los llevó el viento? ¿Es que no hay año-

(Continúa en la página 69)

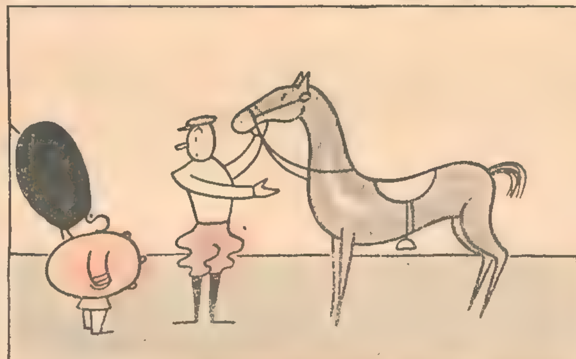
POMIDORO el CENTINELA

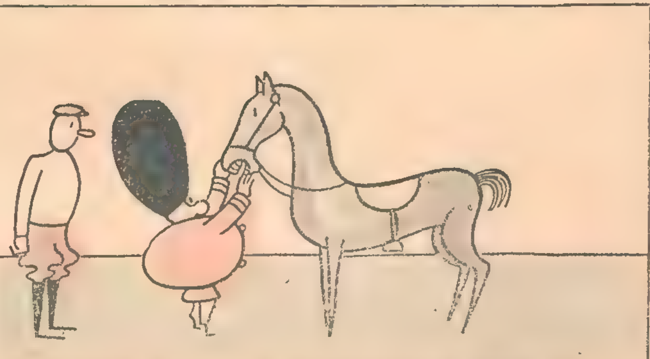
Por O. SOGLOW

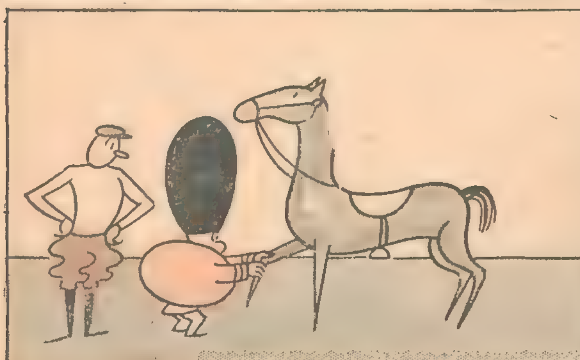




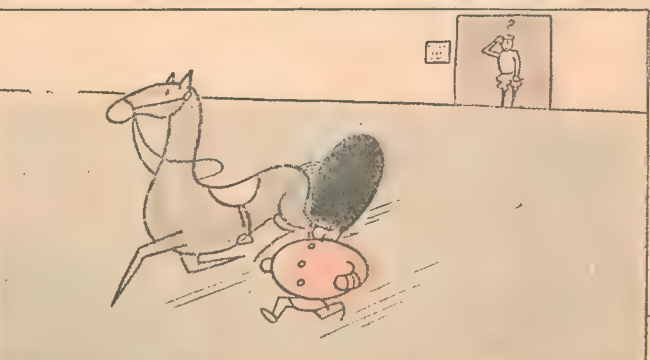












AVENTURAS DEL REY PETISO

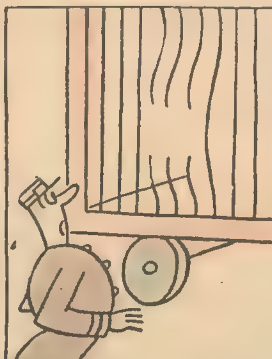
POR SOGLOW





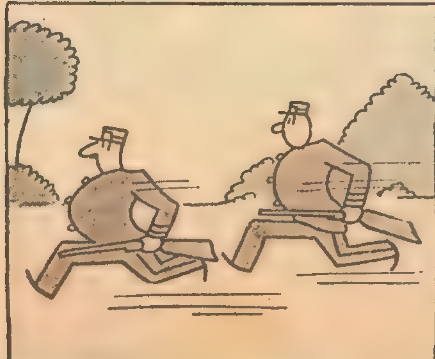


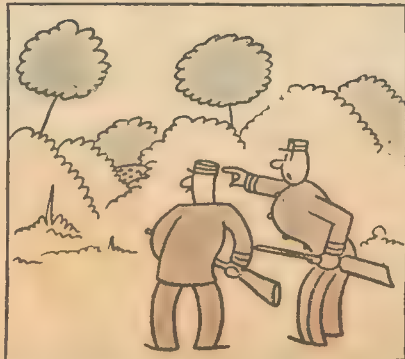




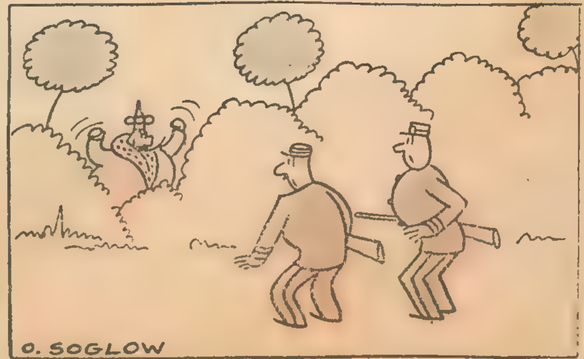












POR EL CUELLO PARECIA TIGRE

verdad de los hechos y mientras falten espíritus alertas para vigorizar la tarea de los inspectores a cuyo cargo está la vigilancia y castigo de cualquier infracción.

La mezquindad de los salarios de las mujeres que trabajan

Por JOSEFINA MARPONS

CUANTO se diga en contra de la exigüidad de los salarios que se pagan a las trabajadoras resulta insuficiente para resolver el problema, ya que no son argumentos lo que necesitan los gobernantes, legisladores, políticos y empleadores para estar al tanto de un asunto cuya injusticia perciben muy bien. Pero es útil tratar lo más posible ese tema para que lo conozcan las trabajadoras, cuya indiferencia hacia el aspecto social del trabajo hace posible el mantenimiento de situaciones absolutamente ilegales.

El solo hecho de que se apliquen dos tipos de salarios para trabajadores de distinto sexo que realizan tareas similares, denuncia una carencia de equidad que nada puede justificar.

Sin embargo, las mujeres lo aceptan por ancestral hábito de resignación. Pero esa resignación, formada acaso en parte por una maternal tolerancia hacia los errores masculinos, y que es sin duda simpática cuando se observa en casos aislados, se convierte en una actitud culpable si su renunciamiento tiene como consecuencia el perjuicio de propios y extraños.

MANO DE OBRA BARATA

Atenta visiblemente contra las aspiraciones obreras de mejoramiento de salarios la presencia de competidoras hábiles que aceptan por su trabajo una remuneración inferior a la que exigen los hombres. Sin embargo, nada más lejos de las intenciones de las asalariadas que convertirse en rivales de sus compañeros de trabajo; y ahí está el mal: si lo hicieran conscientemente en procura de reivindicaciones propias, se podría justificar como un medio poco leal, pero admisible dentro de la dura lucha económica; lo grave es que las trabajadoras se prestan a un juego en que necesariamente pierden los de su clase, sin ninguna ventaja en cambio; por el contrario, contribuyen a que permanezcan estacionados los salarios de sus hermanos, de sus maridos, de sus padres, con el consiguiente perjuicio para el hogar común. ¿Saben esto las trabajadoras? Sus colegas masculinos también parecen ignorarlo, porque no hacen bastante para atraer las voluntades femeninas hacia sus organizaciones profesionales.

ENERGIAS DISPERSAS

No faltan, dentro de cada oficio, trabajadoras conscientes dispuestas a tomar parte en las actividades que han llevado a sus compañeros a conseguir mejoras que, en parte, disfrutan también las mujeres que trabajan, y a aportar su esfuerzo al beneficio común, pero la mayoría permanece alejada del campo de lucha gremial por motivos inexplicables; aquí podríamos atribuirlo a razones de ambiente o de educación, aunque mejor podría decirse de falta de educación, puesto que es el temor de no ser respetadas en la calle uno de los pretextos que dan las mujeres para excusarse de asistir a las reuniones que realizan de noche sus compañeros para unificar criterios respecto a cualquier punto en discusión; y puede también disculparse ese retraimiento conociéndose las múltiples obligaciones que esperan a nuestras trabajadoras apenas han dado fin a las de la fábrica, la oficina o el taller. Pero es que esto no es un fenómeno local, puesto que se produce aun en países donde el sistema familiar es menos absorbente y las obligaciones domésticas se encuentran facilitadas en gran parte.

Es, pues, una modalidad femenina internacional la culpable de un estado de cosas que será difícil cambiar mientras siga siendo insuficiente la organización de las mujeres en sus respectivas profesiones.

Entretanto, las trabajadoras capaces de defender sus derechos se ven detenidas por la inercia de las demás; los trabajadores tropiezan con un insuperable obstáculo ante la competencia de sus compañeras, y los intereses generales son afectados por el empobrecimiento de la clase más numerosa que, careciendo de recursos prescinde de lo superfluo y se limita a adquirir tan sólo artículos de primera necesidad.



Cualquier dueña de casa sabe, sin embargo, cuál puede ser la calidad de la carne que se vende a cuarenta o sesenta centavos el kilo, y que el kilo de azúcar anunciado como propaganda a treinta centavos, mientras en otras casas se cobra a treinta y cinco o cuarenta, se despacha con notoria disminución de peso, que a veces alcanza a un cuarto de kilo.

NIVEL DE LOS SALARIOS

Los representantes de la clase trabajadora han procurado siempre igualar los salarios de ambos sexos, y la lógica solución de establecer "salario igual para trabajo igual" figura en alguna plataforma política. Pero grandes intereses se oponen al éxito de una causa que, por otra parte, no defienden las interesadas.

En toda América latina no hay más que un país, Méjico, que haya resuelto con toda justicia ese punto. "Sin excepción de nacionalidad ni de sexo, a trabajo igual corresponde salario igual", dice la Constitución de 1917 (artículo 123); y por ley (18 de agosto de 1931) estipula que a trabajo de igual eficacia, de la misma naturaleza y de igual duración, deben ser pagados salarios iguales sin consideración de sexo ni de nacionalidad". Es decir, que por ley se afirma un principio sostenido por la Constitución.

Aparte de Méjico, sólo otros dos países en todo el continente hispanoamericano han tenido en cuenta tan importante aspecto del trabajo, pero en forma parcial y en absoluto deficiente.

Perú (ley 2.851 del 23 de noviembre de 1918) y Argentina (ley 10.505) han implantado salario mínimo para el trabajo a domicilio.

En artículos anteriores hemos dicho cuanto es posible sobre la manera en que se falta al cumplimiento de esa ley en Buenos Aires, y nada hace suponer que en Perú no suceda algo parecido, debido, entre otras razones, a las dificultades que ofrece el control cuando las mismas costureras cooperan con sus empleadores para ocultar la verdad de los hechos y mientras falten espíritus alertas para vigorizar la tarea de los inspectores a cuyo cargo está la vigilancia y castigo de cualquier infracción.

NIVEL VITAL

En general todos los salarios se mantienen entre nosotros por debajo del nivel de vida, permaneciendo en tal sentido nuestra clase trabajadora entre las que se encuentran en peores condiciones en el mundo, hecho conocido por el Departamento Nacional de Trabajo, cuya sección de Estadística posee suficientes datos al respecto.

No hay razones económicas verdaderas que justifiquen tal situación. Las compañías anónimas proporcionan altos porcentajes a sus accionistas, y el movimiento comercial indica prosperidad en los negocios. Pero los precios de los comestibles y demás mercaderías de primera necesidad han llegado a subir tanto, que el valor adquisitivo de los salarios lógicamente han descendido en igual proporción.

El Departamento Nacional del Trabajo ha confeccionado una planilla de precios de artículos alimenticios, según la cual una familia de cinco miembros puede vivir con ciento veinte pesos mensuales; para hacerla fueron interrogados algunos matrimonios obreros que tienen tres hijos, y de sus respuestas fueron extraídas deducciones que se dan como verdaderas, por más que es fácil imaginar con cuánta desconfianza responderían esos trabajadores al interrogatorio. Luego se consultaron los precios de feria, y sobre esa base, y teniendo en cuenta los precios de competencia que figuran en las vidrieras de los almacenes, se formó la lista definitiva. Cualquier dueña de casa sabe, sin embargo, cuál puede ser la calidad de la carne que se vende a cuarenta o sesenta centavos el kilo, y que el kilo de azúcar anunciado como propaganda a treinta centavos, mientras en otras casas se cobra a treinta y cinco o cuarenta, se despacha con notoria disminución de peso, que a veces alcanza a un cuarto de kilo.

Por lo demás, no llegamos a comprender por qué razón se puede establecer oficialmente que la clase trabajadora ha de alimentarse con carne y verdura de calidad inferior; esa es una desdichada consecuencia de la desproporción entre los salarios y el valor de los artículos de consumo, que no puede aceptarse como resultado final; al contrario: debe ponérsele término mediante la fijación de salarios sobre la base del costo de la vida.

SALARIOS DE HAMBRE

Aunque, por acuerdo tácito, se concluya que las mujeres no tienen responsabilidades de jefes de familia, son numerosos los hogares sostenidos únicamente con los sueldos o salarios de una mujer, que siendo menores a los de los hombres, obligan a reducir al mínimo las necesidades, con el consiguiente perjuicio para la salud de quienes así se ven en la situación de vivir en piezas malsanas y alimentados en forma deficiente.

Cuando leemos trabajos de médicos y sociólogos que tratan de crear fórmulas higiénicas o prohibitivas para atenuar las consecuencias de la falta de moralidad, pensamos que sería mejor reducir los peligros, creando una atmósfera de seguridad económica alrededor de las mujeres jóvenes que se debaten entre las tentaciones y la miseria sin que el trabajo les ofrezca una solución completa, dada la forma insuficiente con que se retribuye su esfuerzo.



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

1º PUEDE COMPROMETERSE sin fijar la fecha en que tendrá lugar la boda.

2º No es imprescindible el regalo del cintillo, pero en la actualidad se ha hecho costumbre regalar otro anillo que acompañe al del compromiso.

3º La entrega de los anillos debe hacerse solamente en presencia de los padres de los novios y los que se comprometen.

4º La persona que solicita la mano es la que entrega los anillos.

5º El novio no debe pronunciar palabras determinadas.

Mis felicitaciones a la pareja.

Contestando a "Entrerriano ignorante", de Entre Ríos.

● ●

¿COMO PUEDE PASAR por su mente la idea de abandonarlo? Si es verdad que lo adora, su cariño puede contribuir en mucho a su curación.

Si los médicos han asegurado que sanará, debe alentarlo, reconfortarlo, ayudarlo a recuperar su quebrantada salud.

Contestando a "Mubeol", de Capital.

● ●

LAS PARTICIPACIONES deben ser encabezadas con el nombre de cada uno de ustedes, es decir, las que envía a sus relaciones con el suyo, y las que manda su prometido, con el de él.

Sin embargo, en esta ocasión, les aconsejaría enviaran las participaciones después de casados.

Reciban mis votos por su felicidad.

Contestando a "Pensativa", de Tucumán.

● ●

ESTE ALERTA. Por el momento acepte el pedido que le hace su novio, y trate, mientras tanto, de llegar al conocimiento de la verdad.

La misma conducta de ese joven durante el tiempo que dure el alejamiento, le dirá si la retirada obedece en realidad al motivo que expuso o a que hay otra mujer que le interesa más.

Contestando a "Trini", de Capital.

COMPRENDO QUE TODO lo sucedido le parezca un sueño. Cuando depositamos todo nuestro afecto, toda nuestra fe en alguien que nos demuestra responder ampliamente a ese cariño, a esa confianza, resulta muy doloroso comprobar la equivocación.

Hizo bien en no aceptar la amistad que le ofrecía. No concurra tampoco a su casa y evite dirigirle la palabra.

Si las circunstancias los ponen frente a frente cuando visite a sus familiares, salúdela con la mayor indiferencia. Haga como si nada le hubiera afectado lo ocurrido entre ustedes.

Esta inmensa desilusión no debe hacerlo pensar mal de todas las mujeres, porque, aparte de ser eso un error, amargaría demasiado su existencia.

A su edad, amigo mío, no tardará en curarse de este cruel desengaño, sobre todo si encuentra una buena chica que lo quiera de verdad. Este es mi deseo.

Contestando a "Estoy amargado", de Rosario.

● ●

¿LO AMA? Entonces, si al volver le da una explicación satisfactoria sobre la causa de su largo silencio, lo acepta.

Contestando a "Flor del campo", de San Jorge.

● ●

EL TIEMPO será el único que le dirá qué solución tendrá su conflicto sentimental. ¿Cuál será esa solución? A este interrogante no puede responderse por el momento. Quizá ese hombre, reconociendo sus méritos y la incierta y dolorosa situación en que la ha colocado, opte por reparar su error.

Cuando se encuentre con él atiéndalo, pero que no se repita la escena que hoy es causa de su aflicción. Manténgase digna, no implore ni ruegue, y espero, querida amiguita, que me comunique las novedades.

Contestando a "Ansiosa espera sus consejos", de Pedernera.

POR EL MOMENTO no tome ninguna actitud decisiva. Deje correr el tiempo. En tanto continúe sus estudios y asegure su porvenir. Si después sus sentimientos no cambian y ella es libre, puede reiniciar la conquista.

Contestando a "La quiero siempre más", de Córdoba.

● ●

IGNORO SI EXITEN meses preferidos para casarse. Creo que todos los meses son igualmente afortunados.

El considerar feliz o desgraciado el mes de casamiento dependerá, me parece, de la dicha o infelicidad que se encuentre después en el matrimonio.

Contestando a "Tito y Tita", de Rosario.

● ●

LA POSICION DE LOS PADRES sería justificada si usted no está en condiciones aún de afrontar por sí mismo todos los compromisos que reporta la formación de un hogar, o, por lo menos, que las perspectivas sean promisorias para el porvenir.

¿Se encuentra usted en tal situación? Si la respuesta es afirmativa no se dé por vencido; luche hasta conseguir lo que desea.

Tendré el gusto de publicar su poesía.

Contestando a "Musset P.", de Central Camp. from Vespucio.

● ●

1º LOS MONOGRAMAS deben llevar la inicial del apellido de los dos.

2º No debe llevar traje largo. Es adecuado un traje de media fiesta.

3º El novio, traje obscuro, no negro.

4º Los padres de la novia son los que le compran su traje de desposada.

5º Puede servirse lo mismo que a la tarde. En la confitería le indicarán lo más conveniente.

Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Rubia de 15 abriles", de Dolores.

(Continúa en la página 69)

ENLACES QUE SE EFECTUARON EN EL MES DE ABRIL

María T. Bauzá con Horacio Capitaine Funes, en Rosario.
Cruz C. Lazarte Medina con Armando L. Delgado, en Tucumán.
Delfina Fernández con Julio Gigena Seeber, en la Capital Federal.
Valentina Lorenzo Bessi con Antonio Rocha, en San Juan.
Paulina S. Tagliani con Carlos C. Achilli, en Lomas de Zamora.
Rosa Egri Gayo con Remigio Arpini Dumont, en Coronel Suárez.
Cecilia Foco con Carlos Bruno, en Dolores.
Angela D. Ciocco con Raúl Alvarez Smith, en La Plata.
Blanca De Angelis con Carlos Piñeyro, en la Capital Federal.
Inés Sauné con Antonio Elverdin, en Lobos.
Elida Roveda con José Permigotti, en Los Toldos.
María E. Padín con Antonio Fernández, en Piñeyro.
Eva Erhactt con Enrique Sack Crespo, en Entre Ríos.
Rosita Uzal con Orlando Catinari Mampsel, en Bahía Blanca.
Clelia S. Louise con Andrés J. Maznei, en Bragado.
Tecla Valli con Francisco Giglio, en La Plata.
Carolina Cantore Linari con Alfredo Gueglio, en Rosario.
Soledad Miguelle con Feliciano Moyano, en Sevigné.
María E. Leeson con Francisco Iturralde, en Tandil.
María I. Eissio con Juan M. Rodríguez, en Tigre.
María S. Montes de Oca con Edgardo Gilardi, en la Capital Federal.
Rosa M. Colussi con Oreste Testore, en Alicia.
Mariana Martínez con Pedro Regis, en Realicó (Pampa).
Teresa Copello con Bautista Bellotto, en Gualeguay (Entre Ríos).
Isabel Batián con Héctor J. Polti, en Tucumán.
Nélida Puppo con Juan Balbín, en Tres Lomas.
Nélida Martínez con Blas Altieri, en Tres Arroyos.
María T. Francolino con Pedro Marzotti, en Dolores.
Luciana Poehls con José Barquín Arriaga, en Bonifacio.
Lydia Acera con Omar Ayestarán, en Bahía Blanca.
Adela Laporte con Germán Babi, en Rosario.
Elida E. Cobos con Eduardo M. Aguirre, en Mendoza.
María A. Martínez con Norberto Gagna, en Córdoba.
Mercedes J. Abal con Delfín Rodríguez.
María Luisa Cortés con Manuel Córdoba, en Gral. Madariaga.
Inés Blasco Martínez con Salvador Bellomio, en Alderete (Tucumán).
Felipa Cardozo con Florencio Espíndola, en San Roque (Corrientes).
Clara García González con Ernesto Rouillón Echesortu, en Rosario.
Clementina R. Gaddi con Tomás Clout, en Los Cardales.
Sara López con Pedro Pascual, en Alta Gracia.
Rosa Toledo con Alfredo Atena, en Canals.
Graciela Fernández Díaz con Edgardo Dieberich, en Rosario.
María E. Molina con Miguel A. Herrera, en la Capital Federal.
María E. Rodríguez de la Vega con E. López Muñoz, en Sgo. del Estero.
Carmen Guglielmo con Jesús Alonso, en Luján.
Dalinda Devís con Santiago Phillips, en Lomas de Zamora.
María E. Merino con César García Baltar, en Bahía Blanca.
Mercedes Uriburu con Víctor Monneret de Villar, en la Cap. Federal.
Inés Ana Cristini con Sebastián E. Pasté, en Tucumán.
Herminia Alvarez Yanzi con Saturnino Camargo, en San Juan.
Graciela Fernández Ordóñez con Aldo Cima, en Córdoba.
Nora Marcó del Pont con Adolfo Casabal Elía, en la Cap. Federal.
Elsa R. Matelot con Enrique Ricciardi, en San Fernando.
Amelia Cerrutti con Sergio Italiani, en Lomas de Zamora.
María R. Mercante con Alberto Iribarne, en San Antonio de Areco.
Tusnelda Piery con Dámaso Veldés (h), en 9 de Julio.
Emma Callegari con Antonio Pesado, en Gral. Belgrano.
Rosa D. Barragán con Sebastián Eder, en Lobería.
Estela Basile con Nicolás Marino, en Chacabuco.
Celia Laxague con Luis C. Capredoni, en Chacabuco.
María A. Echevarría con Amador Ponce, en Las Armas.
Lilia A. Iribarne con Raúl A. Velao, en Cañuelas.
Herminda I. Baldatta con Reinaldo Lalhacar, en Cacharí.
María J. Franzoni con José Tenorio (h), en Pehuajó.
Elsa E. Sempé con Juan L. Punta, en San Vicente.
María del C. Gómez Cullen con Rodolfo Dogholi, en Santa Fe.
María T. Bauzá con Horacio Capitaine Funes, en Rosario.
Flora Arnoteu con Saturnino Correa, en Rauch.
Amalia Blanco con Orestes Colagreco, en Libertad.
María J. Rébora Aguirre con Juan Soulas, en la Capital Federal.
Celia Montenegro Ortiz con José Abella Villalori, en Luján de Mendoza.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA.

Como ya anunciamos hace algunos números, "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.

Por lo tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.

Para las madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

El apetito de los chicos



ES éste un tema con el que se podrían llenar muchísimas páginas, y que ha preocupado constantemente a los médicos y a los padres. Los límites de un artículo son, sin duda, estrechos para tratarlo en todos sus aspectos; por otra parte, los principales de ellos interesan directamente al médico, como problema técnico, y escapan, por lo tanto, a la orientación que hemos querido imprimir a esta sección. Otros, sin embargo, atañen particularmente a los padres, y es a ellos que queremos referirnos especialmente.

NO COME NADA

"No come nada": es esta la frase con que más frecuentemente nos plantean las madres el problema del apetito de sus chicos, que las aflige y preocupa de manera intensa. La afirmación es así, categórica y sin titubeos. De atenderla al pie de la letra, el médico estaría obligado a pensar de inmediato en una enfermedad grave.

Veamos por qué. El niño es un organismo en pleno crecimiento, en continua edificación orgánica, y, por lo tanto, con una permanente exigencia de materiales, de donde la sensación de apetito, de necesidad de comer, es en él fisiológica y normal. Mucha gente deduce de este razonamiento que hay que satisfacer tal necesidad como se llena un pozo. Nada más erróneo. La sensación de hambre en la niñez debe ser resuelta de una manera racional e inteligente, a fin de que de ello se deriven los mayores beneficios para la salud y crecimiento del chico. Porque en la realidad, muchas circunstancias vienen a alterar o modificar la sensación primaria de apetito y también la recta observación de los padres al respecto.

LAS FALSAS INAPETENCIAS

El caso más frecuente es que la mamá encuentre que el chico no come *todo lo que ella cree que debería comer*. En verdad, el niño come lo necesario y suficiente para su bienestar y progreso físico; pero la mamá piensa que debe comer tres veces más. En esos casos, la balanza y el metro se encargan de demostrar que el niño está en peso y talla dentro de lo que corresponde a su edad; unas pocas pesadas, con cierto intervalo de tiempo, servirán para desvanecer el fantasma con pruebas matemáticas y para probar que la observación sobre el apetito es inexacta.

Otro caso de falsa imputación de inapetencia, es el de observación común, según el cual el niño no come suficientemente "en la mesa"; es decir: no concluye o rechaza alguno de los platos de las principales comidas, lo que preocupa a las mamás. En cambio, en el curso del día y a cualquier hora, come una infinidad de golosinas: galletitas, chocolatines, caramelos, helados, masitas, bombones, frutas; representan al cabo de la jornada una cantidad apreciable de alimentos que no debe ser desdeñada como aporte nutritivo. Aquí el defecto está en el orden, no en la cantidad de la alimentación, y si es susceptible de producir inconvenientes digestivos, y es en sí un grave error educativo, no es al apetito al que debe atribuirse la alteración. En este caso también la balanza desmentirá la incriminación de *falta de apetito*.

LAS VERDADERAS INAPETENCIAS

Hay otras numerosas causas de error de observación, cuyo comentario nos llevaría muy lejos; las relatadas son, sin duda, las más frecuentes y notables. Nos queda ahora por decir algo de las inapetencias verdaderas. Dejamos de lado, intencionalmente, las que acompañan a enfermedades agudas, y que suelen anunciarlas con anticipación como único signo, éstas pasan con la enfermedad causal. Nos referimos sí a cuando la falta de apetito es la manifestación más llamativa, y que a la observación de los padres aparece como única. Si dura cierto tiempo, se acompaña infaliblemente de alteraciones de la nutrición, y el niño pierde peso. Una breve serie de pesadas sucesivas muestra un peso inferior a lo normal para la edad, en escala descendente, o bien un peso estable durante largo tiempo. Tal signo debe hacer sospechar que, realmente, el apetito es insuficiente para satisfacer las necesidades orgánicas del niño. Por lo común estos chicos son, además, macilentos, paliduchos, decaídos y con alteraciones del carácter y del sueño. Este "malestar general" acompaña casi siempre a las inapetencias verdaderas.

UNA ADVERTENCIA

Por regla general, los padres suponen que la falta de apetito es en sí misma una enfermedad, y desean que el médico les dé algo que haga comer al niño. Digamos que es bien raro que la inapetencia constituya una enfermedad por sí misma. Lo común y corriente es que la pérdida de las ganas de comer no sean sino un signo de otro trastorno que mina el organismo. Así considerada, la inapetencia es una advertencia de la naturaleza, que está señalando claramente que hay algo que afecta la salud, haciendo desaparecer el apetito normal que, como dijimos, es un atributo característico del niño en crecimiento. Dicho de otro modo, la pérdida del apetito es un efecto y no una causa. Pretender curarla en sí misma, es un error de concepto que se traduce por actitudes erróneas que analizaremos en seguida.

LOS "TALISMANES"

Cuando el padre ve en la pérdida del apetito todo el mal, acude ingenuamente a resolverlo por medios simples y elementales.

Lo común es que, inducido por una propaganda inconsciente y culpable, cuya gravedad hemos ya analizado repetidamente, quiera poner fin al problema por medio de un "tónico". Este tónico es, con seguridad, una substancia mágica que, a estar a la propaganda, nutre, alimenta, estimula, vigoriza, tonifica, enriquece la sangre, da fuerzas, apetito, vitalidad y alegría. Cuando el padre, ilusionado, se da cuenta de que no es así, se han consumido varios frascos del poderoso elixir, y ha transcurrido un tiempo precioso, durante el cual la causa que ha originado la inapetencia ha hecho su evolución a espaldas de una vigilancia técnica.

¡Cuántas tuberculosis incipientes han cobrado temible desarrollo, mientas se esperaba la acción milagrosa de un tónico!... El mismo juicio podemos aplicar a los alimentos vigorizadores que la propaganda pregona como dotados de virtudes excepcionales.

Otras veces no es al tónico o al alimento a lo que se recurre; se pretende compensar con comida elegida lo que se supone que el niño no aprovecha al no comer la corriente, y son las yemitas con vino, los candiales, las tazas de jugo de carne, la cerveza con o sin alcohol, los churrascos semicrudos, y un sinfín de ingeniosos recursos culinarios los que se emplean en "cebar" al niño enflaquecido, como si se tra-

(Continúa en la página 69)

A LA HORA DEL TE

LAS lectoras ya saben que para la hora del té de cualquier época se estila el vestir liviano, la ropa fina, el estilo a base de sedas.

Serán crêpes más o menos gruesos, tejidos de trama muy trabajada y vistosa, pero guardarán intacto su sabor liviano y suave.

Son a la vez trajecitos abrigados y simples que harán un lindo efecto bajo el tapado consolador...

El de la izquierda es un conjunto juvenil y práctico. Consta de pollera y bolero largo de satín azul obscuro con blusa y detalles de color pálido. Más abajo tenemos expuesto un rico gorro de astracán de seda negra con adorno de cinta cirée verde nilo. El otro es un traje color bleu ceniza, que destaca su nota moderna y chic: el godet abanico de la falda es la línea perfecta de moda. En tono pastel se hizo el otro modelo de pollera plisada y chaqueta suavemente fantasista. Crêpe alplia rhodia de color obispo es el material usado para el último de los figurines, que recorta en forma de traje abrigo. Los botones son de gamuza en el tono.

¡No lo vista con trapos!

NO, señora mamá, no vista a su bebinche con trapos, no; es un atentado cruel...

¿No se usan, acaso, los tejidos? ¡Y bueno! ¡Vístalo a la moda!

Teja, mamita lectora, teja mucho para el pequeño tesoro; total... la lana no es cara y... el tejido lo hace usted...



Ayer he visto a un pobrecito bebé que mal cubierto con trapos viejos trataba de sonreír a la ingrata mamá.

Tuve ganas de gritarle a ella: ¿Pero no ves que está triste tu hijo? ¿No notaste el brillo de sus ojitos cuando le pones aquel abrigo azul que le tejiste tú misma, o aquella batita rosa de lana finita? ¿No ves la cara feliz que tiene cuando se abriga con los escarpines de lana? ¡Quítale esos trapos, esos trapos viejos... y déjalo lucir con puntos de moda, con lanas suaves, con ropa de lujo...

Las carteras están por las nubes

NO es que una no entienda que los materiales buenos deben pagarse, pero... ¡no hay derecho, pues!

No hace mucho, con siete o diez pesos podía conseguirse un bolso, si no bueno por lo menos aceptable; hoy no hay tal negocio. Alrededor de veinte pesitos cuesta la cartera, que sin ser extraordinaria, se aparta de lo vulgar, y hoy por hoy, en el presupuesto de toda mujer, veinte pesos es mucha plata para gastar en una carterita...

Convengamos, lectoras, en que los señores fabricantes nos hacen la guerra, y entonces..., a guerra declarada, ¡guerra y media, qué embromar!

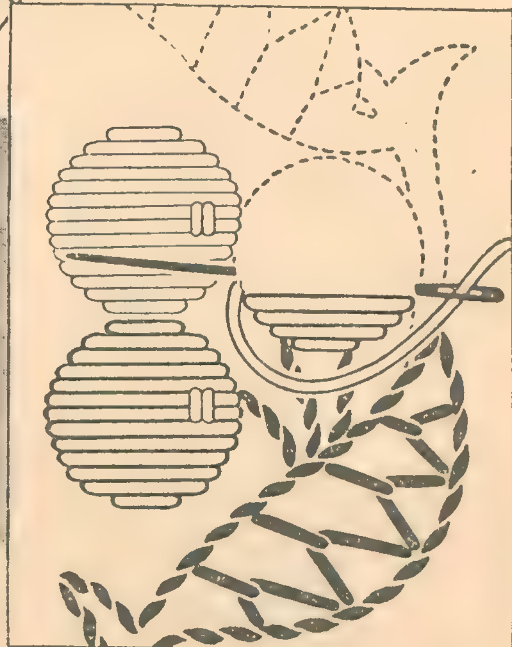
Haremos economía de carteras, usaremos las del año anterior, nos tejeremos una, nos la conseguiremos de cualquier parte, pero a no comprar carteras! ¡A ver quién sale perdiendo!

¿Transar? Antes ¡a rebajar esos precios!

AGRADABLES NOTAS de COLOR





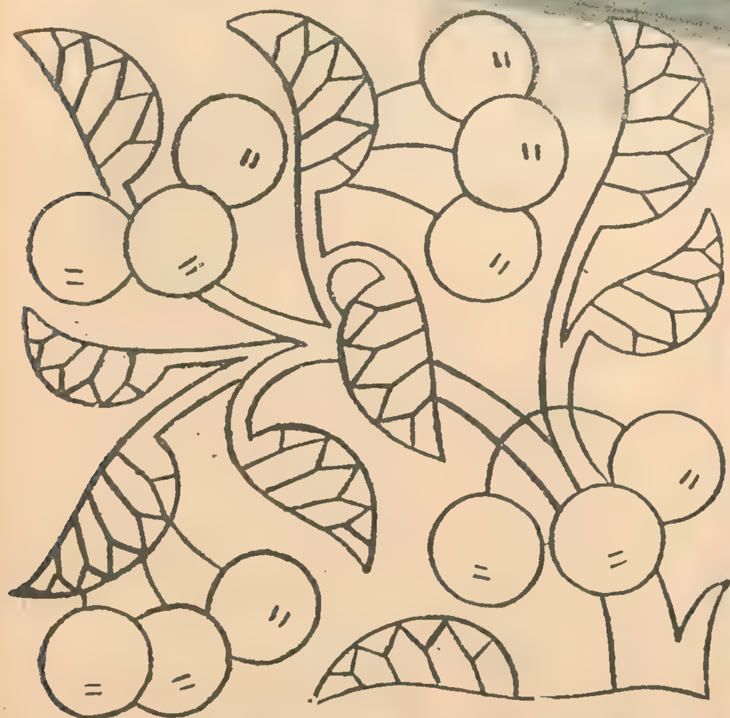


AUNQUE parezca trivial y simple el hecho de pintar con hilos de color, es indispensable hacer intervenir a ese caudal de "capacidad artística" que por naturaleza encierra todo ser mujer.

Veamos hoy este lindo motivo de aspecto libre y sencillo. Son guindas que cada lectora pintará a sabor, guardando en todos los casos una estricta armonía de tonos.

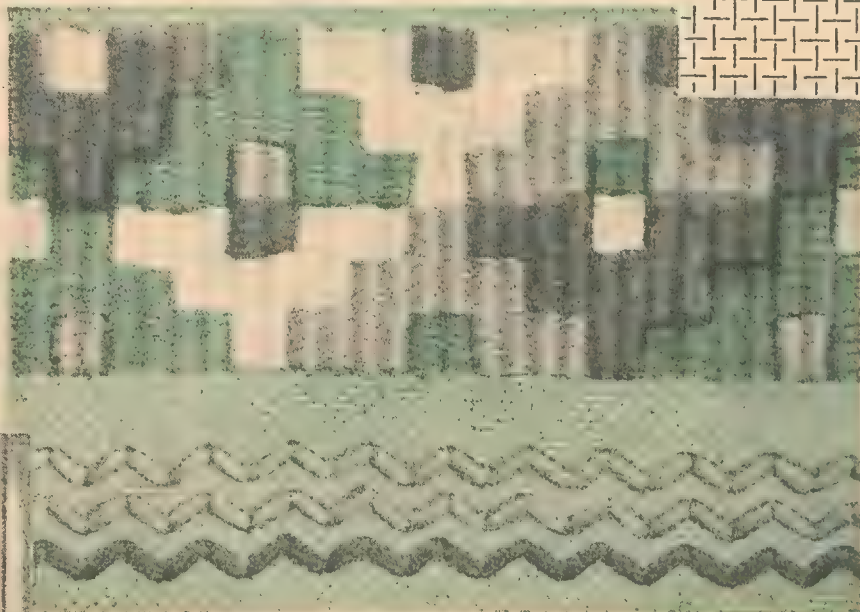
Uno de los matices a emplearse sería éste, por ejemplo, que someto al juicio de mis amigas: las guindas en granate y rosa verdoso con un punto en blanco para dar relieve y luz; los tallos en verde y las hojas en verde más claro.

Por el diagrama se advertirá la selección de las puntadas elegidas, puntos todos que remarcan el estilo casi infantil de nuestra elegante labor que hoy nos ocupa.



LOS TEJIDOS A LA AGUJA





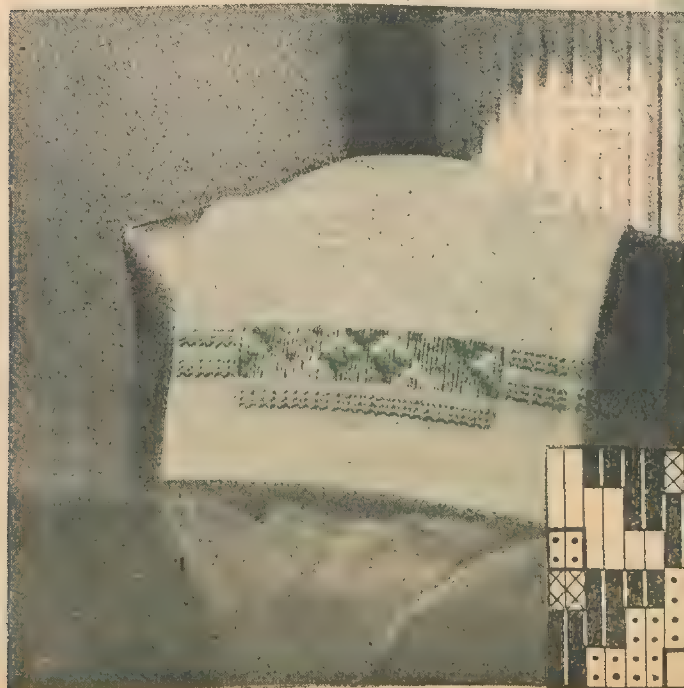
EXACTAMENTE, lectoras, tejidos a la aguja. Se trata, pues, de un punto (casi tapicería) que se encarga de ornamentar con felicidad muchos detalles para el hogar moderno: almohadones, caminos de mesa, respaldos para sillones, etcétera, etcétera.

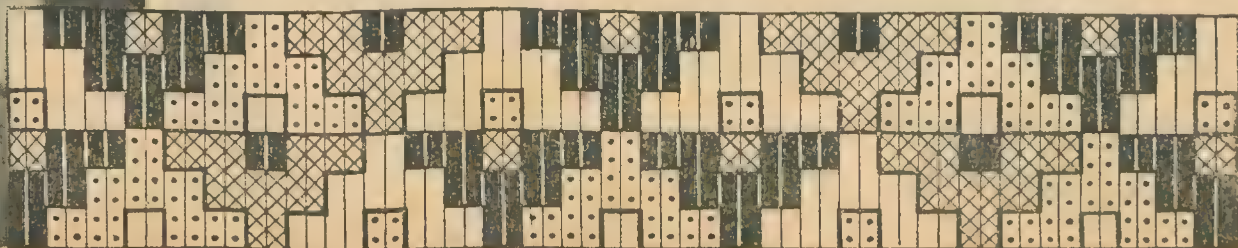
Se emplea un hilo grueso y brillante y se borda tomando tres hebras de género por cada punto. El dibujo conviene hacerlo sobre papel cuadriculado y luego se calca sobre la tela.

Por lo general, estas piezas o bandas de bordado tan cerrado se complementan con líneas suaves de tono concordante. Para estas guardas se procederá llevando la aguja en la forma que se indica más arriba.

Los colores a combinar deben buscarse bien, a fin de evitar monotonías o contrastes sin efecto. Un índice es el que figura a la izquierda.

☒	— Jade	blanco	marrón.
▮	— Bleu	violeta o	naranja.
◫	— Beige	lila o	beige.
⚃	— Cielo	verde	blanco.





EL ABRIGO PRACTICO Y ELEGANTE PARA LOS MUCHACHOS

EL modelo aquí presente está ejecutado en un hermoso punto formando zigzag, hecho con lana impermeable y especial para prendas de sport. La forma de este pullover, es, sencillamente, la clásica deportiva.

Materiales. 400 gramos de lana beige obscuro, gris pizarra o granate; 2 agujas de 2½ mm. de diámetro; 2 agujas de 3 mm.

Puntos empleados. Punto elástico (bajo del pullover): 2 mallas al derecho, 2 m. al revés. Punto Santa Clara: siempre al derecho, para los bordes. Punto zigzag (cuerpo): 1ª vuelta: (revés del trabajo). Toda al revés. 2ª vuelta: 3 mallas al derecho, * tejer al derecho pasando 2 veces la lana sobre la aguja (lazada doble) la 5ª malla antes de la 4ª, haciendo pasar la aguja por delante de la 4ª malla, tejer la 4ª malla al derecho. Se hacen deslizar esas dos mallas (5ª y 4ª) fuera de la aguja izquierda, tejer 2 mallas al derecho y repetir desde * sobre las dos mallas siguientes, etc. 3ª vuelta y todas las vueltas impares: enteramente al revés, pero deslizando la malla que precede a las lazadas y dejando caer éstas, formando así una malla alargada (que no debe tejerse sino solamente deslizarse de una aguja a la otra). 4ª vuelta: 2 mallas al derecho, * tejer la malla alargada antes de la malla que la precede, pero envolviendo 2 veces el hilo sobre la aguja, 3 mallas al derecho, repetir desde * y terminar con una malla al derecho. 6ª vuelta: 2 mallas al derecho, * deslizar la aguja derecha por detrás de la malla alargada para tejer al derecho la malla siguiente, después envolver 2 veces la lana sobre la aguja y tejer al derecho la malla alargada, 2 mallas al derecho. Repetir desde * y terminar con 1 malla al derecho. 8ª vuelta: 3 mallas al derecho, * deslizar la aguja derecha por detrás de la mala alargada para tejer la malla siguiente, envolver 2 veces la lana sobre la aguja, tejer al derecho la malla alargada, 2 mallas al derecho. Repetir desde *. Tejer 1 vuelta impar y luego repetir desde la 2ª vuelta.

Ejecución. Espalda: se comienza por el bajo. Montar 128 mallas y tejer 6 cm. de punto elástico doble con las agujas finas. Continuar haciendo el cuerpo sobre las agujas más gruesas. A 2 cm. de altura hacer a cada lado 16 veces un aumento a medio centímetro de intervalo. Cuando el trabajo tenga 34 cm. de altura, formar las bocamangas rematando a cada lado y a 1 vuelta de intervalo 1 vez 5 mallas, 4 mallas, 3 mallas, 2 mallas y 1 malla (15 mallas en total). Una vez que las bocamangas midan 10 cm. de alto, hacer a cada lado 1 aumento en cada uno de los 6 cm. siguientes. Cuando las bocamangas midan 18 cm., se cierran a cada lado y, de 6 en 6, 48 mallas para formar los hombros. Las mallas que quedan para el escote se cierran derechas.

Delantero. Se comienza por abajo montando 140 mallas; se trabaja de acuerdo a las explicaciones de la espalda hasta llegar a las bocamangas. Estas se formarán rematando a cada lado y a 1 vuelta de intervalo, 1 vez 10 mallas, 3 mallas, 2 mallas y 9 veces 1 malla (24 mallas en total). Al tener las bocamangas 10 cm. de altura, se hace 1 aumento en cada uno de los 11 cm. siguientes. Simultáneamente, a 42 cm. de altura, se separa el trabajo por el medio y se trabaja sobre un solo lado. Cerrar para el escote 1 malla cada 3 vueltas durante 10 vueltas, 1 malla cada 2 vueltas durante 44 vueltas y a continuación tejer en línea recta. Una vez que las bocamangas midan 21 cm. de alto, se formará el hombro al bies como en la espalda.





Bordes. Para cada una de las bocamangas, montar 164 mallas sobre las agujas finas y tejer en punto Santa Clara. A 2½ cm. de altura, cerrar las mallas. Para el escote, montar 205 mallas, tejer en punto Santa Clara, cerrando en cada extremo del trabajo siempre 1 malla cada 2 vueltas. Unir los dos extremos para formar la punta del medio del delantero.

Coser las bandas, planas, sobre el escote y las bocamangas por medio de puntos invisibles y luego plancharlos por el revés a través de un lienzo húmedo.

He aquí, amigas lectoras, la forma práctica y graciosa de "quedar bien" con el hermano y también con el novio.

Obsequios como éstos revelarán el gusto artístico y la habilidad de las manos hacendosas de la mujer de la casa. Además, los tejidos de máquina nunca dan al hombre ese aire de cuidado que ofrece infaliblemente el punto a la aguja.

Los muchachos pueden ser así elegantes con nuestra colaboración, sin duda, y es atención femenina declarar punto tan básico para la atracción del feo y fuerte sexo...





UN SAQUITO PARA NENA

PARA la criatura de seis años, este saquito fácil y simple reemplazará con méritos al abrigo obligado de paño o lanilla.

MATERIALES: 480 gr. de lana pingüino, tono bleu o chocolate. Agujas Nº 2.

PUNTOS EMPLEADOS: p. jersey: 1 v. derecho, 1 v. revés.

DELANTERO: Se comienza por abajo. Montar 90 p.; el borde delantero se teje en línea recta. Simultáneamente del lado de la costura hacer siempre 1 dism. cada 2 cm. Cuando la labor llegue a 42 centímetros de alto, rematar junto todos los puntos. Hacer una segunda parte semejante a ésta, pero invirtiendo el sentido.

ESPALDA: Se comienza por abajo, montando 180 p. Hacer en cada extremo del trabajo 1 dism. cada 2 cm. Cuando se tengan 42 cm. de alto rematar los puntos.

CANESU: Para el de la espalda se empieza por abajo, montando 90 p. Se tejen 7 cms. en línea recta. Formar luego las sisas rematando a cada lado y a 1 v. de intervalo 2 veces 3 p. y 3 veces 1 p.

Cuando el trabajo tiene 18 cm. de alto rematar a cada costado y 6 por 6, 24 p. para cada hombro y junto los p. para el escote.

Para una de las mitades delanteras que también comienzan abajo, montar 72 p. Tejer 7 cms. en línea recta. Luego sólo continuará recto el borde delantero.

Cuando el lado de la costura tenga 7 cms. de alto, se formará la sisa, rematando a 1 v. de intervalo 1 vez 8 p., 1 vez 4 p., 3 veces 2 p. y 2 veces 1 p. Cuando la labor mida 19 cms. de alto, se hará del lado de la bocamanga 3 veces 1 aumento de 1 p. a 1 cm. de intervalo. Simultáneamente rematar en el borde delantero para hacer el escote 1 vez 20 p., 1 p. en cada vuelta por 5 vueltas y 6 veces 1 p. a 1 v. de intervalo. A 22 cms. de alto sesgar el hombro rematando los puntos 6 x 6.

Hacer el otro medio canesú del delantero en igual forma pero invirtiendo el sentido. A 3 centímetros y medio del borde delantero hacer 3 ojales, rematando 4 p. que volverán a hacerse en la v. siguiente: el 1º a 2 cms. del comienzo del canesú; los otros dos a 8 cms. de intervalo.

MANGAS: Se empiezan por abajo montando 58 p. Hacer en cada extremo del trabajo siempre 1 aumento cada 2 centímetros y medio. Cuando se tengan 35 cms. de tejido, se hace el redondeado de la manga rematando siempre 1 p. al comienzo de cada aguja, hasta que resten 26 p., que se terminarán juntos.

CUELLO: montar 83 p. para el borde exterior, tejer 6 cms. en línea recta; hacer luego a cada lado 5 veces 1 disminución de 5 p. a 1 v. de intervalo. Luego rematar los puntos que quedan.

BOLSILLOS: Estos son sólo simulados, a fin de no deformar el abriguito. Se montan 40 p. y se tejen 5 cms. en recto. Luego, a 1 v. de intervalo, se hará una disminución hasta conseguir el pico de la tapa.

Se arman todas las piezas y, concluída la labor, si se desea ofrecer más abrigo y consistencia, se forra el saquito con una tela brillante y del tono de la lana empleada.

En esa forma se conseguirá completar el guardarropa de la pequeña chiquilina con un tapadito práctico, de buen gusto, a la moda y de precio cómodo.

Los botones que prenden el canesú delantero serán dignos accesorios de la labor; búsquese fantasías bonitas de madera, hueso obscuro y también cuero.

Como en todos los casos, la prolijidad será la base de distinción que atraiga nuestra obra tejida.

Charlas femeninas
(Continuación de la página 61)

ranzas? ¿Es que no hay respeto por el sentimiento que en una hora dada convirtió la vida en amistad o en amor?

Cuando estemos frente a una mujer o a un hombre de esta clase, rencoroso, que hace vivir sólo en su recuerdo el bofetón y la ofensa, que no es capaz de recordar todo aquello que la vida le ofreció en afecto o en amor, no hay duda, estamos frente a un malnacido.

En cambio, el que olvida, el que perdona, el que recuerda y hace vivir lo bello del pasado, desterrando lo feo de una hora violenta o ingrata, esa es alma de nobleza, eso es ser bien nacido para quienes están destinados los caminos cómodos de la vida...; porque las enemistades cierran rutas, son piedras en el sendero. "Enemigos chicos" no existen; los más chicos suelen convertirse en los magnos enemigos de la vida.

Saber echar mano de lo grato de la vida y convertirla en manto que cubre lo ingrato; saber desviar la vista de lo feo y traer al recuerdo lo bello..., eso es saber interpretar la vida, y eso es, además, tener corazón y tener alma bien dispuesta hoy para el perdón, mañana para merecer ser perdonada.

AJEDREZ.
(Continuación de la página 58)

Plata), Gregorio C. Rivarola (Mercedes, S. L.), Miguel Labanca (Mendoza), A. H. Condé (La Plata), Félix Ravasi (Leones, Cba.), Echécphile Montevideo), Julio Rivera (S. Rosa, L. P.), "Check" (Traill), B. Lavesolo (Avellaneda), Tentetieso (Capital).

Al problema número 76 de A. Ellerman, los aficionados: Miguel Labanca (Mendoza), Deul Madrid (Baterías, B. A.), Manuel Hermida (Bell Ville, Córdoba), "Bore" Concordia, E. R.).

Varios aficionados se han despistado en la solución del problema número 77, enviando la seudo clave 1. D4A, que falla a causa de la réplica 1. ...A3A, y si 2. D×A, C2D y no hay mate en dos.

Para las madres
(Continuación de la página 65)

tara de un pavo de Navidad. El procedimiento no puede ser más torpe, y el resultado más contraproducente. Forzada la capacidad digestiva del niño, la falta de apetito se acentúa, y a su causa originaria se suma la producida por la alimentación intempestiva y violenta, con errores tan groseros como la introducción del alcohol y de los huevos crudos en el régimen.

¿Qué hacer, entonces?... Si la inapetencia es un síntoma, como la fiebre, corresponde llevar el niño al médico, quien, tras una observación minuciosa y prolongada suficientemente, rectificará los errores alimenticios e higiénicos de la vida del niño, y, sobre todo, investigará las enfermedades que con tanta frecuencia se anuncian largamente por medio de la inapetencia, que cobra así todo el valor de un anuncio prudente y precoz de la naturaleza.

El consejero de los novios
(Continuación de la página 64)

TENDRA QUE ESPERAR a que a su papá se le pase el "capricho", puesto que si los dos se empecinan en dejarse llevar cada uno por su voluntad, no llegarán a ningún acuerdo.

Suspenda momentáneamente esas relaciones, y, en tanto, que su joven enamorado se ocupe de borrar la mala impresión que de él tienen y de captarse la simpatía de quien tanta oposición les hace. Así, después, nada se opondrá a su dicha.

Contestando a "R. U.", de Rosario.

• •

EL CAMBIO OPERADO en ese joven debe obedecer, seguramente, a que después de tratarla no encontró en usted el mismo encanto que en un principio. Acepte los hechos y renuncie definitivamente a ese amor.

Contestando a "Negra desconsolada", de Frías.

• •

EN CUESTIONES DE AMOR se debe proceder "obligada", pero sólo por el corazón.

Termine con ese joven si está segura que nunca llegará a quererlo.

En cuanto al otro, no es usted quien debe hablarlo; si él continúa interesado reiterará el pedido que le hizo en otra oportunidad.

Contestando a "Elina Villanueva", de Mendoza.

• •

SIENTO NO PODER ACCEDER a su pedido. Acuda a una buena librería, y allí le indicarán algún libro dónde podrá encontrar lo que busca. Deseo que el tiempo sea un lenitivo para su pena.

Contestando a "A. H. M.", de Santa Fe.

• •

DEJELO. La carta que le ha enviado dice, aunque con mucha diplomacia, que no desea hacerle perder tiempo.

Ese hombre no sabe valorar su cariño, porque está demasiado seguro de él. Tal vez cuando sienta la nostalgia de su amor, ante el temor de perderla para siempre, no piense lo mismo que hoy.

Contestando a "Alondra", de Necochea.

• •

NINGUNA DE LAS CONSULTAS que se hacen a esta revista deben ser abonadas. Quizá su consulta no ha estado bien formulada, o puede ser, también, que todavía no le haya llegado el turno a su carta.

En todo caso, para estar más seguro, vuelva a escribirle a dicho señor.

Contestando a "Balnearense", de Balnearia.

• •

CUANDO EL VIVIA luchando obstinadamente por la conquista de su actual posición, usted fué la dulce noviecita que puso luz y alegría en las horas amargas de su vida. Hoy, que ha llegado a la cumbre, su ambición lo domina y olvida a la mujer que estimuló sus afanes, mirando indiferente su dolor..., el derrumbe de todas sus esperanzas.

Ante la ceguera actual de ese hombre, se estrellarán todos los razonamientos. No suplique. Oculte su llanto. Déjelo que se vaya deslumbrado por la novedad, quizá cuando esté lejos, sepa valorar verdaderamente su cariño y vuelva.

Contestando a "No soporto más", de Córdoba.

Tocas para paquetear

LOS sombreritos y tocas que se anuncian como de gran fiesta moderna, establecen un parangón notable en el plano de uso; vale decir, pues, que se ha dispuesto una colección más o menos variada para el gusto diario, y otra más refinada y no por eso menos productiva de tocas distinguidas para la oportunidad del "medio vestir".

Para estas tocas paquetonas se han utilizado materiales ricos y lujosos: taffetas albène y rhodia, terciopelos y chiffon, sirée y castores finos; se ha detallado cada modelo con la riqueza de un plumón. pluma, moño, trenza, cinta sin omitir tampoco los frunces y pliegues siempre de deslumbrante efecto.

¡Y AQUELLA SEÑORA DE BOINA!...

ME subleva la sola idea de saber que hay mujeres que se empeñan en dejar malparada la clásica elegancia de sus hermanas de naturaleza..., ¡y convengamos en que no hay derecho a tal "difamación"!...

El otro día vi a una señora (o señorita, no pude saber tanto), que no encontró mejor sombrero para su cabeza, ABSOLUTAMENTE BLANCA, que una boina de color violeta furioso.

¡Bueno, amigas; ver aquello y crispárseme los nervios fué todo uno! La dama frisaba seguramente en los cincuenta y tantos, y se supone que a esa edad, el aspecto del cutis no es el de una colegiala...

De veras que a veces las mujeres hacemos el ridículo, y es lamentable, porque quizá, sin querer, estamos atentando contra la fama bien ganada de la comunidad que nos cobija.

¡Pero aquella señora de boina, de boina violeta!... ¡La hubieran ustedes visto, amigas; una calamidad, un caso de escopeta, como dice un chico que yo conozco!...

DEL AJUAR ABRIGADO







VESTIDITOS de lana, de toda esa gama incalculable de calidades abrigaditas compondrán el ajuar de invierno, ese que nos preservará de molestias indefinidas y siempre de consecuencias.

Notad esta colección, mis buenas lectoras, y veréis puntualizado el espíritu finamente gracioso y chic de la temporada.

Los adornos de color siempre felices y juveniles, estarán a cargo de terciopelo, chiffon, taffeta rhodia, gamuza, crépe plic-ploc albéne, cintas gros grain, etc., etc.

Son todos vestiditos agradables que lucirán bien bajo el abrigo de práctica.



CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

La espalda curva destruye el equilibrio y la actitud correcta de todo el cuerpo

LA espalda curva saca al resto del cuerpo de su actitud normal, pues otras partes deben proyectarse hacia adelante y hacia atrás con el objeto de dar nuevo ajuste al centro de gravedad y colocarlo en línea con los pies. El defecto más llamativo, y el que causa mayor confusión es el del vientre abultado, primera consecuencia de la espalda comba.

He aquí un simple "test" que permite descubrir si se padece o no de una deformidad dorsal.

Colocándose de pie ante una pared, con los pies a unos cinco centímetros de la misma, la pelvis, los hombros y la cabeza deberán tocar el muro. Póngase luego la mano en el sitio directamente opuesto al estómago, y si el espacio que allí queda entre la columna vertebral y la pared es de más de dos dedos, será preciso comenzar, hoy mismo, la ejecución de los ejercicios que siguen:



1. — De pie en la posición arriba descripta, tratar de acercar la parte encorvada con exceso, a la pared. Inspirar en la posición inicial, expirar durante el esfuerzo. Repetir ocho veces el ejercicio.

2. — De pie delante del canto de una puerta con los pies separados de ella por una distancia de ocho o diez centímetros. Si al ejecutar el movimiento se comprueba que el cuerpo está muy inclinado hacia adelante, retirarlo algo más de la puerta. Inspirar en la actitud erguida e inclinarse luego hasta tocarse los tobillos con las manos, expirando al mismo tiempo. Desenvolver el cuerpo hacia arriba haciendo que cada centímetro de la columna vertebral se apoye contra el canto de la puerta, completando durante esta parte del ejercicio la expiración. Inspirar de nuevo en la actitud erguida y repetir una vez más la flexión y la extensión, con dos expiraciones. Ocho veces el ejercicio. Lo mismo puede hacerse en el suelo. Sentada en el suelo con las piernas tensas, tocarse los tobillos con las manos. Inspirando en esta posición desenvolver el cuerpo hacia atrás, haciendo que las vértebras toquen el suelo, una por una, expirando al mismo tiempo. El movimiento se vuelve así más difícil, pero más efectivo. Repetir cuatro veces.

3. — Acostada en el suelo, inspirar profundamente. Levantar luego las piernas y doblarlas de modo que las rodillas se apoyen en el pecho, expirando. Apriétense fuertemente las rodillas con las manos. Mantener un segundo la posición y volver a la inicial. Ocho veces el ejercicio.

4. — Acostada, levantar las piernas manteniendo las rodillas rígidas y los muslos en fuerte contracción, y tocar el suelo detrás de la cabeza, con las puntas de los pies. Expirar profundamente contrayendo el bajo vientre, entretanto. Volver a la posición inicial inspirando profundamente. Levantar los brazos completando la inspiración. Bajarlos expirando, y mandar nuevamente las piernas hacia atrás, completando la expiración. Cuatro veces.

5. — Acostada en el suelo, levantar los brazos estirándolos como si se tratara de alargar el cuerpo, inspirando profundamente. Con los brazos siempre levantados, sentarse expirando. Alargarse bien hacia arriba en esta posición e inclinar luego el tronco tratando de tocar los pies con la punta de los dedos, y las rodillas con la cabeza, completando entretanto la expiración. Repetir cuatro veces el ejercicio.



6. — De pie, con las manos en las caderas. Levantar una pierna hacia atrás fuertemente extendida, expirando. Sin aflojar los músculos, doblar la rodilla de la misma pierna, sin permitir que ninguna otra parte del cuerpo se mueva. Se debe sentir una fuerte contracción de los músculos posteriores del muslo en acción. Completar la expiración entretanto. Hacer lo mismo con la otra pierna. El cuerpo permanecerá erguido mientras tanto. No se le permita inclinarse hacia adelante al levantar la pierna, y no se trate tampoco de echarlo hacia atrás.

7. — De pie, con las piernas separadas. Doblar el cuerpo por la cintura sin esfuerzo, al mismo tiempo que se expulsa el aire por la boca. Tratar de tocar el suelo con las manos, pasándolas entre las piernas y llegando lo más lejos posible. Se permitirá a las rodillas una ligera flexión. Volver a la posición inicial inspirando. Ocho veces el movimiento.

Además de estos ejercicios, será indispensable mantener constante atención sobre la actitud del cuerpo mientras se camina, se está sentada o de pie. A fin de que se mantenga la posición recta, será preciso echar los hombros hacia atrás como si se tratara de tocar con ellos una pared invisible, pero con naturalidad.

NADA MENOS AGRADABLE que la costumbre de algunas chicas, de sacar cada cinco minutos el compacto de la cartera, empolvarse la nariz y contorsionar espasmódicamente la boca para reponer el "rouge". Es preciso hacerse un maquillaje completo y duradero antes de la fiesta. Y cuando llegue el momento del retoque, convendrá alejarse del público.





JOAN CRAWFORD es responsable de muchas de las bocas cuadradas y de labios anchos que vemos en todas partes. Pero conviene recordar que los trazos de la actriz son "reformados" por un perito en la materia. Lo más práctico y lo más seguro, es evitar las experiencias en este campo, y seguir las líneas de los labios según las hizo la naturaleza.

CONSULTORIO

A Ansiosa de Salta:

Si la llaman a usted "Simpática" es porque se merece el calificativo. Tiene razón en querer mejorarse, pero no dude de sus cualidades, amiga mía; porque eso puede disminuirlas y hasta hacerlas desaparecer. Si su cutis es seco, tendrá que elegir una buena crema a base de enjundia o de lanolina, y usarla por la mañana y por la noche antes de acostarse, y dejándola obrar por espacio de cinco minutos. Hágala penetrar bien en los poros por medio de golpecitos. Retire el excedente con una toallita absorbente y deje sobre el cutis una ligera grasitud, que le proporcionará la lubricación que las glándulas cebáceas no le dan naturalmente. Lávese luego la cara con agua tibia. Podrá extender el maquillaje sobre esa base ligeramente grasa. No emplee lociones astringentes ni jabones. A usted le convienen las cremas, tanto para la limpieza como para la nutrición. Si tiene tendencia a las pecas, deberá evitar el sol. No hay otro sistema de prevenirlas. Para ocultar las que ya tiene, use un poco de polvo líquido que se adhiere perfectamente y permanece durante largo tiempo. A su edad y con su color de cabellos y de ojos, los colores más variados le sentarán por igual. El verde y el amarillo son los tonos más amigos de los cabellos negros. Aquí van las instrucciones para el maquillaje de una cara redonda. La línea general deberá ser de adelante hacia atrás, de bajo en alto, con un movimiento oblicuo. **Cejas:** muy arqueadas y finas. **Rouge de las mejillas:** deberá ser colocado hacia lo alto y en sentido oblicuo, partiendo de las cercanías de las alas de la nariz y subiendo sobre los pómulos para terminar cerca de las sienes. **Párpados:** la sombra se extenderá desde las pestañas a las cejas, siguiendo la línea de la nariz, para dar mayor largura a la cara. **Peinado:** los cabellos, tirados hacia atrás y en sentido oblicuo sobre las orejas, dejarán libre la frente y toda la parte alta de la cara.

A Moraima, Santa Fe:

No habrá más remedio que elegir entre las trenzas cruzadas sobre la frente, o el rodete bajo sobre la nuca hecho de trenzas. Los dos peinados son muy bonitos, y sobre todo tienen un encanto especial, precisamente porque las cabelleras largas como la suya son ya muy raras. No se desespere porque es ñata. La nariz chica es siempre graciosa.

A Tostada por el sol:

En números anteriores de MUNDO ARGENTINO encontrará usted numerosas recetas y tratamientos para blanquear el cutis que la exposición al sol ha privado de su color natural.

A Desesperada:

Esas manchas claras de su cutis, que por lo visto son como cicatrices, desaparecerán solas una vez que deje de usar el remedio. Si tarda un tiempo, no desespere. La piel tiene muchos recursos en sí misma, pero trabaja lentamente, como todo en la naturaleza. Hasta las cicatrices acaban, a veces, por desaparecer solas.

A Martita que quiere saber:

Las ojeras muy pronunciadas se deben, por lo general, a algún malestar interno. Obsérvese bien y lo descubrirá, probablemente. Ya sabe usted que el sueño y el descanso son buenos tónicos para el cuerpo. ¿Está usted muy preocupada? Observe si las ojeras aparecen especialmente cuando algo la tiene molesta. Las ojeras naturales, por otra parte, son siempre favorecedoras. Dan a los ojos las sombras que las personas que carecen de ellas se empeñan en obtener por medio de toda clase de cosméticos. De modo que si las suyas no son exageradas, creo que no tiene por qué suprimirlas.

Los TAPADOS de MODA

CORREO

Rosa Giácomo (Sta. Fe).— Recibí su sobre. Me alegro de que mis consejos le hayan servido.

Chola M. (Tandil). — En el número próximo va parte de su pedido. En cuanto al monograma de tres letras que solicita, no me dice para qué lo necesita..., y yo necesito saberlo. Escríbame aclarando, y la felicito por lo de "noviecita"... ¡Ah, estas amigas enamoradas!... Hasta prontito, lectora.

Capricho de Rosario. — Le contesté hace días a su dirección particular.

Herminia Corral (Curumalán). — De acuerdo a su gentil cartita, hice el envío. ¿Conforme?

E. M. Suárez (Cap.). — ¿No cree usted, lectora, que en ese caso interviene directamente el criterio y alcance personal que al respecto se tenga? Juzgue por lo que a diario se ve en esas calles de Dios, y diga después... En todos los casos, mi buena amiga, la opinión de mis lectoras, sea conforme o en contra de mí, me merece el más grande de los respetos; conque... ya estoy esperando otras suyas... y algunas para "pelear"...

VALENTINA.



El frío ha comenzado de lleno, y se anuncia que desde ya será nuestro huésped... Luego, ¿a qué hablar más? ¡Necesitamos tapados y abrigos gruesos, bien calentitos y cómodos!...

Para muestra va esta colección extraída de la serie de moda actual.

Los de vestir agregan un encanto más con adorno de piel.

El detalle varía una y mil veces; cada tipo, cada silueta hace suya una sugestión que la moda, siempre amable, revela a paladar...

Pespuntes, gruesos "rulotés" del mismo tejido (casi siempre terciopelo), cortes y bolsillos militares, faldas amplias y cortas, mangas amplias, espaldas anchas y severas; tales son en pocas palabras, las tentaciones en que S. M. la Moda nos hace pecar...

El cuento humorístico

Aventura callejera

Por JOSE M. BRAÑA

AYER tarde, sentado a una mesilla del café de "Los Inmortales", entre vuelta y vuelta, Geroncio Garrola me contó su última aventura, que, por cierto, me hizo mucha gracia.

—El jueves pasado — empezó diciendo, — salí de mi casa después de la siesta, con el propósito de desentumecerme, y anda que te anda, fuí a dar con mis huesos a la plaza de la Libertad. Una vez allí se me ocurrió echarme en un banco, y la casualidad me ofreció uno desocupado sobre la avenida de los Contribuyentes. Me dejé caer en él con indolencia y giré la vista en torno mío. Entonces tuve una sorpresa. A pocos pasos de mí, un individuo ya entrado en años, pero emperifollado como un novio en su día de bodas y con una gran rosa roja en el ojal, se paseaba, escudriñando la calle ansiosamente, sin cesar de mirar cuanto vehículo pasaba.

"Como es de suponer, no me fué difícil adivinar qué le ocurría a aquel hombre. Esperaba a alguien que no llegaba, y ese alguien, ¿quién podía ser sino una mujer?...

"Haciendo los más extraños visajes, a los pocos momentos se acercó a mi banco, y después de pedirme permiso muy cortésmente, sentóse en uno de sus extremos, y empezó a revolverse como poseído de una nerviosidad incontenible, lo cual hacía crujir al banco. Al reparar en ello, se volvió hacia mí, galante, y me dijo:

"—Usted perdone si le molesto, caballero; pero me hallo en un estado de excitación sin límites.

"—Está usted disculpado — le respondí, — y puede sacudirse cuanto desee, que no me molesta.

"—¡Muchas gracias!...

"Se hizo un momento de silencio, durante el cual el hombre continuó dando las mayores muestras de inquietud, y de pronto se volvió hacia mí:

"—Seguramente supondrá usted que estoy loco o que sufro de un mal grave, y no es así. De ser así usted me compadecería. Pero la causa de mi malestar es otra: una tan pueril y ridícula que si se la digo no podría usted menos que tratarme de imbécil.

"—Me cuidaría muy bien de hacerlo — le dije.

"—Pero, repito, no le faltaría a usted razón. Estoy así porque... Vea usted, por qué ridiculez: porque estoy esperando a una dama desconocida que me ha dado una cita aquí, para las quince en punto, y fíjese; a pesar de ser ya casi las diez y siete, no da señales de aparecer.

"—Comprendo su desesperación; pero piense que puede haberle ocurrido algo...

"—No creo que le haya ocurrido nada, sino más bien que ha querido burlarse de mí. Porque la cita me la dió para el martes, y ya estamos en jueves...

"—Entonces está explicado que no venga.

"—No está explicado realmente, porque tanto el martes como ayer, estuve esperándola inútilmente por espacio de tres horas. Y hoy ya llevo otras tantas. Y si en verdad no ha querido burlarse de mí, es que me ha tenido miedo, que acaso sea peor...

"—¡Oh, no! ¡Qué he de tenerle miedo!...

"—Estoy casi seguro de no equivocarme, porque a través de su correspondencia me ha dejado entrever que es una muje recatada, que si se decidía a tener un flirt con un desconocido era pura y simplemente para desahogar su corazón de los desengaños conyugales.

"—¿No se conocen ustedes y mantienen correspondencia amorosa? — dije yo, picado por la curiosidad. — ¡Pues es muy extraño esto!...

"—Si usted supiera que existen periódicos en los que hombres y mujeres publican sus confidencias, no le sorprendería. Yo conocí a mi dama a través de una de ellas. Se quejaba amargamente de su vida conyugal y quería tener relaciones con un caballero desconocido que la confortara, poniendo un poquito de alegría en su vida. Era tan tierna su solicitud, que no pude menos que contestarle, ofreciéndome ser ese amigo, y confidencia va y confidencia viene, llegamos a identificarnos al punto de desear conocernos. Entonces yo le pedí una cita, y ella me contestó. "Espéreme el martes 22 en la plaza de la Libertad, con una rosa roja en el ojal para poder reconocerlo. Yo llegaré en un auto, y desde él le haré una seña invitándole a subir." ¿Se imagina usted cuál sería mi satisfacción al leer estas líneas? Faltaban tres días para el de la cita, y me parecieron tres siglos. Mi instinto me decía que esa mujer era deliciosísima, y que me haría el más feliz de los hombres. Pero ya ve usted: se ha burlado de mí, poniéndome en un estado insoportable. Le advierto que ya he perdido todas las esperanzas de que venga. Sin embargo, seguiré esperándola hasta las diez y siete, como siempre, y si a esa hora no viene, me marcharé, renegando de ella, y no volveré a hacer este triste papel de esperarla, y le escribiré unas líneas tan injuriosas que la dejarán sin una gota de sangre en las venas. — Calló el hombre un momento y miró la hora en su reloj. — ¡Cómo! — exclamó asombrado. — ¡Ya son las diez y siete!...

"—En efecto — apoyé yo después de consultar el mío.

"—Pues ya no espero más. — Y se arrancó la flor del ojal y la arrojó al suelo con furia, rugiendo: — ¡Maldita seas mil veces, mujer pérfida que te burlas así de un hombre crédulo y honrado!...

"Acto continuo se levantó, y sin despedirse siquiera se alejó por uno de los senderos de la plaza, mascullando imprecaciones. Y yo, viéndole marcharse, no pude menos que sonreír: "Lo tienes bien merecido — murmuré. — A tu edad, ¿cómo se te ocurren estas aventuras?"

"Sin darme cuenta de lo que hacía, me incliné a recoger la rosa que yacía junto a mis pies, y me puse a deshojarla.

"Así estuve un rato. De pronto oí un chistido y levanté la vista. Entonces tuve un sacudimiento inesperado. ¿Era posible aquello? Junto al cordón de la acera se había detenido un auto, y desde su interior me llamaba una mano de mujer.

"¡Tate! — me dije. — ¡El viejo que se va y la dama que llega!... ¡Y lo extraordinario es que me confunde con él! Pues no perderé la ocasión.

"Afortunadamente estaba enterado de todo el proceso de aquellas relaciones y no corría el peligro de incurrir en errores. Me acerqué al auto y, a punto de llegar, la dama me abrió la portezuela y me invitó a subir. Yo, naturalmente, no me hice rogar.

"¿A qué contarle, mi querido amigo, lo que ocurrió después? En cuanto se puso en marcha el coche, la dama, deshecha en un llanto angustioso, se echó en mis brazos sacudiéndose convulsivamente, como si hubiera sido presa de un ataque repentino. Mientras tanto, con la voz velada por las lágrimas, me contaba sus penas y me repetía que yo podía ser su salvación.

" Atodo esto el auto llegaba frente a la gran tienda "La Villa de Madrid". Entonces la dama, reaccionando, obligó al chófer a detenerse.

"—Usted me dispensará, caballero — me dijo, disponiéndose a descender, — pero yo salí de mi casa diciéndole a mi marido que venía aquí a comprar un par de medias de la marca de la casa, y si vuelvo sin ellas quién sabe lo que puede sospechar. En seguidita estoy de vuelta.

"Con paso menudo y rápido se metió en la tienda. Yo la vi marchar, con los ojos agrandados por la admiración y la ansiedad. Y sin quitarlos de la puerta esperé cinco, diez, veinte minutos. De pronto el chófer se volvió hacia mí y me preguntó:

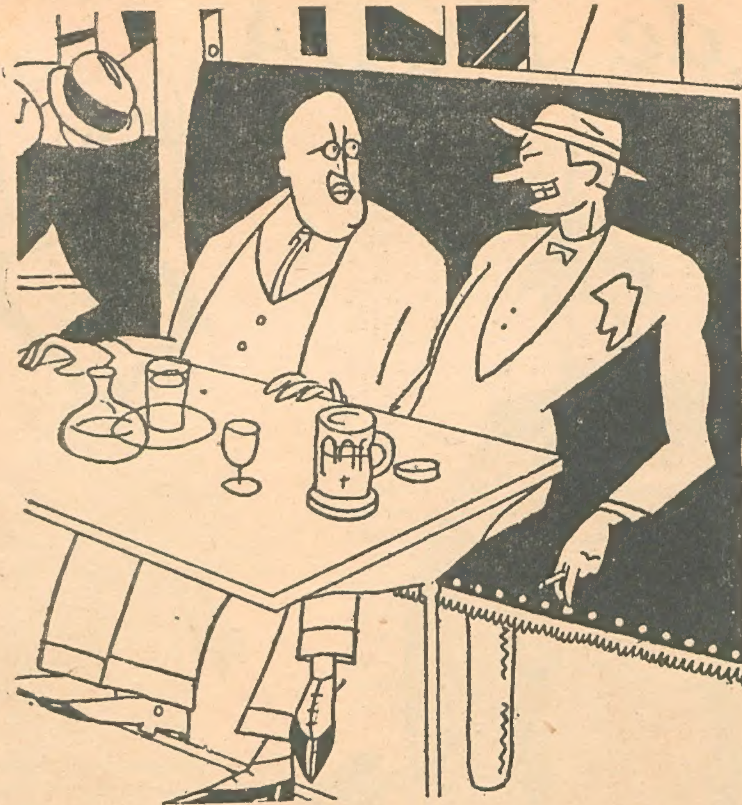
"—¿Usted conoce esa señora?

"—No — le respondí inconscientemente.

"—¿Sabe usted que "La Villa de Madrid" tiene una puerta de salida a la otra calle?

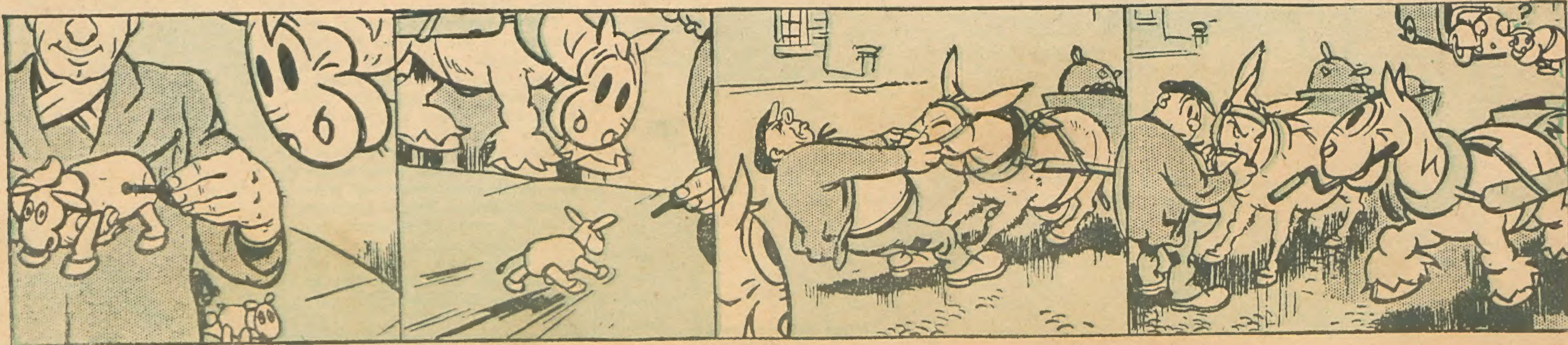
"—¡No diga!

"Como iluminado por una idea me llevé rápidamente la mano al bolsillo interior del saco, y..., ¡horror!..., ¡me faltaba la cartera! Miré en seguida el taxímetro, y no me desmayé por un milagro. ¡Marcaba catorce pesos!"



¿Quiere darle cuerda, señor?

Por DAVIES





HENRY FONDA,

expresivo y dinámico primer actor cuyas relevantes aptitudes le han valido una categórica aceptación unánime. HENRY FONDA es el galán de moda, y en Hollywood está gozando su buen "cuarto de hora"...

Foto Fox Film Corp.